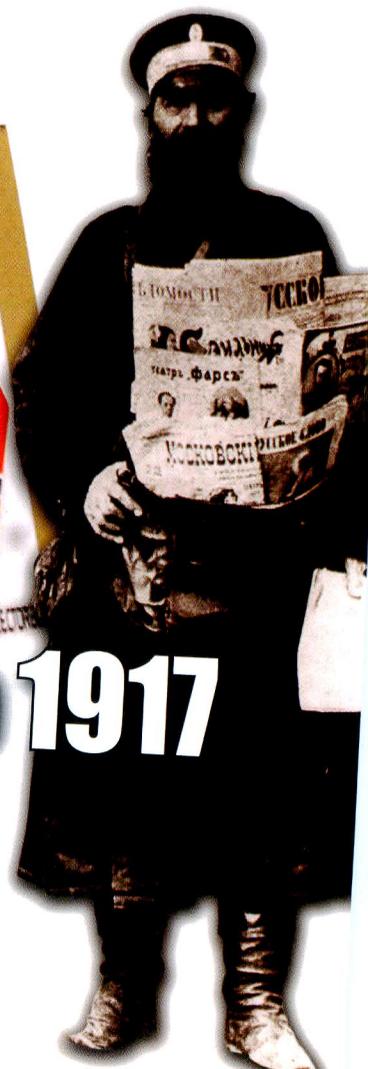


# Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - N° 16 - Año 2007



## Venezuela: Un debate estratégico en la izquierda



### Rusia Octubre de 1917



### años de la gran revolución

# *Marxismo Vivo*

Revista de teoría y política internacional

---

Nº 16 – 2007

---

**Marxismo Vivo** es una revista del  
Instituto José Luís e Rosa Sundermman  
CGC 73282.907/0001-64  
Atividade principal 61.81  
Rua dos Caciques, 265 – Saúde –  
CEP 04145-000 – São Paulo – SP  
Fone (11) 5581-5776

**Impresión**

Bartira Gráfica e Editora SA

**Periodista responsable**

Maria Cecília Garcia  
MTb 12.471

**Editor**

Martín Hernández

**Tapa**

Kit Gaion

**Diagramación**

Helena Sturdze

Alejandro Iturbe  
Bernardo Cerdeira  
Cecília Toledo  
José Welmowicki  
Martín Hernández  
Nazareno Godeiro

ISSN 1806-1591

[www.litci.org](http://www.litci.org)

[www.marxismalive.org](http://www.marxismalive.org)

---

**Marxismo Vivo** – Revista de teoría  
y política internacional  
São Paulo – Brasil – Instituto  
José Luís e Rosa Sundermman  
ISSN 1806-1591

2000, n° 1, julio/setiembre

2001, n° 2, octubre/enero

2001, n° 3, mayo

2001, n° 4, diciembre

2002, n° 5, abril

2002, n° 6, noviembre

2003, n° 7, noviembre

2004, n° 8, marzo

2004, n° 9, julio

2004, n° 10, noviembre

2005, n° 11, junio

2005, n° 12, diciembre

2006, n° 13, mayo

2006, n° 14, octubre

2007, Edición especial, febrero

2007, n° 15, julio



<b>Presentación.....</b>	<b>4</b>
<b>Año 2007</b>	
Referéndum en Venezuela: frente al triunfo del NO DANIEL POLACO.....	5
El carácter de la reforma propuesta por Chávez ALEJANDRO ITURBE.....	9
La izquierda frente a Chávez y el referendo MARTÍN HERNÁNDEZ.....	15
Del Haiti rebelde al Haiti colônia EDUARDO ALMEIDA.....	25
La situación de la economía mundial ALEJANDRO ITURBE.....	35
Colombia: Elecciones y cambios estructurales G. MONTENEGRO.....	43
<b>Dossier – Revolución Rusa 90 años</b>	
Que fue la Revolución Rusa? LEÓN TROTSKY.....	52
La Comuna de Paris (1871): antecesora da Comuna de Petrogrado (1917) FRANCESCO RICCI.....	68
El Ejército Rojo ASDRÚBAL BARBOZA.....	79
Como funcionan los soviets JOHN REED.....	91
La Revolución Rusa y la cultura CECÍLIA TOLEDO.....	105
La restauración no demostró la superioridad del capitalismo MARTÍN HERNÁNDEZ.....	120
<b>Esto es Historia</b>	
Apuntes para una breve historia del movimiento obrero uruguayo GUSTAVO LÓPEZ.....	128
<b>Libros</b>	
El Encuentro de la Revolución con la Historia, de Valério Arcary JOSÉ WELMOWICKI.....	141

---

## Presentación

Más de la mitad de esta nueva edición de *Marxismo Vivo* es dedicada a dos grandes temas: la Revolución Rusa y la situación política en Venezuela. Aparentemente son dos grandes temas con poca relación entre sí; sin embargo, no es así.

En el Dossier dedicado a conmemorar los 90 años de la Revolución Rusa el lector podrá encontrar las principales conclusiones de León Trotsky sobre este acontecimiento histórico y, además de eso, varios autores informan, analizan y sacan conclusiones sobre una serie de aspectos particulares. Así un revolucionario italiano analiza la Comuna de París como un anticipo de la Revolución Rusa. Otros autores muestran qué eran y como funcionaban los soviets o el Ejército Rojo. Mientras que esta edición de *Marxismo Vivo* incluye textos dedicados a mostrar como la revolución se manifestó en el terreno de la economía, la cultura o el ejército.

Los que hacemos esta revista celebramos, de esa forma, los 90 años de la Gran Revolución Rusa, pero no lo hacemos como nos gustaría. No hacemos este homenaje contemplando el triunfo de la revolución socialista mundial. Por el contrario, hacemos este homenaje constatando la restauración del capitalismo en todos los países en donde la burguesía había sido expropiada, incluida la propia Rusia. ¿Y por que entonces dedicarle tanto espacio a sacar conclusiones de una derrota? Porque llevamos muy en cuenta lo que decía León Trotsky en sus *Lecciones de Octubre*: “Sin el estudio de la gran Revolución Francesa, de la revolución de 1848 y de la Comuna de París, jamás hubiéramos llevado a cabo la Revolución de Octubre...en efecto hicimos esta experiencia apoyándonos en las enseñanzas de las revoluciones anteriores y continuando su línea histórica”.<sup>1</sup>

Por otra parte los artículos dedicados a analizar la situación de Venezuela, después del referendo de la reforma constitucional, en el cual Chávez fue derrotado, muestran la profundización del proceso revolucionario que se desarrolla en ese país. Los revolucionarios venezolanos están frente al desafío de sus vidas. Es que la situación se vuelve cada vez más tensa, los escenarios se clarifican y la necesidad de la dirección revolucionaria se torna imperiosa. ¿Pero como construir la dirección revolucionaria, tomar el poder, expropiar a la burguesía, defenderse de la agresión imperialista, expandir la revolución a nivel internacional, sin estudiar la experiencia que nos legó la Revolución Rusa? Trotsky, en la frase citada arriba, decía que sin el estudio de las revoluciones anteriores “**jamás** hubiéramos llevado a cabo la Revolución de Octubre...”

Ahora cabe preguntar: ¿Podremos hacer un nuevo Octubre en Venezuela sin sacar todas las conclusiones de la propia Revolución de Octubre: **¡Jamás!** Aquí está justamente la relación entre los dos grandes temas que trata la revista ■

<sup>1</sup> “Lecciones de Octubre”, León Trotsky, El Yunque Editora, p. 15



# Referéndum en Venezuela: frente al triunfo del NO

El triunfo del NO en el referéndum sobre la propuesta de reforma constitucional del presidente Chávez es la primera gran derrota política del gobierno, que ha fracasado en su proyecto bonapartista de recorte de las libertades democráticas al servicio de reprimir las luchas obreras y populares, de mantener las bases económicas de la explotación capitalista y de legalizar el acuerdo con las multinacionales imperialistas.

DANIEL  
POLACO

El NO triunfó por un escaso margen, pero no fue una derrota pequeña: hubo una abstención de más del 50%, y Chávez perdió tres millones de votos en relación con las elecciones de hace un año. Sea por el voto en contra, por el voto nulo o por la abstención, apenas un cuarto de los votantes aprobó la propuesta gubernamental. Es la primera vez que la población y los trabajadores venezolanos se expresan de manera categórica contra el gobierno.

Chávez perdió mucho más ampliamente en las zonas obreras, en particular en las zonas petroleras, como el Estado de Anzoátegui, donde el NO ganó con una ventaja de casi 10% de los votos.

Ahora los partidarios del gobierno van a decir que ganó la derecha y van a continuar su campaña descalificando a los estudiantes y a los dirigentes sindicales que estuvieron en contra. Pero el resultado no fue un triunfo de la derecha, que apenas aumentó su caudal electoral de 2006 en 300.000 votos, sino una derrota auto infringida del gobierno, y un enorme fracaso de la izquierda reformista que se pasó con armas y bagaje al “castrochavismo” y que no presentó una alternativa revolucionaria independiente.

## Las razones del triunfo del NO

La derrota del gobierno es resultado de un proceso que se viene incubando desde hace varios años. Chávez tuvo su máxima popularidad en los momentos de agudo enfrentamiento con el imperialismo y con la burguesía venezolana – golpe de estado del 11 de abril de 2002, lockout patronal de PDVSA y referéndum revocatorio de 2004.

En esas tres oportunidades, el pueblo venezolano, con los trabajadores a la cabeza, defendió a Chávez y a las libertades democráticas. Los partidos de la burguesía quedaron destruidos, así como la vieja burocracia sindical.

Ante la derrota, la Casa Blanca – metida en el callejón sin salida de la guerra en Irak - ya no estaba en condiciones de intentar derribar a Chávez, y cambió la táctica del enfrentamiento por la de la negociación.

Daniel Polaco es miembro de la IT (Izquierda de los Trabajadores) da Argentina

De ahí en adelante, la brecha entre Chávez y los trabajadores y el pueblo se fue abriendo cada vez más: un país con la distribución de ingresos más desigual del continente, la inflación más alta de América Latina, los salarios de los trabajadores estatales congelados, la negativa a firmar convenciones colectivas con representantes electos por los trabajadores como en petroleros, el desconocimiento de la UNT, la represión a los trabajadores y el asesinato de dirigentes campesinos.

El gobierno que más vociferó contra Bush, no tomó ninguna medida antiimperialista: se asoció con las multinacionales petroleras, y sus anunciadas nacionalizaciones resultaron siendo una compra a precio de mercado de CANTV y otras empresas pagando fabulosas sumas.

Chávez permitió el enriquecimiento de una nueva 'boliburguesía', y de una amplia burocracia 'roja, rojita', gracias a la bonanza petrolera, aumentando la cada vez más odiosa diferenciación social en uno de los países con más pobres del continente.

Ante la perspectiva de una creciente insatisfacción obrera y popular, el gobierno intentó un curso cada vez más antidemocrático y bonapartista: represión a los trabajadores de PDVSA, represión a las luchas obreras y a los estudiantes, cierre del canal de televisión RCTV, creación de un partido único, el PSUV.

Todo esto fue erosionando el prestigio del gobierno.

El primer síntoma fueron las elecciones presidenciales de 2006, en las que Chávez no consiguió los prometidos diez millones de votos, sino solo 7.3 millones. En esas elecciones, el gobierno alentó la recomposición de los partidos de la derecha, cuyo candidato Manuel Rosales obtuvo el 36% de los votos.

Luego vino el cierre de RCTV, un canal privado vocero de la derecha y de la burguesía escuálida, pero que era el canal más popular de la televisión. Otros canales y medios de comunicación, igualmente derechistas, no fueron cerrados, demostrando que se trató de una medida de censura antidemocrática y no de una medida antigolpista (¡del golpe ya habían pasado cuatro años!). Por primera vez, una medida del gobierno fue rechazada por la amplia mayoría de la población.

A partir de entonces surgió un nuevo actor social: el movimiento estudiantil, que se opuso al cierre de RCTV y que asumió, ante la dimisión de la izquierda, la vanguardia en la lucha contra el gobierno. Rechazamos catalogar al movimiento estudiantil como un sector de derecha. Muchos de sus dirigentes provienen del chavismo y de sectores de izquierda. Ellos mismos se han encargado de repetir que no son de derecha, pero que están en contra de las medidas antidemocráticas del gobierno de Chávez.

Esta sensación de malestar empezó a abrir grietas en el régimen. El famoso nuevo partido, el PSUV, no logró integrar a todos los partidos chavistas. Influyentes sectores de las fuerzas armadas encabezados por el general Baduel, que era parte del riñón del régimen, se pronunciaron contra la reforma constitucional, y tres de los cuatro principales partidos del chavismo también se pronunciaron en contra.

Todas estas razones explican por qué, un amplio sector de trabajadores y del pueblo, incluyendo una franja del chavismo, votó en contra o se abstuvo. La derecha solo aumentó 300.000 votos, mientras que Chávez perdió tres millones de votos en un año.

## ¿Estar contra la reforma era apoyar a los golpistas?

La izquierda castrochavista dice que estar en contra la reforma era apoyar a los golpistas, pero la mayoría del pueblo venezolano no compró este “cuento chino”. Hoy no existe ningún peligro de golpe, en primer lugar, porque un sector de la burguesía apoya a Chávez, y porque la burguesía ha ido logrando, por la vía electoral, lo que no logró por la vía de las armas, como se vio en las elecciones del año pasado.

En la actualidad, la principal amenaza a las libertades democráticas proviene del gobierno de Chávez con su reforma constitucional, su pretendido partido único, sus ataques a la autonomía sindical y la represión a los trabajadores.

Por eso había que estar en contra de la reforma, por la manera antidemocrática como se discutió en la Asamblea Nacional, donde solo hay representantes del chavismo, por el método del referéndum, que es inaceptable, porque suprime la participación del pueblo y los trabajadores y los reduce al mero papel de apoyadores pasivos, y porque la propuesta de Chávez legaliza y refuerza el saqueo de las multinacionales y las condiciones capitalistas de explotación del pueblo venezolano.

Por estas razones estuvimos totalmente en contra de la actual reforma, al tiempo que nos diferenciamos categóricamente de la derecha: exigimos una asamblea constituyente electa democráticamente para tomar las medidas urgentes que demandan los trabajadores y el pueblo venezolano: aumento inmediato de salarios, eliminación del trabajo contratado, negociación de las convenciones colectivas, reconocimiento inmediato de la UNT, reforma agraria radical, anulación de los contratos petroleros y expropiación sin indemnización de las principales empresas bajo control obrero, y reorganización del país sobre nuevas bases: terminar con los poderes excesivos liquidando el presidencialismo, cámara única con diputados electos proporcionalmente mediante una sola circunscripción nacional, con mandatos revocables, que no ganen más que los obreros, la democratización de las Fuerzas Armadas, y establecimiento de un gobierno de los trabajadores para llevar a cabo estas tareas.

## Un giro a la derecha o el colapso de la izquierda “castrochavista”

Un importante sector de la izquierda latinoamericana y del trotskismo, llamó a votar por el SI en el referéndum. La corriente encabezada en Venezuela por Stalin Pérez, apoyada a nivel internacional por el P-SOL de Brasil y el MST de Argentina, así como el Secretariado Unificado y otros, se jugaron la cabeza apoyando a Chávez. Estas corrientes han apoyado las medidas “progresivas” del chavismo y han ingresado al PSUV.

La divisoria de aguas en la izquierda fue el cierre de RCTV. A pesar de la larga tradición histórica, estas y otras corrientes trotskistas apoyaron la medida de Chávez. Nosotros nos opusimos, porque, salvo durante un golpe de estado o guerra civil, no se puede apoyar ninguna medida de censura ni de recorte de las libertades de ningún un gobierno burgués, ya que esto siempre se volverá contra los trabajadores, tal como se acaba de demostrar: tras el cierre de RCTV,

Chávez se sintió libre para presentar su reforma constitucional recortando las libertades democráticas y ratificando su acuerdo con la burguesía.

Rechazamos los análisis de los que consideran el triunfo del NO como un triunfo de la burguesía y el imperialismo. El NO triunfó porque una amplia franja de la clase obrera y de los sectores populares se abstuvo, votó nulo o en contra, como los petroleros, o los trabajadores estatales, porque un nuevo actor social, los estudiantes, tomó la vanguardia en la lucha contra Chávez, y por las grietas en las filas del propio régimen.

Que ello haya fortalecido, al mismo tiempo, a los partidos de derecha, es inevitable, pero toda la culpa recae en la izquierda reformista, que se negó a presentar una clara alternativa para que los estudiantes descontentos unieran filas con los trabajadores alrededor de una política revolucionaria independiente de este gobierno.

Por eso, repudiamos de antemano todos los ataques contra los estudiantes, y contra dirigentes obreros como Orlando Chirino, que se opuso a la reforma y llamó a votar Nulo, por parte de los voceros del régimen chavista, enemigos jurados de la independencia sindical, de la libertad de expresión, y de los dirigentes que defienden los intereses de los trabajadores.

Chávez dijo : “o estas con Chávez o estas contra la revolución”. Pero el pueblo, los trabajadores y los estudiantes venezolanos no le creyeron, porque es una falsa disyuntiva: el que está contra los trabajadores, y contra la profundización de la revolución es Chávez.

La lección es clara: es urgente construir una alternativa política independiente y revolucionaria, que una a la vanguardia obrera y que se convierta en un polo para el movimiento estudiantil y popular desilusionado por el chavismo, sus políticas antiobreras y sus intentos totalitarios.

Buenos Aires, diciembre 4 de 2007

# El carácter de la reforma propuesta por Chávez: ¿Socialista o burguesa bonapartista?

Uno de los centros del debate sobre el significado del resultado del referendo constitucional es el análisis del carácter político y de clase de la reforma constitucional propuesta por el gobierno. La mayoría de los defensores del Sí afirmó que esa reforma representaba “un paso hacia el socialismo” o, por lo menos, que tenía un carácter sumamente progresivo. Evidentemente, si esto fuera cierto, el triunfo del No habría significado que este avance fue rechazado por el pueblo venezolano. Desde un ángulo opuesto, sectores del imperialismo y la derecha hacen un análisis similar.

ALEJANDRO  
ITURBE

Pero esta caracterización de la nueva constitución es totalmente falsa: las reformas propuestas no tenían nada que ver con el socialismo ni constituían un avance hacia él. En este sentido, analizaremos no sólo el *texto* de la reforma, es decir, sus artículos, sino también su *contexto*, es decir aspectos de la política que el gobierno de Chávez viene aplicando.

## ¿Cómo definir el carácter de clase de una constitución?

El carácter de clase de una constitución no puede ser definido por la cantidad de veces que nombra o se refiere a la palabra “socialismo”. La “prueba ácida” o divisoria de aguas es su definición sobre la propiedad de los medios de producción. Una constitución burguesa defiende la propiedad privada y las ganancias de los capitalistas, y estructura el estado para garantizarlas. Una constitución que avanza hacia el socialismo defiende que los medios de producción deben ser propiedad de un estado de los trabajadores para organizar una economía planificada al servicio de los intereses del pueblo.

Sobre este tema, tal como señalaron los compañeros de la Unidad Socialista de los Trabajadores (UST) venezolana, en su declaración llamando a votar No en el referendo, “*La reforma constitucional en su artículo 115 no deja dudas: ‘se reconocen y garantizan las diferentes formas de propiedad...’ dentro de las cuales se destaca que ‘la propiedad privada es aquella que pertenece a personas naturales o jurídicas y que se reconoce sobre bienes de uso, consumo y medios de producción’*”. Además de garantizar la propiedad privada, el *artículo 112*, señala que el estado “*fomentará y desarrollará*” distintas formas de empresas con el sector privado. Es decir, ayudará con fondos para su desarrollo.

Alejandro Iturbe  
es miembro de la  
dirección de la  
I.T.T.-CI

Es cierto que esa reforma contenía varios artículos referidos a la “propiedad social”. Aquí es necesario recordar la idea de Marx cuando decía que las constituciones burguesas tenían muchos artículos pero que algunos pocos eran mucho más importantes que los restantes. Él señalaba que, junto con los largos párrafos dedicados las garantías democráticas, había siempre un solo artículo que decía que, “bajo determinadas circunstancias”, los gobiernos podían anular “temporalmente” estas garantías. Lo mismo ocurre con esta reforma: todas las referencias la “propiedad social” (que analizaremos más detenidamente en este mismo artículo) no pueden ocultar que ese texto defendía la propiedad privada de los medios de producción y su fomento por parte del Estado venezolano.

En otras palabras, se trataba de una reforma que mantenía el carácter capitalista hasta la médula que ya tenía la Constitución aprobada en 1999, con algún adorno referido al “socialismo” o a la “producción social”.

### **¿Reforma antiimperialista?**

Algunas corrientes de izquierda, que coinciden con esta definición de que el texto presentado mantenía el carácter burgués del estado venezolano, señalan, sin embargo, que la nueva constitución tenía un “carácter progresivo” porque expresaba la lucha que Chávez vendría librando con el imperialismo. En otras palabras, era una propuesta burguesa pero “antiimperialista”.

Esto también es falso: el texto de la reforma mantenía y profundizaba las concesiones al imperialismo que Chávez ya viene haciendo en todos estos años. Para demostrarlo, recurriremos nuevamente al análisis realizado por la UST.

El *artículo 98*, aunque modificó su redacción, sigue garantizando el respeto a la propiedad intelectual y a las leyes de patentes internacionales. De hecho, esa casi una copia de una de las exigencias planteadas por el imperialismo estadounidense para el nonato ALCA y para los Tratados de Libre Comercio (TLCs) que se están firmando en algunos países de Latinoamérica. El mismo tiempo, hay que recordar que Venezuela es miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, por ello, está obligada a observar las normativas de ese organismo y los tratados internacionales como leyes de obligatorio cumplimiento.

El *artículo 113*, referido a la explotación de los “recursos estratégicos” (esencialmente el petróleo y el gas) mantiene la autorización para la creación de “empresas mixtas”, es decir sociedades del Estado con el capital privado, incluido el extranjero. La ruptura del monopolio estatal de PDVSA ya había sido iniciada por el gobierno proimperialista de Rafael Caldera, con la llamada “apertura petrolera”, consistente en la entrega de áreas en concesión a las compañías extranjeras, a través de los “convenios operativos”. Chávez continuó y aumentó esta entrega, a través de la creación de las empresas mixtas: mientras en las concesiones, los pozos seguían siendo propiedad del estado, en estas empresas mixtas, las transnacionales pasaban a ser socias y copropietarias. En el 2006, el llamado Contrato Marco de las Empresas Mixtas agravó aún más esta situación porque todas las empresas concesionarias pasaron a ser también asociadas en nuevas empresas mixtas. En otras palabras, hoy las transnacionales son

propietarias del 40% del petróleo y el gas del país. Un hecho al que este artículo 113 consolida y da rango constitucional.

Por su parte, el *artículo 301* de la constitución de 1999, referido a las inversiones extranjeras, expresaba que *“están sujetas a las mismas condiciones que la inversión nacional”*. Es decir todas las facilidades que se brinda al capital nacional deben ser extendidas al capital extranjero. Nuevamente, casi una copia de artículos del ALCA y de los TLCs. En la reforma constitucional intentaron cambiar un poco la redacción, manteniendo su contenido. El nuevo texto dice: *“No se otorgaran a personas, empresas u organismos extranjeros, regimenes más beneficiosos que los establecidos para los nacionales”*. Como puede verse, un cambio muy profundo.

Un ejemplo del buen trato que reciben las empresas imperialistas lo encontramos en la industria automotriz controlada por empresas como Toyota, Mitsubishi, GM, Ford, etc., con plantas ensambladoras en el país. En 2006, el 60% de su producción total, es decir, unos 160.000 vehículos, fue vendida a través del Programa Venezuela Móvil impulsado por el gobierno. Este programa las eximía de del pago del IVA en la producción y en la comercialización, ganando así 224 millones de dólares adicionales que se sumaron a sus ganancias habituales.

## El Estado soy yo

A partir de este carácter burgués hasta la médula, el verdadero objetivo de las reformas era fortalecer el bonapartismo del gobierno. Es decir, el poder centralizado de Chávez. No sólo para debilitar a la oposición de derecha sino, esencialmente, para enfrentar la creciente insatisfacción de las masas y las luchas de los trabajadores.

Por ejemplo, introducía la posibilidad de reelección presidencial indefinida de Chávez, mientras ese derecho le era negado a los gobernadores o alcaldes. También el derecho presidencial de modificar, según su parecer, la división político-administrativa del país, creando nuevos estados sobre la base de dividir o fusionar los existentes. Un poder muy útil para eliminar gobernadores molestos. De conjunto, presentaba criterios que se parecen demasiado al del monarca absolutista francés Luis XIV: *“El Estado soy yo”*. Se podrá argumentar que esa medida estaba dirigida contra gobernadores de derecha como Jorge Rosales, del Estado Zulia para debilitar su base de apoyo. No compartimos este criterio: en un régimen burgués defendemos que sólo el pueblo venezolano tiene el derecho de decidir qué gobernador o alcalde debe seguir gobernando y cuál no. Pero, además, este artículo también iba dirigido contra gobernadores y alcaldes de partidos aliados del gobierno nacional que se han opuesto a ingresar al PSUV. Es el caso del gobernador de Sucre, Ramón Martínez, del partido Podemos. O contra cualquier otro que molestase en el futuro.

También, mientras mantenía la facultad del Presidente para designar un Primer Vicepresidente (antes sólo Vicepresidente) de introducía la posibilidad de nombrar a cuantos Vicepresidentes estimase necesario, con actuación en “ámbitos regionales” (artículo 225). Es decir, que si el chavismo perdía las elecciones en un estado, esos gobernadores opositores tendrían un Vicepresidente

(nombrado sólo por Chávez) ejerciendo el “control regional” por encima de ellos, de espaldas a la voluntad e la población.

En otras palabras, un grado de centralización del poder presidencial que se parece demasiado al concepto del monarca absolutista francés Luis XIV: *“El estado soy yo”*.

### El control sobre el movimiento de masas

Otro aspecto muy negativo del texto de la reforma es que avanzaba claramente en su intento de controlar organizativa y legalmente al movimiento obrero, a través de la creación de los llamados Consejos Laborales, que representaban un evidente ataque a la organización sindical independiente de los trabajadores. Tal como lo denunció el dirigente sindical Orlando Chirino, en una declaración de oposición a la reforma, estos Consejos *“además de no ser organizaciones creadas en forma genuina por los trabajadores ni nacidos de su lucha diaria, son organismos que nacen tutelados y controlados en forma absoluta por el Ejecutivo, lesionando la independencia y la autonomía de los trabajadores y sus organizaciones. (...) Se nota entonces el interés del Gobierno Nacional en seguir promoviendo la división en las filas de los trabajadores, anteponiendo organismos que no son autónomos y mantener la política antisindical desatada en el presente año expresada en el desconocimiento de la Unión Nacional de los Trabajadores, de los dirigentes legítimos de los sindicatos petroleros y de los trabajadores del sector público...”*.

Los Consejos Estudiantiles y los Consejos Comunales tenían un objetivo parecido. Es decir, controlar desde el estado a los estudiantes y a los vecinos de los barrios populares.

### Un proyecto represivo

El proyecto de reforma también avanzaba en la creación de nuevas figuras legales, organizaciones y autoridades con un claro sesgo represivo. En este sentido, el artículo 11 expresaba: *“El Presidente podrá decretar **Regiones Estratégicas de Defensa** a fin de garantizar la soberanía, la seguridad y defensa en cualquier parte del territorio y espacios geográficos de la Republica. Igualmente, podrá decretar **autoridades especiales** en situaciones de contingencia, desastres o cualquier otra que requiera la intervención inmediata y estratégica del Estado”*.

En otras palabras, si el texto era aprobado, Chávez podía decretar un “estado de emergencia” en cualquier punto del país, enviar fuerzas militares o especiales y reprimir, al mando de autoridades también designadas sólo por él, sin consulta a ninguna otra institución o autoridad. ¿Contra quién va dirigido este artículo? ¿Contra el imperialismo y la derecha o contra los trabajadores y las masas? La respuesta la tendremos en la realidad venezolana reciente. Mientras los ex-golpistas del 2002, como Cisneros o Mendoza, gozan de buena salud y hacen muy buenos negocios con el gobierno, al igual que las empresas imperialistas; las luchas de los trabajadores son violentamente reprimidas. Así ocurrió con los trabajadores de Sanitarios Maracay, con el paro regional del estado Aragua y con los petroleros de Zulia y Puerto La Cruz. Al mismo tiempo, las “fuerzas

especiales” ya comenzaron a probarse con los grupos de choque del gobierno que desalojaron a los trabajadores estatales del Ministerio de Trabajo y en el ataque de bandas armadas a los estudiantes del Universidad Central de Venezuela que volvían de manifestarse a favor del No.

Al mismo tiempo, *el artículo 337* mantenía su redacción sobre la parte que autoriza al presidente a decretar el más tradicional “estado de excepción” a nivel nacional “*en las circunstancias de orden social, económico, político, natural o ecológico, que afecten gravemente la seguridad de la Nación, de las instituciones y de los ciudadanos*” que justifiquen la suspensión de la garantías de derecho.

## Las 36 horas semanales

Muchos dirán que estamos siendo injustos porque no nos hemos referido a aspectos que sí habría contenido el texto de la reforma, como la reducción de la jornada de trabajo a horas diarias y a 36 horas semanales. En este punto, una cosa llamaba la atención: los empresarios no mostraban ninguna preocupación por este punto ni siquiera era mencionado la burguesía opositora de derecha. ¿Por qué? La aplicación inmediata de la jornada de horas sólo hubiera sido obligatoria para los empleados públicos. En las empresas del Estado, como PDVSA y en las empresas privadas, sólo se hubiera aplicado *después de la reglamentación de la Ley respectiva*. Es decir, podría ser aplazada por años sin ir a discusión y votación en la Asamblea Nacional. En realidad, esa reducción de la jornada laboral ya estaba presente en la Constitución del 99. Pero, hasta ahora la reglamentación sigue sin salir del Parlamento. Con estos antecedentes, más que una intención real de favorecer a los trabajadores, la tan promocionada jornada de 6 horas era, en realidad, una “carnada” para contrabandear el resto de la reforma.

## La “propiedad social”

Es cierto también que el proyecto de nueva constitución incluía varios artículos que hablaban de los “objetivos sociales de la producción”, del derecho del Estado a intervenir en la economía, de la posibilidad de expropiar sectores que se consideraran “estratégicos” y de la creación de “empresas socialistas”. Seguramente, esta parte del texto fue la que más entusiasmó a quienes apoyan al gobierno de Chavez y consideraron la reforma como “un paso hacia el socialismo”.

Ya nos hemos referido al inicio de este artículo que el carácter de clase de una constitución no puede definirse por las cantidades de veces que nombre al socialismo. Pero si un hecho mostró el carácter de “publicidad socialista engañosa” de estos artículos fue el caso de Sanitarios Maracay, una importante empresa de la ciudad homónima (capital del Estado Aragua), fundada hace 47 años.

Cansados de soportar los permanentes abusos de su dueño, Álvaro Pocatterra (un hombre muy ligado a los viejos políticos del partido Acción Democrática e impulsor del golpe de 2002), los 800 trabajadores realizaron, en los últimos años, varias luchas por el cobro de salarios y el cumplimiento de cláusulas del convenio colectivo.

Ante eso, en 2006, la patronal realizó la vieja maniobra de retirarse de la empresa y anunciar su cierre. Los trabajadores ocuparon la fábrica, decidieron asumir el control de la empresa y mantuvieron su producción. Desde entonces, vienen reclamando al gobierno que cumpla lo señalado, años atrás, por el propio Chávez (*“empresa cerrada por los patrones, empresa abierta por el gobierno”*). Por eso, piden que el gobierno la expropie y la estatice para que siga funcionando con control de sus trabajadores.

Sin embargo, lejos de cumplir aquella promesa, cumpliendo el supuesto espíritu “socialista” de la reforma propuesta, el gobierno de Chávez ha hecho todo lo posible por quebrar la lucha de estos trabajadores y que la fábrica vuelva a manos de sus viejos dueños.

Los representantes del ministerio de Trabajo les dijeron que *“lo mejor que pueden hacer es aceptar la venta de la empresa y cobrar las indemnizaciones”*. Al mismo tiempo, como denunció Orlando Chirino, el gobierno nacional necesitaba productos sanitarios para las 18.000 viviendas del Programa Petrocasa. Pero, en vez de comprar la producción bajo control obrero de Sanitarios Maracay, a pesar de que son de muy buena calidad y precios baratos, optó por encargarlos en otras empresas, muchas de ellas propiedad de empresarios que fueron golpistas en 2002

Como si todo esto no fuera suficiente, los trabajadores también sufrieron la represión gubernamental. Cansados por la falta de respuesta a sus reclamos, decidieron marchar a Caracas, el 24 de abril pasado. Sus ómnibus fueron duramente reprimidos en el camino por la policía del gobernador de Aragua, Didalco Bolívar, y batallones de la Guardia Nacional. Este hecho originó un combativo paro regional de ese estado, en mayo pasado, en solidaridad con ellos y exigiendo la renuncia del gobernador.

Por eso, no debemos confundirnos: el gobierno de Chávez, y los intereses de la “burguesía bolivariana”, pueden llegar a estatizar empresas como la CANTV y Electricidad de Caracas, comprando sus paquetes accionarios. Lo que nunca va a hacer es impulsar un proceso de expropiación generalizada de la burguesía nacional y de las propiedades imperialistas en el país, ni desarrollar el control de los trabajadores en las empresas estatales o estatizadas. Por eso, PDVSA o CANTV son feudos de la “burguesía bolivariana”, sin ninguna posibilidad de que los trabajadores puedan controlar su funcionamiento.

Los discursos y el texto del proyecto de reforma podían estar llenos de referencias al “socialismo”. Pero, despejada esta retórica, su contenido real no tenía nada que ver con los intereses y las necesidades de los trabajadores y sí mucho que ver con los de burgueses como Álvaro Pocaterra.

Por eso, lejos de haber frenado con su voto un “paso al socialismo”, lo que los trabajadores y las masas venezolanas rechazaron en el referendo fue un proyecto constitucional burgués y reaccionario ■

# La izquierda frente a Chávez y el referéndum

MARTÍN  
HERNÁNDEZ

Si comparamos lo que está ocurriendo actualmente en Venezuela con lo que ocurría en el 2002, resulta evidente que hay un profundo cambio en ese país. Por una serie de razones - orígenes de su gobierno, discurso antiimperialista, chantaje a los EE.UU., relaciones internacionales, relación con el movimiento de masas etc - los sectores más importantes de la burguesía venezolana y el gobierno de los EE.UU., nunca consideraron al gobierno Chávez, a pesar de ser burgués, como “su gobierno”. En ese marco, en el 2002, un importante sector de la patronal, de los partidos políticos tradicionales, de las Fuerzas Armadas y de la burocracia sindical, respaldados por el gobierno de los EE.UU., dieron un golpe de estado.

En un primer momento el golpe fue victorioso. Chávez fue depuesto y apresado sin ofrecer resistencia, al mismo tiempo que la mayoría de sus ministros y principales colaboradores se escondían o buscaban refugio en varias embajadas. Pero las masas venezolanas, por confianza en Chávez y/o por instinto de clase - o de conservación -, se insurreccionaron en todo el país y, en pocas horas, derrotaron al golpe. Ellas se hicieron dueñas de las calles, de las rutas, de varias refinерías y centros de producción y distribución de petróleo e incluso de cuarteles. Frente a la magnitud del enfrentamiento los golpistas huyeron, provocando un vacío de poder.

Frente a esta realidad, un sector de las Fuerzas Armadas fue a buscar a Chávez a su prisión para que reasuma el poder y contenga a las masas insurrectas. En ese momento era el único que lo podía hacer, y Chávez lo hizo. A partir de allí un nuevo escenario político comenzó a delinearse en Venezuela.

## **La izquierda, unida para enfrentar al golpe y dividida frente al referendo**

En el 2002 la amplia mayoría de la izquierda - reformista, centrista o revolucionaria -, de Venezuela y del mundo se unió para defender al gobierno de Chávez frente al golpe e impedir que subiera un régimen que iría a atacar con métodos fascistas al movimiento obrero y a las masas. Recientemente, el 2 de diciembre de 2007, se convocó a un referendo para votar SI o NO a la reforma constitucional y ahí la izquierda se mostró profundamente dividida. La mayoría defendió la propuesta presentada por Chávez mientras que la minoría se opuso. Los primeros, entre los que estaban la mayoría del PSOL de Brasil, LCR de Francia, MST de Argentina, ISO de EE.UU., llamaron a votar por el SI

Martín Hernández es miembro de la dirección de la LIT-CI

y los segundos expresaron su rechazo a la reforma llamando a votar NO (LIT-CI; UST de Venezuela, IT de Argentina, PSTU del Brasil); votando nulo (UIT, PIS -Fracción Trotskista) o llamando a la abstención (MAS de Argentina).

Evidentemente el llamado a votar por una u otra posición no es, para los marxistas, un problema de principios. Sin embargo esta consideración no nos puede llevar a minimizar la división que se expresó en la izquierda frente a ese proceso electoral. No tanto por la definición sobre el voto, sino por los argumentos usados para tal definición y por los diferentes balances que se están haciendo del resultado electoral. Esos argumentos y esos balances expresan profundas diferencias - de principios y estratégicas - en relación a la política a tener frente al gobierno Chávez y al propio proceso revolucionario venezolano.

### Un nuevo escenario político

En el 2002 las masas dijeron SI al gobierno Chávez y NO al golpe. En el 2007, Chávez y sus seguidores intentaron revivir el escenario del 2002. Durante toda la campaña electoral sobre la reforma de la Constitución ellos afirmaban que votar por el SI significaría profundizar la “revolución bolivariana”, el socialismo, el antiimperialismo. Por el contrario, el voto por el No significaría el triunfo de los golpistas, de la derecha, de los oligarcas, del imperialismo.

Sin embargo la estrategia de Chávez no dio resultado. Como es sabido varios millones de personas, que habían votado en Chávez en elecciones anteriores y que están en contra la derecha y el imperialismo, se abstuvieron facilitando la victoria del NO o directamente votaron por el NO y esto tiene que ver con lo que decíamos al inicio: Existe una enorme diferencia entre el 2002 y el 2007.

Es que, a partir de la derrota del golpe del 2002, se comenzó a construir (de hecho o de derecho) un acuerdo y una división de tareas, entre la burguesía opositora y el imperialismo de un lado y el gobierno de Chávez del otro. Por ese acuerdo los viejos golpistas respaldaron la institucionalidad (dejando de lado su anterior proyecto) pasando a hacer la disputa con Chávez en el terreno electoral. Por su parte el gobierno de Chávez lanzó una ofensiva para controlar al movimiento obrero y al pueblo para que no cuestionen, con sus movilizaciones (como lo hicieron cuando enfrentaron el golpe), al Estado burgués. El reciente referendo se dio en el marco de este nuevo escenario.

La ofensiva de Chávez, contra el movimiento obrero popular, es realizada con un discurso antiimperialista y socialista. Así por ejemplo, el intento de destruir los sindicatos, las centrales obreras y cualquier tipo de organización autónoma de los trabajadores se hace a partir de los llamados “Concejos de los Trabajadores” (también llamados Soviets) que son instrumentados en las fábricas a partir del Ministerio de Trabajo. De la misma forma actúa el gobierno con los estudiantes. A partir del gobierno se forman los “Concejos de Estudiantes” para acabar con la autonomía del movimiento estudiantil y sus centros.

Hace parte de esta ofensiva de Chávez, para controlar y reencauzar al movimiento obrero y popular, el intento de controlar los medios de comunicación. Cuando Chávez asumió había dos redes televisivas del estado y ahora ya son seis. También este intento de monopolizar los medios de comunicación, es hecho

en nombre del socialismo y contra los golpistas, como se pudo ver en el conocido episodio de la RCTV. En ese caso no fue renovada la concesión a los dueños de ese canal con el argumento (verdadero) que ellos habían sido golpistas en el año 2002 sin embargo esa red de televisión no pasó a ser controlada por otro sector “no golpista” y mucho menos por los trabajadores. La RCTV se convirtió en una nueva y poderosa red del gobierno

Posiblemente el punto mas alto de la ofensiva de Chávez para maniatar al movimiento obrero es el intento de construir un partido único directamente controlado por el gobierno y por el propio Chávez, el PSUV. Ahí se intenta integrar a todas las organizaciones, sindicales y políticas de los trabajadores y a los propios trabajadores, siempre con el discurso de construir el partido único de la Revolución Bolivariana. Muchos de los que se jugaron la vida defendiendo al gobierno contra el golpe del año 2002, en la medida que se negaron a disolver sus organizaciones en el interior del PSUV, como fue el caso del conocido dirigente obrero Orlando Chirino, están siendo acusados de contrarrevolucionarios, “escuálidos”, golpistas etc, etc.

La ofensiva del gobierno contra los sectores más avanzados de los trabajadores no se limita a palabras. En varias oportunidades, cuando éstos no se doblegaron a las ordenes de Chávez y salieron a la lucha por sus reivindicaciones, sufrieron una violenta represión por parte de los organismos de seguridad del Estado. Una situación similar se dio en el movimiento estudiantil.

Es importante hacer notar que esta dureza contra los trabajadores contrasta visiblemente con la docilidad con la que el gobierno venezolano trata a los capitalistas y al propio imperialismo, a pesar de sus inflamados discursos en contra de ellos.

Ningún sector capitalista fue expropiado en Venezuela (ni siquiera los sectores que encabezaron el golpe) ya que la patronal de las pocas empresas que fueron nacionalizadas fueron muy bien indemnizadas. En la actualidad hay sectores de la burguesía que están provocando el desabastecimiento de los productos de primera necesidad. Los trabajadores, que no tienen condiciones de comprar esos productos en el mercado negro, se ven obligado a hacer filas durante horas y horas para comprar la leche para sus hijos. Era una buena ocasión para que un gobierno, que se dice socialista, expropiase a quienes especulan con la salud de la población, sin embargo nada se hace contra los especuladores y los trabajadores siguen en esas filas interminables.

Es en este cuadro, de mantenimiento de la explotación capitalista y de ofensiva bonapartista contra los trabajadores, que Chávez presentó sus propuestas de reformas a la Constitución. La justificación fue hacer una “constitución socialista”, la realidad es que las reformas mantienen el carácter burgués de la constitución, reforzando cualitativamente el carácter bonapartista de la misma (ver en esta edición el artículo de Alejandro Iturbe).

## **La mayoría de la izquierda respalda la propuesta de reforma de Chávez**

En el 2002 el grueso de la izquierda, aún la mas reformista y oportunista, jugó un papel progresivo al defender el gobierno Chávez contra el



golpe. Sin embargo hoy no es así. La mayoría de la izquierda, en Venezuela y el resto del mundo, apoya cada uno de los pasos que Chávez está dando, no ya contra los golpistas inexistentes, sino contra el movimiento obrero y las masas.

El papel que juegan las organizaciones e intelectuales de izquierda como sostén del gobierno de Chávez no es menor.

Chávez se presenta como revolucionario, como socialista y hasta como simpatizante de las ideas de León Trotsky. Eso lleva a las masas (aunque cada vez menos) a creer que Chávez es un revolucionario que va a dar una lucha hasta el final contra el capitalismo y el imperialismo.

Cualquier activista (y ni que hablar de un intelectual marxista) con una mínima cultura marxista (que por ejemplo haya leído el Manifiesto Comunista de Marx y Engels) sabe perfectamente que Venezuela es un estado capitalista, que el gobierno de Chávez es burgués y que éste, para gobernar, se apoya en las Fuerzas Armadas, la principal institución de ese estado capitalista. Sin embargo la izquierda, que se reivindica marxista, en lugar de desenmascarar a Chávez, avala sus mentiras y eso juega un papel fundamental, decisivo, en la tarea de confundir a los trabajadores y las masas.

Durante la campaña por el referendo esa “izquierda” se limitó a repetir, uno a uno, los argumentos de Chávez. Así, no se cansaron de decir que se trataba de un proyecto de reformas para avanzar en dirección al socialismo, que si triunfaba el NO habría un nuevo golpe, que el movimiento estudiantil, que defendía el NO, era de derecha etc, etc.

Esa furibunda campaña de Chávez y de la mayoría de la izquierda, en defensa de las reformas “socialistas” a la Constitución y contra el NO “de la derecha golpista”, creó un clima de aprensión y temor en las masas, que están empezando a cuestionar a Chávez, y en la propia izquierda antichavista.

Realmente era difícil, en ese clima, cuestionar las propuestas de reformas de Chávez y más aún declarar o llamar a votar por el NO. Se sabía que los luchadores obreros y la izquierda, que lo hicieran, serían tachados (como muchos lo fueron) de golpistas, agentes del imperialismo, de “escuálidos” y que los trabajadores que respondieran al llamado podrían llegar a sufrir la represión gubernamental.

Resulta evidente que la campaña del gobierno de Chávez y sus apoyadores, buscando intimidar a las masas, tuvo efectos sobre el análisis y la política de casi toda la izquierda, incluso la que no es chavista.

Así por ejemplo el Nuevo MAS de Argentina, una organización que estuvo en contra del SI, caracterizó al proyecto de reformas constitucionales presentados por Chávez como “...una de las versiones más a la “izquierda” que hoy se pueda ver en el orden internacional...”<sup>1</sup>

De igual forma esta corriente se hizo eco del chantaje chavista de agitar el peligro de golpe para presionar a las masas por el SI. No sólo porque denunció esta burda maniobra sino porque llamó a “...salir masivamente a las calles ante cualquier atisbo o zarpazo golpista real contra el gobierno de Chávez”. Pero en donde más se pueden ver los resultados de la presión del gobierno es en la posición de varias organizaciones de izquierda, que no son chavistas, en relación al voto por el NO.

<sup>1</sup> “Llamamos a la abstención y a rechazar en las calles cualquier zarpazo golpista” Declaración de la corriente internacional Socialismo o Barbarie ante el referendo del 2 de diciembre. 26/11/07

## El temor al NO

El referendo sobre la propuesta de reformas a la constitución dejaba a los electores frente a dos alternativas: SI o NO. Lógicamente, los que estaban a favor de las reformas de Chávez llamaron a votar SI y los que estaban en contra de esas reformas, por coherencia política, tendrían que haber llamado a votar NO. Sin embargo no fue eso lo que ocurrió.

Los que llamamos a votar NO (por cierto una ultraminoría a nivel mundial) como no podía ser de otra forma, estamos siendo duramente atacados por los seguidores de Chávez con los mismos argumentos que el estalinismo impuso durante tanto tiempo como norma (atacar a un gobierno burgués “progresista” es hacerle el juego a la derecha). Así el MST de Argentina, después de las elecciones, señaló en forma de balance: “*Los que apoyaron la abstención o el NO desde la izquierda le hicieron el juego a la derecha y al imperialismo... El triunfo del NO es el triunfo de Globovisión, Fedecamaras, Bush, Rosales, Ismael García y Baduel... Los dirigentes que hicieron campaña contra el SI, objetivamente –y más allá de sus intenciones- fortalecieron a la derecha, y debilitaron a los trabajadores y al pueblo bolivariano que quería profundizar la revolución*”.<sup>2</sup> Por su parte el conocido intelectual norteamericano, James Petras, acusó al PSTU del Brasil y a los militantes de la LIT de Venezuela, de estar trabajando junto con los estudiantes financiados por el gobierno de los EE.UU.

Sin embargo es necesario destacar que, por haber llamado a votar NO, además de estos ataques de los defensores de Chávez, estamos recibiendo duras críticas de organizaciones que no son chavistas y que no votaron por el SI.

El Nuevo MAS, ya citado anteriormente, y el PST de Costa Rica, son categóricos al afirmar: “...*los que llamaron al NO desde la izquierda –como hizo el PSTU–LIT–, tienen el triste y ridículo privilegio de quedar “pegados” a la recalcitrante oposición burguesa “escnúlida”*”.<sup>3</sup> Por su lado la Fracción Trotskista –IV Internacional, de la cual hace parte el PTS de Argentina, teoriza de la siguiente forma sobre este tema: “*Hubo el llamado del PSTU a votar NO, la misma posición defendida por la burguesía opositora imperialista... intuitivamente los sectores que se abstuvieron en la votación tuvieron una posición mas sabia que la del PSTU, retirando su apoyo político a Chávez sin ofrecerlo al bloque de oposición de derecha... solamente es posible hacer una unidad táctica con sectores burgueses en situaciones ultra excepcionales cuando se trata de alguna medida concreta que significaría una conquista para los Trabajadores... ¿Cual es la conquista concreta que tuvo la clase obrera con la victoria del NO?*”<sup>4</sup>

Los sectores citados anteriormente parecen haber descubierto un nuevo principio: Cuando un gobierno como el de Chávez, es duramente atacado por la derecha y el imperialismo, y estos dicen NO a una determinada propuesta de ese gobierno, los revolucionarios, por más que estemos en contra de esa propuesta, no podemos decir NO ya que, de hacerlo, quedaríamos “pegados” a esa propuesta o, peor aún, tal como lo dice la Fracción Trotskista, estaríamos desarrollando, con la ultraderecha, una política de unidad de acción (o “*unidad táctica*”). No fue en base a ese “principio” que actuaron nuestros maestros.

Los bolcheviques, durante la Primera Guerra Mundial, cuando el gobierno de Frente Popular de Rusia estaba siendo bombardeado por las tropas de Alemania, no llamaron a votar NO al gobierno, llamaron a derrumbarlo. Claro

<sup>2</sup> Alternativa Socialista N° 466, 13/12/07

<sup>3</sup> “¿Por que perdió Chávez?” Declaración de la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie y del PST de Costa Rica ante el triunfo del NO en Venezuela. 4/12/07

<sup>4</sup> “Un debate necesario con el PSTU – La política de la izquierda frente al referendo en Venezuela” Liga Estrategia Revolucionaria, LER-CI

que no fue fácil. Los militantes bolcheviques, y especialmente Lenin, por defender esa posición fueron acusados, por los oportunistas, de ser agentes del imperio Alemán.

Trotsky y la IV Internacional, cuando las diferentes potencias imperialistas querían derrumbar a Stalin para restaurar el capitalismo, salieron a defender incondicionalmente a la URSS contra cualquier ataque del capitalismo cosa que no les impidió de llamar a la movilización de los trabajadores para derrumbar a Stalin y su camarilla. Los revolucionarios, en este casos los trotskistas, una nueva vez fueron acusados de ser agentes del imperio alemán y también de los EE.UU.

¿Lenin y Trotsky estaban desarrollando una política de unidad de acción con el imperialismo alemán? Sólo un oportunista completo o una secta que ha perdido el sentido del ridículo podría hacer tal afirmación. Lo que Lenin y Trotsky hacían era llevar hasta el fin una política revolucionaria. No había forma de acabar con las penurias de la guerra para las masas rusas sino se derrotaba al gobierno Provisorio de Frente Popular, de la misma forma que no había forma de evitar la restauración del capitalismo, en la ex-URSS, si no se derrotaba a la burocracia gobernante.

¿Había peligro que esa política revolucionaria causara confusión en importantes sectores de los trabajadores? Claro que lo había. Tanto lo había que en más de una oportunidad los militantes bolcheviques fueron apaleados en las puertas de las fabricas por obreros confundidos. Pero ese no era el principal peligro. El principal peligro era que los obreros no entendieran que no tenían otra salida que no sea derrumbar el gobierno provisorio. El principal peligro era que los revolucionarios, para no ser apaleados por los obreros mas confundidos por sus direcciones, lanzasen formulaciones confusas.

En el caso de Venezuela, al llamar a votar por el NO también existía el peligro de aparecer “pegados a la ultraderecha” dada la violenta campaña confucionista de Chávez y sus seguidores, pero ese no era el principal peligro.

El principal peligro era llevar más confusión a los trabajadores y las masas venezolanas. El principal peligro era que los revolucionarios se hicieran eco de la campaña del gobierno y les dijese a las masas (tal como recomendaba el Nuevo MAS y el PTS de Argentina) que no se podía votar por el NO porque este era el voto de la ultraderecha golpista.

La postura del MST, LCR , PSOL es muy clara: Apoyo al gobierno burgués de Chávez. La del Nuevo MAS y la Fracción Trotskista es puro confucionismo. Un confucionismo que se mantiene hasta hoy ya que estas corrientes siguen acusando a los que llamamos a votar NO de hacerle el juego a la derecha golpista.

La Fracción Trotskista dice que “...intuitivamente los sectores que se abstuvieron en la votación tuvieron una posición mas sabia que la del PSTU”. Sin duda es muy progresivo que más de tres millones de personas, que votaban en Chávez, se hayan abstenido. Es muy progresivo porque si bien estas personas aún no han roto con Chávez (por eso no votaron por el NO) demuestran con su abstención un cuestionamiento al gobierno. Pero lo que es progresivo para las masas no siempre es progresivo para las organizaciones revolucionarias. No tiene nada de progresivo que la Fracción Trotskista no haya llamado a votar por NO (tampoco llamó a la abstención) reproduciendo el discurso del gobierno de que el NO era

golpismo ya que el PTS, que hoy se coloca en una posición equidistante entre el SI y el NO, no está rompiendo con el chavismo, sino que se reivindica trotskista.

## El movimiento estudiantil y el NO

Es indudable que Chávez, a pesar de su notable desgaste, tienen aún un peso enorme en la clase obrera y en la población en general. Hay sectores de la clase obrera que están viendo la contradicción entre las palabras de Chávez (socialista) y su acción (antiobrera) y esos sectores están rompiendo con el gobierno, pero ese aún es un proceso minoritario en las masas y también en la vanguardia. Sin embargo hay un sector en donde el cuestionamiento a Chávez es de masas. Ese sector es el movimiento estudiantil.

Las primeras movilizaciones importante de los estudiantes se dieron hace unos meses en torno al cierre de la RCTV. Ahora, en el referendo, esas movilizaciones se masificaron a tal punto que los estudiantes monopolizaron la oposición a Chávez en torno al voto por el NO.

Como no podía ser de otra forma, Chávez y las organizaciones chavistas, acusan a los estudiantes de contrarrevolucionarios, escuálidos, golpistas, pagados por la CIA y eso fue usado como pretexto para desatar una violenta represión contra ellos. También algunas organizaciones no chavistas se suman a ese tipo de acusaciones. Así la Fracción Trotskista, en el extenso texto ya citado, dedica una pocas líneas a este importante proceso sólo para destacar que el movimiento estudiantil tiene una *"...fuerte influencia de los sectores derechistas..."*

Otra vez resulta evidente que hay varios sectores, como es el caso de la FT, que no siendo chavistas tienen una enorme dificultad para tener un análisis y una política independiente del presidente venezolano.

Nosotros no tenemos duda que la derecha tradicional tiene una importante actuación en el movimiento estudiantil, sin embargo eso no nos puede llevar a caracterizar ese movimiento como derechista, golpista o escuálido.

El movimiento estudiantil está a la cabeza de una lucha democrática contra los intentos bonapartistas del gobierno de Chávez. Es verdad que la derecha cumple un importante rol de dirección pero ésta fue perdiendo peso en la medida que el movimiento se masificaba. Más aún, en varias oportunidades, ya desde la época de las movilizaciones contra el cierre de la RCTV, los estudiantes han hecho cuestión de diferenciarse de la derecha. Un muestra de ello es que en los actos masivos por el NO, no permitieron que hablara Rosales, la principal figura pública de la derecha. La campaña que están haciendo las corrientes chavistas contra el movimiento estudiantil (de la cual el PTS una vez más se hace eco) es una canallada, típica del estalinismo.

En 1956, cuando los obreros y las masas húngaras se levantaron contra la burocracia estalinista, estos dijeron que todo ese movimiento era obra de la iglesia y de la CIA. Y era verdad que la iglesia y la CIA actuaban en ese proceso para intentar restaurar el capitalismo. Pero, la actuación de esos sectores de derecha, no le quitaba el carácter progresivo a esa impresionante revolución antiburocrática.

Cuando en los inicios de los años 80 las trabajadoras y las masas polacas protagonizaron las grandes huelgas contra la burocracia y construyeron



Solidaridad, el conjunto del estalinismo, una vez más, acusó a ese movimiento de estar siendo promovido por la CIA y por la Iglesia. Y era verdad que tanto uno como otro estaba metido en ese movimiento a tal punto que el principal dirigente, Waleza, era un hombre público de la Iglesia. Sin embargo, ese hecho, no podía ocultar que en Polonia, en esos años, se desarrolló uno de los procesos más avanzados de lucha y organización de los trabajadores contra la burocracia.

Cuando en 1989 los estudiantes chinos llevaron adelante el movimiento de la Plaza Tianamen, el estalinismo repitió sus acusaciones y era verdad que ese movimiento estaba incentivado por fuerzas reaccionarias, de la misma forma que la ideología del propio movimiento era tan confusa que adoptaron la Estatua de la Libertad como símbolo. A pesar de eso, ese movimiento fue tan progresivo, que en poco tiempo comenzó a extenderse a la clase obrera y al interior del país en un claro cuestionamiento a la burocracia gobernante que estaba restaurando el capitalismo.

Ahora en Venezuela estamos viendo a un sector de masas, el movimiento estudiantil, ponerse en pie para enfrentar al gobierno capitalista de turno y a sus planes bonapartistas. Ese movimiento tuvo una gran incidencia sobre otros sectores sociales y eso fue decisivo para que el proyecto de Chávez sea derrotado en el referendo.

No se trata, como muchos dicen, de la movilización de la clase media contra la clase obrera. Los estudiantes no son una clase ni tampoco son un movimiento policlasista. Entre los estudiantes se reflejan todas las clases sociales. Por otra parte son unos de los sectores más sensibles de la sociedad, por eso normalmente los movimientos que se dan en su interior anticipan los movimientos que se darán en el futuro en toda la sociedad. Eso ya empezó a ocurrir en el reciente referendo.

Los estudiantes, en lucha contra el proyecto bonapartista de Chávez, abrazaron la bandera del NO y con sus movilizaciones impactaron a un sector de la clase obrera y el pueblo que se sumó al NO o se abstuvo. Eso fue muy progresivo.

Lo que falta en Venezuela ahora es una dirección revolucionaria, o un embrión de ella, que desde la clase obrera busque la unidad con el movimiento estudiantil y desde el movimiento estudiantil busque la unidad con la clase obrera para juntos combatir al gobierno. Esa unidad se comenzó a dar, en forma inconsciente, en torno al referendo. Eso posibilitó la derrota de Chávez, ahora es necesario tornar esa unidad consciente. Si eso se consigue, el proceso revolucionario y la construcción de la dirección, puede pegar un salto enorme en el próximo período.

### **Chávez fue derrotado en el referendo: ¿Y ahora que?**

Después del referendo ¿Para dónde va Venezuela? ¿Qué es lo que avanza, la revolución o la contrarrevolución?. Si cada uno de los actores en este proceso son consecuentes con sus caracterizaciones y políticas las respuestas a esta pregunta van a ser diametralmente opuestas.

Durante meses Chávez y sus seguidores dijeron que el NO era el voto de la derecha golpista. Que la victoria del NO significaría la victoria de la

contrarrevolución. Pues bien el NO ganó el referendo. Por lo tanto, según los chavistas, la derecha golpista y proimperialista ganó. Mas aún, por lo que muestran los resultados electorales, la derecha habría ganado para su “política golpista” al movimiento estudiantil y a importantes sectores de la clase obrera y el pueblo. Por otro lado una parte muy importante del electorado chavista se abstuvo, es decir estaría vacilando entre la revolución y la contrarrevolución y además de eso hay un todo un sector de la izquierda, y de los dirigentes sindicales (los que votaron NO, se abstuvieron o votaron nulo) que, según los chavistas, conciente o inconscientemente, están trabajando para la derecha golpista. Todo este cuadro, que surge del análisis y caracterización de los que llamaron a votar por SI, de ser cierto, preanuncia una situación catastrófica para Venezuela. Se están dando las condiciones no sólo para que triunfe el golpe sino para que surja un movimiento, con peso de masas, de características fascistas o semifascistas.

Sorprendentemente (o no tanto) una vez conocido el resultado electoral, ni Chávez, ni los chavistas, llamaron a las masas a movilizares contra el golpe.

Organizaciones como el MES del Brasil, el MST de Argentina o la LCR de Francia, que apoyan a Chávez, que llamaron a votar por el SI y que aún se continúan reivindicando trotskistas, no dicen una palabra sobre este tema. ¿Cómo es posible que después del triunfo electoral de, según ellos, la derecha golpistas no hagan un vibrante llamado a los trabajadores para defender al gobierno contra el inevitable golpe? ¿Cómo es posible que no tengan la tradicional política trotskista de llamar a construir milicias obreras y populares para defender al gobierno de los golpistas? ¿Cómo es posible que no le exijan a Chávez que distribuya armas a la clase obrera? ¿Cómo es posible que no llamen a los soldados a insubordinarse ante cualquier orden de sus superiores golpistas?

Se podrían dar dos posibles explicaciones para esta omisión frente al peligro del golpe: Una es que Chávez, y sus seguidores, han decidido suicidarse en masa y la otra es que Chávez y sus seguidores saben muy bien que, ni antes ni después del referendo, se estaba preparando ningún tipo de golpe. Y también saben muy bien que la agitación que hicieron contra el golpe, durante la campaña electoral, tenía el único objetivo de impedir que los trabajadores y las masas, que estaban en contra las propuestas de reforma de Chávez, votasen por el NO. Esta segunda alternativa es, en nuestra opinión, la correcta

Por su parte, las organizaciones que estuvieron en contra de votar por el SI, pero decían que era inadmisible votar por el NO, como es el caso del MAS y la FTI, también están obligados a ser consecuentes con sus caracterizaciones ya que, para defender esa política, al igual que los chavistas, se apoyaban en la caracterización que el voto por el NO era el voto de la ultraderecha golpista. Si fuesen coherentes con esa caracterización ahora tendrían que estar llamando, en primer lugar, a todos los que votaron por el SI, a organizar a los trabajadores y el pueblo para defender al gobierno del inevitable golpe. Sin embargo este sector, al igual que el otro, no está haciendo nada de eso. Como decíamos en el inicio de este artículo el voto es un problema táctico. Por eso nuestro cuestionamiento a estas últimas organizaciones no es esencialmente en función de su propuesta de Voto Nulo sino de los argumentos que usaron para defender ese votó que son muy similares a los de Chávez y los chavistas.

En relación a esta cuestión es necesario destacar que entre las organizaciones que estuvieron en contra de votar por el SI, y también por NO, hubo un sector, el de la UIT y Orlando Chirino, que también propusieron, en nuestra opinión, un confuso “voto nulo”, pero que no absorbieron, como lo hizo el Nuevo MAS y la FT, los argumentos chavistas. En una declaración presentada unos días antes de las elecciones ellos dicen: “*Llamamos a los trabajadores a VOTAR NULO el próximo 2 de diciembre, no marcando ninguna de las dos opciones (SI ó NO)...Para los socialistas revolucionarios lo importante es expresar que no apoyamos la Reforma Constitucional propuesta, razón por la cual nos solidarizamos y alentamos a todos aquellos compañeros que piensan abstenerse en forma consciente para no comprometerse con una Reforma Constitucional retrógrada, y con mucha más razón a los que están dispuestos a jugarse votando NO, sin importarles la manipulación y las presiones de todo tipo de que son objeto. A todos ellos les expresamos nuestra solidaridad política, porque nosotros tampoco apoyamos la reforma, y así lo hemos hecho saber durante más de 3 meses*”.<sup>5</sup>

Coherentes con esta declaración, a la hora de hacer el balance, este sector señaló: “*La derrota electoral de Chávez en el referendo por la reforma constitucional ha sido interpretada por muchos luchadores obreros y populares como una derrota del proceso revolucionario. Pero no es así. En realidad millones de trabajadores, trabajadoras, y sectores del pueblo de Venezuela expresaron su insatisfacción con la reforma y el gobierno de Chávez absteniéndose, votando No o nulo...*” Esta frase hace parte de una declaración que lleva el título de: “*El pueblo venezolano está maduro para avanzar al Socialismo. Perdió el gobierno de Chávez, no el proceso revolucionario*”<sup>6</sup> Este título responde, en nuestra opinión correctamente, a la pregunta que formulábamos anteriormente: ¿Qué es lo que avanza, la revolución o la contrarrevolución?

En todo proceso revolucionario, al lado de la revolución, está siempre presente la contrarrevolución y ¡pobre del revolucionario que no sabe diferenciar quien está de un lado y quien está del otro! En el profundo proceso revolucionario que se vive en Venezuela hubo un referendo. En ese referendo las masas le impusieron una importante derrota al gobierno capitalista de Chávez. Sólo quien localiza a Chávez en el campo de la revolución puede sacar la conclusión de que el resultado de la votación fue una derrota del proceso revolucionario. Fue todo lo contrario. Los obreros y el pueblo, al pronunciarse, de una u otra forma, contra la propuesta de Chávez, aún siendo en su mayoría chavistas, mostraron que están comenzando a hacer su experiencia con el chavismo y a perder el miedo al gobierno y eso va a tener profundos reflejos en las próximas e inevitables luchas.

No puede quedar la mas mínima duda: lo que avanzó, con el resultado electoral del referendo, es la revolución y esto podrá ser comprobado a lo largo del año 2008. Quien opine lo contrario, como lo hacen los chavistas (incluido los troskochavistas), se van a colocar, como ya los están haciendo, en la vereda de enfrente de la revolución y los que intenten quedarse en el medio del camino, como la Fracción Trotskista, que hoy pregunta “*¿Cuál es la conquista concreta que tuvo la clase obrera con la victoria del NO?*” quedarán en el medio del fuego cruzado de la revolución y la contrarrevolución. Esto también ya está ocurriendo ■

<sup>5</sup> “El 2 de diciembre rechazamos la Reforma Constitucional – Vota Nulo –” Declaración del Movimiento por la Construcción de Partido de los Trabajadores. Firman Orlando Chirino, Miguel Hernández, Emilio Bastidas y Armando Guerra

<sup>6</sup> Declaración de la Unidad Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI) ante el referendo de Venezuela

# Del Haití rebelde al Haití colonia

En la madrugada de un domingo, 29 de febrero de 2004, agentes de la CIA y fusileros navales de los EE.UU. invadieron el palacio del gobierno haitiano. Alrededor del palacio, había tropas francesas, grupos paramilitares de ultraderecha y más fusileros norteamericanos. El delegado de la CIA en la embajada de los EE.UU., Luis Moreno, “convenció” al presidente Aristide de salir del país, en un avión que lo llevó a la República Centroafricana. Se había consumado un golpe de estado más en Haití. Otra intervención más de Norteamérica.

Más tarde, el mismo 29, el Consejo de Seguridad de la ONU votó apresuradamente una resolución de emergencia, mandando a los militares norteamericanos y franceses como vanguardia de una fuerza multinacional que debería “estabilizar” al país. Si la intervención imperialista se hubiese mantenido con esa forma, es muy probable que grandes sectores de trabajadores y estudiantes que luchan contra el imperialismo en todo el mundo, hubiesen tenido una comprensión mucho más clara de ese episodio. Después de tantas intervenciones militares de los EE.UU. legitimadas por la ONU, se hubiera entendido con mucha facilidad las reales intenciones de la pretendida “estabilización”.

Pero el gobierno de Bush, armó una gran jugada. Como ya tenía que lidiar con la creciente crisis de la ocupación de Irak, que despertaba olas de indignación en todo el mundo, tercerizó la ocupación. En junio, llegó a Haití la Minustah (Misión de Estabilización de la Naciones Unidas para Haití) encabezada por tropas brasileñas y compuesta por soldados de Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y otros países. Estas tropas son, hasta hoy, las tropas militares que sostienen el plan económico y político de Bush para Haití. En agosto, la selección brasilera de fútbol, querida por los haitianos más que por los propios brasileños, jugó en Puerto Príncipe. Así, el gobierno de Lula, concientemente, utilizó el fútbol para legitimar una ocupación militar.

Esta maniobra política- cubrir una ocupación militar imperialista con el manto político de los gobiernos de Frente Popular latinoamericanos- hace que, hasta hoy la farsa siga funcionando. El gobierno de Lula asume la dirección militar con tropas de los gobiernos de Evo Morales, Michelle Bachelet, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner y otros. Y la mayoría de los trabajadores siguen creyendo que las fuerzas de ocupación cumplen en Haití una misión “humanitaria”. Incluso, sectores de activistas que luchan contra la ocupación de Irak cree, hasta hoy, que el caso de Haití es “diferente”.

Los gobiernos de Frente Popular se apoyan en un engaño sistemático de las masas. Ellas confunden el origen de los gobernantes (en el caso de Brasil, Lula

EDUARDO  
ALMEIDA

Traducción  
Alicia Sagra

Eduardo Almeida  
es miembro de la  
dirección nacional  
del PSTU- Brasil



es el mayor dirigente obrero de la historia del país) con el carácter de clase burgués de su gobierno. La política externa de Lula extiende a nivel internacional este engaño: el gobierno más útil para el imperialismo en décadas, es visto como “progresista”. El caso haitiano es emblemático.

Durante una semana (entre fines de junio y principio de julio de 2007) una delegación de Conlutas de Brasil viajó a Haití. El viaje se hizo a partir de una invitación de Batay Ouvryié (Batalla Obrera), una organización ligada a los movimientos sindicales y populares del país, que cumple un papel similar a Conlutas en Brasil. Hablamos con representantes de las principales instituciones del país, incluido el presidente, el embajador brasileño y el comandante de la Minustah. Tuvimos un contacto estrecho con el movimiento obrero en Puerto Príncipe, Le Cap y Houanaminthe. Conversamos con organizaciones campesinas. Hablamos con sectores importantes del movimiento popular en Cité Soléís. Estuvimos en dos universidades, conversamos con cerca de 1.200 personas, lo que equivaldría a 25 mil en Brasil. El resultado de esa visita, que tiene un carácter histórico, se podrá medir en relación a cuanto del verdadero carácter de ese engaño político pueda ser revelado.

### **La verdad sobre las zonas francas**

En Haití se está implementando un plan económico que tiene tres partes principales. La primera incluye 18 zonas francas con multinacionales produciendo para el mercado norteamericano. Esto ya existía desde el gobierno de Aristide, pero ahora está siendo viabilizado con la ocupación militar. La segunda parte es la producción de etanol en gran escala, también dirigido al mercado de los EE.UU, a partir de una asociación explícita entre los gobiernos de Bush y de Lula. Bush debe visitar Haití, antes de finalizar el 2007, para anunciar el acuerdo del etanol. La tercera es la ley Hope, una especie de Tratado de Libre Comercio entre los EE.UU y Haití, aprobado en el primer semestre de este año.

Las zonas francas reproducen condiciones semejantes a las de otras partes de América Latina. Fábricas multinacionales producen para la exportación, libres de tasa de aduanas y en general, también libres de cualquier reglamentación laboral. En República Dominicana, al lado de Haití, ya existen 56 de ellas.

En Haití, el objetivo de las multinacionales es producir con salarios aún más bajos que en otras regiones y con condiciones de reprimir cualquier resistencia. La existencia de una legión de desempleados- 80% de la población, un enorme ejército proletario de reserva - permite a las multinacionales imponer humillantes condiciones de salario y de trabajo. Los sindicatos son reprimidos violentamente, sus dirigentes y afiliados son despedidos ni bien se hacen notar. La ocupación militar y el “combate contra las pandillas” dan cobertura para la represión a los que se oponen.

Visitamos una fábrica de una de las zonas francas, la Codevi, de Houanaminthe. Cuando llegamos a las puertas de la empresa, encontramos cinco taperas de madera, sin paredes, que harían que cualquier casilla de la peor favela brasileña pareciese un palacio. Son locales donde comen seis mil trabajadores, que hacen recordar el pasado esclavista. La Codevi es una multinacional, parte de un conglomerado dominicano (el Grupo M) ligado al

Chase Manhattan Bank, que fabrica jeans para marcas famosas como Levis y Wrangler. Sus trabajadores ganan 48 dólares por mes y trabajan vigilados por guardias armados.

En el 2003 se organizó un sindicato y la empresa respondió con el despido de 370 activistas. Los trabajadores entraron en huelga y realizaron una campaña internacional que llegó a los EE.UU. Una alianza con estudiantes universitarios de New York y los Ángeles, hizo posible realizar un boicot a los jeans de esas marcas. Después de más de un año de lucha, la empresa tuvo que reincorporar a los trabajadores despedidos. En nuestra visita, una obrera nos habló sobre la movilización que están realizando, ahora, en contra del despido de 42 trabajadores, después de que se hiciera una huelga espontánea por aumento de salario.

En Cité Soleil, donde se está organizando otra zona franca, conocimos a los trabajadores de la Hanes, la fábrica más importante de camisetas de los EE.UU. Esa multinacional acababa de despedir 600 obreros, como parte del plan de cierre de la fábrica y la patronal se niega a pagar la indemnización correspondiente. Escuchamos las indignadas palabras de una trabajadora, denunciando las condiciones laborales de la empresa. Dijo que ellas trabajan 12 horas seguidas, sin derecho a ningún intervalo, ni para el almuerzo, ganando 70 *gourdes* por día (cerca de 55 dólares por mes). Denunció que en la empresa ponían candados en las puertas para impedir que se abandonase la línea de producción para ir al baño. Y ahora despiden y no quieren pagar nada. La compañera hizo una comparación muy justa: "somos los esclavos modernos".

La ideología difundida por la ocupación es que las tropas estarían para ayudar a disminuir la pobreza del país. No obstante, como se puede comprobar por estos ejemplos, la enorme pobreza haitiana es utilizada cínicamente por las multinacionales para producir a bajísimos costos para el mercado de EE.UU. Además de eso están creando una nueva referencia salarial, miserable, para todo el continente latinoamericano, con niveles semejantes a los de China. En Haití se pagan salarios cuatro veces menores de los, ya bajísimos, que se pagan en Brasil.

Las tropas brasileñas y de los otros gobiernos de Frente Popular de América Latina - están en Haití para ayudar a las multinacionales, como Codevi y Hanes, a explotar brutalmente esa mano de obra barata. Consecuente con eso, reprimen las huelgas como la de la empresa Larsco, donde los soldados entraron a la fábrica para atacar a los trabajadores.

## **Etanol: El acuerdo entre Lula y Bush para explotar a Haití**

Brasil juega, en América Latina, el papel de sub-metrópoli del imperialismo. Por un lado profundiza su dependencia colonial de los EE.UU y de los países europeos. Por otro lado, extiende estas relaciones países menores, al servicio de las empresas multinacionales instaladas en su territorio.

Ese papel de sub-metrópoli tuvo un enorme impulso político en el gobierno de Lula, porque su autoridad sobre América Latina le otorga un poder de convencimiento que otros gobiernos más de derecha no tendrían. El caso del etanol en Haití es una prueba de esto. El gobierno norteamericano necesita reducir su importación de petróleo, una fuente de energía no renovable y con



precios record en los últimos años. Además les es necesario no depender tanto de la importación de países como Venezuela, por los roces que tiene con Chávez. Por eso, al anunciar el acuerdo con Brasil para inversiones e investigación en combustibles, el presidente Bush justificó su interés por el alcohol brasileño como una cuestión de “seguridad nacional”.

Bush se definió por reducir en un 20% el consumo de gasolina, hasta el 2017, a partir de la ampliación de la mezcla con alcohol y de la introducción de los automóviles tipo “flex”. Hoy los EE.UU utilizan sólo un 2,5% de alcohol como combustible, Bush planea utilizar 10% de alcohol mezclado a la gasolina en los próximos años. Eso abriría espacio para multiplicar por siete el mercado de etanol en el país, lo que implicaría una ampliación brutal de la importación del producto.

En los EE.UU, el etanol es extraído del maíz, a un costo de 0,31 de dólar el litro, mientras que el extraído de la caña de azúcar en Brasil cuesta 0,22 de dólar por litro. Cada hectárea de maíz rinde 3.200 litros de alcohol, mientras que en Brasil, la misma extensión de tierra rinde 6.800 litros. Además del alto costo de producción en EE.UU, la producción de etanol requiere grandes cantidades de tierra, lo que exige que su producción se transfiera a los países pobres. Esto justifica la importancia dada por Bush y Lula a la discusión sobre la producción de etanol en los encuentros de este año. En la visita de Bush a Brasil, en marzo de este año, ellos firmaron un acuerdo para investigar e invertir en la producción de bio-combustibles. El acuerdo también prevé inversiones y transferencia de tecnología a otros países, principalmente de América Central y el Caribe.

Los planes de Lula son ambiciosos: para sustituir 10% de la gasolina en el mercado mundial en 20 años, la idea es multiplicar por 7 la producción, lo que exigiría la invasión con caña, de casi la mitad de las tierras cultivables. Eso traería graves consecuencias sociales por ampliar el peso del agro-negocio, por la expulsión de los pequeños productores, la reducción de la producción de alimentos y el aumento de su precio para la población. Según el artículo de Jonas Potiguar, en el periodico Opinião Socialista (nº 292): *“Este modelo es una versión reciclada de las viejas plantaciones, donde las colonias producían alimentos para las metrópolis, bajo el régimen de la esclavitud. Exportaban sus riquezas a precio irrisorio e importaban mercaderías manufacturadas carísimas. Esta es la versión moderna de la vieja colonización”*.

Pero ese plan no beneficiará siquiera a las “empresas nacionales”. El proyecto del etanol está trayendo una brutal desnacionalización del campo brasileño, con una fiebre de adquisición de los ingenios azucareros por las empresas extranjeras, como Bunge, Cargill, Mitsui, Semptra Energy, Louis Dreyfus, Agreco, Marubeni y Manferrosta. Hasta George Soros, el mega especulador, compró el ingenio Monte Alegre en Minas. Bill Gates está también intentando comprar, a través de la empresa Pacific Ethanol, un ingenio en Brasil. Hasta que esas empresas no controlen completamente la producción de alcohol, los EE.UU seguirán manteniendo una tasa alta de importación para Brasil (54 centavos de dólar por galón de alcohol), para proteger el agro-negocio norteamericano. Es decir, el plan del etanol servirá para profundizar las relaciones coloniales de dominación del país por las grandes multinacionales. Pero no es sólo eso, el papel de sub-metrópoli del país, va a dar un gran paso adelante. El acuerdo EE.UU-

Brasil extiende las plantaciones de caña de azúcar y producción de alcohol a los países de América Central, para garantizar la exportación a los EE.UU.

Según la propuesta que la Casa Blanca ya envió al congreso de los EE.UU, el gobierno Bush ya indicó siete países del continente (Perú, Colombia, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Haití) como estratégicos para el programa Brasil-Estados Unidos de cooperación en el etanol. En Jamaica, empresas brasileñas ya están importando el de Brasil, procesando y exportando el producto a EE.UU, sin pagar tasas. Así se salvan de los 0,54 de dólar por galón que deberían pagar si el alcohol fuese exportado directamente desde Brasil.

El próximo paso es Haití. Antes de terminar el 2007, Bush debe viajar a ese país para mostrar el gran ejemplo de Haití asociado a Brasil en la producción de alcohol. De acuerdo al tratado comercial, ya en vigor, los EE.UU podrían comprar el alcohol que sería producido en Haití, sin que se tenga que pagar la tarifa de importación, al igual que pasa con Jamaica. Con el atractivo de las tierras fértiles y la mano de obra baratísima de Haití, el plan involucra a las empresas del agro-negocio instaladas en Brasil (cada vez más de capitales extranjeros) en acuerdo con el gobierno de Bush, para así responder a una parte de las necesidades del mercado estadounidense. Obviamente no se está pensando en la producción de alimentos para responder al hambre del pueblo haitiano, sino en el etanol para abastecer los automóviles norteamericanos.

## La Ley Hope

Esta es una más de las leyes que están imponiendo los EE.UU, similar al Nafta establecido con México. Como el tratado del ALCA no se logró imponer, el gobierno de Bush está estableciendo “acuerdos de libre comercio” de los EE.UU con uno o varios de los países por ellos dominados. Estos tratados son pasos gigantescos en el camino de transformar a esos países en colonias yanquis. Simplemente dejan de existir las barreras para los productos y capitales norteamericanos en esas regiones.

Recientemente fue establecido el CFTA-DR con cinco países de América Central (Nicaragua, Honduras, Guatemala, Panamá y El Salvador). Y ahora, en mayo, la ley Hope con Haití.

En su folleto intitulado *La Ley Hope*, Batay Ouvriyé explica que:

Se trata de una ley que abre todas las barreras para que los dos países puedan realizar intercambios comerciales libres sin pagar tasas aduaneras, o cualquier tasa que el estado pueda cobrar sobre sus mercaderías que trabe la libre circulación. Las mercaderías indicadas por esa ley se refieren a los productos textiles provenientes de las llamadas maquiladoras. EL primer Ministro Alexis acaba de realizar un último viaje para precisar los últimos detalles para la aplicación de la ley.

Pero, lo que la mayoría de las personas no conoce muy bien, son los diversos compromisos asumidos por el gobierno haitiano. En primer lugar, se comprometió a dejar de lado todo control sobre los productos norteamericanos que lleguen, es decir no puede decir cuáles pueden entrar al país y cuáles no. Tampoco el gobierno puede poner cualquier barrera al capital multinacional, o controlar los precios de las mercaderías que se venden en el país.

Consecuentemente, el Ministerio de Comercio e Industria no puede controlar ningún precio. Finalmente el gobierno se comprometió a avanzar en la privatización de los servicios públicos (...)

Demostraron, en general, que tal economía tampoco puede contribuir positivamente al desarrollo nacional, menos aún al desarrollo integral del país, ya que hay una ausencia total de cualquier medida para revitalizar la economía nacional, o para exportar materia prima fabricada en el país; lo que convierte a esas zonas de producción en verdaderos enclaves (...)

La Ley Hope será aplicada en el contexto de la actual ocupación militar. Es importante, pues, que entendamos tal contexto: para que se aplique la ley, dada a tensión existente y la constante posibilidad de una explosión social debida a la situación de miseria opresora en la que está inmersa la población, y la incapacidad de la clase dominante y de su Estado reaccionario de enfrentar tal posibilidad por sí solos, la ocupación militar viene siendo su único sostén. Es todo eso lo que tratan de ocultar con su demagogia de “crear empleos y desarrollo”. No puede haber ley Hope sin fuerzas represivas, tanto dentro como fuera de las fábricas. De ahí la necesidad de un aparato represivo listo para intervenir en cualquier momento.

El presidente, Alexis Préval, al volver de los EE.UU, donde firmó la Ley Hope, anunció los planes de privatización de la telefonía, de la salud, de los puertos y del aeropuerto. La evaluación de Batay Ouvriyé define con claridad que la ocupación militar del país por las tropas brasileñas y de otros gobiernos latinoamericanos fue fundamental para que los EE.UU pudiese imponer la Ley Hope, es decir “el ALCA para Haití”

## **De la revolución negra a los tiempos actuales**

La historia necesita ser estudiada nuevamente. La imagen que se difunde de su pueblo es la de la miseria en que vive. Esta es sólo una parte de la verdad. La otra sólo puede ser entendida si conocemos la historia de este pueblo rebelde y altivo.

Entre 1791 y 1804, los esclavos haitianos derrotaron a las tropas españolas, inglesas y las francesas de Napoleón Bonaparte, para realizar la única revolución de esclavos triunfante que haya existido. Toussaint L'Ouverture, principal líder de la revolución, debe ser reconocido como un de los principales nombres de la revolución latinoamericana. El libro de C.L.R. James “Los jacobinos negros” es una pieza indispensable para ese estudio.

La haitiana, también fue la primera revolución anticolonial victoriosa en Latinoamérica, que terminó dando abrigo y apoyo militar a Simón Bolívar en su lucha por la independencia del resto de América española. La revolución negra hizo de Haití un país independiente, un ejemplo que rápidamente las grandes potencias trataron de aislar, buscando asfixiarla económicamente.

Las contradicciones internas también contribuyeron a debilitar al nuevo estado. Una nueva clase dominante fue constituida por la cúpula del ejército, con los generales apropiándose de las grandes propiedades rurales. Haití se dividió en dos partes, con Cristophe, en el norte, y Pétion, en el sur.

En 1825, para romper el bloqueo económico, Haití se sometió a condiciones impuestas por Francia, acordando pagar 150 millones de francos por las “pérdidas” que provocó la independencia. Años después la suma fue reducida a

90 millones de francos, que fueron pagados hasta el año 1947, consumiendo el 80% del presupuesto nacional. En valores actuales la “deuda” correspondería a 21 mil millones de dólares. Este es tal vez el ejemplo más claro del efecto del pago de la deuda externa sobre la independencia de un país. El “acuerdo” con Francia para pagar esa deuda, terminó con la independencia de Haití, a los 21 años de haberla conquistado. Desde entonces el país pasó a ser una semicolonía del imperialismo.

En 1915, fue invadido por los EE.UU, que permanecieron en el país cerca de 20 años. Como demostración de sus “modernos” métodos, el nuevo imperialismo crucificó a Charlemagne Peralte, el principal líder de la resistencia a la invasión. Junto con eso, robaron todo el oro del Banco Central. En 1957, François Duvalier, conocido como Papa Doc – fiel aliado de los yanquis – llegó al poder, iniciando una de las más violentas dictaduras de América Latina. En 1971, a su muerte, el poder le fue transmitido a su hijo – Baby Doc – que fue derribado en 1986.

La revolución democrática que derribó a Baby Doc, retomó la saga del Haití rebelde. Nunca más, desde entonces, la burguesía y el imperialismo consiguieron estabilizar al país.

## El papel del frente popular

Aún con la caída de la dictadura duvalierista, otros gobiernos militares continuaron intentando establecerse en el poder sin convocar a elecciones. No obstante, ninguna junta militar consiguió estabilizarse. Finalmente fueron convocadas elecciones en diciembre de 1990.

En esas primeras elecciones relativamente libres, después de 43 años de dictaduras, fue electo un gobierno de colaboración de clases, de frente popular. El sacerdote católico Jean-Bertrand Aristide, adherente a la Teología de la Liberación, fue electo con el 67% de los votos, derrotando al candidato preferido por la burguesía y el imperialismo, Marc Bazin, que sacó sólo el 14%.

El imperialismo no se conformó con la derrota electoral. Siete meses después, Aristides fue depuesto por un golpe militar de derecha dirigido por el general Cedrés. Una represión brutal mató a 5 mil seguidores de Aristide, número proporcionalmente semejante a los asesinados por la dictadura argentina.

Pero el nuevo régimen militar rápidamente entró en crisis y se enfrentó con una creciente resistencia popular y se abrió la posibilidad de una nueva revolución democrática, como la que derribó a Baby Doc. Para evitarla el gobierno de Clinton orquestó una gran maniobra. En acuerdo con Aristide, el sacerdote que había sido depuesto por el golpe militar, los EE.UU invadieron el país en 1994 y derribaron a la dictadura.

Se convocaron a elecciones y Préval (el mismo que hoy preside el país), candidato de Aristide, fue electo con el 87% de los votos. En 1995, el nuevo gobierno de frente popular tuvo que disolver a las Fuerzas Armadas porque eran la base de apoyo de la ultraderecha golpista. El Frente Popular tenía que apoyarse directamente en las fuerzas militares de ocupación. En el 2000, Préval fue sucedido por el propio Aristide, quien arrasó en las elecciones con el 92% de los votos, en la primera sucesión electoral de la historia haitiana.



El acuerdo con Clinton se vio rápidamente con la imposición por al propio Aristides (y su representante Préval) de un durísimo plan neoliberal en el país. Los gobiernos de frente popular, directamente apoyados por el imperialismo, tendrían que aplicar el plan neoliberal que Cedrás no consiguió imponer.

Durando los dos mandatos, Préval y Aristide cumplieron su acuerdo con el imperialismo. Fueron privatizadas la mayoría de las empresas estatales y eliminadas las tarifas de importación. El propio Aristide presentó en la Cúpula de Monterrey, en 2003, el plan que creó las 18 zonas francas en el país. Una contradicción típica de la historia haitiana: los gobiernos de frente popular, apoyados por la invasión del imperialismo, aplicando un plan neoliberal durísimo. El resultado fue una enorme desilusión.

Las expectativas en Aristides se fueron deshaciendo. La insatisfacción se expandió en el país y se comenzaron a dar movilizaciones contra el gobierno. Nuevamente el Haití rebelde se ponía en marcha, y ahora contra el gobierno de frente popular y el imperialismo. Una nueva revolución se anunciaba en el horizonte, con un resultado imprevisible. Los EE.UU tuvieron que hacer un cambio radical de su política. El frente popular ya no les servía para contener al movimiento de masas y el gobierno de Bush (el padre del actual presidente) comenzó a implementar un plan para derribar a Aristide. Peter Hallvard, en el artículo Opción Cero, demuestra que los paramilitares dirigidos por Jean Tàtouné y Guy Philippe fueron financiados por los EE.UU, en una maniobra similar a las de los “contras” en Nicaragua. Así fue creado el “argumento” para justificar la invasión: pandillas armadas por el propio imperialismo. Aristide quedó preso entre dos fuegos: la creciente insatisfacción popular y la presión militar de la ultraderecha. Una campaña en la prensa internacional iba imponiendo la idea de que se trataba de la “comunidad internacional” contra el “corrupto” y “violento” Aristide. Así se fue armando el escenario para la tercera invasión de EE.UU a Haití, de febrero de 2004, esta vez apoyada por Francia. La nueva ocupación militar sacó del poder al mismo Aristide que habían traído 10 años atrás.

En la primera semana de la invasión, las tropas norteamericanas, aliadas con los batallones paramilitares de la ultraderecha, reprimieron salvajemente en las regiones antes controlados por Aristide. Cuatro meses después, llegaron las tropas enviadas por Lula y otros gobiernos latinoamericanos.

Esos “defensores de la democracia” demoraron dos años para convocar a nuevas elecciones, por miedo de que la gente de Aristide volviese a ganar. Recién en febrero de 2006 el pueblo haitiano pudo volver a votar. Los candidatos eran Préval (una vez más representando a Aristide) y dos representantes de la derecha. Un fraude gigantesco fue armado por el gobierno de Bush y por las tropas de ocupación. Según el diario *Folba de S. Paulo*, la empresa Boucar Pest Control, contratada por las tropas de la ONU, admitió haber llevado, a depósitos de basura, urnas con miles de votos para Préval. A pesar de eso, Préval ganó las elecciones y el candidato del imperialismo más votado no pasó del 12%.

Sin embargo, el Consejo Electoral, apoyado por las embajadas brasileña y norteamericana, se negaba a divulgar los resultados finales, aún con la evidente victoria de Préval. Por el contrario, anunciaba que él no había obtenido el 50% de los votos y tendría que hacerse una segunda vuelta de las elecciones.

Miles de personas salieron a las calles contra el fraude. El Haití rebelde se

levantaba una vez más, colocando la amenaza de una nueva revolución democrática. Para evitar la rebelión, el gobierno retrocedió y aceptó la victoria del ex presidente. El pueblo festejó con grandes movilizaciones. Una vez más, cuando pudo votar, el pueblo haitiano derrotó a los candidatos identificados con el imperialismo. Y una vez más fue traicionado. Préval, ni bien asumió pasó a ser un gobierno fantoche al servicio de la ocupación militar. Aceptó el papel de un presidente sin ninguna autoridad, en un país ocupado por tropas extranjeras y dirigidas por la embajada brasileña al servicio de Washington.

La delegación de Conlutas se encontró con el embajador brasilero en Haití, Paulo Cordeiro de Andrade y con el comandante de las fuerzas de la ONU, general Carlos Alberto Santos Cruz. La conclusión que sacamos fue que nos recordaban a los diplomáticos de los EE.UU. en los países de América Latina en la época de los golpes militares, teniendo bastante más autoridad que el presidente.

EL actual gobierno de Préval es una contradicción más en la historia haitiana: un gobierno fantoche, apoyado en las tropas de ocupación de otros gobiernos de frente popular de América Latina. Todos al servicio de las multinacionales instaladas en el país y de los intereses de Bush.

### **Tres conclusiones de la historia haitiana**

El nuevo gobierno de Frente Popular se da, una vez más, en combinación con la ocupación militar norteamericana. Ahora esta combinación no se da como producto de un acuerdo previo entre Aristide y Bush padre para implementar el plan neoliberal en el país. Sino a través de un acuerdo, después de otra derrota electoral del imperialismo, y con el mismo objetivo: seguir aplicando el plan económico del imperialismo. Y con agravante cualitativo de la ley Hope y sus consecuencias coloniales.

La primera conclusión sobre la historia reciente haitiana es que la combinación de la ocupación militar con la firma de la ley Hope transforma a Haití en una colonia de los EE.UU. La amarga ironía es que el país se transforma de nuevo en una colonia en el año en que se conmemora el bicentenario de la revolución de 1804 que le dio la independencia.

La segunda conclusión es que la burguesía y el imperialismo no consiguieron reestabilizar el estado burgués en Haití desde la revolución que derribó a la dictadura de Baby Doc. No consiguieron estructurar una dominación política a través de la democracia burguesa, como sí consiguieron en el resto de los países latinoamericanos como Brasil, Argentina, Chile, etc. Por eso recurrieron 56 veces a golpes de estado. Mientras que, cuando pudo votar, el pueblo haitiano derrotó a los candidatos del imperialismo en 1990, 1994, 2000 y 2006, eligiendo, distorsionadamente, a los candidatos del Frente Popular de Aristide. Tampoco consiguieron estructurar el núcleo duro del estado burgués, sus fuerzas armadas, disueltas en 1995. Lo único que hoy existe es la policía, odiada por la población y sin ninguna condición de sostener, ella sola, al estado. Las únicas fuerzas armadas que cuentan realmente son las tropas extranjeras de ocupación.

En la discusión de nuestra delegación con el embajador brasileño, él defendió la ocupación militar para "garantizar la seguridad". Se ufanaba de que la acción de las pandillas habían disminuido por la represión de las tropas. Pero el propio



embajador aclaró el objetivo de esas acciones. Dijo que eso era fundamental para que los “los inversionistas puedan venir a Haití”. Es decir, él defiende la seguridad para las multinacionales. También el presidente Préval nos dijo que las tropas tenían que quedarse “hasta que se pueda reorganizar las fuerzas armadas”. Las tropas extranjeras cumplen el papel del Estado para asegurar la dominación de las multinacionales y prevenir una insurrección. Es por eso que, tanto Préval como el embajador brasileño, defienden la presencia de las tropas “hasta que sean reestructuradas las fuerzas armadas.”

La tercera conclusión es que Haití es la mayor demostración del fracaso de los frentes populares. Fracaso de Aristide y Préval, que traicionaron a los trabajadores haitianos y se arrojaron a los brazos de las tropas extranjeras. Frente a la miseria de Haití, sin condiciones de hacer cualquier concesión económica y sin poder contener por mucho tiempo el movimiento de masas, los gobiernos de frente popular en Haití acabaron por aliarse al imperialismo de la forma más grotesca, apoyando la intervención militar extranjera. Pero Haití expresa también el fracaso de los gobiernos de frente popular de América Latina. Ellos tendrán por siempre la marca infamante de haber ocupado militarmente un pequeño país para volverlo a convertir en colonia de los EE.UU.

### **Del Haití colonia al Haití rebelde**

A los trabajadores de América Latina se les vende la idea de que las tropas de ocupación están cumpliendo una misión humanitaria, ayudando al país a salir de la pobreza extrema y evitando que los haitianos se maten entre si. Esa es una operación de propaganda tan falsa como la que se usó para invadir Irak, la existencia de destrucción masiva en poder de Saddam Hussein. Como se comprobó, lo que Bush quería era robar el petróleo iraquí.

Para las grandes multinacionales y el agro-negocio brasileño, la pobreza haitiana es lucrativa, porque explotan una mano de obra semi-esclava. La ocupación militar y el plan económico reducen a Haití nuevamente a una colonia. La ideología de que es necesaria la presencia de las tropas para “acabar con la violencia” porque “los haitianos se matan entre sí” es sólo una actualización del pensamiento colonial. Sería lo mismo que decir que para los negros era mejor la esclavitud, porque no sabían sobrevivir por si mismos. La verdad es que lo que la burguesía haitiana y las multinacionales temen no son las pandillas. Es la posibilidad de una nueva rebelión, ahora con la forma de una revolución. La historia de ese pueblo ya mostró que eso es posible.

La actual situación, de relativa estabilidad, es absolutamente coyuntural. La miseria explosiva, la tradición histórica de lucha de este pueblo y la ocupación militar extranjera son fermentos para nuevas insurrecciones. Y esta vez tenderá a darse contra la ocupación por tropas de gobierno de frente popular. Esos gobiernos, como el de Lula, tendrán que enfrentar una situación similar a la que Bush enfrenta en Irak, con la muerte de sus soldados y la crisis de la ocupación militar. En ese momento, el carácter de la ocupación militar quedará mucho más claro.

El gobierno de Lula apuesta, en acuerdo con Préval, a las zonas francas, al etanol, a las tropas de ocupación. Nosotros apostamos al Haití rebelde ■

# ¿Comienza la crisis económica mundial?

Luego de varias luces amarillas que se encendieron en los meses de junio y julio pasado (fuertes caídas en varias bolsas asiáticas, situación muy inestable del importante banco francés BNP Paribás), en agosto pasado, un fuerte sacudón financiero internacional ubicó su epicentro en Wall Street y desde allí se extendió al resto del mundo.

ALEJANDRO  
ITURBE

Para amortiguar sus efectos e intentar detenerlo, el Banco Central Europeo y la Federal Reserve de EE.UU. (la “Fed”), así como los bancos centrales de Canadá y Japón, “derramaron”, en sólo tres días, más de 300.000 millones de dólares en los mercados financieros (y otra cifra similar, posteriormente) para frenar el derrumbe bursátil e impedir la quiebra en cadena de los bancos y otras entidades financieras.

Una semana después, la situación se tranquilizó, pero aún no es claro si esta tranquilidad es pasajera o tiene un carácter más permanente. Sin embargo, la “calma” actual no puede ocultar las causas profundas que originaron el cimbronazo y que, al estar muy lejos de haber sido resueltas, pueden volver a presentarse en la “superficie”, con mayor o menor rapidez.

Toda crisis de la economía capitalista, o la posibilidad de que se produzca, puede ser analizada en diferentes niveles. El primero es el de los *factores más estructurales* que están por detrás de las crisis cíclicas del capitalismo, estudiados por Marx en *El Capital*. El segundo son los *rasgos propios* que determinan su configuración más específica y el tercero son las *perspectivas* de la situación.

## Partamos de Marx

En *El Capital*, su obra más importante dedicada al estudio de la economía capitalista, Marx analiza los rasgos fundamentales de este sistema económico:

- 1) El capitalismo se caracteriza por ser una economía productora de *mercancías*; es decir, *valores* destinados a ser vendidos en el mercado.
- 2) En la producción de mercancías, sólo *la fuerza de trabajo crea nuevo valor*. Las maquinarias y materias primas se limitan a restituir el valor aportado.
- 3) Por eso, Marx clasifica la inversión que realizan los burgueses en *capital variable* o “*v*” (salarios para compra de fuerza de trabajo) y *capital constante* o “*c*” (compra de los otros factores necesarios para la producción).
- 4) Los capitalistas se apropian de una parte del nuevo valor producido por la fuerza de trabajo porque, a través del salario, sólo pagan una fracción de ese

Alejandro Iturbe es miembro de la dirección de la I.T-CI



valor. Esa parte del valor apropiado por los burgueses, la denomina *plusvalía*.

5) La plusvalía se genera en la producción y se realiza en el mercado, con la venta de las mercancías, siendo así *la base de la ganancia de los capitalistas*.<sup>1</sup>

6) Los capitalistas miden el resultado de su inversión a través de la *tasa de ganancia*. Es decir, el porcentaje de beneficio que obtiene el capital inicial invertido luego de un circuito completo de producción-venta.

7) La competencia lleva a los capitalistas a invertir de modo creciente en maquinarias y tecnología para producir más y a menor costo. Es decir, tiende a aumentar la parte proporcional de capital constante y a disminuir la del capital variable. Estas diferentes relaciones entre *c* y *v* determinan lo que Marx llama *composición orgánica del capital*.

8) El crecimiento proporcional del capital constante en las inversiones permite, en un período inicial, un aumento de la tasa de ganancias. Estos elementos (crecimiento simultáneo de las inversiones y de la tasa de ganancias) son los rasgos centrales de la *fase ascendente de los ciclos de la economía capitalista*.

9) Posteriormente, sin embargo, la tasa de ganancia comienza a caer, en un proceso que Marx estudia en su *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia*.

10) Al caer la tasa de ganancia, los capitalistas comienzan a disminuir sus inversiones. Se produce así el punto de inflexión que inicia la *fase descendente* de los ciclos económicos (o *crisis cíclica*). Las crisis económicas son, entonces, inherentes al sistema capitalista y a su propia estructura de funcionamiento.

11) Al mismo tiempo, ellas mismas generan *mecanismos* para superar, por un período, las causas que las provocan: quema de capitales (cierre de empresas) y presión a la baja de los salarios por la desocupación, aumentando así la tasa de plusvalía extraída a los trabajadores.

12) Además, el capitalismo ha generado toda otra serie de *mecanismos para evitar o atenuar la caída de la tasa de ganancias*: centralización del capital en empresas cada vez más grandes, explotación de otros países, intervención del Estado, etc. Sin embargo, lo único que realmente puede sostener la tasa de ganancias en plazos más largos es el *aumento de la plusvalía absoluta*; es decir, un crecimiento de los ritmos de producción y de una explotación de los trabajadores mayor que la inversión de capital.

### Un carácter cada vez más especulativo

Estos análisis de Marx siguen teniendo plena vigencia y son imprescindibles para la comprensión de las causas estructurales de cualquier crisis capitalista. Sin embargo, Marx analizó el capitalismo de su época, centrado en el capital industrial, alrededor del cual se ordenaban y se supeditaban los otros sectores (agroganadería, banca, comercio, etc.).

Posteriormente, como parte del intento de superar la caída de la tasa de ganancia, se dio un proceso determinante: el surgimiento del *capital financiero*, como resultado de la fusión del bancario y del industrial. Este proceso es estudiado por Lenin en su famosa obra sobre la fase imperialista (o “superior”) del capitalismo.

Para Lenin, esta etapa liquidaba todos los rasgos económicos progresivos del capitalismo, como su capacidad de desarrollar las fuerzas productivas y, en este marco, de generar alguna mejora en el nivel de vida de las masas, y acentuaba todos sus rasgos negativos y decadentes.

<sup>1</sup> Si bien la plusvalía extraída en la producción es la base de la ganancia, ambos conceptos son diferentes. De la plusvalía extraída en la producción, la “burguesía productiva” debe ceder una parte a otros sectores de la economía que no producen nuevo valor pero son necesarios para el funcionamiento del sistema capitalista, como la banca y el comercio. También cede partes de ella a otros sectores burgueses capaces de fijar “precios monopólicos” (por encima del valor real contenido en sus mercancías). Al mismo tiempo, estos sectores con capacidad de fijar precios monopólicos se apropian de una parte de la plusvalía extraída por otros sectores, aumentando así su ganancia. Estos procesos de distribución interburguesa de la plusvalía son analizados por Marx, en el Tomo III de *El Capital*.

Marx ya había formulado la *ley de la miseria creciente*, como una de los procesos fundamentales del capitalismo. Es decir, la concentración de una riqueza cada vez mayor en manos de la burguesía, por un lado, y la formación de un polo de pobreza y miseria cada vez más numeroso (el proletariado y el pueblo pobre), por el otro.

Pero, hasta el surgimiento del imperialismo, esta ley se aplicaba en forma relativa y no absoluta: aumentaba la concentración proporcional de riqueza en manos de la burguesía pero el capitalismo aún tenía cierto margen para mejorar el nivel de vida de las masas (claro que con grandes luchas por parte de éstas). El surgimiento del imperialismo cierra esta fase relativamente progresiva del capitalismo y torna absoluta la ley de miseria creciente. En otras palabras, ahora sí todo nuevo crecimiento o expansión económica traería inevitablemente mayores sufrimientos a los trabajadores y las masas.

Uno de esos rasgos negativos es el crecimiento cada vez mayor de las “fuerzas destructivas” en detrimento de las productivas. Es decir, una parte creciente del esfuerzo económico se dedica al desarrollo de tecnología bélica y armamentos. Si bien, en términos del funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto, este sector actúa como una rama económica más, lo cierto es que sus productos no están destinados a satisfacer las necesidades humanas sino a la destrucción. Ese esfuerzo económico se hace, en última instancia, a costa de restarlo de otras ramas de la economía.

Otro de los rasgos negativos, muy importante para comprender los fenómenos actuales, es que el decadente capitalismo imperialista tiene una tendencia especulativa creciente. Marx ya había analizado que, además del capital industrial, comercial y bancario, existía un “capital gaseoso” que entraba y salía alternativamente de la producción y, en el medio, se dedicaba a especular. Con el surgimiento del capital financiero y la fase imperialista, este proceso fue creciendo de modo constante y transformándose en uno de los rasgos centrales del capitalismo imperialista en la actualidad.

Es decir, existe una masa cada vez mayor de capitales parasitarios (que no producen nuevo valor) volcados hacia la especulación y la búsqueda de ganancias rápidas. Pero estas ganancias provienen también, en última instancia, de la plusvalía extraída en la producción. Lenin estudia el carácter mundial que adquirió el capital financiero y esto se aplica, también, al de los capitales especulativos. Es decir, son capitales que se mueven de una región del mundo a otra, con extraordinaria rapidez.

Al mismo tiempo, como aumenta de modo permanente el volumen total de capital circulante, se requiere una masa cada vez mayor de plusvalía para sostener la tasa media de ganancia. Por un lado, esto obliga al capitalismo imperialista a acentuar cada vez más los mecanismos de extracción directa e indirecta de plusvalía (explotación de los trabajadores, saqueo de recursos naturales de los países más débiles, ingresos por el cobro de las deudas externas, etc.). Por el otro, se produce una disputa aún más feroz entre los distintos sectores burgueses por el destino final de esta plusvalía.

## Las “burbujas”

Al concentrarse sobre un determinado mercado nacional o internacional (valores bursátiles, inmuebles, commodities, etc.), estos capitales originan una “burbuja” que empuja artificialmente los precios hacia arriba, más allá de toda



base real, y también lo hace con las ganancias obtenidas durante el período de expansión. Durante un período, esta “burbuja” puede actuar como un factor que dinamiza otras ramas económicas, empujando otros mercados hacia delante. Sin embargo, al mismo tiempo, la economía en su conjunto adquiere una fragilidad y una volatilidad mucho mayor al estar basada, en gran medida, sobre esa “burbuja” y sobre esa afluencia constante de capitales al sector.

Por eso, en algún punto, la “burbuja” empieza a desinflarse. La “pinchadura” aparece, a primera vista, como un resultado de factores específicos. Por ejemplo, los límites objetivos del crecimiento del sector “inflado”. Pero, en última instancia, estos factores inmediatos y específicos reflejan las causas más estructurales de las periódicas crisis capitalistas estudiadas por Marx (la caída de la tasa de ganancia). Por otro lado, el agotamiento de la burbuja en ese sector va a impactar negativamente sobre el resto de las ramas de la economía, abriéndose así la posibilidad de una crisis económica generalizada.

Todos los medios señalan que el factor desencadenante del reciente temblor financiero fue la caída del mercado inmobiliario en EE.UU. y otros países imperialistas. Es decir, el desinflató de una gran burbuja.

### EE.UU.: problemas económicos muy profundos

Es importante destacar que el epicentro de los problemas actuales está en los propios EE.UU. (la economía más fuerte del planeta). Tanto el Estado, como las empresas y los consumidores, están sobre-endeudados. Es decir, deben más que su real capacidad de pago y, muchas veces, más que el valor real de sus propiedades. Toda la economía estadounidense de los últimos años se ha ido construyendo sobre los llamados “déficits gemelos” (del presupuesto estatal y de la balanza de comercio exterior) que han crecido hasta cifras impronunciables.

Por eso, para funcionar normalmente, la economía estadounidense necesita que ingresen desde el exterior un promedio de **3.000 millones de dólares diarios** en préstamos, inversiones directas, compra de bonos del tesoro, remesas de ganancias y royalties de filiales en el exterior, etc.<sup>2</sup> Si este ingreso se detuviera, la economía comenzaría a venirse abajo. Por eso, a través de distintos mecanismos, EE.UU. actúa como una “aspiradora” de toda una parte de la plusvalía extraída en otras regiones del mundo.

### El tándem EE.UU.-China

En este sentido, es muy interesante analizar cómo ha venido funcionando, en los últimos años, el tándem EE.UU.-China como locomotora del crecimiento económico mundial. Las empresas estadounidenses han realizado gigantescas inversiones en China, destinadas básicamente a la producción industrial que ha pasado de productos sencillos (electrodomésticos y textiles) a otros cada vez más complejos, como automóviles y maquinarias. Aprovechan así que el régimen dictatorial chino garantiza uno de los salarios más bajos del planeta (50 dólares mensuales) para extraer una gigantesca masa de plusvalía absoluta. También utilizan la importante infraestructura estatal, heredada de las épocas del ex obrero chino, a precios muy beneficiosos.

<sup>2</sup> Esto totaliza la increíble cifra de más de un trillón (millón de millones) de dólares anuales.

<sup>3</sup> En los últimos años, las autoridades monetarias de EE.UU. vienen realizando un juego muy peligroso para las finanzas mundiales, al alentar la devaluación del dólar frente a las otras monedas fuertes (el euro y el yen). Esto devaluación, por un lado, les permite reducir el valor real de la deuda que el fisco de EE.UU. contrae con la venta de bonos del Tesoro. Al mismo tiempo, como el dólar sigue siendo de hecho el patrón del sistema monetario mundial, los otros bancos centrales, buscan sostener la cotización del dólar para evitar una caída demasiada acentuada de su cotización, lo que realimenta la venta de bonos del Tesoro. Por su peso en la economía mundial, EE.UU. utiliza la amenaza de “si me caigo yo, se caen todos”. Hasta aquí, entonces, se trata de un juego que favorece al sistema financiero-monetario de EE.UU. Sin embargo, el dólar cayó, en los últimos años al 75% en

China exporta esos productos a todo el mundo, especialmente a los propios EE.UU. (esta es una de las causas del aumento constante del déficit de comercio exterior de este país). Gran parte de las ganancias obtenidas vuelve a EE.UU., principalmente para comprar bonos del Tesoro estadounidense. Actualmente, China aparece como el principal poseedor de estos bonos (con la increíble cifra de 900.000 millones de dólares), habiendo desplazado ampliamente a Japón del primer lugar. De esta forma, se financia el déficit estatal yanqui y se realimenta el circuito económico de EE.UU.<sup>3</sup>

Sin embargo, no debemos confundirnos: EE.UU. y China no tienen una relación “igualitaria”. El primero es el mayor país imperialista del planeta, la segunda se ha transformado en la mayor semicolonía del mundo para este imperialismo.

Por otro lado, el crecimiento económico chino (y también el de la India) demanda cantidades cada vez mayores de materias primas y así sostiene buenos precios en el mercado para los alimentos, el petróleo y los minerales. De esta forma, otros países (como Argentina, Venezuela y Brasil) también se han beneficiado, de modo secundario y dependiente, con este ciclo de crecimiento económico.

## La génesis de la situación actual

En este marco, podemos decir que el reciente temblor financiero representa un “segundo episodio” de la crisis que el imperialismo consiguió frenar en 2000-2001. Al mismo tiempo, expresa las consecuencias de las políticas que el gobierno estadounidense implementó para frenar esa crisis.

En marzo de 2000, se desinfló una burbuja especulativa en los mercados de valores de EE.UU., poniendo fin a las delirantes teorías de la “nueva economía”, basada en el supuesto crecimiento sin límites de las empresas de informática e internet (las famosas “punto-com”). Aún se recuerdan los memorables escándalos de las quiebras de Enron y Worldcom. Comenzó así un proceso recesivo en el país pero que pudo ser rápidamente revertido por el imperialismo, a través de dos medidas principales adoptadas por el gobierno de Bush.

## El “keynesianismo militar”

La primera fue el aumento del presupuesto militar y las inversiones en tecnología y producción bélica. Aunque esta política, una de las razones del lanzamiento de la “guerra contra el terror”, aumentaba aún más el déficit presupuestario, al mismo tiempo, dinamizaba la economía a través del impulso del poderoso complejo militar-industrial estadounidense. Se estima que, por esta vía, el gobierno “inyecta” cerca de 500.000 millones de dólares anuales en la economía.<sup>4</sup> Algunos economistas han comenzado a llamar esta política como “keynesianismo militar”.<sup>5</sup> Lo concreto es que esta “inyección” permitió que empresas como la Boeing, que estaba al borde de la quiebra, se recuperara con enormes ganancias basadas en los contratos militares y en las rebajas impositivas otorgadas por el gobierno.<sup>6</sup>

## La baja de las tasas de interés

Junto con esto, la Federal Reserve redujo del 6,25 al 1% anual, entre 2001 y 2003, su tasa de interés interbancaria (referencia de base para todas las

comparación con el euro, lo que enrarece el sistema monetario mundial y lo torna mucho más frágil.

<sup>4</sup> En 2006, el presupuesto militar estadounidense alcanzó la cifra de 447.400 millones de dólares, sin incluir los 100.000 millones de más gastados en las guerras de Irak y Afganistán, que se votaron por separado. En 2005, el gasto militar estadounidense representó casi la mitad del total mundial (48%), aunque el país tiene menos del 5% de la población mundial. Estos gastos militares se llevan el 21% del presupuesto federal estadounidense y representa más que el PBI de países importantes, como Bélgica o Suecia (datos extraídos de *Los cinco pilares del complejo industrial militar de Estados Unidos*, publicado en [www.iade.com.arg](http://www.iade.com.arg), 29/09/2006).

<sup>5</sup> Referencia a las teorías del economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) que orientaron gran parte de las políticas económicas, financieras y monetarias de los gobiernos capitalistas entre 1930 y



operaciones crediticias), lo que generó una catarata de créditos baratísimos sobre el mercado para impulsar el consumo.

Estas medidas, sumadas al funcionamiento “en tándem” con China, permitieron revertir la recesión. Desde finales de 2002, la economía mundial comenzó a crecer a tasas muy superiores a la de años anteriores, dinámica que se mantuvo hasta ahora (el *World Economic Outlook* del FMI, tenía previsto un crecimiento de la economía mundial del 5,2% para 2007).

### La burbuja inmobiliaria...

Este tren lanzado a alta velocidad corría sobre vías muy flojas y con alto riesgo de descarrilamiento, ya que una de sus bases era la burbuja existente en el mercado inmobiliario y la construcción de EE.UU. y otros países. Según el economista Joseph Stiglitz: *“Aproximadamente el 80% de la suba del empleo y casi las dos terceras partes del incremento del PBI de EE.UU. en los últimos años, se originó directa o indirectamente en el sector inmobiliario”*.

Los bancos impulsaban a familias y empresas a tomar créditos hipotecarios baratos para comprar inmuebles o hipotecar su casa y utilizar ese dinero para otros consumos. La construcción pegó un salto impresionante y también se dispararon los precios de los inmuebles. Inicialmente, esto facilitaba la renovación de los créditos y, a la vez, atrajo nuevos capitales al sector.

### ...se pincha

Pero toda burbuja especulativa tiene un límite propio: los nuevos inmuebles construidos ya no encontraban compradores. Se estima que, en 2006, la venta de inmuebles en EE.UU. tuvo una caída del 30%. Lo que es corroborado por un agente inmobiliario de Miami: *“Hay gran cantidad de apartamentos en venta desde el año pasado. Pero no he visto a nadie que se acerque a ver para comprar”*. Lógicamente, el precio de los inmuebles comenzó a bajar: sólo en el último año cayó el 10%. Esto significa que si alguien compró una casa a 100 (y pidió un crédito por ese importe), ahora sólo vale 90... aunque él siga debiendo los 100.

Para alimentar el mercado, los bancos comenzaron a otorgar préstamos a familias que sabían que no podían pagar, o que tendrían muchas dificultades para hacerlo. Nacieron así los llamados “créditos *subprime*” (literalmente de “segunda categoría”) que comenzaron a ser comercializados como bonos por los bancos, o sus intermediarios, como la compañía inmobiliaria Countrywide. Son esos bancos y compañías los primeros afectados por la crisis.

Al mismo tiempo, desde 2005, la Fed fue subiendo gradualmente la tasa de referencia interbancaria hasta el 5, 25%, aumentando así los intereses a pagar por los créditos hipotecarios, que son de “tasa variable”, y con ello la dificultad de muchas familias para pagarlos. Finalmente, también están aumentando los impuestos inmobiliarios, lo que lleva a muchas familias y empresas a intentar vender. En un mercado cada vez más saturado, esto origina una mayor caída de los precios. Es decir, un círculo vicioso.

El desinfe de la burbuja inmobiliaria lleva por lo menos un año. Sin embargo, como denunció el economista Paul Krugman, las empresas y bancos involucrados en el sector venían “maquillando” sus registros del estado de los pagos de créditos y de la

1975. Él proponía que el Estado debía intervenir con fuerza en la economía, inyectando fondos y créditos destinados a obras de infraestructura y a alentar el consumo popular como forma de evitar las crisis o de “cortarlas” para que no se profundizaran. A diferencia del “keynesianismo clásico”, el militar disminuye los gastos del Estado en infraestructura y sectores sociales, para inyectar fondos en el complejo militar industrial.

<sup>6</sup> En 2006, el Departamento de Defensa de EEUU empleó a 2.143.000 personas y las empresas privadas contratistas a 3.600.000 trabajadores, lo que da un total de 5.743.000 puestos de trabajo. Es decir, el 3,8% del total de la fuerza laboral. A esto habría que sumar, además, los trabajadores de las empresas subcontratistas proveedoras de partes y servicios para las contratistas. ((datos extraídos del artículo citado *Los cinco pilares...*).

valuación de inmuebles, al mejor estilo de la “contabilidad creativa” (inventada años atrás por la Enron y la Worldcom para retrasar su inevitable caída). Pero la “creatividad” no puede ocultar la realidad: el importante banco de inversiones Bear Stearns, acaba de suspender su fondo de préstamos hipotecarios, por las pérdidas sufridas.

Esta imposibilidad de pagar los créditos hipotecarios tendrá fuertes consecuencias sociales directas. La Conferencia de Alcaldes de EE.UU., en una reciente carta dirigida a la Reserva Federal, advirtió que *“cerca de 2.000.000 de familias estadounidenses podrían ver sus casas en peligro de remate en los próximos meses.”*

En otra expresión del temblor financiero mundial, el francés BNP Paribás copió durante un período el “corralito” implementado por el ex ministro argentino de Economía Domingo Cavallo, en 2001 (limitación a una pequeña suma fija que los clientes podían retirar de sus ahorros, una virtual expropiación de esos fondos), aunque ahora se ha “normalizado” gracias a los fondos recibidos del gobierno francés.

## La falta de confianza

El curso desfavorable para los EE.UU. de la guerra en Irak y, más en general, de la política estadounidense en Medio Oriente, es seguramente otro factor que ha influido en la génesis de la situación actual, aunque sea muy difícil de medir su impacto en términos estrictamente económicos.

Por un lado, esta situación vuelve como un boomerang sobre los propios EE.UU. y debilita de modo creciente al gobierno de Bush, derrotado ampliamente en las pasadas elecciones legislativas. Un marco que, seguramente, erosiona la confianza de la burguesía estadounidense para realizar nuevas inversiones.

Por el otro, cuestiona la política de volcar tantos fondos estatales en el complejo militar industrial (como vimos, una de las bases de la anterior recuperación) porque esto ni siquiera garantiza triunfos en las intervenciones militares en el exterior. Es cierto que esto depende más de una definición política que del curso puro de la economía. Pero, en estas condiciones, es inevitable que esta política sea cuestionada.

## Las perspectivas

Lo más difícil de analizar con certeza son las perspectivas que se abren a partir de ahora. ¿La “calma” de los mercados financieros lograda por los gobiernos imperialistas, al costo de gigantescas cantidades de dólares, podrá ser sostenida en el futuro, incluso si es necesario “inyectar” más dinero? ¿O, por el contrario, es sólo pasajera y anuncia un nuevo crack financiero mundial y un nuevo ciclo descendente de la economía?

La primera perspectiva fue planteada por el secretario del Tesoro del gobierno de George W. Bush, Henry M. Paulson: *“Los mercados son resistentes. Pueden absorber estas pérdidas. Hemos pasado por tiempos difíciles en el pasado y enfrentaremos el desafío”*. Evidentemente, él habla desde la posición de quien puede destinar a ese objetivo cientos de miles de millones de dólares, provenientes de los impuestos pagados por el pueblo estadounidense y del saqueo a muchos otros pueblos del mundo, y está dispuesto a hacerlo. El “nosotros” merece una aclaración: en su pasado reciente, Paulson fue el principal ejecutivo del coloso financiero de inversiones Goldman-Sachs. En otras palabras: *“haremos todo lo que sea necesario para salvarnos”*. Sin embargo, parece difícil que, a pesar de la confianza de Paulson, la economía estadounidense salga indemne de este proceso.



La segunda perspectiva, un nuevo crack financiero mundial y el inicio de un ciclo recesivo profundo, está planteada no sólo por las contradicciones estructurales del capitalismo, sino por el agravamiento de estas contradicciones y las profundas deformaciones que el sistema económico mundial desarrolla de forma creciente. Lo que es imposible predecir con seriedad es si estamos asistiendo a sus primeras manifestaciones o si, por el contrario, el imperialismo logrará, con montañas de dinero, postergarlo un poco más. En este sentido, un dato significativo es que la creación de empleos en EE.UU. tuvo un registro negativo (- 4.000 puestos de trabajo), durante el mes de agosto de 2007. Si bien es una caída muy leve, es la primera en cuatro años y se produce a pesar de todo el dinero inyectado a los mercados.<sup>7</sup>

Se abre también una tercera hipótesis: que, a través de las “inyecciones”, el imperialismo logre demorar la crisis pero no consiga mantener la dinámica de fuerte crecimiento económico mundial de los últimos años. En este caso, se frenaría la fase ascendente de la “montaña rusa” pero, en lugar de una caída abrupta, tendríamos una “suave meseta” de nivel bajo. Fue lo aconteció, por ejemplo, con Japón, en la década de 1990, por varios años: la economía creció a tasas muy bajas (entre el 1 y el 1,5%) pero sin caer en una recesión abierta y profunda.

Finalmente, podría darse una combinación de la segunda y la tercera hipótesis: que la “meseta baja” se sostenga un tiempo relativamente corto (un año o algo más) para desembocar finalmente en una crisis y una caída abiertas.

En cualquiera de los casos, algo resulta totalmente claro: el peso de la crisis, o el costo necesario para demorarla (sólo hasta ahora, cerca de 600.000 millones de dólares, seguramente más en el futuro) intentará ser descargado por el imperialismo y los gobiernos, tantos los de los países centrales como sus lacayos de los países más débiles, sobre las espaldas de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo.

Aquí entra un factor central para definir cualquier perspectiva económica y las posibilidades del capitalismo imperialista de postergar la crisis: la lucha de clases. En este terreno, la situación no parece muy auspiciosa para el imperialismo. La guerra de Irak, en vez de asegurarle el control del petróleo de ese país, se transformó en un pantano que le demanda cada vez más soldados y dinero. La resistencia de las masas latinoamericanas al saqueo y a la explotación se mantiene de modo constante. Las luchas de los trabajadores europeos contra los ataques de sus gobiernos vienen aumentando. En los propios EE.UU., el gobierno de Bush, como un boomerang de la situación en Irak, ve su poder cada vez más debilitado. Al mismo tiempo, las movilizaciones de los trabajadores inmigrantes pueden anunciar una lucha más general de la poderosísima clase obrera estadounidense. Quizá la reciente huelga de la General Motors sea un anticipo de esa perspectiva.

Todo esto ha sucedido sin que hubiera crisis económica, incluso en un período de fuerte crecimiento de la economía mundial. Es muy posible, entonces, que los ataques que el capitalismo imperialista descargará sobre los trabajadores y los pueblos agreguen más “leña al fuego” de estas luchas, en un momento en que el imperialismo presenta varios flancos débiles.

Volviendo al viejo Marx, los capitalistas tratarán de salir de sus crisis aumentando la explotación de los trabajadores, es decir, aumentando la extracción de plusvalía absoluta. Para nosotros, eso significa que intentarán hacerlo sobre nuestra sangre y nuestro sudor. Preparémonos entonces para durísimas luchas ■

<sup>7</sup> Otro dato significativo es que una de las mayores caídas de empleo por sector se produjo en el sector de la construcción, con una pérdida de 96.000 puestos de trabajo desde septiembre de 2006 (datos extraídos de [www.cinco dias.com/articulo/economia](http://www.cinco dias.com/articulo/economia)).

# Colombia: elecciones y cambios estructurales

Las elecciones regionales del pasado 28 de octubre en Colombia expresaron distorsionadamente, como lo hacen todas las elecciones burguesas, los procesos reales de la lucha de clases y las modificaciones en las relaciones de fuerzas entre ellas.

En realidad nada ocurrió que no fuera previsible dentro de ciertos límites: la abstención se mantuvo como el reflejo de la pasividad, el desconcierto y el atraso de la mitad de la población; la crisis de la llamada “parapolítica”<sup>1</sup> continuó cobrando víctimas; un par de decenas de candidatos a alcaldías, concejos y asambleas cayeron asesinados; la guerra de aparatos entre las Fuerzas Armadas, la guerrilla y los paramilitares siguió su curso; los partidos burgueses, y en especial los de la coalición del gobierno de Álvaro Uribe, conservaron el control del aparato político y administrativo en la mayoría de los departamentos, capitales y municipios importantes del país; la oposición burguesa encarnada por una fracción del aparato del Partido Liberal mostró claramente que los capitalistas cuentan con alternativas de recambio que les facilitarán, llegado el momento, desviar cualquier ascenso obrero y popular contra los planes de sobreexplotación de la burguesía rabiosamente neoliberal que está en el poder; y la oposición reformista encabezada por el Polo Democrático Alternativo, PDA, una alianza sin principios bajo cuya carpa se cobijan desde viejos políticos burgueses hasta el Partido Comunista y todas las vertientes del maoísmo y el guevarismo, mantuvo la importante alcaldía de la capital del país, Bogotá, y amplió su caudal electoral en algunas otras regiones, lo que le permitió a Antonio Navarro Wolf, ex dirigente de la extinta guerrilla del M19, ganar la gobernación del periférico departamento de Nariño.

En síntesis, en la superficie de la podrida democracia burguesa colombiana ganaron todos los aparatos políticos responsables de la estabilidad del régimen burgués y en la base de la sociedad perdieron los trabajadores y los pobres que soportan la continuidad de la violencia política y económica, y que no tuvieron la más mínima posibilidad de participar en el proceso electoral con una alternativa independiente, porque la reaccionaria legislación vigente impide presentar candidatos por fuera de los aparatos electorales burgueses y reformistas.

Más allá de las leves modificaciones introducidas por las pasadas elecciones en el mapa político administrativo regional, que en nada alteran la correlación de fuerzas entre las clases del país, lo que se expresó en ellas es la consolidación de grandes procesos políticos y sociales que están madurando sorda y profundamente y cuyo desenlace en el mediano plazo es muy difícil de prever, pero en los cuales los revolucionarios colombianos tenemos la obligación de intervenir para impulsarlos hacia una salida obrera, socialista y revolucionaria.

G. MONTENEGRO

G. Montenegro es miembro del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia - PST(C)

<sup>1</sup>Con el término “parapolítica” se ha designado en Colombia la relación establecida por los políticos burgueses con los jefes de las organizaciones paramilitares para beneficiarse mutuamente.



## **La crisis en las alturas**

La situación política colombiana se hace cada vez más compleja. Se manifiesta cada semana con las características de una crisis superestructural, debido a la ausencia del movimiento obrero que no encuentra el camino para hacer presencia en la lucha de clases por la política traidora de las direcciones, pero es cada vez más profunda, y por momentos ha empalmado con las movilizaciones de sectores importantes de trabajadores como el magisterio y, sobre todo, con el movimiento estudiantil.

A pesar de que la crisis se concentra de momento en las alturas, en los últimos meses ha dado saltos importantes que dificultan la capacidad de maniobra del gobierno.

La gravedad de los choques interburgueses encuentran su clímax en el hecho de que la Corte Suprema de Justicia y la Fiscalía han llamado a juicio y han encarcelado a decenas de parlamentarios, de dirigentes políticos regionales y de altos militares y funcionarios estatales comprometidos con el accionar de los grupos paramilitares responsables del asesinato de más de treinta mil dirigentes obreros y populares en los últimos veinte años. La mayoría absoluta de los detenidos militan en los partidos que sustentan al gobierno. Las últimas detenciones elevaron el número de parlamentarios en la cárcel a 14 y se habla de investigaciones a otro tanto, sin contar los que resulten comprometidos por las “confesiones” de los grandes jefes de los paramilitares, en especial las de Salvatore Mancuso y alias “Jorge 40”.

Pero el destape de las relaciones entre los dirigentes políticos burgueses y las bandas de asesinos no es el único síntoma de la crisis. A eso hay que agregar declaraciones públicas del Vicepresidente y del Ministro de Defensa, Francisco y Juan Manuel Santos, que evidencian fisuras importantes en el frente burgués que se ha constituido alrededor de Uribe, y el descabezamiento de la cúpula de la policía, que significó la salida de 12 de los 22 generales con que contaba la institución, lo que desgasta a una de las instituciones fundamentales del régimen.

Pero lo más importante de todo, y a lo cual nos referiremos más abajo, es que la crisis ha empezado a ser atravesada y afectada por las luchas de algunos sectores de trabajadores y por el ascenso de la juventud estudiantil universitaria y secundaria.

## **Las detenciones y las condenas**

Tanto las detenciones como las declaraciones de los jefes paramilitares demuestran lo que todo el mundo sabía: que no hay un sólo político ni empresario que no esté comprometido con la organización, financiamiento y accionar de las bandas de asesinos de las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, AUC.

Unos meses atrás el escándalo de la “parapolítica” se circunscribía a algunos de los departamentos del norte, en la Costa Atlántica, y en particular a los parlamentarios de esa zona del país. Luego de la divulgación de un documento conocido como el Pacto de Ralito y del debate del senador por el PDA Gustavo Petro sobre el paramilitarismo en el departamento de Antioquia la crisis se extendió a otras zonas del país e involucró a alcaldes y gobernadores. La “versión libre”<sup>2</sup> de Mancuso enlodó al Vicepresidente, al Ministro de la Defensa, a algunas de las más importantes empresas del país, a varias transnacionales y a altos oficiales de las Fuerzas Armadas.

A pesar de que la mayoría de los parlamentarios, alcaldes y gobernadores implicados son piezas claves del engranaje que llevó a Uribe a la presidencia, las

<sup>2</sup> La “versión libre” es el mecanismo judicial mediante el cual los acusados presentan su primera versión de los hechos en que se encuentran involucrados.

detenciones se extienden por todas las alas burguesas, hasta los tradicionales partidos Liberal y Conservador.

La primera demostración de que detrás de la alianza entre políticos y paramilitares están las burguesías nacional y extranjera es la multa de 25 millones de dólares impuesta a la Chiquita Brand en una corte yanqui por entregar más de dos millones de dólares a las AUC en Urabá, y por haber puesto su infraestructura portuaria al servicio del desembarco de armas para las bandas de asesinos.

Las declaraciones de Mancuso tienen al conjunto de la burguesía haciendo aclaraciones y tratando de desmarcarse de la responsabilidad del asesinato de los dirigentes sindicales. Pero ¿a quién si no a ellos les podían interesar tales asesinatos? ¿Quién más que la alta dirección de Coca Cola o de Nestlé puede estar detrás del asesinato de los dirigentes y activistas sindicales durante todos estos años?

Las declaraciones de Mancuso dieron, además, un impulso a las contradicciones interburguesas al interior del gobierno con el enlodamiento a los Santos.

## Las fisuras en el frente burgués

El sólido frente burgués que se constituyó alrededor de Uribe desde su primer mandato también se ha visto afectado por la crisis de la “parapolítica”. La alianza entre aquellos a los que responde más directamente Uribe (el ala de los grandes monopolios nacionales y extranjeros y de los terratenientes y de la burguesía regional más ligada al narcotráfico) y el sector más tradicional de la burguesía nacional representada por los Santos ha empezado a resquebrajarse, porque estos han intentado diferenciarse del Presidente.

Declaraciones de los Santos, que buscaban debilitar a Uribe y mostrar una cierta distancia de él, provocaron una fuerte respuesta del Presidente que se apoyó en Salvatore Mancuso y los untó de relaciones con los asesinos hasta el cuello. El jefe paramilitar resucitó las viejas denuncias del ex presidente Ernesto Samper de que el hoy ministro de defensa Juan Manuel Santos hacía parte de los conspiradores que se habían confabulado para derrocarlo y dijo que se había reunido con Francisco Santos para mostrarle el esquema de las AUC, y que el ahora vicepresidente le había manifestado su deseo de reproducirlo en Bogotá.

Con esta movida Uribe equilibró las cargas y los metió en cintura, pero al costo de evidenciar y reconocer que toda la burguesía ha estado involucrada con los narcotraficantes y con los paramilitares y que todos son responsables de la carnicería y el despojo de millones de pobres del país.

Nada de lo ocurrido en las filas del frente burgués de Uribe puede asimilarse a un rayo en cielo sereno. Es el estallido de la tempestad de las profundas contradicciones interburguesas que se han incubado durante años y que por mutuo acuerdo y beneficio han mantenido congeladas en la medida en que los planes económicos y políticos les permitieron a todos llenar sus insaciables panzas.

Unos directamente y otros no tanto se terminaron de enriquecer al lado de la bonanza del narcotráfico, y en la misma medida se beneficiaron de la derrota física que los paramilitares le infligieron a la clase obrera, a los trabajadores y a los campesinos. Pero el desigual reparto de la torta del presupuesto nacional y del beneficio de los planes de desarrollo y las diferencias en el alinderamiento con las fracciones imperialistas han ahondado las diferencias a un punto en el que amenazan con estallar. Las



heridas son viejas y no terminan de cerrar. Las disputas históricas entre la burguesía del centro y la de la periferia se están expresando bajo formas completamente nuevas por el peso económico del narcotráfico y por la incidencia del imperialismo.

La burguesía tiene cada vez más dificultades para dirimir sus diferencias por los cauces normales de las reglas del juego del capitalismo y de la democracia burguesa debido a la ilegitimidad social y política, nacional e internacional, que les impone su relación con los narcotraficantes y los paramilitares y por su dependencia casi absoluta del imperialismo. Las consecuencias que están afrontando por la decisión que tomaron de desmontar lo fundamental de la vieja estructura paramilitar han rebasado los cálculos de todos los analistas y asesores burgueses. El control estricto que trataron de establecer con la Ley de Justicia y Paz se rompió por completo, porque el principio burgués del sálvese quien pueda se impuso sobre el “pacto de salvación común”, y con el primer giro del *ventilador*<sup>3</sup> se inició una reacción en cadena que ya ninguno sabe como detener. Hasta los propios paramilitares y narcotraficantes tratan de aprovechar la situación para demostrar que ellos no actuaban por cuenta propia sino que eran parte de una política de Estado y del conjunto de la burguesía y que por tanto tienen los mismos derechos y responsabilidades que todos. Han untado a todo el mundo para presionar mejores condiciones en la negociación con el gobierno y el imperialismo.

### La mano del imperialismo

La pregunta que todo el mundo se hace es ¿quién le echa combustible al escándalo? La afirmación de Uribe y del conjunto de los miembros del gobierno de que el destape de la verdad es producto de su política de paz y de seguridad democrática ya no la cree nadie. Tampoco es consecuencia de las denuncias parlamentarias del PDA. Lo más seguro es que se trata de una combinación entre presión de las diferentes alas del imperialismo, diferencias en el frente burgués y un tremendo error de cálculo de quienes pensaron que podían controlar el proceso.

La mano del imperialismo yanqui es notoria en cada salto de la crisis. La política de seguridad democrática y la decisión de desmontar a las AUC fue definida en el Departamento de Estado. Para los yanquis la batalla por el control del negocio del narcotráfico pasaba por reducir el poder militar de las bandas de paramilitares que no sólo cumplían el papel de exterminar a los dirigentes obreros y populares sino el de proteger los negocios de los narcos. Los dineros del Plan Colombia y el Plan Patriota, que promedian unos setecientos millones de dólares anuales, además de estar dirigidos a combatir a las guerrillas de las FARC y el EJN cumplen el papel de institucionalizar esa lucha y de hacer innecesario el accionar de los paramilitares en el control del movimiento obrero y de masas.

Los yanquis alentaron a los *paras* cuando los necesitaron para defender sus intereses y los desmontan cuando ya no les sirven como quinta columna contra los trabajadores. Y no es un problema ideológico o de presentación. A Bush no le preocupa en lo más mínimo que su discurso conservador contra el terrorismo aparezca contradictorio con el auspicio de bandas de asesinos de derecha; le preocupan los negocios y el control del Estado Colombiano que es su más firme aliado en el área.

A la injerencia del gobierno yanqui hay que sumar la puja de las otras alas imperialistas interesadas en los negocios en el país. El Partido Demócrata utiliza

<sup>3</sup> La figura del ventilador se ha popularizado en Colombia como sinónimo de la vinculación al escándalo de la parapolítica de nuevos políticos y funcionarios con cada proceso que se inicia.

la situación para dirimir parte de las contradicciones políticas internas en Estados Unidos y para fortalecer sus lazos con las alas políticas nacionales que responden a sus intereses, y el imperialismo europeo mete baza para ganarle espacio a los yanquis. Las inversiones europeas en el país han crecido geométricamente en los últimos años y esas inversiones requieren aliados políticos. La socialdemocracia europea utiliza el discurso de defensa de los derechos humanos, del acuerdo humanitario con la guerrilla y de la salida negociada al conflicto para ejercer presión sobre el gobierno de Uribe y para ganar presencia política y avanzar en sus relaciones económicas y políticas.

Esa disputa interburguesa e interimperialista se refleja en los planes de desarrollo y en las medidas económicas del gobierno y de su bancada parlamentaria. El Plan de Desarrollo de Uribe que concentra el grueso de los recursos fiscales en manos del ejecutivo central está al servicio de los negocios de sus aliados más cercanos nacionales y extranjeros.

En medio de esa pelea tienen que deshacerse de los *paras* y de la influencia de los dineros del narcotráfico en la economía nacional por imposición de todas las alas del imperialismo. Es imposible en esas condiciones mantener las buenas maneras y el total respeto a los acuerdos. Por eso se prende un ventilador distinto cada semana. Y por eso se van a seguir prendiendo hasta alcanzarlos a todos sin excepción hasta obligarlos a pactar un nuevo acuerdo que incorpore a la oposición pequeñoburguesa del PDA, posiblemente a fracciones de la guerrilla y a la izquierda liberal.

## La política del PDA

El PDA es la dirección indiscutida del movimiento obrero popular y sindical organizado y de la oposición urbana de clase media. A pesar de las contradicciones internas, que son muchas debido a la diversidad de partidos y movimientos que lo integran, se mantienen unificados con la ilusión de seguir creciendo electoralmente. Y es posible que de momento lo consigan. Pero su estrategia no sólo es absolutamente traidora sino suicida. Están jugando todas sus cartas a la actividad de la denuncia parlamentaria sin construir una fuerza real y organizada apoyada en la movilización que la respalde. Apuestan al desgaste del gobierno por los escándalos y a ganar las elecciones en el 2010. Es cretinismo parlamentario en estado puro. El PDA está corriendo los mismos riesgos que en su momento asumió la Unión Patriótica y los procesos pueden terminar de la misma manera: con un baño de sangre, que en el caso actual puede cubrir franjas más amplias del movimiento obrero y revolucionario.

La burguesía colombiana ha mantenido una doble tradición política que es igualmente siniestra: entre ellos manejan todos los asuntos estratégicos con el esquema del Frente Nacional,<sup>4</sup> el esquema del acuerdo burgués por arriba contra los explotados, y hacia abajo la más implacable y sistemática represión. A todo el que intenta salirse del esquema lo meten en cintura con cualquiera de los dos mecanismos; y al que no entra, directamente, lo sacan de circulación. Un régimen construido sobre esa tradición política puede reaccionar con medidas extremas de fuerza a la presión parlamentaria y propagandística. La crisis de la paraparlítica ha abierto el abanico de las salidas desde una revolución democrática, si es que el movimiento obrero y de masas entra en escena con fuerza por

<sup>4</sup>El Frente Nacional fue el esquema de régimen político adoptado por la burguesía a finales de la década del 50 del siglo pasado, que le permitía a la burguesía mantener un férreo control del Estado mediante la alternación en la presidencia de los partidos Liberal y Conservador y el reparto milimétrico entre ellos de todos los cargos públicos.



las fisuras que se han abierto, hasta golpes de mano bonapartistas como los protagonizados por Bordaberry en el Uruguay o por Fujimori en el Perú. Y esa posibilidad aumenta porque no hay posibilidad inmediata de organizar la resistencia de la clase y de las masas debido al papel traidor que juegan las direcciones políticas y sindicales, en especial el PDA. Eso es lo que hace suicida su política. Por su carácter de clase no pueden hacer otra cosa, y por su condición de dirección absolutamente mayoritaria del movimiento obrero y popular hacen muy difícil organizar la resistencia.

El PDA, como movimiento de conjunto, se ha convertido en una muleta del régimen y del gobierno de Uribe, así en el discurso tratan de desmarcarse de ellos.

Han demostrado en los hechos, con la alcaldía de Luís Eduardo Garzón en Bogotá,<sup>5</sup> que su programa es la defensa del capitalismo y que quieren gobernar para administrarle más efectivamente los negocios a la burguesía y al imperialismo. No se cansan de repetir que su programa es la “construcción de democracia” (burguesa) y la “defensa del Estado Social de Derecho” (burgués) consagrado en la Constitución (burguesa) del 91, redactada por los partidos burgueses y el M19,<sup>6</sup> de común acuerdo y con el auspicio del gobierno de César Gaviria. Las actuaciones de Luís Eduardo Garzón y de las demás administraciones locales identificadas con el PDA demuestran que pueden ser de confianza para la burguesía.

Hasta dónde están dispuestos a llegar lo han demostrado las actuaciones, tanto del Alcalde y su gabinete como de las direcciones sindicales que lo justifican, frente a las protestas que ha habido en la ciudad. El sistemático uso de la policía especializada antimotines contra las movilizaciones obreras, populares y estudiantiles ha terminado en represión e incluso en asesinato de jóvenes. Las medidas represivas del gobierno de Uribe contra los trabajadores estatales encuentran eco y aplicación por parte de la alcaldía del Polo. Direcciones sindicales, como las de la Asociación Distrital de Educadores, ADE, y de la Federación Colombiana de Educadores, FECODE, dos de los sindicatos más poderosos del país, justifican todo con el argumento de que el Alcalde no se puede oponer a decisiones centrales del gobierno, o directamente mintiendo cuando alegan que la orden de sacar a la policía corresponde al gobierno central y no al distrital.

Toda la política de la dirección del PDA en las organizaciones sindicales y de masas está al servicio de la desmovilización y de la justificación de la funesta concertación.

El PDA ha tomado la decisión de llevar toda su acción política al terreno electoral y democrático burgués impidiendo que los trabajadores y las masas pobres se organicen y luchen en forma directa contra el gobierno y sus planes. Han utilizado todo lo que aprendieron en años de burocratismo sindical y político para evitar que la crisis de la parapolítica sea aprovechada por los pobres para movilizarse contra el gobierno, la burguesía, el imperialismo y la explotación capitalista.

La responsabilidad de que la crisis en Colombia siga siendo superestructural, que no amenace más directamente al gobierno de Uribe y que no haya sido utilizada por los trabajadores para modificar su desfavorable correlación de fuerzas con la burguesía es toda del PDA y de la burocracia sindical que lo secunda.

Cretinismo parlamentario, democratismo burgués y freno y traición al movimiento obrero y de masas son los elementos que definen la política del PDA. Estabilidad del régimen y salvación del gobierno de Uribe son los resultados que la concretan.

<sup>5</sup>El actual alcalde de la capital, Bogotá, por el PDA es el ex militante del Partido Comunista y ex presidente de la mayor central sindical del país, la CUT.

<sup>6</sup>El Movimiento 19 de abril, M19 era una guerrilla de corte nacionalista pequeñoburgués que se legalizó como movimiento político a comienzos de la década del 90 y se consolidó como una organización de conciliación de clases que sirvió de base para la construcción del PDA.

## La burocracia sindical y la crisis del movimiento obrero

El factor más negativo de la crisis y el que le permite al gobierno capotearla es el de la crisis política y organizativa del movimiento obrero. Esa crisis es producto de la combinación de tres factores centrales: la ofensiva económica, política y militar de la burguesía contra los trabajadores y su vanguardia, la política traidora de las direcciones sindicales y la incidencia de importantes factores de distorsión de la lucha de clases en el país como el peso de la guerrilla, de la economía basada en el narcotráfico y el accionar de los paramilitares.

La clase obrera colombiana registra menos del 4% de sus miembros afiliados a sindicatos, no cuenta con las más mínimas garantías para construir sindicatos y organizaciones de masas y, a diferencia de la boliviana, la argentina o la ecuatoriana, no tiene ni la experiencia ni la tradición de luchar políticamente contra los gobiernos burgueses. En la memoria colectiva de la clase obrera nacional no existe la idea de tirar abajo a los gobiernos burgueses para frenar sus planes o para imponerles condiciones democráticas y garantías para su accionar político independiente. Esa es una debilidad histórica y estructural que a quienes más afecta, además de a los propios proletarios, es a las organizaciones revolucionarias.

Todas las limitaciones organizativas y políticas y los factores de distorsión que atentan contra su lucha explican la inmovilidad de la clase obrera en la actual crisis política y constituyen la mayor fortaleza del régimen y del gobierno para mantenerla en la superestructura y bajo relativo control. La causa central para que ese círculo vicioso de inmovilidad no se rompa es el control que ejercen sobre la clase las burocracias sindicales y políticas de derecha y reformistas.

Cuando, presionados por las bases o por sus cálculos electorales, se ven obligados a sacar algún gremio importante a conflicto, hacen uso de toda su capacidad de maniobra para mantenerlo aislado y débil frente a los enemigos de clase porque es el mejor escenario para perpetuarse como burócratas al tiempo que regatean algunas prebendas con la patronal y el gobierno.

Es el caso del reciente paro del magisterio. Fue convocado como un Paro Cívico Nacional. En realidad se configuró como un paro del sector educativo del que participaron profesores y estudiantes de colegios y universidades públicos. El paro no se preparó por la base con asambleas en fábricas, sitios de trabajo o estudio. Como resultado, por fuera de los gremios educativos no paró ningún sector de significación nacional. El paro del magisterio también fue lanzado de manera burocrática y por esa razón el cubrimiento nacional no alcanzó al 50% de los maestros. Al no articular consignas que arrastraran al conjunto de los explotados, como el aumento general de salarios, el castigo a los represores y asesinos, la tierra para los campesinos pobres, la renacionalización de las empresas de servicios públicos privatizadas y la necesidad de tirar abajo al gobierno condenaron a los maestros al aislamiento y los sirvieron en bandeja a la represión del gobierno.

Hacer una revolución política en esas organizaciones se ha convertido en una necesidad para el rompimiento del círculo vicioso que le impide a la clase obrera ser la vanguardia de los explotados y construir su partido y sus organizaciones para luchar por el poder y la revolución socialista.

Los procesos profundos que se están iniciando en el país, en particular la enorme crisis política de las instituciones burguesas de dominación y el comienzo



del ascenso revolucionario en la juventud proletaria y estudiantil están creando las condiciones que facilitan la tarea.

### **El ascenso en la juventud confronta a la guerrilla y a la ultra izquierda**

Una protagonista central del ascenso que se empieza a vislumbrar en el país es, sin duda alguna, la juventud. El recorte presupuestal sistemático que han aplicado los últimos gobiernos, especialmente el de Uribe, sobre los servicios básicos de salud y educación se ha convertido en motor de importantes luchas en esos sectores. La liquidación de los hospitales y los servicios de salud, regionales y nacionales, han generado reacciones importantes entre los trabajadores y los usuarios. Los trabajadores de centros tradicionales de prestación de salud pública para los sectores más pobres de las ciudades han resistido, en algunos casos, durante años a los cierres forzados por falta de presupuesto. Estas luchas no se circunscriben al Hospital San Juan de Dios y al Materno Infantil en Bogotá. En la Costa Atlántica, en Santander, en el Valle y en el Tolima ha habido luchas similares. Las batallas heroicas de los trabajadores de la salud han sido casi siempre infructuosas por el aislamiento y la falta de solidaridad y lucha centralizada en que los hundió la burocracia sindical.

Pero la aplicación del plan de recorte de la inversión social ha tenido una respuesta más decidida en el sector de la educación. La ofensiva contra las universidades públicas del Atlántico, Córdoba, y las bogotanas Distrital, Pedagógica y Nacional se ha estrellado con un nuevo movimiento estudiantil que adquirió características nacionales y masivas que no alcanzaba desde hace varios años. Las movilizaciones conjuntas de las universidades en los meses de mayo y junio en Bogotá llegaron a reunir cincuenta mil personas, cifras que no se registraban desde la década del 70. Y las características democráticas, de base y de masas del movimiento se asemejaron a las de esa época, mostrando una cierta superación del peso muerto en que se convirtieron las organizaciones guerrilleras y ultraizquierdistas durante décadas.

Los intentos que había hecho el estudiantado para recuperarse fueron abortados una y otra vez por las acciones de estos grupos, que por tal razón se convirtieron en el mayor obstáculo en la recuperación del movimiento. Al retornar el ascenso de masas esos grupos fueron rápidamente superados y desbordados por el movimiento, que los aisló y que se dotó de una nueva dirección más seria y decidida que consulta en asamblea a las bases y que mantiene el control de las movilizaciones de masas evitando caer en provocaciones de los agentes del gobierno que se infiltran para sabotearlas.

A pesar de que el movimiento universitario, por sus características y su tradición, se ha colocado rápidamente a la vanguardia y se ha empezado a dotar de una dirección y de mecanismos de centralización nacional de la lucha, no es la única expresión del ascenso en la juventud. Por la situación objetiva, económica y social, puede llegar a ser más profundo y permanente el fenómeno en la juventud secundaria. La crisis que ha alcanzado a las universidades públicas, desde hace rato campea por los predios de la educación básica y secundaria. La juventud pobre del país padece una crisis económica, social, cultural, política y emocional que durante varios años pareció sin salida. Sin embargo, en la medida en que maduró y las condiciones se hicieron favorables, la lucha empezó a ofrecerle una

nueva perspectiva. El entusiasmo con que los estudiantes secundarios y universitarios salieron a la calle muestra que una nueva generación de luchadores está en proceso de formación y que lo están haciendo con cada vez más independencia de las viejas organizaciones guerrilleras y oportunistas que las generaciones anteriores, a pesar de que de momento esas organizaciones mantengan el control del movimiento de masas. La nueva generación expresa el ascenso y la reacción contra los planes de sobreexplotación y las lacras del capitalismo, a diferencia de las anteriores generaciones que, de conjunto, reflejaban la derrota sufrida por el movimiento obrero y de masas mundial en las décadas del 80 y el 90.

## La política revolucionaria

La situación colombiana exige del partido revolucionario, el Partido Socialista de los Trabajadores, una política que lo diferencie claramente de las demás organizaciones que actúan sobre la clase obrera y las masas populares. La consigna que en las actuales condiciones sintetiza esa diferenciación es la de ¡Abajo Uribe!

En Colombia el PDA aspira a derrotar electoralmente al gobierno burgués sin tener que pasar por la difícil tarea de organizar la lucha revolucionaria contra el régimen antidemocrático.

La dirección del PDA sueña conquistar la República Bolivariana de Chávez sin tener que pasar por los tragos amargos del caracazo y la derrota del golpe imperialista. Entre el camino de Evo Morales y el de Lula prefieren el de éste último porque el eco de las luchas obreras que finalmente lo llevaron al gobierno está mucho más perdido en el tiempo. La política del PDA no es, ni puede ser, la de luchar contra el gobierno de Uribe hasta tirarlo abajo sino la de llamar a votar mayoritariamente contra él. En consecuencia, mientras sigan siendo la dirección del movimiento de masas, no ocurrirá ni lo uno ni lo otro.

Para conquistar las reivindicaciones económicas, políticas o sociales que empiecen a dar solución a los problemas básicos de los trabajadores y los pobres hay que derrotar revolucionariamente el régimen político bonapartista y esa derrota pasa hoy por el derribamiento del gobierno de Uribe. La conquista de la reforma agraria, del derecho pleno a la organización política y sindical, del castigo a los responsables de las masacres, del desmonte de los grupos paramilitares, del aumento general de salarios, de la plena financiación estatal de la salud y la educación y del desmonte del TLC son imposibles sin conseguir antes el desmonte revolucionario del reaccionario régimen político montado sobre la explotación y la represión generalizadas.

Sin descartar la hipótesis de que el PDA consiga un triunfo electoral sobre los partidos burgueses, hasta esa posibilidad puramente democrática burguesa depende de un ascenso significativo en la lucha de clases directa.

La consigna ¡Abajo Uribe! sintetiza la posibilidad de alcanzar las reivindicaciones básicas de los explotados del país, y su realización significa el comienzo del camino hacia la conquista del programa de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado ■



# ¿Qué fue la Revolución Rusa?

*Conferencia pronunciada el 27 de Noviembre de 1932,  
en Copenhague, Dinamarca*

“Para empezar, fijemos algunos principios sociológicos elementales que son sin duda familiares a todos ustedes; pero que debemos tener presentes al ponernos en contacto con un fenómeno tan complejo como la Revolución.

La sociedad humana es el resultado histórico de la lucha por la existencia y de la seguridad en el mantenimiento de las generaciones. El carácter de la sociedad es determinado por el carácter de su economía; el carácter de su economía es determinado por el de sus medios de producción.

A cada gran época en el desarrollo de las fuerzas productivas corresponde un régimen social definido. Hasta ahora cada régimen social ha asegurado enormes ventajas a la clase dominante. De lo dicho resulta evidente que los regímenes sociales no son eternos. Nacen históricamente y se convierten en obstáculos al progreso ulterior. “Todo lo que nace es digno de perecer”. Pero nunca una clase dominante ha abdicado voluntaria y pacíficamente su poder. En las cuestiones de vida y muerte los argumentos fundados en la razón nunca han reemplazado a los argumentos de la fuerza. Esto es triste decirlo; pero es así. No hemos sido nosotros los que hemos hecho este mundo. Sólo podemos tomarlo tal cual es.

La revolución significa un cambio del régimen social. Ella trasmite el poder de las manos de una clase que está ya agotada a las manos de otra clase en ascenso. La insurrección constituye el momento más crítico y más agudo en la lucha de dos clases por el poder. La sublevación no puede conducir a la victoria real de la revolución y a la erección de un nuevo régimen más que en el caso de que se apoye sobre una clase progresiva que sea capaz de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría del pueblo. A diferencia de los procesos de la naturaleza, la revolución se realiza por intermedio de los hombres. Pero en la revolución también los hombres obran bajo la influencia de condiciones sociales que no son libremente elegidas por ellos, sino que son heredadas del pasado y que les señalan imperiosamente el camino. Precisamente por tal causa, y sólo por ella, es por lo que la revolución tiene sus propias leyes. Pero la conciencia humana no se limita a reflejar pasivamente las condiciones objetivas, sino que tiene la virtud de reaccionar activamente sobre las mismas. En ciertos momentos esta reacción adquiere un carácter de masa tenso, apasionado. Entonces se derrumban las barreras del Derecho y del poder. Precisamente la intervención activa de las masas en los acontecimientos constituye el elemento más indispensable de la revolución. Y, sin embargo, aun la actividad más fogosa puede quedar simplemente reducida al nivel de una demostración, de una rebelión, sin elevarse a la altura de una revolución. La sublevación de las masas debe conducir al derrumbe de la dominación de una clase y al establecimiento de la dominación de otra. Solamente así tendremos una revolución consumada. La sublevación de las masas no es una empresa aislada que se puede provocar a capricho, sino que representa un

LEÓN  
TROTSKY

León Trotsky fue uno de los más importantes dirigentes de la Revolución Rusa de Octubre del 17

elemento objetivamente condicionado en el desarrollo de la revolución, la cual es un proceso objetivamente condicionado en el desarrollo de la sociedad. Pero esto no quiere decir que una vez existentes las condiciones objetivas de la sublevación se deba esperar pasivamente, con la boca abierta; en los acontecimientos humanos también hay, como dice Shakespeare, flujos y reflujos que tomados en la creciente conducen al éxito: *"There is a tide in the affairs of men which taken at the flood, leads on to fortune"*. Para barrer el régimen que se sobrevive, la clase avanzada debe comprender que ha sonado su hora y proponerse la tarea de la conquista del poder. Aquí se abre el campo de la acción revolucionaria consciente, donde la previsión y el cálculo se unen a la voluntad y a la bravura. Dicho de otra manera: aquí se abre el campo de la acción del partido.

El partido revolucionario es la condensación de lo más selecto de la clase avanzada. Sin un partido capaz de orientarse en las circunstancias, de apreciar la marcha y el ritmo de los acontecimientos y de conquistar a tiempo la confianza de las masas, la victoria de la revolución proletaria es imposible. Tal es la relación de los factores objetivos y de los factores subjetivos de la revolución y de la insurrección. Como muy bien sabéis, en las discusiones, los adversarios – en particular en la teología – tienen la costumbre de desacreditar frecuentemente la verdad científica elevándola al absurdo. Esto se llama, aun en lógica, *reductio ad absurdum*. Nosotros vamos a tratar de seguir la vía opuesta, es decir, que tomaremos como punto de partida un absurdo a fin de aproximarnos con mayor seguridad a la verdad. Realmente no tenemos derecho a lamentarnos por falta de absurdos. Tomemos uno de los más frescos y más gruesos. El escritor italiano Malaparte, algo así como un teórico fascista – también existe este producto –, ha publicado recientemente un libro sobre la técnica del golpe de Estado. El autor consagra un número no despreciable de páginas de su "investigación" a la insurrección de octubre. A diferencia de la "estrategia" de Lenin, que permanece unida a las relaciones sociales y políticas de la Rusia de 1918, "la táctica de Trotsky no está – según los términos de Malaparte – unida por nada a las condiciones generales del país". ¡Tal es la idea principal de la obra! Malaparte obliga a Lenin y a Trotsky en las páginas de su libro a entablar numerosos diálogos en los cuales los interlocutores dan prueba de tan poca profundidad de espíritu como la naturaleza puso a disposición de Malaparte. A las objeciones de Lenin sobre las premisas sociales y políticas de la insurrección, Malaparte atribuye a Trotsky la respuesta literal siguiente: "Vuestra estrategia exige demasiadas condiciones favorables, y la insurrección no tiene necesidad de nada: se basta por sí misma". ¿Entendéis bien?"; "la insurrección no tiene necesidad de nada". Tal es precisamente, queridos oyentes, el absurdo que debe servirnos para aproximarnos a la verdad. El autor repite con mucha persistencia que en octubre no fue la estrategia de Lenin, sino la táctica de Trotsky lo que triunfó. Esta táctica amenaza, según sus propios términos, todavía ahora, la tranquilidad de los Estados europeos. "La estrategia de Lenin – cito textualmente – no constituye ningún peligro inmediato para los gobiernos de Europa. La táctica de Trotsky constituye un peligro actual y, por tanto, permanente". Más concretamente: "Poned a Poincaré en lugar de Kerensky, y el golpe de Estado bolchevique de octubre de 1917 se hubiera llevado a cabo de igual manera". Resulta difícil creer que semejante libro sea traducido a diversos idiomas y acogido seriamente. En vano trataríamos



de profundizar por qué, en general, la estrategia de Lenin, dependiendo de las condiciones históricas, es necesaria, si la “táctica de Trotsky” permite resolver el mismo problema en todas las situaciones. ¿Y por qué las revoluciones victoriosas son tan raras, si para el triunfo basta con un par de recetas técnicas?

El diálogo entre Lenin y Trotsky presentado por el escritor fascista es, en el espíritu como en la forma, una invención inapta desde el principio al fin. Invenciones por el estilo circulan muchas por el mundo. Por ejemplo, acaba de editarse en Madrid, bajo mi firma, un libro: *Vida de Lenin*, del cual soy tan responsable como de las recetas tácticas de Malaparte. El semanario de Madrid *Estampa* publicó de este pretendido libro de Trotsky sobre Lenin capítulos enteros que contienen ultrajes abominables contra la memoria del hombre que yo estimaba y que estimo incomparablemente más que a cualquier otro entre mis contemporáneos. Pero abandonemos a los falsarios a su suerte. El viejo Guillermo Liebknecht<sup>1</sup>, el padre del combatiente y héroe inmortal, Karl Liebknecht<sup>1</sup>, acostumbraba a decir: “El político revolucionario debiera estar provisto de una gruesa piel”. El doctor Stockmann, más expresivo aún, recomendaba a todo el que se propusiera ir al encuentro de la opinión pública no ponerse los pantalones nuevos. Tengamos, pues, en cuenta estos dos buenos consejos y pasemos, acto seguido, al orden del día.

¿Cuáles son las preguntas que la Revolución de Octubre sugiere a todo hombre reflexivo? Primera, ¿por qué y cómo esta revolución ha sido coronada por el éxito? O, más concretamente, ¿por qué la revolución proletaria ha triunfado en uno de los países más atrasados de Europa?; segunda, ¿qué es lo que ha traído la Revolución de Octubre?, y, por último, tercera, ¿se ha realizado lo que se esperaba de ella?

A la primera pregunta – sobre las causas – se puede ya contestar de una forma más o menos completa. Yo he tratado de hacerlo lo más explícitamente posible, en mi *Historia de la Revolución*. Aquí, no puedo hacer otra cosa que formular las conclusiones más importantes. El hecho de que el proletariado haya llegado al poder por primera vez en un país tan atrasado como la antigua Rusia zarista, sólo a primera vista parece misterioso; en realidad resulta de una rigurosa lógica. Se podía prever y se previó. Es más: bajo la perspectiva de este hecho, los revolucionarios marxistas edificaron su estrategia mucho antes de desarrollarse los acontecimientos decisivos. La explicación primera y más general: Rusia es un país atrasado; pero, así y todo, Rusia no es más que una parte de la economía mundial, un elemento del sistema capitalista mundial. En este sentido, Lenin ha resuelto el enigma de la revolución rusa con la siguiente fórmula lapidaria: la cadena se ha roto por su eslabón más débil. Una ilustración clara: la gran guerra, salida de las contradicciones del imperialismo mundial, arrastró en su torbellino países que se hallaban en diferentes etapas de desarrollo, pero a todos los cuales impuso las mismas exigencias. Claro está que las cargas de la guerra debían ser particularmente insostenibles para los países más atrasados. Rusia fue la que primero se vio obligada a ceder terreno. Pero para desentenderse de la guerra el pueblo tenía que abatir las clases dirigentes. Así fue cómo la cadena de la guerra se rompió por su eslabón más débil. Pero la guerra no es una catástrofe que viene del exterior, como, por ejemplo, un terremoto, sino que – para hablar con el viejo Clausewitz<sup>2</sup> – es la continuación de la política con otros medios. Durante la guerra, las tendencias principales del sistema imperialista de tiempos de “paz” no hicieron sino exteriorizarse más ásperamente. Cuanto más elevadas sean las fuerzas

<sup>1</sup> Militante de la Liga Spartacus, asesinado en 1919, en Alemania, junto con Rosa Luxemburgo.

<sup>2</sup> Karl von Clausewitz, célebre teórico militar en la primera parte del siglo XIX.

productivas generales. Cuanto más agudos se manifiesten los antagonismos; cuando más desenfadado se desarrolle el curso de los armamentos, tanto más penosa resulta la situación para los participantes más débiles. Precisamente ésta es la causa por la cual los países más atrasados ocupan el primer lugar en la serie de derrumbes. La cadena del capitalismo tiende siempre a romperse por los eslabones más débiles. Si a causa de ciertas circunstancias extraordinarias, o extraordinariamente desfavorables – por ejemplo, una intervención militar victoriosa del exterior, debida a faltas irreparables del propio Gobierno soviético –, se restabliese el capitalismo ruso sobre el inmenso territorio soviético, su inevitable insuficiencia histórica le haría muy pronto caer de nuevo, víctima de las mismas contradicciones que le condujeron en 1917 a la explosión. Ninguna receta táctica hubiera podido dar vida a la Revolución de Octubre de no llevarla Rusia en sus propias entrañas. El partido revolucionario no puede asignarse otra función que la del comadrón que se ve obligado a recurrir a una operación cesárea. Se me podría objetar: vuestras consideraciones generales pueden ser suficientes para explicar por qué razón la vieja Rusia (este país donde el capitalismo atrasado, junto a una clase campesina miserable, estaba coronado por una nobleza parasitaria y, de remate, por una monarquía putrefacta), tenía que naufragar. Pero en la imagen de la cadena y del más débil eslabón falta todavía la llave del enigma: ¿cómo en un país atrasado podía triunfar la revolución socialista? Porque la historia conoce muchos ejemplos de decadencia de países y de culturas que, tras el hundimiento simultáneo de las viejas clases, no han podido hallar ninguna forma de resurgir progresivo. El hundimiento de la vieja Rusia hubiera debido, al parecer, transformar el país en una colonia capitalista y no en un Estado socialista. Esta objeción es muy interesante y nos lleva directamente al corazón del problema. Y sin embargo esta objeción es viciosa; yo diría desprovista de proporción interna. De un lado, proviene de una concepción exagerada en lo que concierne al retraso de Rusia; de otra parte de una falsa concepción teórica en lo que respecta al fenómeno del retraso en general.

Los seres vivos – naturalmente, el hombre entre ellos – atraviesan, con relación a la edad, estadios de desarrollo semejantes. En un niño normal de cinco años se encuentra cierta correspondencia entre el peso, la talla y los órganos internos. Pero esto ya no ocurre con la conciencia humana. En oposición con la anatomía y la fisiología, la psicología, tanto la del individuo como la de la colectividad, se distingue por una extraordinaria capacidad de asimilación, flexibilidad y elasticidad: en esto mismo reside también la ventaja aristocrática del hombre sobre su pariente zoológico más próximo de la especie de los monos. La conciencia susceptible de asimilar confiere – como condición necesaria del progreso histórico – a los “organismos” llamados sociales, a diferencia de los organismos reales, es decir, biológicos, una extraordinaria variabilidad de la estructura interna. En el desarrollo de las naciones y de los Estados, de los capitalistas en particular, no existe ni similitud ni uniformidad. Diferentes grados de cultura, hasta los polos opuestos, se aproximan y se combinan, con mucha frecuencia, en la vida de un país. No olvidemos, queridos oyentes, que el retraso histórico es una noción relativa. Si existen países atrasados y avanzados, hay también una acción recíproca entre ellos; hay la presión de los países avanzados sobre los retardatarios; hay la necesidad para los países atrasados de alcanzar a los países progresivos, de adquirirles la técnica, la ciencia etc. Así surgió *un tipo combinado de desarrollo*: los rasgos más retrasados se acoplan a la última palabra de la técnica



y el pensamiento mundiales. En fin, los países históricamente atrasados se ven a veces obligados a sobrepasar a los demás. La elasticidad de la conciencia colectiva da la posibilidad de lograr, en ciertas condiciones, sobre la arena social, el resultado que en psicología individual se llama “la compensación”. En este sentido, se puede afirmar que la Revolución de Octubre fue para los pueblos de Rusia un medio heroico de superar su propia inferioridad económica y cultural.

Pero pasemos sobre estas generalizaciones histórico-políticas, que quizá sean un tanto abstractas, para plantear la misma cuestión bajo una forma concreta, es decir, a través de los hechos económicos vivos. El retraso de la Rusia del siglo XX se expresa más claramente de la siguiente manera: la industria ocupa en el país un lugar mínimo, en comparación al campesino. El conjunto de esto significa una baja productividad del trabajo nacional. Bastaría decir que en vísperas de la guerra, cuando la Rusia zarista había alcanzado la cumbre de su prosperidad, la renta nacional era de ocho a diez veces inferior a la de los Estados Unidos. Esto expresa numéricamente la “amplitud” del retraso, si es que nos podemos servir de la palabra amplitud en lo que concierne al retraso. Al mismo tiempo la ley del desarrollo combinado se expresa, a cada paso, en el dominio económico, tanto en los fenómenos simples como en los complejos. Casi sin rutas nacionales Rusia se vio obligada a construir vías férreas. Sin haber pasado por el artesanado y la manufactura europeas, Rusia saltó directamente a la producción mecanizada. Saltar las etapas intermedias, tal es el camino de los países atrasados. En tanto que la economía campesina permanecía frecuentemente al nivel del siglo XVII, la industria de Rusia, si no en la capacidad por lo menos en su tipo, se hallaba al nivel de los países avanzados y hasta sobrepasaba a éstos en muchos aspectos. Basta consignar que las empresas gigantes con más de mil obreros ocupaban en los Estados Unidos menos del 18% de la totalidad de los obreros industriales, en tanto que en Rusia la proporción era de 41%. Este hecho concuerda bastante mal con la concepción trivial del retraso económico de Rusia. Y sin embargo, ello no contradice el retraso general, sino que lo completa dialécticamente. La estructura de clase del país entrañaba también el mismo carácter contradictorio. El capital financiero de Europa industrializa la economía rusa a un ritmo acelerado. La burguesía industrial pronto adquiere el carácter de gran capitalismo, enemigo del pueblo. Además, los accionistas extranjeros viven fuera del país. Por el contrario, los obreros son auténticamente rusos. Una burguesía rusa numéricamente débil, que no tenía ninguna raíz nacional, se encontraba de esta forma opuesta a un proletariado relativamente fuerte, con recias y profundas raíces en el pueblo. Al carácter revolucionario del proletariado contribuyó el hecho de que Rusia, precisamente como país atrasado, fue obligada a acoplar un conservadorismo social y político propio. Como la nación más conservadora de Europa y aun del mundo entero, el más viejo país capitalista, Inglaterra, me da la razón. Muy bien podría ser considerada Rusia como el país desprovisto de conservadorismo. El proletariado ruso, joven, lozano, resuelto, no constituye, con todo, más que una ínfima minoría de la nación. Las reservas de su potencia revolucionaria se encontraban fuera de su propio seno: en la clase campesina, que vivía en una semiservidumbre, y en las nacionalidades oprimidas.

La cuestión agraria constituía la base de la revolución. La antigua servidumbre, que entrañaba la autocracia, resultaba doblemente insoportable en las condiciones

de la nueva explotación capitalista. La comunidad agraria estaba constituida por unos 140 millones de deciatinas. A treinta mil grandes propietarios terratenientes, poseedores cada uno, por término medio, de más de 2.000 deciatinas, les correspondían en total 70 millones de deciatinas, es decir, tanto como a diez millones de familias campesinas, o sea, cincuenta millones de seres. *Esta estadística de la tierra constituía un programa acabado de insurrección campesina.* Un noble, Boborkin, escribía en 1917 al chambelán Rodzianko, presidente de la última Duma del Estado: “Yo soy un propietario terrateniente y no se me ocurre pensar, ni por un momento, que tenga que perder mi tierra, y menos por un fin increíble: para hacer una experiencia socialista”. Sin embargo, las revoluciones siempre tienen por objeto la misma tarea: realizar lo que no penetra en la cabeza de las clases dominantes.

En el otoño de 1917 casi todo el país era un vasto campo de levantamientos campesinos. De 621 distritos de la vieja Rusia, 482, es decir, el 77% estaban influidos por el movimiento. El resplandor del incendio de la aldea iluminaba la palestra de la sublevación en las ciudades. ¡Pero – me podréis objetar – la guerra campesina contra los propietarios terratenientes es uno de los elementos clásicos de la revolución burguesa y no de la revolución proletaria! Yo respondo: completamente justo; así sucedió en el pasado. Pero es que, precisamente, la impotencia del capitalismo para vivir en un país atrasado se expresa en el hecho de que la sublevación campesina no impulsa hacia delante a las clases burguesas en Rusia, sino, por el contrario, las arroja al campo de la reacción. Al campesino, para no fracasar, no le quedaba otro camino que la alianza con el proletariado industrial. Esta ligazón revolucionaria de las dos clases oprimidas fue prevista genialmente por Lenin y preparada desde hacía mucho tiempo. Si la cuestión hubiese podido ser francamente resuelta por la burguesía, con toda seguridad que el proletariado no hubiera conquistado el poder en 1917. Habiendo llegado demasiado tarde, caída precozmente en decrepitud, la burguesía rusa, egoísta y cobarde, no tuvo la osadía de levantar la mano contra la propiedad feudal. Con esto la burguesía dejó el poder al proletariado y al mismo tiempo el derecho a disponer de la suerte de la sociedad burguesa. Para que el Estado soviético fuera una realidad, era de todo punto necesaria la acción combinada de estos dos factores de naturaleza histórica distinta: la guerra campesina, es decir, un movimiento que es característico de la aurora del desarrollo burgués, y la sublevación proletaria, que anuncia el crepúsculo de la sociedad burguesa. En esto reside el carácter *combinado* de la revolución rusa. Basta que el oso campesino se levante, afianzado sobre sus patas traseras, para dar a conocer lo terrible de su acometida. Sin embargo, el oso campesino carece de la capacidad para dar a su indignación una expresión conciente: tiene siempre necesidad de un conductor. Por primera vez en la historia del movimiento social, la clase campesina sublevada ha encontrado en la persona del proletariado un dirigente leal. Cuatro millones de obreros de la industria y de los transportes conducen a cien millones de campesinos. Tal fue la relación natural e inevitable entre el proletariado y la clase campesina en la revolución.

La segunda reserva revolucionaria del proletariado estaba constituida por las nacionalidades oprimidas, integradas, asimismo, por campesinos en su mayor parte. El carácter extensivo del desarrollo del Estado, que se ensancha como una mancha de aceite del centro moscovita hasta la periferia, va íntimamente ligado al retraso histórico del país. Al este somete a las poblaciones más atrasadas aun, para mejor



ahogar con su apoyo a las nacionalidades más desarrolladas del oeste. A los setenta millones de grandes rusos que constituyen la masa principal de la población se vienen a agregar, así, noventa millones de “alógenos”. Así quedó constituido el Imperio, en la composición del cual la nación dominante sólo estaba integrada por un 43% de la población, en tanto que el otro 57% era una mezcla de nacionalidades, de culturas y de regímenes distintos. La opresión nacional era en Rusia incomparablemente más brutal que en los Estados vecinos, sobrepasando, a decir verdad, no solamente a los que estaban del otro lado de la frontera occidental, sino también de la oriental. Tal estado de cosas confería al problema nacional una enorme fuerza explosiva. La burguesía liberal rusa no quería, en la cuestión nacional ni en la cuestión agraria, ir más allá de ciertas atenuaciones del régimen de opresión y de violencia. Los gobiernos “demócratas” de Miliukov y de Kerensky, que eran la expresión de los intereses de la burguesía gran rusa, se dedicaron en el curso de los ocho meses de su existencia a enseñar a las nacionalidades oprimidas la siguiente lección: no obtendréis lo que deseáis hasta que no lo arranquéis por la fuerza. Hacía mucho que Lenin había ya tomado en consideración la inevitabilidad del desarrollo del movimiento nacional centrífugo. El partido bolchevique luchó obstinadamente durante años por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, es decir, por el derecho a la completa separación estatal. Fue precisamente a causa de esta valerosa posición en la cuestión nacional por lo que el proletariado ruso pudo ganar poco a poco la confianza de las poblaciones oprimidas. El movimiento de liberación nacional, así como el movimiento campesino, se tornaron forzosamente contra la democracia oficial, fortificaron al proletariado, y se lanzaron a la corriente de la insurrección de octubre.

Así se va poco a poco levantando ante nosotros el velo del enigma de la insurrección proletaria en un país históricamente atrasado. Mucho tiempo antes de sobrevenir los acontecimientos, los revolucionarios marxistas habían previsto la marcha de la revolución y la función histórica del joven proletariado ruso. Ruego se me permita dar aquí un extracto de mi propia obra a raíz de la revolución de 1905:

“En un país económicamente atrasado el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista adelantado... La revolución rusa crea... condiciones mediante las cuales el poder puede pasar (con la victoria de la revolución debe pasar) al proletariado antes que la política del liberalismo burgués tenga la posibilidad de desplegar su genio estadista... El destino de los intereses revolucionarios más elementales de los campesinos... está fuertemente ligado al destino de toda la revolución, es decir, al destino del proletariado. Una vez llegado al poder, el proletariado aparecerá ante los campesinos como el libertador de su clase. El proletariado entra en el gobierno como representante revolucionario de la nación, como conductor reconocido del pueblo en lucha contra el absolutismo y la barbarie de la servidumbre... El régimen proletario deberá desde el principio pronunciarse por la solución de la cuestión agraria, a la cual está ligada la suerte del avance popular de Rusia”.

Me he permitido traer esta cita para testimoniar que la teoría de la Revolución de Octubre presentada hoy por mí, no es una improvisación rápida, construida bajo la presión de los acontecimientos. No; por el contrario, fue emitida bajo forma de pronóstico político mucho tiempo antes de la revolución de octubre. Convendréis que la teoría, en general, no tiene más valor que en la medida en que ayuda a prever el curso del desarrollo y a influenciarle hacia sus objetivos. En esto mismo consiste, hablando en términos generales, la importancia

inestimable del marxismo como arma de orientación social e histórica. Lamento que los estrechos límites de esta exposición no me permitan extender la cita precedente de una manera más amplia, y por ello tendré que conformarme con un corto resumen de todo lo que he escrito en 1905.

“En relación con sus tareas inmediatas, la revolución rusa es una revolución burguesa. Sin embargo, la burguesía rusa es antirrevolucionaria. Por consiguiente, la victoria de la revolución sólo es posible como victoria del proletariado. El proletariado victorioso no se detendrá en el programa de la democracia burguesa, sino que pasará inmediatamente al programa del socialismo. La revolución rusa será la primera etapa de la revolución socialista mundial”.

Tal era la teoría de la revolución permanente, formulada por mí en 1905 y más tarde expuesta a la crítica más acerba bajo el nombre de “trotskismo”. Pero, en realidad, esto no es más que una parte de esta teoría. La otra parte, particularmente de actualidad ahora, expresa:

“Las fuerzas productivas actuales hace ya tiempo que han rebasado las barreras nacionales. La sociedad socialista es irrealizable en los límites nacionales. Por importantes que puedan ser los éxitos económicos de un Estado obrero aislado, el programa del “socialismo en uno solo país” es una utopía pequeño-burguesa. Sólo una federación europea, y después mundial, de Repúblicas socialistas, puede abrir el camino a una sociedad socialista armónica”.

Hoy, después de la prueba de los acontecimientos, tengo menos razón que nunca para rectificar esta teoría. Después de todo lo que queda dicho, ¿merece la pena seguir tomando en cuenta al escritor fascista Malaparte, que me atribuye una táctica independiente de la estrategia, resultante de ciertas recetas técnicas, aplicables en todo momento? Tales recetas propiciadas por el desdichado teórico del golpe de Estado, permite distinguirlo fácilmente del práctico victorioso del mismo. Y nadie correrá el riesgo de confundir a Malaparte con Bonaparte.

Sin la insurrección armada del 25 de octubre de 1917, el Estado soviético no existiría. Pero la insurrección no vino del cielo. Para el triunfo de la Revolución de Octubre eran necesarias una serie de premisas históricas: 1) La podredumbre de las viejas clases dominantes; de la nobleza, de la monarquía, de la burocracia. 2) La debilidad política de la burguesía, que no tenía ninguna raíz en las masas populares. 3) El carácter revolucionario de la cuestión agraria. 4) El carácter revolucionario del problema de las nacionalidades oprimidas. 5) El peso social del proletariado. A estas premisas orgánicas hay que agregar ciertas condiciones de coyuntura de excepcional importancia: 6) La revolución de 1905 fue una gran lección; o según Lenin un “ensayo general” de la revolución de 1917. Los soviets, como forma de organización irremplazable de frente único proletario en la revolución, fueron organizados por primera vez en 1905. 7) La guerra imperialista agudizó todas las contradicciones, arrancó a las masas atrasadas de su estado de inmovilidad, preparando el carácter grandioso de la catástrofe. Pero todas estas condiciones, que eran suficientes para que estallara la revolución, resultaban, sin embargo, insuficientes para asegurar la victoria del proletariado en la revolución. Para esta victoria todavía faltaba una octava condición: el Partido Bolchevique.

Si yo enumero esta condición en último lugar de la serie sólo es porque así corresponde a la secuencia lógica, y no, ni mucho menos, porque atribuya al partido el lugar menos importante. No; estoy muy lejos de tal pensamiento. La burguesía



liberal puede tomar el poder, y lo ha tomado muchas veces, como resultado de luchas en las cuales no había participado: para ello posee órganos de aprehensión magníficamente desarrollados. Sin embargo, las masas laboriosas se encuentran en otra situación; se las ha acostumbrado a dar y no a tomar. Trabajan pacientemente, esperan, pierden la paciencia, se sublevan, combaten, mueren, dan la victoria a otros, son traicionadas, caen en el desaliento, se someten, vuelven a trabajar. Así es la historia de las masas populares bajo todos los regímenes. Para tomar con seguridad y firmeza el poder, el proletariado tiene necesidad de un partido superior a todos los demás en claridad de pensamiento y en decisión revolucionaria. El partido de los bolcheviques, que con frecuencia ha sido designado, y con razón, como el partido más revolucionario en la historia de la Humanidad, era la condensación viva de la nueva historia de Rusia, de todo lo que había en ella de dinámico.

Hacia mucho tiempo ya que la desaparición de la monarquía era considerada la condición indispensable para el desarrollo de la economía y de la cultura. Pero faltaban las fuerzas para dar cima a esta tarea; a la burguesía le horrorizaba la revolución. Los intelectuales intentaron conducir al campesino sobre sus hombros. Incapaz de generalizar sus propias penas y objetivos, el mujik dejó sin respuesta la exhortación de los intelectuales. La *intelligentzia* se armó de dinamita; toda una generación se consumió en esta lucha. El 1 de marzo de 1887, Alejandro Ulianof llevó a cabo el último de los grandes atentados terroristas. La tentativa contra Alejandro III fracasó. Ulianof y los demás participantes fueron ahorcados. El intento de sustituir la clase revolucionaria por una preparación química, había naufragado. Aun la inteligencia más heroica no es nada sin las masas. Bajo la impresión inmediata de estos hechos y de sus conclusiones creció y se formó el más joven de los hermanos Ulianof, Nicolás, el futuro Lenin; la figura más grandiosa de la historia rusa. Desde un principio, en su juventud, se colocó sobre el terreno del marxismo y enfocó su mirada hacia el proletariado. Sin perder un instante de vista a la aldea, se orientó hacia el campesino a través de los obreros. Habiendo heredado de sus precursores revolucionarios la resolución, la capacidad de sacrificio, la disposición de llegar hasta el fin, Lenin se convirtió en sus años de juventud en el educador de la nueva generación intelectual y de los obreros avanzados. En las huelgas y luchas callejeras, en las prisiones y en la deportación, los obreros adquirieron el temple necesario. El proyector del marxismo les será necesario para iluminar en la oscuridad de la autocracia su camino histórico.

En 1883 nació en la emigración el primer grupo marxista. En 1898, en una asamblea clandestina, fue proclamada la creación del partido socialdemócrata obrero ruso; en esta época nos llamábamos todos socialdemócratas. En 1903 tuvo lugar la escisión entre bolcheviques y mencheviques. En 1912, la fracción bolchevique se convirtió definitivamente en un partido independiente. Este partido enseñó a reconocer la mecánica de clases sociales en las luchas, en los acontecimientos grandiosos, durante doce años (de 1905 a 1917). Educó cuadros de militantes aptos, tanto para la iniciativa como para la obediencia. La disciplina de la acción revolucionaria se apoyaba sobre la unidad de la doctrina, las tradiciones de las luchas comunes y la confianza hacia una dirección probada. Tal era el partido en 1917. Mientras que la "opinión pública" oficial y las toneladas de papel de la prensa intelectual no le concedían apenas importancia, el partido bolchevique se orientaba según el curso del movimiento de las masas. La formidable palanca que ese partido

manejaba firmemente se introducía en las fábricas y en los regimientos. Y las masas campesinas dirigían cada vez con más insistencia, sus miradas hacia él. Si se entiende por nación no las cumbres privilegiadas, sino la mayoría del pueblo, es decir, los obreros y los campesinos, hay que reconocer que el bolchevismo se transformó, en el curso del año 1917, en el único partido ruso verdaderamente nacional.

En septiembre de 1917, Lenin, obligado a vivir en la clandestinidad, dio la señal: “La crisis está madura, la hora de la insurrección se aproxima”. Tenía razón. Las clases dominantes habían caído en la impotencia frente a los problemas de la guerra, del campo y de la liberación nacional. La burguesía perdió definitivamente la cabeza. Los partidos demócratas, los mencheviques y los socialistas revolucionarios, disiparon el último resto de la confianza de las masas, sosteniendo la guerra imperialista por su política de compromiso impotente y de concesiones a los propietarios burgueses y feudales. El ejército sacudido en su conciencia, se negaba a luchar por los fines del imperialismo que le eran extraños. Sin prestar atención a las exhortaciones “democráticas” los campesinos expulsaban a los latifundistas de sus dominios. La periferia nacional oprimida del Imperio se lanzó contra la burocracia petersburguesa. En los más importantes consejos de obreros y soldados, los bolcheviques dominaban. Los obreros y soldados exigían hechos. El absceso estaba maduro. Sólo faltaba un corte de bisturí.

La insurrección no fue posible más que en estas condiciones sociales y políticas. Y así ocurrió, ineludiblemente. Sin embargo, no se puede tomar la insurrección a juego. Desgraciado del cirujano que utiliza el bisturí con negligencia. La insurrección es un arte; tiene sus leyes y sus reglas. El partido realizó la insurrección de Octubre con un cálculo frío y una resolución ardiente. Gracias a esto pudo triunfar casi sin víctimas. Por medio de los soviets victoriosos, los bolcheviques se colocaron a la cabeza del país que abarca una sexta parte de la superficie de la tierra. Supongo que la mayoría de mis oyentes de hoy no se ocupaban todavía de política en 1917. Tanto mejor. La joven generación tiene ante sí muchas cosas interesantes, pero no siempre fáciles. Sin embargo, los representantes de las viejas generaciones, en esta sala, recordarán muy bien cómo fue acogida la toma del poder por los bolcheviques: como una curiosidad, un equívoco, un escándalo, o más, como una pesadilla, llamada a desvanecerse con las primeras claridades del alba. Los bolcheviques se mantendrían veinticuatro horas, una semana, un mes, un año. Había que ampliar, cada vez más, el plazo... Los amos del mundo se armaban contra el primer Estado obrero: desencadenamiento de la guerra civil, nuevas y nuevas intervenciones, bloqueo. Así pasó un año y otro. La historia tiene que contar ya quince años de existencia del poder soviético. Sí, dirá algún adversario: la aventura de Octubre se ha mostrado mucho más sólida de lo que nosotros pensábamos. Quizá no fuera del todo una “aventura”. A pesar de todo, la cuestión conserva toda su fuerza; ¿qué se ha obtenido a este precio tan elevado? ¿Se puede decir que se hayan realizado las bellezas que anunciaban los bolcheviques en vísperas de la insurrección? Antes de responder al supuesto adversario, observemos que esta pregunta no es nueva. Al contrario, se remonta a los primeros pasos de la Revolución de Octubre, después del día de su nacimiento.

El periodista francés Claudio Anet, que estaba en Petrogrado durante la revolución, escribía ya el 27 de octubre de 1917: “Los maximalistas – así llamaban los franceses entonces a los bolcheviques – han tomado el poder y ha amanecido



el gran día. En fin, me digo, voy a ver cómo se realiza el Edén socialista que nos vienen prometiendo desde hace tantos años... ¡Admirable aventura! ¡Posición privilegiada!”, etc, etc. ¡Que auténtico odio se oculta tras estos saludos irónicos! Desde el día siguiente de la ocupación del Palacio de Invierno, el periodista reaccionario se creía ya con derecho a exigir una tarjeta de entrada en el Paraíso. Quince años han transcurrido desde la insurrección. Con una falta de ceremonia tanto mayor, los adversarios manifiestan su alegría maligna al comprobar que, todavía hoy, el país de los soviets se asemeja muy poco al reino del bienestar general. ¿Por qué, pues, la revolución y por qué las víctimas?

Queridos oyentes, permitidme creer que las contradicciones, las dificultades, las faltas y las insuficiencias del régimen soviético las conozco tan bien como el que más. Personalmente jamás traté de disimularlas, ni en palabras ni por escrito. Siempre he creído, y sigo creyendo, que la política revolucionaria – a diferencia de la conservadora – no puede tener por base el engaño. “Expresar lo que es”, tal debe ser el principio esencial del Estado obrero. No obstante, es necesario tener perspectiva, tanto en la crítica como en la actividad creadora. El subjetivismo es un pésimo indicador, sobre todo cuando se trata de grandes cuestiones. Los plazos deben estar en consonancia con la magnitud de las tareas y no con los caprichos individuales. ¡Quince años! ¿Qué es esto para una sola vida? Durante este tiempo fueron enterrados muchos de nuestra generación, otros han visto encanecer sus cabellos. Pero estos mismos quince años, ¡qué período más insignificante en la vida de un pueblo! ¡Un segundo en el reloj de la historia!

El capitalismo tuvo necesidad de siglos para afirmarse en la lucha contra la Edad Media, para elevar la ciencia y la técnica, para construir vías férreas, para tender hilos eléctricos. ¿Y después? Después la Humanidad fue lanzada por el capitalismo al infierno de las guerras y de las crisis! Y al socialismo, sus adversarios, es decir, los partidarios del capitalismo, no le conceden más que quince años para instaurar sobre la tierra el paraíso con todo el confort moderno. No, nosotros no nos hemos impuesto tales obligaciones; nosotros no hemos establecido tales plazos. Se deben medir los procesos de los grandes cambios con una escala adecuada. Yo no sé si la sociedad socialista se asemejará al paraíso bíblico; lo dudo mucho. Pero en la Unión Soviética todavía no existe el socialismo. Un estado de transición, cuajado de contradicciones, cargado con la pesada herencia del pasado, sufriendo la presión enemiga de los Estados capitalistas: esto es lo que allí domina. La Revolución de Octubre ha proclamado el principio de la nueva sociedad. La República soviética no ha mostrado todavía más que la primera etapa de su realización. La primera lámpara de Edison fue muy imperfecta. Bajo las faltas y los errores de la primera edificación socialista se debe saber discernir el porvenir.

¿Y las calamidades que se abaten sobre los seres vivos? ¿Los resultados de la revolución justifican las víctimas causadas por ella? ¡Pregunta estéril y profundamente retórica! ¡Como si el proceso de la historia fuera el resultado de un balance de contabilidad! Con tanta mayor razón, ante las dificultades y penas de la existencia humana, se podría preguntar: ¿para esto vale la pena vivir? Heine escribió a este propósito: “y el tonto espera la contestación...” Las meditaciones melancólicas no han impedido al hombre engendrar y nacer. Aun en esta época, de una crisis mundial sin precedentes, los suicidios constituyen, felizmente, un porcentaje muy bajo. Pues los pueblos no tienen la costumbre de ir a buscar en

el suicidio un refugio, sino que se alivian de las cargas insoportables por la revolución. Por otra parte, ¿quién se indigna a causa de las víctimas de la revolución socialista? Casi siempre son, precisamente, los que han preparado y glorificado las víctimas de la guerra imperialista, o, por lo menos, los que se han acomodado fácilmente a la guerra. Podríamos también preguntar nosotros: ¿Está justificada la guerra? ¿Qué nos ha dado? ¿Qué nos ha enseñado?

En sus once volúmenes de difamación contra la gran Revolución francesa, el historiador reaccionario Hipólito Taine describe, no sin alegría maligna, los sufrimientos del pueblo francés en los años de la dictadura jacobina y los que la siguieron. Fueron, sobre todo, penosos para las capas inferiores de las ciudades, los plebeyos, que, como san-culottes, dieron a la Revolución lo mejor de su alma. Ellos o sus mujeres pasaban noches frías en las colas para volver al día siguiente, con las manos vacías, al hogar helado. En el décimo año de la Revolución, París era más pobre que antes de la insurrección. Datos cuidadosamente escogidos, artificiosamente completados, sirven a Taine para fundamentar su veredicto destructor contra la Revolución. “¡Mirad a los plebeyos, querían ser dictadores y han caído en la miseria!” Es difícil imaginar un moralista más chabacano; en primer lugar, si la revolución hubiera arrojado al país en la miseria, la culpa recaería, ante todo, sobre las clases dirigentes, que habían empujado al pueblo a la revolución. En segundo lugar, la gran Revolución francesa no se agotó en las colas del hambre, ante las panaderías. Toda la Francia moderna y, bajo ciertos respectos, toda la civilización moderna, han salido del horno de la Revolución francesa.

En el curso de la guerra civil de los Estados Unidos, murieron 5000.000 hombres. ¿Se han justificado estas víctimas? ¡Desde el punto de vista del dueño americano de esclavos y de las clases dominantes de la Gran Bretaña, no! ¡Desde el punto de vista del negro y del obrero británico, completamente! Y desde el punto de vista del desarrollo de la Humanidad, en su conjunto, no nos ofrece la menor duda. De la guerra civil del año 60 han salido los Estados Unidos actuales, con su iniciativa práctica y veloz, la técnica racionalizada, el auge económico. Sobre estas conquistas del americanismo, la Humanidad edificará la nueva sociedad.

La Revolución de Octubre ha penetrado más profundamente que todas las precedentes en el sacrario de la sociedad, en las relaciones de propiedad. Así es que se precisarán plazos tanto más amplios para que se manifiesten las fuerzas creadoras en todos los dominios de la vida. Pero la orientación general del cambio es ya, desde ahora, clara: la República de los Soviets no tiene por qué agachar la cabeza ni emplear el lenguaje de la excusa ante sus acusadores capitalistas. Para apreciar el nuevo régimen desde el punto de vista del desarrollo humano, se ha de plantear, ante todo, esta cuestión: ¿de qué manera se exterioriza el progreso social y cómo se puede medir? El criterio más objetivo, el más profundo y el más indiscutible es: el progreso puede medirse por el crecimiento de la productividad del trabajo social. La estimación de la Revolución de Octubre, bajo este ángulo, ha sido dada ya por la experiencia. Por primera vez en la historia el principio de organización socialista ha demostrado su capacidad, suministrando resultados de producción jamás obtenidos en un corto período. En cifras de índole global, la curva del desarrollo industrial de Rusia se expresa como sigue: pongamos para el año 1913, el último año de anteguerra, el número 100. El año 1920, fin de la guerra civil, es también el punto más bajo de la industria: 25 solamente, es decir,



un cuarto de la producción de antes de la guerra; 1929, aproximadamente 200; 1932, 300, es decir, el triple que en vísperas de la guerra. El cuadro aparecerá todavía más claro a la luz de los índices internacionales. De 1925 a 1932 la producción industrial de Alemania ha disminuido aproximadamente vez y media; en América, aproximadamente, ha alcanzado el doble; en la Unión Soviética ha ascendido a más del cuádruple. Las cifras no pueden ser más elocuentes.

De ninguna manera pienso negar o disimular los lados sombríos de la economía soviética. Los resultados de los índices industriales están extraordinariamente influenciados por el desarrollo desfavorable de la economía agraria, es decir, del dominio que aun no ha entrado en los métodos socialistas, pero que fue arrastrado, al mismo tiempo, a la vía de la colectivización, sin preparación suficiente, más bien burocrática que técnica y económicamente. Es ésta una gran cuestión que, sin embargo, rebasa los límites de mi conferencia.

Las cifras índices presentadas requieren todavía una reserva esencial: los éxitos indiscutibles y brillantes a su manera de la industrialización soviética exigen una verificación económica ulterior, desde el punto de vista de la armonía recíproca de los diferentes elementos de la economía, de su equilibrio dinámico y, por consiguiente, de su capacidad de rendimiento. Aquí son inevitables grandes dificultades y aun retrocesos. El socialismo no surge, en su forma acabada, del Plan Quinquenal como Minerva de la cabeza de Júpiter o Venus de la espuma del mar. Nos hallamos todavía ante décadas de trabajo obstinado, de faltas, de correcciones y de reconstrucción. Por otra parte, no olvidemos que la edificación socialista no puede alcanzar su coronamiento más que sobre el plano internacional. Pero aun el balance económico más desfavorable de los resultados obtenidos hasta el presente no podría revelar otra cosa que la inexactitud de los cálculos preliminares, las faltas del plan y los errores de la dirección; pero en ningún caso contradecir el hecho establecido empíricamente: la posibilidad de elevar el trabajo colectivo a una altura jamás conocida, con ayuda de métodos socialistas. Esta conquista, de una importancia histórica mundial, nadie ni nada nos la podrá arrebatar.

Después de lo que queda dicho, casi no vale la pena perder el tiempo para contestar esos lamentos, según los cuales la Revolución de Octubre ha conducido a Rusia al ocaso de la cultura. Tal es la voz de las clases dominantes y de los salones inquietos. La "cultura" aristocrático-burguesa derrocada por la revolución proletaria no era más que un complemento de la barbarie. En tanto que fue inaccesible al pueblo ruso, poco de nuevo aportó al tesoro de la Humanidad. Pero también en lo que concierne a esta cultura, tan llorada por la emigración blanca, se debe precisar la cuestión: ¿en qué sentido ha sido destruida? En un solo sentido: el monopolio de una pequeña minoría sobre los bienes de la cultura ha quedado deshecho. Pero, en cambio, todo lo que era realmente cultural en la antigua cultura rusa permanece intacto. Los "hunos" bolcheviques no han pisoteado ni las conquistas del pensamiento ni las obras del arte. Por el contrario, han restaurado cuidadosamente los monumentos de la creación humana y los han puesto en orden ejemplar. La cultura de la monarquía, de la nobleza y de la burguesía se ha convertido, al presente, en la cultura de los museos históricos. El pueblo visita con fervor estos museos pero no vive en los museos. Aprende, construye. El solo hecho de que la Revolución de Octubre haya enseñado al pueblo ruso, a los numerosos pueblos de la Rusia zarista, a leer y a escribir tiene incomparablemente

más importancia que toda la cultura en conserva de la Rusia de antaño. La Revolución rusa ha creado la base de una nueva cultura, destinada no a los elegidos, sino a todos. Las masas del mundo entero lo sienten: de aquí su simpatía por la Unión Soviética, tan ardiente como era antes su odio contra la Rusia zarista.

Queridos oyentes: vosotros sabéis que el lenguaje humano representa un instrumento irremplazable, no solamente porque designa las cosas y los hechos, sino también porque los estima. Descartando lo accidental, lo episódico, lo artificial, absorbe lo real, lo característico. Notad con qué sensibilidad las lenguas de las naciones civilizadas han distinguido dos épocas en el desarrollo de Rusia. La cultura aristocrática aportó al mundo barbarismos tales como zar, cosaco, pogrom, nagaia. Conocéis estas palabras y sabéis su significado. Octubre aportó a todas las lenguas del mundo palabras tales como bolchevique, soviét, koljós, gosplan, piatiletka. ¡Aquí la lingüística práctica rinde su juicio histórico supremo!<sup>3</sup>

La significación más profunda – y que más difícilmente ha sido sometida a una prueba inmediata – de toda revolución, consiste en qué forma temple el carácter popular. La representación del pueblo ruso como un pueblo lento, pasivo, melancólico, místico, está muy extendida, y ello no es debido a la casualidad. Tiene sus raíces en el pasado. Sin embargo, todavía no son suficientemente tomadas en consideración en Occidente las modificaciones profundas que la Revolución de Octubre ha introducido en el carácter del pueblo ruso. ¿Y podía esperarse otra cosa? Todo hombre que tenga una experiencia de la vida puede despertar en su memoria la imagen de un adolescente cualquiera, conocido de él, que – impresionable, lírico, sentimental, en fin – se transforma más tarde, de un solo golpe, bajo la acción de un fuerte choque moral, en un muchacho fuerte, bien templado, hasta el punto de quedar completamente desconocido. En el desarrollo de toda una nación, la revolución realiza transformaciones morales análogas. La insurrección de febrero contra la autocracia, la lucha contra la nobleza, contra la guerra imperialista, por la paz, por la tierra, por la igualdad nacional, la insurrección de octubre, el derrocamiento de la burguesía y de los partidos con tendencias a sostenerla, tres años de guerra civil sobre un frente de 8.000 kilómetros, los años de bloqueo, de miseria, de hambre, de epidemias, los años de tensa edificación económica, las nuevas dificultades y privaciones, todo esto integra una ruda, pero buena escuela. Un pesado martillo hará polvo el vidrio; pero, en cambio, forja el acero. El martillo de la revolución forja el acero del carácter del pueblo.

“¡Quién lo había de creer!” Se debía ya creer. Poco después de la insurrección, uno de los generales zaristas, Zaleski, se escandalizaba de que “un portero o un guarda se convirtiera de pronto en un presidente de Tribunal; un enfermero, en director de hospital; un barbero, en funcionario; un sargento, en comandante supremo; un jornalero, en alcalde; un aserrador, en director de empresa”.

“¡Quién lo había de creer!” Se debía ya creer. Pase que no se creyera en tanto que los sargentos batían a los generales; el maestro, antes jornalero, rompía la resistencia de la vieja burocracia; el lampista ponía orden en los transportes; el aserrador, ahora director, restablecía la industria. “¡Quién lo había de creer!” Que se trate ahora de no creer...

Para explicar la paciencia desacostumbrada que las masas populares de la Unión Soviética demostraron en los años de la revolución, muchos observadores extranjeros recurren, ya por hábito, a la pasividad del carácter ruso. ¡Grosco

<sup>3</sup> Zar: Tzar es una adaptación del latín “Cesar”.

Cosaco: caballero libre, siervo liberto que llevaba una vida seminómada en la región sur de Rusia en la época imperial; en general era fiel a la monarquía y tenía mentalidad reaccionaria; una parte de los cosacos se sumó a la Revolución Rusa o se mantuvo neutral, otra parte se quedó con los blancos en la guerra civil. Después de la guerra civil, las comunidades cosacas fueron prohibidas e integradas a los kolkhozes y sovkhozes.

Pogrom: literalmente “devastación”, la expresión más común es “pogrom de judíos”, megaoperaciones de exterminio de comunidades judías que ocurrían frecuentemente durante el período imperial en Rusia bajo la anuencia del emperador.

Nagaika: látigo corto y semi-rígido en cuero, utilizado por los cosacos para cabalgar y también para golpear las personas.

Bolchevique: mayoría.

Soviét: consejo.

Koljós: “Kollektivnoe khoziaistvo”, haciendas colectivas.

anacronismo! Las masas revolucionarias soportaron las privaciones paciente-mente, pero no pasivamente. Ellas construyen con sus propias manos un porvenir mejor, y quieren crearlo a cualquier precio. Que el enemigo de clase trate solamente de imponer a estas masas pacientes, desde fuera, su voluntad. ¡No, más vale que no lo intente!

Para terminar, tratemos de fijar el lugar de la Revolución de Octubre no solamente en la historia de Rusia, sino también en la historia del mundo. Durante el año de 1917, en el intervalo de ocho meses, dos curvas históricas convergen. La Revolución de Febrero – este eco tardío de las grandes luchas que se desarrollaron en los siglos pasados sobre el territorio de los Países Bajos, Inglaterra, Francia, casi toda la Europa continental – se une a la serie de las revoluciones burguesas. La Revolución de Octubre proclama y abre la era de la dominación del proletariado. Es el capitalismo mundial quien sufre, sobre el territorio de Rusia, la primera gran derrota. La cadena se rompió por el eslabón más débil. Pero es la cadena, y no solamente el eslabón, lo que se rompió.

El capitalismo como sistema mundial se sobrevive históricamente. Ha terminado de cumplir su misión esencial: la elevación del nivel del poder y de la riqueza humanos. La Humanidad no puede estancarse en el peldaño alcanzado. Sólo un poderoso empuje de las fuerzas productivas y una organización justa, planificada, es decir, socialista, de la producción y la distribución, puede asegurar a los hombres – a todos los hombres – un nivel de vida digno y conferirles al mismo tiempo el sentimiento inefable de la libertad frente a su propia economía. De la libertad en dos órdenes de relaciones: primeramente, el hombre no se verá ya obligado a consagrar su vida entera al trabajo físico. En segundo lugar, ya no dependerá de las leyes del mercado, es decir, de las fuerzas ciegas y oscuras que obran fuera de su voluntad. El hombre edificará libremente su economía, esto es, con arreglo a un plan, compás en mano. Ahora se trata de radiografiar la anatomía de la sociedad, de descubrir todos sus secretos y de someter todas sus funciones a la razón y a la voluntad del hombre colectivo. En este sentido, el socialismo entraña una nueva etapa en el crecimiento histórico de la Humanidad. A nuestro antepasado, armado por primera vez de un hacha de piedra, toda la naturaleza se le presenta como un conjuro de un poder misterioso y hostil. Más tarde, las ciencias naturales, en estrecha colaboración con la tecnología práctica, iluminaron la naturaleza hasta en sus más profundas oscuridades. Por medio de la energía eléctrica, el físico elabora su juicio sobre el núcleo atómico. No está lejos la hora en que – como en un juego – la ciencia resolverá la quimera de la alquimia, transformando el estiércol en oro y el oro en estiércol. Allá donde los demonios y las furias de la naturaleza se desataban, reina ahora, cada vez con más energía, la voluntad industriosa del hombre.

Pero en tanto que el hombre lucha victoriosamente con la naturaleza, edificará a ciegas sus relaciones con los demás, casi al igual que las abejas y las hormigas. Con retraso y por demás indeciso, encara los problemas de la sociedad humana. Empezó por la religión, para pasar después a la política. La Reforma trajo el primer éxito del individualismo y del racionalismo burgués en un dominio donde venía imperando una tradición muerta. El pensamiento crítico pasó de la Iglesia al Estado. Nacida en la lucha contra el absolutismo y las condiciones medievales, la doctrina de la soberanía popular y de los derechos del hombre y del ciudadano se amplía y robustece. Así se formó el sistema del parlamentarismo. El pensamiento crítico penetró en el dominio

**Gosplan:**  
“gossudarstvenni plan”, plan estatal. Era el ministerio encargado de elaborar y hacer cumplir los planes quinquenales.  
**Piatiletka:** plan quinquenal.

de la administración del Estado. El racionalismo político de la democracia significó la más alta conquista de la burguesía revolucionaria.

Pero entre la naturaleza y el Estado se interpone la economía. La técnica ha liberado al hombre de la tiranía de los viejos elementos: la tierra, el agua, el fuego y el aire para someterle, acto seguido, a su propia tiranía. La actual crisis mundial testimonia, de una manera particularmente trágica, cómo este dominador altivo y audaz de la naturaleza permanece siendo el esclavo de los poderes ciegos de su propia economía. La tarea histórica de nuestra época consiste en sustituir el juego anárquico del mercado por un plan razonable, en disciplinar las fuerzas productivas, en obligarlas a obrar en armonía, sirviendo dócilmente a las necesidades del hombre. Solamente sobre esta nueva base social el hombre podrá enderezar su espalda fatigada, y no ya sólo los elegidos, sino todos y todas, llegar a ser ciudadanos con plenos poderes en el dominio del pensamiento. Sin embargo, esto no es todavía la meta del camino. No, esto no es más que el principio. El hombre se considera el coronamiento de la creación. Tiene para ello, sí, ciertos derechos. ¿Pero quién se atreve a afirmar que el hombre actual sea el último representante, el más elevado de la especie *homo sapiens*? No; tanto física como espiritualmente está todavía muy lejos de la perfección este aborto biológico, de pensamiento enfermizo y que no se ha creado ningún nuevo equilibrio orgánico.

Verdad es que la Humanidad ha producido más de una vez gigantes del pensamiento y de la acción que sobrepasaban a sus contemporáneos como cumbres en una cadena de montañas. El género humano tiene perfecto derecho a estar orgulloso de sus Aristóteles, Shakespeare, Darwin, Beethoven, Goethe, Marx, Edison, Lenin. ¿Pero por qué estos hombres son tan escasos? Ante todo, porque han salido, casi sin excepción, de las clases elevadas y medias. Salvo raras excepciones, los destellos del genio quedan ahogados en las entrañas oprimidas del pueblo, antes de tener la posibilidad de brotar. Pero también porque el proceso de generación, de desarrollo y de educación del hombre permaneció y permanece siendo en su esencia obra del azar, no elaborado por la teoría y la práctica, no sometido a la conciencia y a la voluntad.

La antropología, la biología, la fisiología, la psicología, han reunido verdaderas montañas de materiales para erigir ante el hombre, en toda su amplitud, las tareas de su propio perfeccionamiento corporal y espiritual y de su desarrollo ulterior. Por la mano genial de Sigmund Freud, el psicoanálisis levantó la tapadera del pozo que, poéticamente, se llama el "alma" del hombre. ¿Y qué no ha revelado? Nuestro pensamiento consciente no constituye más que una pequeña parte en el trabajo de las oscuras fuerzas psíquicas. Buzos sabios descienden al fondo del océano y fotografían la fauna misteriosa de las aguas. Para que el pensamiento humano descienda al fondo de su propio océano psíquico debe iluminar las fuerzas motrices misteriosas del alma y someterlas a la razón y a la voluntad. Cuando haya terminado con las fuerzas anárquicas de su propia sociedad, el hombre se integrará en los morteros, en las retortas del químico. Por primera vez, la Humanidad se considerará a sí misma como una materia prima y, en el mejor de los casos, como una semifabricación física y psíquica. El socialismo significará un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad, en el sentido de que el hombre de hoy, plagado de contradicciones y sin armonía, franqueará la vía hacia una nueva especie más feliz" ■



# La Comuna de París (1871): un anticipo de la Comuna de Petrogrado (1917)

## Una masacre para borrar el ejemplo de los obreros parisinos

FRANCESCO  
RICCI

Es difícil encontrar, en los años que precedieron a la Comuna de París, masacres similares a aquella que la burguesía realizó con ferocidad después de la caída del primer gobierno obrero de la historia. Necesitaríamos andar hacia atrás, cuando 6.000 esclavos del ejército de Espartaco fueron crucificados en la Vía Apia por Craso para escarmentar a los que intentaron rebelarse contra Roma.

No se sabrá nunca cuántas han sido, precisamente, las víctimas. Sabemos, sin embargo, que sobre una población de cerca de 2 millones de habitantes, al final quedaron 100 mil. Se hicieron comunes los fusilamientos y para acelerar el trabajo fueron usadas ametralladoras. Acabado el baño de sangre, la represión continuó con las persecuciones, los procesos, las deportaciones y con años de calumnias. Toda la prensa burguesa internacional fue impregnada de textos en los que se mostraba a los obreros parisinos como vándalos.

¿Por qué tanto ensañamiento? La respuesta la encontramos en una de las importantes cartas que Karl Marx escribió (aquella de abril de 1871, cuando la Comuna comenzaba) al doctor Kugellman: “Cualquiera que sea el éxito inmediato, un punto de partida de importancia histórica universal se ha conquistado”.<sup>1</sup> La burguesía quería liquidar este “punto de importancia histórica”.

Francesco Ricci es miembro de la dirección nacional del Partido de la Alternativa Comunista (PdAC), de Italia

## Los bolcheviques estudiaron y aprendieron mucho de la Comuna

Los bolcheviques, que se prepararon para una nueva revolución, estudiaron profundamente los sucesos de 1871. El estudio de La Comuna fue el centro de toda la preparación teórica de Lenin para Octubre. El “cuaderno azul” de citas de Marx y Engels sobre el Estado (publicado después de la revolución con el título de *Estado y revolución*) que fue la base de las *Cartas desde lejos* con la cual Lenin busca dirigir desde Suiza al grupo dirigente bolchevique, las *Tesis de abril* y toda la batalla por “rearmar” al partido en los frenéticos meses del 17: todo tenía como centro el ejemplo de la Comuna.

<sup>1</sup> Carta de Marx a Kugellman, 17 de abril de 1871, en K. Marx, *Cartas a Kugellmann*, Editori Riuniti, 1976, p. 166.

Como escribe Trotsky (en *Las lecciones de Octubre*), sin el estudio de la Comuna “no hubiéramos guiado la revolución de Octubre”. Trotsky escribirá sobre la Comuna durante todo el curso de su vida: desde el fundamental *Las lecciones de la Comuna* (prefacio del 1921 a un libro de Talés)<sup>2</sup>, en el cual desarrolla una comparación entre la Comuna de París, derrotada, y aquella de Petrogrado, victoriosa; capítulos enteros de *Terrorismo y comunismo* (escrito durante la guerra civil para defender a la dictadura del proletariado de la crítica “democrática” de Kautsky); hasta el espléndido *Su moral y la nuestra* (donde cita a la Comuna para sostener la necesidad del “terror rojo” en la guerra civil rusa).

### ¿Por qué escuela pasó el proletariado francés?

Para estudiar la Comuna, Lenin y Trotsky debieron combatir las falsificaciones que la burguesía, los reformistas y los anarquistas habían difundido sobre aquella vicisitud. Debieron enfrentarse con los que veían a la Comuna como un hecho “espontáneo” y casual. Un mito alimentado por la historiografía burguesa para demostrar que se trataba de un evento irrepetible; pero que fue reforzado por la lectura de los anarquistas que pretendían así encontrar la confirmación de sus teorizaciones sobre la inutilidad de un partido de vanguardia.

En realidad no hubo nada de casual ni menos de “espontáneo” en la Comuna. Los obreros parisinos llegaron a 1871 sobre la base de un siglo de revoluciones. En una rápida mirada a los datos históricos, recordaré algunos eventos. La gran revolución francesa de fines del 1700, que expresó con el jacobinismo lo máximo que podía producir la sociedad burguesa al tratar de anular las contradicciones de clase pero, en el cual nace un primer programa proletario, expresado por los “rabiosos” de Roux y Leclerc, maestros de Babeuf: un movimiento –como escribe Marx- que estaba sin embargo privado aún de las bases sociales para crecer. La revolución de julio de 1830, en la que el proletariado tuvo una participación activa pero subalterna a la burguesía, a la que ayuda a liberarse de Carlos X para implantar una monarquía constitucional (Luis Felipe de Orleans). E, incluso, la revolución de febrero de 1848, en la cual el proletariado ayuda a la burguesía a liberarse de Luis de Orleans y cae en la trampa de participar – por primera vez en la historia- en un gobierno de la burguesía, con un ministro (Louis Blanc) que debería representar a los obreros pero que, en realidad – como sucede hoy, cuando se constituye un gobierno “común” de las dos clases enemigas-, termina con el desarme de los obreros. Obreros que, finalmente, en junio de 1848 rompen su sometimiento a la burguesía y se lanzan contra ella con los fusiles (pagando su no preparación con 10.000 muertos). De las barricadas de 1848 emerge la figura de Luis Bonaparte quien, con el nombre de Napoleón III, gobernará Francia hasta el comienzo de la Comuna.<sup>3</sup>

Los obreros parisinos no llegaron “casualmente” a la revolución de 1871. Aprendieron de sus luchas la necesidad de la independencia de clase de la burguesía. Sin embargo, desgraciadamente, el proletariado no aprende por sí sólo. Necesita que su experiencia de lucha sea elaborado por esa memoria permanente que tiene el partido revolucionario. Privados de este partido, los obreros parisinos fueron nuevamente engañados por la burguesía al final de la guerra franco-prusiana.

<sup>2</sup> Claude Talès, *La Comuna de París*, 1921, Ed. Spartacus, 1998.

<sup>3</sup> Para profundizar esta situación son fundamentales dos libros de Marx, en los cual se emplea, magistralmente, el método materialista: *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850* y *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (existen ediciones en todas las lenguas, aunque puede encontrarse en el sitio Marxists Internet Archive, [www.marx.org](http://www.marx.org)).



### La guerra franco-prusiana. Otra traición de la burguesía

No es este el espacio para profundizar el tema<sup>4</sup> de la guerra franco-prusiana. Basta decir que la causa real de la guerra fue el intento de Napoleón III de salir de la crisis de su régimen cosa que esperaba sucediese por medio de una rápida victoria, y la convicción de Bismark que la victoria habría facilitado la unificación de Alemania (que estaba dividida en pequeños estados) alrededor de Prusia. La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) se pronunció contra la guerra y a favor de la fraternización del proletariado de los dos países. Al mismo tiempo, no fue “equidistante” ante guerra iniciada: la convicción de Marx y Engels, era que una victoria de Prusia habría facilitado la unificación de la clase obrera alemana en una Alemania unidad y habría abierto el camino, en Francia, a la República, liberando a la clase obrera de la opresión del régimen de Napoleón III.<sup>5</sup>

Sus previsiones se confirmaron: en pocas semanas Francia fue derrotada y una revuelta popular proclamó la República. Pero entonces los obreros se fiaron de la burguesía, confiándole el gobierno. El primer acto del nuevo gobierno republicano de Thiers fue el de un acuerdo con la burguesía alemana, descargando los costos de la guerra sobre la clase obrera.

### Un obstáculo para la burguesía: París obrera, armada

Pero el complot de la burguesía francesa y alemana tuvo en el camino un obstáculo gigantesco: los obreros parisinos armados. Existía en Francia, en los hechos, una milicia, la Guardia Nacional. Es decir, los trabajadores activos que, agrupados en batallones, periódicamente se dedicaban a los ejercicios militares, pagados por el Estado. La Guardia Nacional era una vieja institución de la revolución de 1789 y servía, desde junio de 1848, a la burguesía para reprimir a los obreros. Pero, en 1871, estaba compuesta casi enteramente de trabajadores y no de burgueses. Y desde la constitución de la república se había reorganizado en una Federación Republicana, con elecciones de sus oficiales por parte de la tropa.<sup>6</sup>

La clase obrera se había reforzado mucho desde los años 1860. Había crecido numéricamente y estaba concentrada en algunas fábricas: en las canteras navales de París trabajaban 70 mil obreros, la fábrica metalúrgica Cail empleaba 3.000 trabajadores y otras grandes concentraciones obreras estaban en Govin (producción de locomotoras), en la fábrica de armas del Louvre, etc. Por lo tanto, eran 300 mil obreros, adiestrados y armados que no estaban dispuestos a cumplir la voluntad de la burguesía.

El intento de Thiers de desarmar a la Guardia Nacional, sustrayéndole los cañones y las ametalladoras, abrió camino para la insurrección del 18 de marzo: con una confraternización entre la población del barrio de Montmartre y los soldados (un rol importante, como en febrero de 1917, fue jugado por las mujeres, entre ellas la maestra Louise Michel). Al gobierno de la burguesía solo le restaba fugarse de París y refugiarse en la vecina Versalles, mientras el Comité Central, dirección de la Guardia Nacional, completaba la conquista del poder con la toma indolora del Hotel de Ville (como en el 17 la conquista del Palacio de Invierno fue sólo el último acto de la revolución).

<sup>4</sup> Para conocer mejor la situación, recomendamos la lectura de las tres cartas escritas por Marx a la AIT y publicadas en varias lenguas con el título de *La guerra civil en Francia*. Muy interesantes son, incluso, los artículos de Engels (experto en cuestiones militares) sobre la guerra, publicados en el diario de Londres *The Pall Mall Gazette* (en italiano: *Notas sobre la guerra franco-prusiana*, Ed. Lotta Comunista, 1996) de los cuales Trotsky encargó su publicación en Rusia y estudió cuando le fue confiada la dirección de la Armada Roja.

<sup>5</sup> En la primera carta escrita por Marx a la AIT se hace un llamado a los obreros alemanes para que no permitieran a Bismarck transformar la guerra en guerra de conquista. Cuando después en París nace la República, en la segunda carta a la Internacional condena el objetivo expansionista del gobierno prusiano y hace un llamado a los obreros alemanes para que, en este punto, defiendan la República francesa junto a los obreros franceses.

## La clase obrera al gobierno

Por primera vez en la historia, la clase obrera constituía “un gobierno de la clase obrera para la clase obrera” (Marx). Y descubría, por decirlo en palabras que Brecht le hizo pronunciar a Galileo Galilei, que “no existe diferencia entre el cielo y la tierra, escribiendo en su diario: abolido el cielo”. Abolida la necesidad de la burguesía y de los directores de fábrica: los trabajadores pudieron dirigir las fábricas y el Estado prescindiendo de estos parásitos. Gobernar no era más una cuestión reservada al “cielo” burgués.

El Comité Central tiene, sin embargo (equivocándose)<sup>7</sup> la política de ceder el poder a una Comuna electa y, para ello, indica nuevas elecciones para formar una asamblea de cerca de 90 miembros, a cuyo interior se constituyeron las comisiones (tomando exactamente la base de los ministerios del gobierno nacional: Finanzas, Exterior, Instrucción, Trabajo, etc., era la muestra de la Comuna aspiraba a gobernar sobre toda Francia).

Este gobierno que unía el poder legislativo, ejecutivo y judicial, superando la tripartición burguesa de los “tres poderes”, duró sólo pocas semanas. Sin embargo, su actividad fue muy intensa, a tal punto que se precisarían tres números de esta revista sólo para describirlas. La anulación de la policía y la sustitución del ejército permanente por la milicia obrera (Guardia Nacional), con lo cual fue destruida la máquina estatal burguesa (la más grande enseñanza de la Comuna, según Marx, y que dio a Lenin el fundamento de toda la operación de los bolcheviques: los revolucionarios no se limitaron a “reformular” la máquina estatal burguesa, sino que debieron destrozarla, destruirla y sustituirla por la dictadura del proletariado); la asistencia médica gratuita (con aborto libre y gratuito, es decir, lo que hoy no es asumido por la república burguesa); la jubilación a los 55 años; la reforma de la escuela a favor de una enseñanza “politécnica”, que unía por primera vez aquello que la burguesía quería enseñar separadamente a los hijos de la burguesía y a los hijos de los obreros, las materias “humanísticas” y las “científicas” y “técnicas”; la separación del Estado de la Iglesia, con la supresión de los tributos al clero y la expulsión de la religión de la escuela; un inicio de requisas en las fábricas y la reorganización del trabajo obrero bajo control de los trabajadores, reunidos en asambleas para decidir qué y cómo producir; la requisita de casas deshabitadas y su asignación a los sin techo, etc.

Muchas de estas medidas, por el escaso tiempo que los obreros parisinos tuvieron a su disposición, quedaron sólo en intenciones. Pero indican la voluntad de transformar completamente la sociedad burguesa en todas sus formas, fundando una sociedad nueva, creada por los obreros.

Significativo es el hecho que en 10 semanas de la Comuna, fueron editados cientos de periódicos cotidianos. Las bibliotecas estuvieron abiertas de noche, porque los obreros querían apropiarse de la cultura de la cual habían sido tanto tiempo alejados. De tal manera que eran tantos los debates que no bastaban las salas para acogerlos (por eso, de las iglesias se echaron a los curas y fueron utilizadas para actividades más útiles que la oración). Esta experiencia grandiosa fue interrumpida por la entrada de las tropas del gobierno burgués (reconstituido con la ayuda de Bismark) que, el 28 de mayo de 1871, derribó la última barricada erigida por los obreros. Una similar vivencia cultural la reencontraremos en la historia unos 50 años después, con la nueva era abierta por el gobierno obrero instaurado de la revolución de Octubre.

<sup>6</sup> A fines de febrero de 1871, una asamblea de 2 mil delegados de batallones de la Guardia Nacional aprueba la constitución de la Federación Republicana (sólo pocos batallones de cuarteles burgueses quedaron fuera de esta estructura). El primer punto del programa fue la abolición del ejército permanente y su sustitución con la milicia de trabajadores. Es la proclamación de ruptura con la Estado burgués y la voluntad de disolver su “banda armada”, proclamándose como única fuerza armada.

<sup>7</sup> El error de la elección será subrayado por Marx en varios textos. Por ejemplo, en una carta a Liebnicht del 6 de abril de 1871 escribe: “(...) por no tener la actitud de usurpar el poder, han perdido un tiempo precioso en elegir la Comuna (...) mientras se necesitaba emplearlo para marchar sobre Versalles (...)”. Kautsky agita este juicio, tratando de usar la Comuna “democrática” contra la dictadura de los bolcheviques. Lenin y Trotsky le



### Lecciones y errores de la Comuna en el análisis de Marx y Engels

Marx y Engels que consideraron muy importante esa breve experiencia francesa y extrajeron sus principales lecciones (la dictadura del proletariado en la “forma finalmente encontrada”) que aparecen en todas sus tesis, no dejaron de hacer críticas individualizando los errores y límites, forjando una lección de estrategia y táctica que será de gran utilidad para los bolcheviques.

Criticaron los errores tácticos: no haber atacado al gobierno de Versalles; ejercicio limitado del empleo del “terror rojo” contra los reaccionarios burgueses (los obreros parisinos fueron, según, Engels, “excesivamente bondadosos”). Criticaron los errores programáticos al no haber completado la expropiación de la burguesía, deteniéndose ante la puerta de la Banca Nacional.

En la Comuna, Marx y Engels vieron una gran enseñanza: la necesidad que el proletariado aplique la independencia de clase de la burguesía y de sus gobiernos, como condición para conquistar, en la lucha como oposición y, después con la insurrección, el propio gobierno. Haber dejado de lado esta lección histórica es la base de toda la “teoría” del reformismo (continuado por el stalinismo con la participación en gobiernos de “frente popular” a partir de 1935).

Sobre la base de esta lección, Lenin “rearmará” al Partido Bolchevique con las Tesis de Abril, sosteniendo la necesidad de no dar ningún apoyo al gobierno burgués (de “izquierda”) de Kerensky, como premisa para conquistar la mayoría de los trabajadores políticamente activos, al punto de acabar con aquel gobierno y construir uno obrero.

### ¿Fue realmente la primera dictadura del proletariado? La revisión de Trotsky

En el prefacio de 1891 de *La guerra civil en Francia*, Engels escribe: “Miren la Comuna de París. Esta fue la dictadura del proletariado”.

En realidad, Engels enfatizaba polémicamente un concepto para atacar las tendencias revisionistas que ya se estaban manifestando en la socialdemocracia alemana. Pero Marx (incluso en *La guerra civil en Francia*) hablaba más precisamente de una “tendencia” hacia la dictadura del proletariado.

Trotsky desarrolló el análisis de Marx, haciendo aquello que Nahuel Moreno, justamente, había indicado como una “revisión” del análisis de Marx y de Lenin, obviamente una revisión en el sentido marxista, es decir, un desarrollo de la concepción del marxismo sobre sus bases.<sup>8</sup>

Trotsky en algunos escritos importantes de los años 30, que Moreno cita<sup>9</sup>, especifica *dónde* se encontraba esta “tendencia” o embrión de dictadura del proletariado: no en el Consejo de la Comuna (los 90 electos por “sufragio universal” en las elecciones surgidas del Comité Central), sino en el Comité Central de la Guardia Nacional. ¿Por qué? Porque era en aquella estructura que se organizaba para la lucha —y no en una asamblea surgida de las elecciones, aún cuando sean elecciones muy particulares— que se podía ver el primer “soviet” de la historia. Moreno destaca la importancia de este importante fragmento de Trotsky: “Cuando nosotros decimos Viva la Comuna, no nos referimos a la heroica insurrección, ni a las instituciones de

respondieron con dos “anti-Kautsky” demostrando que los obreros parisinos estaban comúnmente contrapuestos a la “legitimidad democrática” burguesa: las elecciones para la Comuna lograron, en efecto, el sufragio universal pero, en los hechos, la burguesía ya había huido y los pocos elegidos burgueses fueron obligados a renunciar.

<sup>8</sup> Ver *La dictadura revolucionaria del proletariado*, texto escrito en 1978 por Moreno en polémica con la revisión (en sentido negativo, en esta ocasión) hecha por Mandel.

<sup>9</sup> Se trata del artículo y carta de Trotsky contenida en el libro, publicado por Pathfinder Press (1977), *The crisis of the french section (La crisis de la sección francesa)*. En realidad en este texto Trotsky trabaja con un concepto que había ya había empezado a desarrollar en los años 20 en *Terrorismo y comunismo*. Es en este libro (en el capítulo VI) que, por primera vez, habla del Comité Central de la Guardia Nacional como del “soviet de aquel período”.

la Comuna, es decir, a la municipalidad democrática. Su elección fue, por otro lado, una tontería (leer a Marx) y esta tontería fue, de cualquier modo, resultado posible sólo enseguida a la conquista del poder por parte del Comité Central de la Guardia Nacional, que era el comité de acción o el soviét en aquella situación”.

Pero, ¿por qué la dictadura era solo potencial? Porque el “soviét” era, por su lado, sólo embrionario. Es decir, porque lo que faltaba en el “soviét”, para poder transformarse en el pilar de una real dictadura del proletariado, era un partido marxista revolucionario. Trotsky escribe (ya en *Las enseñanzas de la Comuna de París*, de 1921): “El Comité Central de la Guardia Nacional tenía necesidad de ser dirigido”.

Aquí la principal diferencia entre 1871 y 1917: en 1917 existía ese partido (el Partido Bolchevique) que, inicialmente minoritario, chocando con las direcciones reformistas (Socialistas Revolucionarios y Mencheviques), logrará la mayoría en el soviét, transformándolo de sostén del gobierno burgués (febrero) en la base del gobierno obrero (octubre). Lenin y Trotsky no exaltaron más al soviét en sí mismo: lo verán como estructura que puede servir a objetivos diversos, en función de sus direcciones. Por eso, sin contraponer el soviét al partido, ni el partido a las masas (más bien Trotsky prefiere utilizar la eficaz metáfora del cilindro – el partido – y el vapor – las masas: dos elementos que se complementan en este caso), Trotsky individualiza el elemento central en el partido. Es el elemento central, así como en una bóveda hay una piedra que sostiene todas las otras (la “clave de bóveda”): no las sustituye, pero es la piedra más importante.

## **El partido fue el gran ausente en 1871**

En París, en 1871, no había un partido como fue el bolchevique. Marx era consciente de esta falta fundamental y es por eso que rápidamente después de la proclamación de la República (setiembre de 1870) sugiere a los obreros una actitud de oposición al gobierno burgués, pero no para derribarlo inmediatamente: “Utilicen con calma y resolución todas las posibilidades ofrecidas por la libertad republicana, para trabajar en su organización de clase. Esto le dará nuevas fuerzas hercúleas (...) para nuestro objetivo común, la emancipación del trabajo”.<sup>10</sup>

En París, en la sección francesa de la Internacional, existían diversas corrientes además de la marxista: proudhonistas, proudhonistas de izquierda (ligados a Bakunin). En la Comuna, entonces, prevalecían las posiciones de blanquistas y neojacobinos.

## **Las tendencias del movimiento obrero en París de 1871**

Estos nombres dicen poco al lector actual, porque son tendencias ya desaparecidas: y fue la propia experiencia práctica de la Comuna la que contribuyó a su disolución.

Los proudhonistas eran los seguidores de Proudhon (padre del anarquismo y de tantas otras variantes del reformismo que debemos tolerar hasta hoy), contra quienes Marx había chocado durante décadas, y con los cuales había polemizado ya en 1847 con *La miseria de la filosofía*. Proudhon ya había muerto en la época de la Comuna (murió en 1865), pero influyó en su tendencia que

El mismo concepto está contenido en *La historia de la revolución rusa*: “La Guardia Nacional impulsaba a los obreros a una organización armada, casi análoga al tipo soviético, y una dirección política, representada por el CC de la Guardia Nacional misma” (Pág. 616 de la edición italiana, Mondadori, 1978).

<sup>10</sup> Ver la segunda carta escrita por Marx al Consejo General de la Internacional (9 de setiembre de 1870). Aquí citado de la edición italiana, Newton Compton, 1978, p. 83.

ahora era más fuerte en Francia y fuertes eran sus posiciones contra las ideas de centralismo y de dictadura. La esencia del proudhonismo consistía, según Marx, en creer en poner remedio a los males del capitalismo para asegurar la sobrevivencia del capitalismo, aunque reformándolo.

Su ala izquierda se estaba desarrollando en Francia con las posiciones anarquistas de Bakunin. Defendían teóricamente, como sujeto revolucionario, en el lugar de la clase obrera, la “canalla”, es decir, el subproletariado, y eran sostenedores de la “extinción” del Estado, y adversarios de la dictadura del proletariado. Los bakuninistas sostenían la “abstención política” del proletariado y eran contrarios al concepto de un partido para la conquista del poder, se definían “antiautoritarios” y querían una Internacional federativa. Eran, en suma, exactamente lo opuesto de los marxistas.

Fuera de la Internacional existían, además, los neojacobinos, que reivindicaban las posiciones de Robespierre y de Marat y que chocaban, pero en otras ocasiones acordaban, con los blanquistas (que preferían referirse a otra figura de la revolución francesa, Hebert). Los seguidores de Auguste Blanqui, definido por Marx como “cabeza y corazón del proletariado francés”, corajoso revolucionario que pasó la mitad de su vida en cárceles (estaba preso incluso durante la Comuna) y que concebía la revolución como la insurrección de una elite de revolucionarios (siendo los obreros, según Blanqui, incapaces de liberarse culturalmente en el capitalismo). Según Engels (que incluso tenía estimación por el gran revolucionario francés), Blanqui era “un revolucionario de una época precedente”, ligada al utopismo. Blanquistas y neojacobinos se acercaban más que los proudhonistas a la idea de “centralización” y de “dictadura” de los marxistas (aunque de una forma distorsionada, no sobre la base de la clase), pero subvalorando los aspectos “sociales” de la revolución que, a la inversa, los proudhonistas colocaban en primer lugar (aunque de manera distorsionada).

Resumiendo: las principales corrientes eran cinco: neojacobinos, blanquistas, proudhonistas (federativos), bakuninistas (colectivistas), marxistas. Pero se trata de una clasificación esquemática, los límites entre un grupo y el otro no eran claros ya que frecuentemente formaban grupos transversales (no existiendo verdaderos partidos): en la Internacional había diversos blanquistas (aunque esta corriente no había adherido a la AIT), entre los blanquistas que no eran miembros de la Internacional, había algunos más cercanos a Marx que muchos proudhonistas, que formaban parte de la AIT.

Existen varios estudios que han tratado de clasificar a los protagonistas de la Comuna. El más documentado es el de Charles Rihs<sup>11</sup> que contradice decenas de otros estudios. En realidad, no sólo no tenemos (¡aún hoy!) una documentación suficiente, pero el ejercicio de “etiquetar” de varios comuneros es, en parte inútil en tanto, como comentó Engels, en más de la veces “los unos y los otros hicieron precisamente lo contrario de aquello que prescribía la doctrina de su escuela”.

Muchos dirigentes de la Comuna sacaron lecciones de su experiencia, acercándose al marxismo: diversos dirigentes blanquistas sostuvieron las posiciones de Marx en el Congreso de La Haya<sup>12</sup>, en el cual la mayoría marxista expulsó de la Internacional a los anarquistas de Bakunin que se ostinaban, a pesar de la Comuna, a negar la necesidad de construir un partido centralizado de la clase obrera para la conquista del poder.

<sup>11</sup> Charles Rihs, *La Comuna de París, su estructura y sus doctrinas*, Ed. Du Seuil, 1973. Según Rihs fueron cerca de 90 elegidos: 40 eran de los neojacobinos (Delescluze, etc.); 15 eran blanquistas (Rigault, Protot, Flourens, los miembros de la AIT Duval y Vaillant, etc.); 23 eran miembros de la AIT (Frankel, Varlin, Vaillant, Malon, Serrailier, Longuet, etc.). En cambio, según un estudio de Jean Maitron (*Hommes et femmes de la Commune – Hommes y mujeres de la Comuna*, publicado en la revista *La Commune*, N. 3, 1976) sobre 89 miembros del Consejo de la Comuna, 45 eran militantes de la AIT. Otros autores hablan de 30 miembros de la AIT: las cifras son diversas en cada estudio.

<sup>12</sup> Los blanquistas sobrevivientes de la masacre se refugiaron en Londres, reagrupándose alrededor de Emile Eudes, condenado a muerte en ausencia en Versalles. Vaillant y otros entraron al Consejo General de la AIT, sosteniendo las posiciones de Marx contra Bakunin y Guillaume.

Pero, en aquellos meses, en Francia, los marxistas consecuentes se contaban con los dedos de la mano. Por eso, Marx envió a París a un obrero de la AIT cercano a él: Serrailier.<sup>13</sup>

Desgraciadamente, faltó tiempo para construir un partido marxista, porque los tiempos de la crisis revolucionaria fueron decididos por la burguesía que atacó en marzo, obligando a los obreros a defenderse para no ser desarmados y derrotados.

## **El rol de la Internacional y el rol de los marxistas**

El 14 de mayo de 1872 se promulga la ley Dufaure, que prohíbe en Francia cualquier asociación internacional “que tenga como objetivo promover huelgas, la abolición del derecho de propiedad, de familia, de religión”.

El objetivo de la burguesía francesa era la AIT dirigida por Marx. Y a la AIT, la burguesía le achacaba la “culpa” de haber organizado la Comuna.

¿Tuvo realmente ese rol la AIT? Engels lo resume así: “(...) la Comuna, desde el punto de vista intelectual, fue absolutamente hija de la Internacional, si bien ésta no movió un dedo para hacerla (...) aunque sí fue, justamente, considerada responsable”.<sup>14</sup>

¿Qué significa? ¿La Internacional “no movió un dedo”, sin embargo fue, “justamente, considerada responsable”? La contradicción es sólo aparente. Engels intenta decir que la Internacional, considerada como el Consejo General dirigido por Marx, tuvo, sin embargo, una escasa posibilidad de dirección, al mismo tiempo, reconoce la importancia que la sección francesa y sus militantes tenían en la Comuna.

La historiografía (incluso marxista), en general, se detiene sólo en una parte de la afirmación de Engels (los marxistas eran débiles en París) y ha subvalorado ese reconocimiento de “paternidad” que Engels expresa en otros textos.

Los dirigentes marxistas ligados conscientemente a las posiciones de Marx (y de la mayoría de la AIT), eran poquísimos. Estaba en París Serrailier, un representante directo de la AIT, enviado, como vimos, por Marx. Sin embargo, este zapatero, honesto y fiel, no tenía una gran formación y no estaba preparado para analizar completamente la situación, como se entiende de los informes que enviaba al Consejo General de Londres. Otro de ellos, con el cual Marx pudo contar en París era el dirigente obrero, de origen húngaro, Leo Frankel. Y basta. Había algún que otro marxista aislado como, por ejemplo, la veinteañera Elisabeth Dmitrieff, militante de origen ruso de la AIT, alentada por Marx para ir a París en marzo de 1871, y que se hará dirigente de la Unión de Mujeres. Sabemos, luego, que Marx intercambiaba correspondencia también con otro dirigente, Eugene Varlin (la más interesante figura de la Comuna) y que escribió varias cartas a Varlin, Serrailier y Frankel, enviadas a través de un comerciante alemán que viajaba entre Londres y París. Sin embargo, la mayoría de estas cartas se han perdido. Las pocas cartas que quedaron son, sin embargo, significativas. Frankel (encargado de dirigir la Comisión de Trabajo de la Comuna) escribe a Marx (el 25 de abril de 1871): “Estaría contento si Ud. pudiese, de algún modo, ayudarme con su consejo, porque actualmente estoy, por así decirlo, sólo (...)” No tenemos la preciosa respuesta de Marx. Sin embargo, tenemos una carta de Marx, escrita el 13 de mayo de 1871, a Frankel y Varlin: “Por vuestra causa, he escrito una centena de cartas a todos los puntos de la tierra donde tenemos relaciones. (...) Me

<sup>13</sup> Marx escribe a Engels de la misión que le ha encomendado a Serrailier en una carta del 6 de setiembre de 1870 (VI Volumen del *Cartas de Marx-Engels*, p. 146-147 Edizioni Rinascita, 1953).

<sup>14</sup> Carta de Engels a A. Sorge, 12 de setiembre de 1874, en Marx y Engels, *Cartas de 1874-1879*, Ed. Lotta Comunista, 2006, Pág. 35.



parece que la Comuna pierde mucho tiempo en pequeñeces y disputas personales. (...) Pero todo esto no importaría nada si se recuperase el tiempo perdido”.

Pero ¿por qué Engels reivindica la “paternidad” de la AIT sobre la Comuna? Porque, en realidad, la AIT en Francia había creado en los años 1860 una organización muy importante. Inicialmente dirigida por representantes proudhoinistas, había visto crecer a su interior a un grupo de jóvenes dirigentes obreros y, entre ellos, especialmente a Varlin, obrero encuadernador, autodidacta. En 1866, en París, la AIT tenía 600 afiliados, a inicios de la Comuna, tenía 70 mil.<sup>15</sup> Las otras federaciones, además de París, estaban en Marsella, Ruán, Lyon: es decir, los principales centros de lucha obrera de Francia. La AIT animó todas las luchas importantes y las huelgas de los años 1860, que son preparatorias de la Comuna.

El problema es que, habiendo muchos afiliados (incluso frecuentemente se trataba de afiliaciones colectivas), la Internacional no disponía de un partido estructurado —faltaba, de hecho, un periódico. Pero no sólo eso: la dirección de estos militantes, insertados en las principales luchas, pero frecuentemente no organizados entre ellos, era compuesta de socialistas no marxistas.

Esto explica porque Marx intentaba ganar a Eugene Varlin, que se había transformado, de hecho, en el principal dirigente de la AIT. Se trataba de un militante de gran capacidad organizativa, que trataba de recuperar el tiempo perdido por los viejos dirigentes proudhonistas.

Varlin jugará un rol fundamental en la Comuna. Al ser “ministro” de la Comuna (primero de Finanzas y luego de Subsistencia), será elegido para el Comité Central de la Guardia Nacional (que encabezará el 18 de marzo la ocupación de la Plaza Vendôme); inspirará la sección de la AIT; dirigirá el trabajo de la Cámara Sindical; estará entre los principales dirigentes de un embrión de partido revolucionario, denominado Delegación de los Veinte Distritos (distritos son los barrios o “arrondissements” en los cuales está dividido París). Es significativo el hecho que tres de estas organizaciones estaban ubicadas en el mismo lugar: el número 6 de la Plaza de la Corderie (en París hoy, renombrada como Rue de la Corderie) que era la sede de la Cámara Sindical, de la Delegación de los Veinte Distritos y de la sección francesa de la AIT. De lo que podemos entender de las discusiones de la dirección francesa de la AIT, a menudo el debate y las decisiones eran orientadas por la intervenciones de Varlin.<sup>16</sup> Varlin siempre fue apoyado por Frankel y Serrailier, ambos marxistas. Pero Varlin no era marxista, era de origen proudhonista pero siempre se orientaba hacia la izquierda. Los historiadores barajan definiciones discordantes: hay quien lo define “proudhonista de izquierda”, quien dice que tenía relación con Bakunin (es el caso de Carr) y quien (Nikolaevskij, y también Kaminski)<sup>17</sup> lo definen —equivocadamente— como “bakuninista”. En realidad, quien ha indagado más, el historiador Bruhat, ha conseguido cartas que prueban que Bakunin trató de reclutar a Varlin a su secta, contra Marx, pero no lo consiguió y se quedó muy desilusionado.<sup>18</sup> Lo que es cierto es que Varlin expresó durante la Comuna posiciones lejanas a las de Bakunin (Varlin ponía la organización de los obreros como centro de la lucha, y no la conspiración de la “canalla”). También estaba lejos de los proudhoinistas, tanto que, siendo delegado de Finanzas, se enfrentó con el dirigente proudhoniano Jourde, porque Varlin (como Marx) habría querido que los comuneros se apropiasen de la Banca Nacional.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> Estos datos, basados sobre muchas fuentes, son citados en el libro de Rihs (v. nota 11).

<sup>16</sup> En la site: <http://gallica.bnf.fr/> se encuentran decenas de libros sobre la Comuna para bajar gratuitamente (en francés). En particular es importante: *Les séances officielles de l'Internationale à Paris pendant le siège et pendant la Commune.* (1872).

<sup>17</sup> Los libros citados son: E.H. Carr, *Bakunin*, The Macmillan Press, 1975; B. Nikolaevskij, *Karl Marx*, 1937, Ed. Einaudi, 1969; H. E. Kaminski, *Bakunin*, 1938, Ed. Graphos, 1999.

<sup>18</sup> Jean Bruhat, *Eugene Varlin*, Editeurs Français Réunis, 1975. Bruhat coloca pruebas del intento de Bakunin de hacer adherir a Varlin a su organización y, lo que fue una tentativa fallida de hacerle suscribir a Varlin un ataque contra Marx (Pág. 146-147 de la biografía). Bruhat cita después una importante carta de Bakunin (del 7 de julio de 1870) en la cual el dirigente anarquista escribe: “(Varlin) es una excelente y útil figura, pero está

En suma Varlin se comportó de manera algo diferente de lo que prescribe la doctrina no marxista de la cual provenía. Como hemos visto, muchos de los dirigentes de la Comuna que sobrevivieron a la masacre, se dispusieron a dar la batalla en la AIT junto con Marx, contra los anarquistas de Bakunin, en el Congreso de La Haya. Probablemente, Varlin habría hecho lo mismo, pero fue arrestado (por la denuncia de un cura) y fusilado en Montmartre el 28 de mayo de 1871, después de haber sustituido a Cluseret (muerto en las barricadas) como último comandante de la defensa obrera.

De cualquier modo, en 1871, los marxistas no disponían de un partido organizado en París. Fue la propia experiencia de la Comuna que permitió a Marx y Engels vencer en la batalla contra los anarquistas de Bakunin en el congreso de La Haya de 1872. En este congreso (que expulsó a los anarquistas y decretó el cierre de la sede central, así como su traslado a Nueva York iniciando, de hecho, la desaparición de la I Internacional) estalla el “acuerdo ingenuo de todas las fracciones” (en expresión de Engels) sobre el cual estaba alineada la Internacional hasta ese momento. La Comuna demostró que se necesitaba construir partidos organizados en forma independientes de la burguesía, basados en el marxismo, es decir, sobre el programa de la dictadura del proletariado que había hecho su primera prueba en París. Como escribió Engels: “Yo creo que la próxima Internacional –luego que los libros de Marx hayan ejercido su influencia por algunos años- será puramente comunista y propagará directamente nuestros principios”.<sup>20</sup> Los últimos años de vida de Marx y de Engels fueron dedicados a la construcción de esta Internacional “puramente comunista” y de sus partidos en cada país.

## Debemos volver a estudiar la Comuna

Marx y Engels primero, Lenin y Trotsky después, estudiaron profundamente La Comuna. Desgraciadamente, dispusieron de una documentación escasa. La fuente principal de Marx está en la memoria de algunos miembros de la Comuna y, en particular, del libro de Lissagaray, que Marx incluso animó a escribir, y del cual solicitó su traducción al alemán (una hija de Marx, Eleanor, trabajó la edición en inglés).<sup>21</sup> Lissagaray era un óptimo periodista y participó en la defensa de la Comuna, pero su historia (publicada en Bélgica en 1876) refleja la formación no marxista del autor, un neojacobino.<sup>22</sup> Lissagaray minimiza el rol de los dirigentes de la Internacional: dice que en la Comuna electa sólo eran 13 (número equivocado), pero no dice, números aparte, que ellos jugaron papeles importantes. Pero no sólo eso: para desarrollar su polémica contra el proudhonismo, Lissagaray etiqueta como “proudhonista” a todos los dirigentes de la AIT mientras, como hemos visto con Varlin, frecuentemente expresaban posiciones lejanas del proudhonismo.

Lenin se basó en el libro de Lissagaray (una de las pocas fuentes disponibles en su tiempo) y Trotsky utilizó el libro del historiador Claude Talés, quien usa como única fuente a Lissagaray y, por esto, enfatiza el aspecto de “caos” de la Comuna y el peso del proudhonismo, sin individualizar el rol consciente (pero muy insuficiente por no estar organizados en el partido) de tantos dirigentes revolucionarios y de los pocos cercanos a Marx.

Lenin y Trotsky queriendo (justamente) subrayar la causa principal de la derrota de la Comuna –es decir, la falta de un partido marxista- tendieron (equivocándose) a disminuir el rol de “siembra” que desarrolló la AIT en los

lejos de ser absolutamente nuestro”.

<sup>19</sup> Habla otro biógrafo (Paul Lejune, *Engène Varlin, Pratique militante e écrits d'un ouvrier communiste – Engène Varlin. Práctica militante y escritos de un obrero de la Comuna*, Ed, Maspero, 1977) que revela el desacuerdo entre Varlin y Jourde sobre cuestiones de la Banca.

Interesante es, incluso, la biografía más reciente: Michele Cordillot, *Eugene Varlin, chronique d'un espoir assassiné –Engène Varlin, crónica de una esperanza asesinada*, Les Editions Ouvrières, 1991.

<sup>20</sup> Engels, v la nota 14.

<sup>21</sup> V. Yvonne Kapp: *Eleanor Marx* Einaudi, 1977, vol. I, p. 158-162.

<sup>22</sup> Para conocer la figura de Lissagaray, ver René Bidouze, *Lissagaray, la plume et l'épée –Lissagaray, la pluma y la espada*, Les Editions Ouvrières, 1991.



años 1860 y, privados de documentación, no escribieron nada sobre el embrión de partido que se estaba construyendo en esos meses en París.

Este embrión de partido, en cuyo desarrollo jugaron un rol importante Varlin y Frankel, era la Delegación de los Veinte Distritos. Tanto Lissagaray como Talés le dedicaron muy pocas líneas. Sin embargo, los documentos encontrados por los historiadores a partir de 1960, dan hoy un marco muy distinto.<sup>23</sup>

No tenemos aquí espacio para profundizar el tema que amerita otro artículo. Baste decir que Lissagaray se equivoca dos veces: primero, sosteniendo que la Delegación (conocida también como Comité Central Republicano de los Veinte Distritos) no estaba ligado a la AIT, mientras que ahora sabemos que sus principales dirigentes eran miembros de la AIT (cinco sobre siete, entre ellos Varlin); segundo, afirma que desapareció antes que la Comuna, mientras hoy tenemos las actas de las sesiones que tuvieron poco antes de la caída de la última barricada.

Del Estatuto de la Delegación<sup>24</sup> sabemos que para inscribirse eran necesarias tres condiciones: militancia, adhesión a los principios “socialistas revolucionarios”, pago de la cuota. El programa es la “destrucción revolucionaria” de la democracia parlamentaria burguesa, el reconocimiento “como único gobierno a la Comuna revolucionaria, emanada de las delegaciones de los grupos socialistas revolucionarios”.

Para la elección de la Asamblea Nacional (febrero de 1871), la Delegación presenta un programa y los candidatos adjuntos a la sección francesa de la AIT y a la Cámara Federal de la Sociedad Obrera (¡Varlin era el alma de todas estas organizaciones!). El manifiesto electoral afirma que el objetivo es: “la organización de una república que le devuelva las fábricas a los obreros”, realizando así “la libertad política a través de la igualdad social”.

Cierto es que la Delegación tenía en su interior varias de las corrientes en las que estaba dividido el movimiento obrero francés y no tuvo el tiempo para desarrollarse: nace, inmediatamente después de la proclamación de la República, el 5 de setiembre de 1870, con una asamblea de 500 obreros parisinos (¡aquí estaba Varlin!). Pero, en pocas semanas se fueron las corrientes más moderadas y sus documentos fueron, día a día, más cercanos a la posición marxista.

Si, como esperaba Marx, los obreros hubiesen tenido tiempo para “trabajar en su organización de clase”, el curso de la historia hubiera sido diferente. Sin embargo, hoy podemos decir que esta organización (cuya historia tenemos todavía que indagar) y sus dirigentes, tuvieron un rol central en el desarrollo de la revolución.

Los documentos históricos que hoy disponemos, confirman, indiscutiblemente, la tesis de fondo de Lenin y Trotsky: sin un partido marxista no existe la posibilidad de la revolución victoriosa. Aquello que Lenin y Trotsky no sabían cuando escribieron sobre la Comuna es que, existía un inicio de ese partido y que fue gracias a eso que la Comuna consiguió avanzar. Entonces, en 1871, la revolución fue el fruto no de la “espontaneidad”, sino de la organización de los revolucionarios. Sin embargo, dicha organización no tuvo el tiempo de consolidarse en partido marxista, por eso el Comité Central de la Guardia Nacional no fue un verdadero “soviet” y, por eso, la dictadura del proletariado fue, en la Comuna, sólo una perspectiva incompleta.

Fue estudiando los resultados y los errores de los valerosos obreros franceses que los obreros rusos, dirigidos por el partido de Lenin y Trotsky, pudieron vencer en 1917. Fue el rumbo de los cánones de la Comuna de París los que abrieron el camino a la Comuna de Petrogrado ■

<sup>23</sup> Para profundizar el tema, es fundamental un libro editado en 1960: Jean Dautry y Lucien Scheler, *Le Comité Central Républicain des vingt arrondissements de Paris – Le Comité Central Republicano de los veinte distritos de París*, Editions Sociales, 1960.

Dautry es, incluso, autor con Bruhat y Tersen (todos, por supuesto, de orientación stalinista) del más documentado estudio sobre la Comuna: *La Commune de 1871*, Editions Sociales, 1970.

<sup>24</sup> Del libro de Dautry y Scheler (v. nota 23).

# El Ejército Rojo de obreros y campesinos de la República Soviética

En términos militares la construcción del Ejército Rojo es uno de los acontecimientos más espectaculares de la historia de la humanidad.

Podríamos resumirlo como “*El guardián del Poder Soviético*”, el Ejército formado por obreros y campesinos para defender la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas durante la guerra civil rusa, creado por León Trotsky, formalmente, el 12 de enero de 1918.

Surgió en condiciones absolutamente adversas, de los escombros y ruinas del ejército zarista que había destrozado la revolución de 1917, para ser el instrumento de defensa de la revolución nacional y herramienta para la construcción de revolución mundial.

De la pasividad y sumisión de la clase trabajadora a los oficiales zaristas, se pasó a la audacia y al culto a la técnica.

Jóvenes comandantes surgían al lado de antiguos militares técnicos. Estos jóvenes fueron derrotados en muchas batallas pero al final acabaron venciendo, por obra de la disciplina, por el dominio de la teoría y por la audacia revolucionaria.

Durante la guerra civil el Ejército Rojo luchó en varios frentes dentro de un perímetro interno de ocho mil kilómetros. Como prácticamente ningún ejército podría mantener una actividad de tal envergadura, su estrategia se basaba en una movilidad muy grande. Desplazaba sus fuerzas de un frente para otro, garantizando la superioridad local, aunque circunstancialmente, con las operaciones y los recursos controlados de forma centralizada. Se caracterizó por su movilidad, ataque audaz y flexibilidad de maniobras.

Al comienzo fue integrado por obreros comunistas voluntarios, después vino el servicio militar obligatorio y llegó a tener un efectivo de 5 millones de soldados, siendo una gran parte campesinos.

El juramento de sus soldados incluía el compromiso de “combatir por el socialismo y por la fraternidad de los pueblos sin economizar ni sus fuerzas ni sus vidas”.

Profundamente internacionalista, aún teniendo que luchar contra tropas de otros países, rechazaba vehementemente el patriotismo nacional, no era el ejército de la revolución rusa, era el Ejército de la Revolución Mundial.

AMÉRICO  
GOMES

Traducción  
Martín  
Hernández

Américo Gomes es  
miembro de la  
dirección nacional  
de PSTU - Brasil

Sus soldados afirmaban, en forma de chiste, que estaban dispuestos a “Morir por un pepino en conservas y por la Revolución Mundial”.<sup>1</sup>

### La Guerra Civil

El 3 de marzo de 1918 los bolcheviques firmaron, bajo duras condiciones, la paz de Brest-Litovsk con Alemania. Buscaban una tregua para poder reconstruir la economía del país. Sin embargo pocas semanas después la revolución ya se encontraban combatiendo, de manera desesperada, en varios frentes para intentar sobrevivir.

Tres años del régimen soviético fueron de guerra civil. Era la principal actividad del gobierno porque todo dependía de eso. La industria trabajaba principalmente para la guerra. La mayoría de los miembros del Comité Central pasaba la mayor parte del tiempo en el frente como miembros de los Comités Revolucionarios de Guerra o como Comandantes del Ejército.

El 3 de abril las tropas japonesas desembarcaron en Vladivostok y ocuparon el este de Siberia. Al día siguiente los turcos, en Georgia, tomaron Batun. Al final del mes los alemanes tomaron una parte de Ucrania, las tropas del General Von der Goltz se mantuvieron en Lituania y en mayo el Mariscal Mannerheim expulsó las tropas rojas de Finlandia.

El día 25 de marzo la temible Legión Checoslovaca, patrocinada por Francia, se lanza contra los Soviets. Se alía a los Guardias Blancos y comienzan una campaña que culmina con la toma de Kazan en agosto.

En el mismo mes las tropas francesas toman el sur de Ucrania y Crimea; los británicos toman Arcángel, al este del río Don y sus unidades de Persia toman el centro petrolero de Bakú y controlan el Cáucaso.

También estaba el Ejército Blanco comandado por los generales reaccionarios Nicolai Yudenich, Alexander Koltchak e Anton Denikin. Llegaron a dominar la región sur, Siberia y parte del interior de Rusia. Recibieron ayuda de los “aliados” que habían vencido la Primera Guerra Mundial (Francia, Inglaterra y los Estados Unidos).

Viniendo por Siberia, el Almirante Kolchat, “después de asesinar a todos los comunistas siberianos”, alcanza los Urales y llega cerca de Moscú, pero fue derrotado por el V Ejército Rojo comandado por Mijail Frunze, Tujachevsky y el Comisario del Pueblo Iván Smirnov (llamado “el Lenín de Siberia”), en agosto de 1919. Kolchat, al intentar huir, fue ejecutado.

Las tropas de Denikin, patrocinadas por los ingleses, llegaron a tomar Odessa y parte de Ucrania, llegando a 300 kilómetros de Moscú, pero ahí fueron derrotadas en febrero de 1920, cuando Tujachevsky, con el V Ejército, ocupó Novosibirsk junto con la caballería roja construida por Trotsky y Budyony con la consigna “proletarios a caballo”.

Yudenich pasó por Estonia y llegó a 15 kilómetros de Petrogrado, pero el Ejército Rojo y los Guardias Rojos, dirigidos directamente por Trotsky, lo derrotaron.

Después de eso el General Barón Wrangel reunió los restos del ejército de Denikin y, con ayuda francesa y polaca, atacó a Ucrania, pero también fue derrotado en Crimea, en noviembre.

<sup>1</sup> Isaac Babel, El Ejército de Caballería.

Uno de los motivos por el cual los blancos fueron siendo derrotados tenía que ver con el hecho de que los territorios ocupados por ellos estaban asolados por saqueos y por la corrupción de los jefes del Ejército y, además de eso, con la vuelta de los señores feudales que querían recuperar sus tierras se generó el enfrentamiento con la resistencia campesina.

En la arena internacional la solidaridad del proletariado, por medio de movilizaciones y huelgas, fue uno de factores determinantes para a victoria soviética.

Bajo el impacto de los procesos revolucionarios del final de 1918, los primeros a desmoronarse fueron el imperio alemán y austro-húngaro, lo que provocó su retirada de Rusia, Ucrania y Letonia.

En Francia las huelgas se sucedieron en 1919. Hubo huelgas de ferroviarios, mineros y trabajadores de la confección de París. Por otra parte las movilizaciones por el 1º de Mayo, que contaron con 500 mil trabajadores tenían, junto a la reivindicaciones salariales, consignas tales como: “*Fin de la movilización militar*”, “*condena a la intervención en Rusia*”. Estas acciones forzaron al gobierno de la III Republica a renunciar a sus operaciones militares en el sur soviético, teniendo como último acto la sublevación de la guarnición de Odessa que se negó a avanzar.

Las movilizaciones de los obreros británicos, como la huelga de 40 horas en Glasgow, de la cual participaron 70 mil obreros y el Viernes Rojo que terminó con 40 heridos en St Georges Square, hicieron retroceder la ofensiva del norte. La situación llegó a tal punto que el Primer Ministro Lloyd George afirmó: “*Se iniciáramos una empresa militar contra los bolcheviques esta terminaría por bolchevizar a Inglaterra y por crear el Soviet de Londres*”.<sup>2</sup>

En total se cree que hubo más 100 motines<sup>3</sup>, como el de los marineros del HMS Killbride que izaron una bandera roja, o la negativa de la tripulación del acorazado *France* de bombardear las líneas revolucionarias rusas.

Sin embargo el elemento determinante fue el heroísmo de la vanguardia soviética, su entusiasmo, abnegación y espíritu de sacrificio. Así, con la política de acción del partido bolchevique, que con Trotsky en el frente de batalla, se consiguió organizar, disciplinar e inculcar confianza a millones de soldados que, meses antes, desesperados por las derrotas, abandonaban las armas y huían del avance alemán.

Se apoyaban en las conquistas de la revolución y fundamentalmente en la entrega de tierra a los campesinos, que así escogían su lado en esta guerra. Pero también nacionalizaron totalmente la industria y requisaron alimentos de los agricultores ricos.

*“La capacidad de resistencia de nuestros regimientos estaba agotada; en el verano de 1918, una ciudad detrás de otra caía en manos de los checoslovacos y de los contrarrevolucionarios que se habían unidos a ellos. Su centro era Samara. Se apoderaron de Simbirsk y de Kazan (...) Del otro lado del Volga se prepara el ataque a Moscú. En ese momento (agosto de 1918) la Republica Soviética hace un esfuerzo extraordinario para desarrollar y reforzar el ejército. Se adopta encima de todo un método de movilización masiva de los comunistas y se crea junto a las tropas, en el frente del Volga, un aparato centralizado de dirección política y de instrucción”*.<sup>4</sup>

Para montar el Ejército Rojo, Trotsky primero alistó a los entusiastas de la Revolución, pues solamente ellos actuarían con disciplina total y podrían ser

<sup>2</sup> Pierre Broue, El Partido Bolchevique, Volumen 1, La Guerra Civil y el Comunismo de Guerra, p164, Editora José Luis e Rosa Sundermann.

<sup>3</sup> Cf Pierre Broue en Historia de la Internacional Comunista, Editora José Luis e Rosa Sundermann

<sup>4</sup> Trotsky, “El camino del Ejército Rojo”, Escritos Militares.



usados para imponer esta disciplina al resto. A mediados de 1918 Trotsky recurrió al reclutamiento obligatorio. Fue hecho en forma experimental comenzando por los centros obreros de Petrogrado y Moscú. Solamente cuando el núcleo proletario del Ejército estaba formado, comenzó a reclutar a los campesinos, comenzando por los más pobres. Se formaron así varios anillos concéntricos que ampliaban gradualmente la lealtad y la disciplina y, aún así, en todos los regimientos se intentaba formar un núcleo bolchevique que controlaba a los elementos proletarios y, a partir de ellos, a la masa campesina.

Los bolcheviques, en las provincias del Volga, instituyen un régimen draconiano, en virtud del eminente peligro. Son perseguidos y condenados los desertores y grupos sociales que alimentan e inspiran la desertión: Kulaks, parte del clero y la antigua burocracia. Los Tribunales Populares Revolucionarios decretan algunas sentencias ejemplares como advertencia a todos de que la patria soviética corría peligro de muerte y por lo tanto la obediencia debería ser absoluta.<sup>5</sup>

Después de mucho trabajo, lo que era una masa vacilante, inestable y dispersa, se transformó en un ejército. La primera victoria obtenida por Ejército Rojo, dirigida directamente por Trotsky, junto con Frunze y el V Ejército, es la derrota de la Legión Checa y la reconquista de Kazan. En seguida Tujachevsky, con el I Ejército, retoma Simbirsk. A partir de ahí la Guerra Civil cambió sus rumbos.

Los blancos capitularon en 1920, sin embargo la guerra continuó contra los llamados “verdes”, bandos de cosacos que asolaron algunos distritos rusos y contra la intervención de polacos y japoneses. El conflicto con los polacos terminó en 1921 y los japoneses se retiraron en 1922.

### El nuevo ejército y los debates sobre las cuestiones militares

Así como sucedía con todos los problemas que enfrentaba el poder soviético, la cuestión militar también provocó grandes debates y polémicas en el seno del partido bolchevique. Los debates ocurrían dentro del Partido, en el aparato del Estado y también dentro del Ejército. *“La política de los dirigentes era sometida a una crítica libre y a veces fuerte”*.<sup>6</sup>

Trotsky se tuvo que enfrentar, en todos estos debates, con los “viejos bolcheviques” y los nuevos comandantes.

Defendió el servicio militar obligatorio, la centralización del comando, la manutención de los oficiales zaristas en sus cargos y el Comisariado político; reestableció la disciplina militar y reprimió severamente la desertión y la traición; explicó que no se podían dirigir las fuerzas armadas con comités revolucionarios electos por los soldados y acabó con la táctica de guerra de guerrilla.

Todas sus posiciones se apoyaban en el análisis de que estaban viviendo una situación ambigua resultante de una época de transición en donde la clase obrera se había apoderado del poder político, mas aún no había cumplido toda su misión. Al contrario, apenas había comenzado a tomar sus tareas fundamentales. Y, junto con eso, tenía que rechazar, por la fuerza, los ataques de los países imperialistas.<sup>7</sup>

Ya en los primeros meses de organización del Ejército Rojo<sup>8</sup>, se formó una *Oposición Militar* para enfrentar sus posiciones.

<sup>5</sup> Ídem

<sup>6</sup> Trotsky, La Revolución Traicionada, p 197

<sup>7</sup> Cf. El Ejército Rojo, Escritos Militares, p 47. Juan Pablos Editor

<sup>8</sup> Cf. Voennaia Oppozitsia (A Oposição Militar)(1930) Obras Completas: ibidem, Volume II, Cap. XXXVI, Moscou : Parorama, 1991, pp. 414 e s.

Las premisas de la Oposición básicamente eran: la defensa del principio de elección del comando, la oposición a la incorporación de especialistas militares, la oposición a la introducción de disciplina férrea y la centralización del ejército.

El foco principal estaba en el X Ejército en la base de Tsaritsyn, donde los cuadros militares se agrupaban en torno de Voroshilov, que era el centro de la oposición de los oficiales no profesionales y de los guerrilleros a la centralización de la organización militar. En sus “círculos” se hablaba con odio de los especialistas, de las academias militares y de los supremos cuarteles generales.

Constantemente solicitaban municiones al comando, en una época en que escaseaba de todo y, frente a cualquier negativa, hacían escándalos acerca de la traición de los especialistas en Moscú.

El dirigente del Comité Central, que impulsaba y apoyaba esta oposición, era Stalin que, como Comisario del Pueblo y miembro del Consejo Militar del Frente Sudeste, pasó algunos meses en esa región.

Después de muchas discusiones Trotsky decidió colocar orden en Tsaritsyn, propuso la destitución de Stalin así como de Voroshilov. Sverdlov, medió en el conflicto. Viajó hasta allá y trajo a Stalin en un tren especial al que subió Trotsky a mitad del camino. Allí se desarrolló una discusión en la que Sverdlov actuó como mediador. Trotsky exigió disciplina absoluta de Voroshilov, en caso contrario él lo enviaría a Moscú, para someterlo a un Tribunal Revolucionario.

Stalin garantizó el buen comportamiento de éste diciendo que era *“un buen chico”*. Trotsky respondió *“Esos buenos chicos están arruinando la revolución, la que no puede esperar hasta que ellos salgan de la edad de las chiquilinas. Quiero apenas una cosa: incluir Tsaritsyn na Rusia Soviética.”*

El acuerdo fue hecho y fue dada la garantía formal de subordinación, nadie fue sacado de su cargo. Sin embargo la insubordinación continuó y Trotsky exigió entonces la transferencia de Voroshilov para Ucrania y un nuevo comando en Tsaritsyn, cosa que fue aceptada, sin ningún reclamo, por Lenin y Sverdlov, aunque pidieron la realización de un nuevo acuerdo entre él y Stalin, a lo que Trotsky respondió: *“Un acuerdo es, naturalmente, necesario, pero no un acuerdo podrido. (...) Considero la protección de Stalin a la corriente de Tsaritsyn como la úlcera más peligrosa, peor que todas las traiciones y roturas de confianza de los especialistas militares...”*

Después que Lenin cayó enfermo, Stalin consiguió cambiar el nombre de Tsaritsyn por el de Stalingrado, más tarde Voroshilov pasó a ser miembro del Buró Político del Partido Bolchevique y, en 1925, después de la muerte de Frunze, fue colocado como jefe del Ejército Rojo.

### Milicia versus ejército permanente

El debate entre milicias versus ejército permanente fue uno de los más ricos. Fundamentalmente porque las posiciones de los bolcheviques se originaban en el hecho de estos haber sido educados, así como todos los revolucionarios de la II Internacional, en la necesidad del armamento general del proletariado (creación de milicias) y en el fin de los ejércitos permanentes.

Sin embargo esta formulación se mostró totalmente insuficiente para la defensa de la Dictadura Revolucionaria del Proletariado. Trotsky defendió la



creación de un ejército permanente, dejando claro que el Ejército Rojo había sido creado como un medio termino necesario para la época de transición que vivía el Estado Soviético y la Revolución Mundial. Por eso en él se daría más peso a la existencia de tropas regulares.

Las milicias correspondían más a la naturaleza de una sociedad socialista, consecuentemente más dependiente de una economía avanzada.

La insuficiencia de una buena red ferroviaria, de caminos y de vías fluviales, que perjudicaban el transporte de tropas, así como la escasez de automóviles, la deficiencia en las comunicaciones, instrucción militar y técnicas de guerra, harían que la Unión Soviética pagase caro por su defensa.

El objetivo del Estado Soviético era construir, estratégicamente, un ejército sin cuarteles, es decir lo más próximo posible de la clase obrera y de su lugar de trabajo. Las unidades de ese ejército deberían corresponder territorialmente a los lugares de trabajo, sean fábricas, minas, ferrocarriles, villas o barrios. Cada una de estas unidades con locales de abastecimiento y armamento, formando una verdadera cohesión regional, escolar, industrial y deportiva.

Pero en 1918, en las condiciones que se daba la guerra civil, sería un desastre mantener un ejército irregular y descentralizado. Por eso era fundamental para la victoria integrar los destacamentos campesinos en los regimientos, estos en las divisiones y las divisiones en el Ejército.

Trotsky disolvió las Guardias Rojas y los destacamentos guerrilleros.

Sus oponentes llegaron a afirmar que la centralización caracterizaba al ejército de un Estado Imperialista, para ellos la revolución debería colocar una cruz en conceptos tales como: guerra de posición y ejército centralizado. Las operaciones militares deberían ser con movilidad para realizar los ataques con mayor capacidad de maniobras. Las fuerzas de combate serían pequeños destacamentos autónomos, con todo los tipos de armamentos, no conectados a una base, que se apoyasen en la población simpatizante, que surgirían, libremente, en la retaguardia del enemigo.

La experiencia de la Guerra Civil reprobó esos prejuicios y le dió la razón a Trotsky. La superioridad de la organización y de la estrategia centralizada se reveló mucho más eficiente rápida y eficaz.

### **Los ex-oficiales del zar**

Uno de los debates más duros fue sobre la presencia de oficiales que pertenecieron al antiguo ejército imperial zarista, y que habían decidido permanecer en sus puestos después de la Revolución, cubriendo la falta de oficiales experimentados.

La primera contradicción era que muchos de los oficiales zaristas habían sido expulsados del viejo ejército e incluso, en muchas localidades, los trabajadores saldaban cuentas con ellos sin ninguna piedad.

Sin embargo los bolcheviques precisaban de estos oficiales para educar al nuevo ejército.

En función de eso, se encontraban al servicio del Ejército Rojo miles y más tarde decenas de miles de antiguos oficiales. No era fácil incorporarlos al nuevo Ejército. La mayoría de ellos mantenían sus rígidos hábitos de soldados regulares:

el apego a la rutina, la estrechez de pensamiento, la ignorancia teórica y la falta de adaptación al proceso revolucionario.

Los primeros en protestar fueron los mencheviques “*Así surgen los Napoleones*” denunciaban Dan y Martov.<sup>9</sup> Después los comunistas de izquierda. Bujarin, Piatakov e Bubnov, en nombre del espíritu libertario del ejército, se negaban a aceptar ordenes de ex-generales zaristas. Y de manera general entre los bolcheviques y trabajadores había resistencia a que estos antiguos “contrarrevolucionarios” gozasen de libertades y privilegios sin haber luchado por la revolución. “*Se espantaron al saber que la Revolución iría a restablecer la respetabilidad e influencia de los “lacayos” del zar y de los “burgueses filisteos”*”.<sup>10</sup> Incluso Lenín demoró para ser convencido de esta política.

Trotsky afirmaba que ninguna sociedad civilizada podría prescindir de técnicos con conocimiento, entrenamiento y mérito y que era un absurdo pensar que alguien que haya sido un oficial zarista no podría cambiar y tendría que permanecer para siempre como un contra-revolucionario.

Las protestas crecían a medida que los casos de traición surgían, como el de Muraviov. Existieron los que, en medio del combate, se juntaban a los Blancos, informaban secretos a los enemigos y localizaban sus tropas de modo que pudiesen ser derrotadas.

La desconfianza era total y Trotsky tuvo que tomar varias medidas de seguridad en relación a esos oficiales. Aún considerando que entre los especialistas militares había elementos de valor, que fueron realmente ganados para la revolución, estableció penas severas para los traidores. La pena de muerte era la más común, pero aún así no era suficiente, por eso ordenó que se registrasen las familias de estos oficiales para que el traidor potencial supiese que su mujer y sus hijos eran rehenes.

Junto con la política de asimilación de los ex-oficiales zaristas Trotsky desarrolló una amplia política para el desarrollo de oficiales, que no eran de carrera y venían de la clase obrera, afirmando que éste sería el “*inquebrantable cuerpo de oficiales de la República*”.<sup>11</sup> Estos comandantes, al final de la Guerra Civil eran dos tercios del Comando General. Entre ellos: Vassili K. Blucher, metalúrgico, suboficial durante la I Guerra, jefe de los Guardias Rojos llegó a comandante del ejército del Extremo Oriente; Simón Budiony, así como *Egorov, hijo de campesinos, fue suboficial en el ejército zarista y pasó a ser el Comandante del I Ejército de Caballería; Voroshilov que era hijo de un ferroviario y trabajaba en las minas y en fabricas metalúrgicas, en la Guerra Civil fue Comandante el Ejército y llegó a Mariscal.*

Además de eso Trotsky creó el cargo de Comisario del Pueblo que representaría el poder soviético al lado de cada ex-oficial zarista, con la función de vigilarlo y de controlar todas sus ordenes.

### Los comisarios del pueblo

Una de las geniales creaciones del Ejército Rojo, fueron los Comisarios del Pueblo, que sintetizaba la transición que vivía el Estado Revolucionario Soviético. Con su existencia, de hecho, existía un doble comando en un ejército único. Él combinaba la falta de dominio de la técnica militar para la guerra por parte del proletariado, con su poder de Estado.

<sup>9</sup> Deutscher, Trotsky el Profeta Armado, p 437.

<sup>10</sup> Idem, p 438.

<sup>11</sup> Cf Deutscher, Trotsky el Profeta Armado, p 440



El comandante tenía la dirección de las operaciones y el entrenamiento militar, pero quien vigilaba su fidelidad, garantizaba la moral y educación política de la tropa era el Comisario. Él era el representante directo del poder soviético. No podía entorpecer el trabajo del comandante ni disminuir su autoridad, pero tenía que observar que esa autoridad no se volviese contra los intereses de la Revolución. Podía dar opiniones o consejos sobre los problemas operativos, pero la decisión era del comandante. Su tarea consistía en vigilar, elevar el nivel de conciencia y extirpar los elementos contrarrevolucionarios.<sup>12</sup>

La mayoría eran obreros revolucionarios comunistas. Cualquier ofensa contra ellos era considerado un crimen, pero también, si tolerasen el no cumplimiento de las ordenes por parte de los comandantes deberían ser inmediatamente destituidos y enviados a los tribunales. Por ejemplo, era considerado un crimen gravísimo, pudiendo inclusive ser condenado a muerte, no hacer la lista de los parientes de los ex-oficiales o no detenerlos en el caso de desertión. Por eso Trotsky exigía que *“Los comisarios que fuesen nombrados deben ser revolucionarios irreprochables, capaces de continuar siendo la encarnación del deber revolucionario aún en las condiciones más difíciles”*.<sup>13</sup> Lógicamente había rivalidades y desacuerdos, muchas veces el ex-oficial quedaba resentido con el control y el Comisario con su subordinación militar.

Trotsky escribió que la clase obrera sacrificó en este trabajo sus mejores hijos, pues centenas y miles murieron en sus puestos de comisarios.

### ¿ Quien elije a los comandantes?

*Aún no habían dejado de sonar las maldiciones dirigidas a la vieja disciplina cuando ya habíamos comenzado a introducir la nueva.* Trotsky

De la misma manera que con relación las milicias, los bolcheviques fueron educados denunciando el militarismo y estimulando a los soldados a insubordinarse contra sus comandantes, contra la disciplina y en defensa de la elegibilidad de los comandantes por los soldados. Considerabam cualquier ejército como instrumento de la contrarrevolución. Sin embargo también en este aspecto concluyeron que eso solamente sería conseguido después de un largo proceso histórico.

“El ejército revolucionario como instrumento de acción y en el terreno de la propaganda, era incompatible con el régimen de comités elegidos, que en la práctica era dejar a cada unidad la desición de si estaba o no por la ofensiva o defensiva, con lo que el poder central no podría hacer otra cosa que observar”.<sup>14</sup> Trotsky defendía que: *“El personal de mando debe ser elegido y controlado por los órganos del poder soviético y del partido comunista”*.<sup>15</sup> Para Trotsky al ser el Ejército y el Estado de la misma clase el problema de las elecciones era absolutamente táctico. *“Los Soviets son elegidos por obreros y campesinos, y eso presupone dentro de la relación de clase que son los Soviets los que nombran en los puestos de gran responsabilidad a los comisarios, jueces, comandantes, jefes, etc”*.<sup>16</sup>

### Um ejército sin generales

El ejército Rojo abolió la jerarquía militar tradicional. No era formado por oficiales graduados, estos fueron extinguidos. No tenía capitanes, mayores,

<sup>12</sup> Cf, Trotsky, La Organización del Ejército Rojo, Escritos Militares, p.65, Juan Pablos Editor

<sup>13</sup> Trotsky, El Ejército Rojo, Escritos Militares, p 33. Juan Pablos Editor

<sup>14</sup> Trotsky, Introducción de “El Camino de Ejército Rojo”, Escritos Militares, Juan Pablos Editor

<sup>15</sup> Idem

<sup>16</sup> Trotsky, El Ejército Rojo, Escritos Militares, p 41.

coroneles o generales. Era formado por comandantes: los Combrig (Comandantes de Brigada), Comdiv (Comandantes de División) y Compoldiv (Comandante de la Sección Política).

Eso era así porque se consideraba que el comando debía construirse en base a la confianza, en los combates y en la construcción de las estrategias militares. Lo que importaba era el comando y no el puesto. El derecho a este puesto era garantizado por el estudio, la dedicación, el carácter y la experiencia, de acuerdo con evaluaciones continuas e individuales.

Se consideraba que una rigurosa disciplina se podía combinar con una amplia democracia e inclusive apoyarse en ella, afirmada en principios tales como la solidaridad y actitudes autocríticas, de sí mismo y de sus comandantes.

Pero, en septiembre de 1935, la burocracia stalinista retornó a la vieja jerarquía, comenzando de teniente y yendo hasta mariscal. Reintrodujo el cuerpo de oficiales basado en el objetivo político de dar a ellos un nuevo peso social y afirmarlos como parte de la burocracia estatal, creándoles una serie de privilegios materiales.

## **Avanzar en la revolución mundial**

Hubo también un debate, después de la Guerra Civil, sobre el carácter del Ejército Rojo. Algunos oficiales, como Tuchashevsk, defendían que debería ser construido “el Estado Mayor de la Internacional Comunista”.<sup>17</sup>

Trotsky rechazó la propuesta con el argumento de que los miembros no-soviéticos de ese Estado Mayor podrían cumplir apenas un papel de extras hasta que el proletariado no hubiese tomado el poder en sus países y creado sus propias Fuerzas Armadas Rojas. Y que si las fuerzas armadas soviéticas fuesen llamadas a desempeñar algún papel en las revoluciones extranjeras, éstas deberían cumplir un papel auxiliar y no protagonista del proceso revolucionario, pues éste tendría que quedar a cargo del proletariado de cada país.

Con la derrota del Ejército Rojo en Polonia, después de haberlos expulsado en 1920 a los polacos de Bielorrusia y Ucrania, la historia le dió la razón a Trotsky. A pesar de que Tujachvsky nunca coincidió con las causas de la derrota ya que colocó la culpa en el hecho de que no tuvo apoyo de Egorov y Budiony, porque Stalin (jefe del sector) quería conquistar Lvov antes que Varsovia. También es verdad que los polacos tenían un buen ejército y muy mecanizado con consejeros militares como el general Weygand y el capitán Charles de Gaulle. Sin embargo lo fundamental fueron las huelgas de las minas de carbón de Dombrowa, ya que la clase obrera estuvo en contra de lo que consideró una invasión a su país. Al fin Lenin, que apoyaba el ataque reconoció: *“Dimos un paso mayor que nuestras piernas”*.

## **Los comandantes del ejército revolucionario**

Los “purgas” de Stalin sacaron del Ejército Rojo a muchos de sus más competentes comandantes, justamente en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Más de 30.000 oficiales fueron destituidos, apresados, enviados para gulags y fusilados. Eso costó más de 13 millones de muertos a los soviéticos en la Segunda Guerra.

<sup>17</sup> Cf. “La guerra de clases”



### Trotsky, el jefe del Ejército Rojo

*Sin errores nada se hace; sobre todo una revolución.  
Sin embargo es conveniente reducirlos por lo menos al  
mínimo.* Trotsky

Trotsky siempre destacó el papel insustituible de Lenin en los momentos decisivos de octubre. Lenin daba este mismo papel a Trotsky durante la guerra civil. *"Cítenme un hombre que sea capaz de levantar, en el plazo de un año, un ejército casi modelo y que, además de eso, consiga conquistar el respeto de los especialistas militares. Nosotros tenemos ese hombre. Y con eso podemos hacer maravillas".*<sup>18</sup>

Clausewitz afirmaba que la guerra es un instrumento político y, que la dirección de ella es igualmente política ya que ésta solamete sustituye la pluma por la espada, Deutscher afirmaba que en la construcción del Ejército Rojo Trotsky usó la espada y la pluma.

León Davidovitch Trotsky fue nombrado en marzo de 1918 Comisario de Guerra y Presidente del Supremo Consejo de Guerra, recorrió personalmente todo el país en un tren blindado que iba a los frentes de batalla durante dos años y medio.

Además de los debates teóricos y políticos sobre la cuestión militar Trotsky actuó en el campo de batalla. Dos días después que el Ejército Rojo huyó asustado de Kazan, Trotsky fue para allá. Decretó el reclutamiento obligatorio, castigó a los comunistas arrivistas que buscaban privilegios en el Ejército Rojo y los funcionarios burocráticos e ineficientes. Montó un Tribunal Militar Revolucionario y estableció el estado de sitio en toda región.

Se dirigió a los soldados en pánico lanzando sobre ellos torrentes de optimismo y disposición revolucionaria. Los Comisarios locales pidieron que el se retirara para un lugar más seguro pero, temiendo un efecto negativo sobre los soldados, se quedó en el lugar.

Acompañó a los marineros de Krostadt en una pequeña flota que llevaron al Volga y que fue responsable por silenciar las baterías blancas de la otra orilla. Allí conoció y luchó junto a Vatzetis, Tujachvsky e Ivan Smirnov, además de Raskolnikov y Mezhlauk. Estos hombres fueron los comandantes del V Ejército.

Después de esta batalla llevó a la corte marcial a un Comandante y un Comisario de un regimiento que retiraron sus hombre de la línea de frente, ellos fueron fusilados. *"Cobardes, canallas y traidores no escaparán a la bala".*<sup>19</sup>

Actitudes como éstas fueron usadas por el estalinismo para acusarlo de haber fusilado comunistas en la línea de frente, intentado mostrarlo como un enemigo de los militantes comunistas. De la misma manera que incentivaron rumores de que era amigo de los oficiales zaristas, acusaciones que nunca fueron probados.

Trotsky también defendía ser magnánimo con el enemigo que reconociese sus crímenes y estuviere dispuesto a deponer las armas y servir honestamente al Estado Obrero. *"Muerte a los traidores ! Pero misericordia con el enemigo que se ha convertido y pide clemencia !"*<sup>20</sup>

Las victorias en el Volga impulsan al Ejército Rojo y cambian el curso de la Guerra Civil. Trotsky entonces pasa a inspeccionar todos los frentes y deja a E

<sup>18</sup> Citado por Luis Carreras, traductor, no Prólogo dos Escritos Militares de Leon Trotsky, edição publicada no México em 1975.

<sup>19</sup> Deutscher, Trotsky el Profeta Armado, p. 448, citando Kak Vooruzhalas Revolutsia, Trotsky, Volume I

<sup>20</sup>Trotsky, Acerca de los oficiales engañados por Krasnov, Escritos Militares, p 70, Juan Pablos Editor

M Sklianski, el “Canot de la Revolução Rusa”, realizando las actividades diarias en el Consejo. Después se dirige a Ucrania, intentando montar el ejército en pésimas condiciones.

En octubre de 1919 Petrogrado es seriamente amenazada por las fuerzas de Yudenich. A tal punto que Lenin propone la retirada para Moscú, dejando abierta la posibilidad de una retirada hasta los Urales. Trotsky protesta en forma vigorosa. Presenta un plan de emergencia y propone que lo manden a Petrogrado.

Así fue hecho y Stalin fue enviado, en su lugar, para el frente sur.

La resistencia fue realizada por tropas regulares, Guardias Rojos y destacamentos de mujeres que, en las palabras del propio Yudenich<sup>21</sup>, combatieron con “*locura heroica*”. Trotsky consigue derrotar a los Blancos en quince días.

Después, el Ejército Rojo avanzó en dirección a Kiev y Kolchak fue totalmente derrotado en Siberia.

Trotsky fue aclamado como el “*Padre de la victoria*” y recibió la “*Orden de la Bandera Roja*”.

## **Frunze, el “guerrero de la revolución”**

Mijail Frunze murió en octubre de 1925, para Trotsky el era “*uno de los más valerosos, uno de los mejores, uno de los más dignos luchadores*”

Frunze era un típico bolchevique, fue estudiante universitario que adhirió al partido en 1904. Al comienzo de 1905 fue enviado a la región industrial de Ivanovo-Voznecensk para realizar un trabajo revolucionario entre los trabajadores de la industria textil. En 1907 fue preso y condenado a la pena de muerte (que después fue transformada en seis años de trabajos forzados) por su participación en enfrentamiento armado contra la policía zarista (disparó contra un comisario de policía). Cumplió la sentencia en Siberia.

A partir de de 1914, organizó el trabajo militar entre los círculos de exilados, al que denominó “*Academia Militar*”.

En 1916 fue enviado para realizar un trabajo revolucionario entre las fuerzas militares zaristas del Frente Occidental en donde, clandestinamente, ingresó en la composición del Comité del Frente Occidental de la Unión de los Distritos de Toda a Rusia.

Durante la Revolución de 1917 estaba en Ivanovo-Voznecensk haciendo propaganda entre los trabajadores de la industria textil, agitando, organizando, dirigiendo los combates.

Después de Octubre participó, en julio de 1918, del aplastamiento a la insurrección de los Socialistas-Revolucionarios (SR0) de Izquierda, en Moscú.

Durante la Guerra Civil exigió al Comité Central que lo enviase al frente de batalla y ahí comenzó su historia de comandante. Fue nombrado Comandante del 4º Ejército del Frente Oriental, responsable por la organización de la ofensiva que destruyó los principales regimientos del ejército de Koltchak. Después fue para Turquistán y aniquiló el Ejército Blanco, comandado por el General Belov y en seguida el Ejército Blanco de los Urales.

En noviembre de 1920, ingresó en el comando del Ejército del Frente Meridional, y destruyó las fuerzas intervencionistas del General Barón Peter Wrangel y liberó Crimea. Fue entonces comandante de las Fuerzas Armadas

<sup>21</sup> Cf Deutscher, Trotsky el Profeta Armado, p 473, Civilização Brasileira.



Ucranianas y Crimenianas y disolvió los bandos anarquistas ucranianos insurreccionales comandados por Nestor Makhno.

En el Comité Central existía la opinión de que donde existiese dificultades, donde existiese vacilación en el frente, donde se precisase de coraje fuera de lo común, voluntad firme, rápido golpe de vista, Frunze debería ser enviado.

En 1925, fue nombrado Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS y Comisario del Pueblo para el Ejército y la Marina (Comisario de Guerra), en sustitución de Trotsky.

Fue estrecho colaborador de Zinoviev y Kamenev, y progresivamente entró en conflicto con las posiciones defendidas por Stalin.

Trotsky tuvo dudas si su muerte fue natural pues ella interesaba mucho a Stalin para poder nombrar a Voroshilov como comandante del Ejército.

### **Tujatchevsky, el “Bonaparte Rojo”**

Mijail Tujatchevsky era de familia noble. Como teniente de las Fuerzas Armadas zaristas, combatió activamente en la I Guerra Mundial.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, Tujatchevsky adhirió, de cuerpo y alma, al bolchevismo y se tornó oficial de las Fuerzas Armadas Rojas. Ya en 1918, asumió la defensa militar de Moscú.

En 1920, Trotsky lo colocó en el Comando del V Ejército Rojo. En esta condición, Tujatchevsky organizó la captura de Siberia y la derrota del General Blanco Alexander Koltchak. Después contribuyó en forma decisiva para la derrota del General Blanco Anton Denikin, en la región de Crimea.

Combatió en la campaña de Polonia de 1920, ejerciendo la función de principal comandante de las Fuerzas Armadas Rojas.

En marzo de 1921, fue uno de los principales dirigentes militares designados para aplastar la insurrección armada contrarrevolucionaria de Kronstadt, junto con Pavel Dybenko. Después fue enviado al sur de Moscú con el séptimo ejército para terminar con la revuelta de los SRs de derecha dirigidos por Antonov.

Pero en 1925, cuando Voroshilov substituyó Frunze su primer acto fue destituir Tujatchevsky de todos sus cargos. Políticamente, era simpatizante del grupo de Bujarin y Rykov.

En 1935 se tornó Mariscal de las Fuerzas Armadas Rojas. Pero en junio de 1937 él y otros siete altos comandantes fueron presos, entre ellos Vassili K. Blucher, Comandante del Distrito de Bielorrusia, Gamarnik, vice-comisario de Defensa y Iona Yakir, del Comando militar de Kiev, acusados de actuar como conspiradores. Tujatchevsky, en particular fue acusado de “Conspiración Diabólica” con el General de las SS Nazista Richard Heidrich y el General Werner von Fritsch para intentar derribar a Hitler y Stalin. Denunciado por Karl Radek fue juzgado culpado y sumariamente ejecutado ■

## Los soviets en acción

John Reed, periodista norteamericano de gran talento, entre los mejores de su país, visitó durante varios meses la Rusia Soviética acompañado de su mujer, también escritora de renombre. De vuelta a los Estados Unidos, John Reed publicó sus impresiones sobre la Rusia bolchevique que provocaron una gran sensación. Ese trabajo, que publicamos a continuación, presenta una imagen viva y realista del modo de funcionamiento del régimen de los soviets, y sería superfluo subrayar su inmenso valor documental. Fue escrito entre 1918 y 1919, aún al calor de la revolución de octubre y muestra, en un texto vivo y por momentos emocionantes, como la Revolución Rusa llevó la verdadera democracia obrera a límites nunca vistos. Los trabajadores tomaron en sus manos la dirección del Estado, se organizaron libremente, expresaron libremente sus ideas, dieron alas a su creatividad, eligieron y revocaron a sus dirigentes. Comenzaron a construir con sus manos su propio destino.

Entre el coro de insultos y falsedades dirigido contra los soviets rusos por parte de la prensa capitalista se puede escuchar una voz estridente que grita con una especie de pánico: *“¿No hay gobierno en Rusia! ¿No hay organización entre los trabajadores rusos! ¿No funcionará! ¿No funcionará!”*. Es la táctica de la calumnia.

JOHN REED

Como todo auténtico socialista sabe, y como los que hemos visto la revolución rusa podemos atestiguar, existe actualmente en Moscú y en todas las ciudades y pueblos de Rusia una estructura política enormemente compleja, sostenida por la mayoría del pueblo y que funciona tan bien como ningún otro gobierno popular recién nacido ha funcionado jamás.

Los trabajadores de Rusia han construido a partir de sus necesidades vitales una organización económica que está evolucionando hacia una verdadera democracia obrera.

### **La historia de los soviets**

El Estado Soviético está basado en los Soviets -o Consejos- de trabajadores y en los Soviets de campesinos. Estos Consejos -instituciones características de la Revolución Rusa- se originaron en 1905, cuando durante la primera huelga general de los trabajadores, las fábricas de Petrogrado y las organizaciones obreras enviaron delegados a un Comité Central.

Ese Comité de Huelga fue llamado Consejo de Diputados Obreros y organizó, en el otoño de 1905, la segunda huelga general. Envío emisarios a toda Rusia y por un breve lapso de tiempo fue reconocido por el Gobierno Imperial como el interlocutor autorizado de la clase trabajadora revolucionaria rusa.

Con el fracaso de la revolución de 1905, los miembros del Consejo huyeron o fueron deportados a Siberia. Pero ese tipo de unión resultó tan sorprendentemente efectiva, como órgano político, que todos los partidos revolucionarios incluyeron un Consejo de Diputados Obreros en su programa para un futuro levantamiento.

En marzo de 1917, cuando ante una Rusia que rugía como un océano, el zar abdicó, el Gran Duque Miguel rechazó el trono y la reluctante Duma (el pseudo parlamento zarista) fue forzada a tomar las riendas del gobierno, el Consejo de Diputados Obreros renació de nuevo. En pocos días fue ampliado para incluir delegados del Ejército, pasando a llamarse Consejo de Diputados de Obreros y Soldados. Por otro lado, el Comité de la Duma, a excepción de Kerensky, estaba compuesto de burgueses y no tenía conexión alguna con las masas revolucionarias.

Pero la lucha debía continuar, debía restablecerse el orden, mantenerse el frente... Los miembros del Comité de la Duma no estaban en condiciones de llevar a cabo esas tareas; se vieron obligados a recurrir a los representantes de los trabajadores y los soldados - en otras palabras- al Consejo. El Consejo se hizo cargo del trabajo de la revolución, de la coordinación de las actividades del pueblo, de la preservación del orden. Además asumió la tarea de asegurar la revolución contra la traición de la burguesía.

Desde el momento en que la Duma se vio forzada a apelar al Consejo, en Rusia existieron dos organismos gubernamentales que lucharon por el poder hasta noviembre de 1917, fecha en la que los soviets, bajo dirección bolchevique, derribaron al gobierno de coalición.

Había, como he dicho, Soviets de diputados tanto obreros como soldados. Algo más tarde surgieron los soviets de diputados campesinos. En la mayoría de las ciudades los Soviets de Obreros y Soldados se reunían juntos; también convocaban sus Congresos Panrusos conjuntamente. Los soviets de campesinos, sin embargo, estaban dominados por elementos reaccionarios y no se unieron a los obreros y soldados hasta después de la revolución de Noviembre y el establecimiento del Gobierno Soviético.

### **Quiénes integran los soviets**

El soviet se basa directamente en los trabajadores de las fábricas y en los campesinos de los campos.

Los soviets de diputados soldados existieron hasta principios de 1918. Fueron abolidos después de la desmovilización del antiguo ejército y del tratado de Brest-Litovsk. A partir de ese momento, los soldados fueron integrados a las fábricas y a las instituciones agrícolas.

Al principio los delegados de los soviets de obreros, soldados y campesinos, eran elegidos de acuerdo con reglas que variaban según las necesidades y la población de las diferentes localidades. En algunos pueblos los campesinos elegían un delegado por cada cincuenta electores. Los soldados en los cuarteles tenían derecho a un cierto número de delegados por regimiento, sin consideración a su fuerza; las tropas en el frente, sin embargo, elegían a sus soviets de manera diferente. En cuanto a los trabajadores

en las grandes ciudades, pronto descubrieron que los soviets eran difíciles de manejar a menos que los delegados fuesen limitados a uno cada quinientos. De la misma manera, los primeros Congresos Panrusos de los Soviets se basaron aproximadamente en un delegado por cada veinticinco mil votantes, aunque de hecho los delegados representaban circunscripciones de varios tamaños.

Hasta febrero de 1918 cualquiera podía votar delegados para los Soviets. Incluso si los burgueses hubieran organizado y solicitado representación en los Soviets, se les hubiera otorgado. Por ejemplo, durante el mandato del Gobierno Provisional, hubo una representación burguesa en el Soviet de Petrogrado – un delegado de la Unión de Hombres Profesionales, que comprendía doctores, juristas, profesores, etc.

El pasado marzo la constitución de los Soviets fue desarrollada con detalle y aplicada universalmente. Se restringió el derecho al voto a:

a) ciudadanos de todas las Repúblicas Socialistas Soviéticas de ambos sexos que hayan cumplido dieciocho años el día de las elecciones;

b) todos aquellos que se ganen la vida a través del trabajo productivo y útil de la sociedad y que sean miembros de los sindicatos.

Quedaban excluidos del derecho a voto:

a) los que emplean fuerza de trabajo para obtener beneficio;

b) las personas que viven de plusvalías;

c) comerciantes y agentes privados de negocios;

d) empresarios de comunidades religiosas;

e) ex-miembros de la policía y de la gendarmería;

f) la antigua dinastía reinante;

g) los deficientes mentales;

h) los sordomudos;

i) y todos los condenados por delitos mezquinos e indignos.

En cuanto a los campesinos, cada mil de ellos en los pueblos eligen un representante para el Soviet del Volost, o Municipio. Los Soviets de los Volost envían delegados a los Soviets del Uyezd, o condado, el cual a su vez envía delegados al Soviet del Oblast, o provincia, para el cual también se eligen delegados de los Soviets de Trabajadores de las ciudades.

El Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados, que operaba cuando estuve en Rusia, puede servir como ejemplo de como funcionan las unidades urbanas de gobierno en un estado socialista. Constaba de unos 1200 diputados, y en circunstancias normales celebraba una sesión plenaria cada dos semanas. Entre tanto elegía a un Comité Ejecutivo Central de 110 miembros, proporcionalmente a los partidos, y este Comité Central invitaba a delegados de los comités centrales de los partidos, de los sindicatos, de los comités de las fábricas y de otras organizaciones democráticas.

Junto al Soviet de la gran ciudad, existían también los Rayon, o Soviets de distrito (barrios). Estaban compuestos de diputados electos para el soviet de la ciudad por cada distrito (o barrio) y administraban su zona de la ciudad.

Naturalmente, en algunos distritos no había fábricas y, por tanto, tampoco representación de esos distritos, ni en el Soviet de la ciudad ni en el Soviet de distrito. Pero el sistema soviético es extraordinariamente flexible, y, si los cocineros

y los camareros, o los basureros, o los porteros, o los conductores de ese distrito se organizaban y solicitaban representación, se les concedían delegados.

Las elecciones de los delegados están basadas en la representación proporcional, lo que significa que los partidos políticos están representados en proporción exacta al número total de votantes de la ciudad. Y son los partidos políticos y los programas los que se votan, no los candidatos. Los candidatos son designados por los comités centrales de los partidos políticos, que pueden reemplazarlos por otros miembros del partido. Asimismo, los delegados no son elegidos por un plazo de tiempo determinado, sino que pueden ser revocados en cualquier momento.

Nunca antes se creó un cuerpo político más sensible y perceptivo a la voluntad popular. Esto era necesario, pues en los períodos revolucionarios, la voluntad popular cambia con gran rapidez. Por ejemplo, durante la primera semana de diciembre de 1917 hubo desfiles y manifestaciones en favor de la Asamblea Constituyente -es decir, contra el poder soviético-. Uno de esos desfiles fue tiroteado por algún Guardia Rojo irresponsable y varias personas murieron. La reacción a esa estúpida violencia fue inmediata. Más de una docena de diputados bolcheviques fueron cesados y reemplazados por mencheviques.

Pasaron tres semanas antes de que el sentimiento popular se tranquilizara y los mencheviques fueran reemplazados uno a uno de nuevo por los bolcheviques.

### **El Estado de los soviets**

Al menos dos veces al año se eligen delegados de toda Rusia para el Congreso de Soviets Panruso. Teóricamente estos delegados se eligen por designación popular directa; en las provincias uno por cada 125.000 votantes; en las ciudades uno por cada 25.000; sin embargo en la práctica, son normalmente elegidos por los soviets provinciales y urbanos. Se puede convocar una sesión extraordinaria del congreso en cualquier momento, a iniciativa del Comité Central Ejecutivo Panruso, o a petición de soviets que representen un tercio de la población trabajadora de Rusia.

Este Congreso, formado por unos 2.000 delegados, se reúne en la capital en forma de gran soviets y decide sobre los asuntos esenciales de la política nacional. Elige un Comité Central Ejecutivo que, como el Comité Central del Soviet de Petrogrado, invita a los delegados de los comités centrales de todas las organizaciones democráticas.

Este Comité Central Ejecutivo de los Soviets Panruso ampliado, es el parlamento de la República Rusa. Está formado por unas 350 personas. Entre los Congresos Panrusos es la autoridad suprema, pero no debe actuar al margen de las líneas dictadas por el último Congreso y es absolutamente responsable de todos sus actos ante el siguiente Congreso.

Por ejemplo, el Comité Central Ejecutivo puede, y lo hizo, ordenar que se firmara el tratado de paz con Alemania. Pero no pudo hacer que este tratado fuese obligatorio para toda Rusia. Sólo el Congreso Panruso tiene poder para ratificar el tratado.

El Comité Ejecutivo Central elige entre sus miembros once comisarios como presidentes de comités a cargo de los diferentes departamentos del gobierno, en el lugar de los ministros. Estos comisarios pueden ser destituidos en cualquier momento. Son absolutamente responsables ante el Comité Central Ejecutivo. Los comisarios eligen a un Presidente. Desde que se ha constituido el Gobierno Soviético este presidente - o primer ministro - ha sido Nicolai Lenin. Si su dirección fuera insatisfactoria, Lenin podría ser destituido en cualquier momento por la delegación de las masas del pueblo ruso o en el plazo de unas pocas semanas por el propio pueblo ruso directamente.

La principal función de los soviets es la defensa y consolidación de la revolución. Expresan la voluntad política de las masas no sólo en los Congresos Panrusos, donde su autoridad es casi suprema.

Esta descentralización es eficiente porque los soviets locales crean el gobierno central y no el gobierno central los soviets locales. A pesar de la autonomía local, los decretos del Comité Central Ejecutivo y las órdenes de los comisarios son válidos para todo el país, porque en la república Soviética no hay intereses sectoriales privados que servir, y la causa de la Revolución es en todas partes la misma.

Observadores mal informados, la mayoría de ellos de la *intelectualidad* de clase media, acostumbran a decir que están a favor de los soviets, pero contra los bolcheviques. Esto es un absurdo. Los soviets son los órganos de representación más perfecta de la clase trabajadora, eso es verdad, pero son también las armas de la dictadura del proletariado, a la que todos los partidos anti-bolcheviques se oponen encarnizadamente. Así, la disposición de la gente a adherirse a la política de la dictadura del proletariado no sólo se mide por el número de los miembros del partido bolchevique - partido comunista, como ahora se llama -, sino también por el crecimiento y actividad de los soviets locales.

El ejemplo más notable de esto lo encontramos entre los campesinos, que no tomaron la dirección de la revolución y cuyo primer y casi exclusivo interés en ella fue la confiscación de las grandes fincas. Los Soviets de Diputados Campesinos no tenían al principio prácticamente otra función que la solución del problema de la tierra. Fue el fracaso de la solución a ese problema que dio el gobierno de coalición, lo que volvió la atención de la gran masa de campesinos hacia las razones sociales que había tras este fracaso. A eso se le sumó la propaganda continua del partido bolchevique y del ala izquierda de los Socialistas Revolucionarios y a la vuelta a los pueblos de los soldados revolucionarios.

El partido tradicional de los campesinos es el Partido Socialista Revolucionario. La gran masa inerte de campesinos cuyo único interés era la tierra y que nunca había tenido fuerza luchadora ni iniciativa política, al principio rechazó tener algo que ver con los soviets. Sin embargo, aquellos campesinos que participaron en los soviets, pronto despertaron a la idea de la dictadura del proletariado. Y casi invariablemente ingresaron y se convirtieron en partidarios del gobierno soviético.

En el Comisariado de Agricultura de Petrogrado hay un mapa de Rusia, salpicado de alfileres rojos. Cada uno de esos alfileres representa un Soviet de

Diputados Campesino. La primera vez que vi el mapa, fijado en el viejo cuartel general de los Soviets de campesinos en Fontanka, los puntos rojos se esparcían diseminados por el vasto país, y su número no aumentaba. En los primeros ocho meses de la revolución, había volosts, uyezds, provincias enteras, de hecho, donde sólo una o dos grandes ciudades y quizá unos cuantos pueblo dispersos tenían un Soviet de campesinos. Sin embargo, después de la revolución de noviembre podías ver a toda Rusia enrojecer ante tus ojos, a medida que pueblo tras pueblo, condado tras condado, provincia tras provincia, se levantaba y formaba su Consejo de Campesinos.

En el momento de la insurrección bolchevique podría haberse elegido una Asamblea Constituyente con una mayoría anti-soviética. Un mes después esto habría sido imposible. Yo vi tres Convenciones Panrusas de Campesinos en Petrogrado. Los delegados llegaban - la gran mayoría de ellos del ala derecha del socialismo revolucionario. Comenzaba la sesión - y siempre eran sesiones violentas - bajo la presidencia de conservadores como Avksentiev o Peshekanov. En pocos días se desplazarían hacia la izquierda y serían dominados por pseudo-radicales como Tchernov. Algunos días más tarde la mayoría se volvió extremadamente radical y María Spiridonova fue elegida para la presidencia. Fue entonces que la mayoría de los conservadores se separaron formando un Congreso de disidentes que, poco después estaba reducido a nada, mientras que el cuerpo principal había enviado delegados al palacio Smolny para unirse a los soviets. Las cosas se daban siempre así. Nunca olvidaré la Conferencia de Campesinos que tuvo lugar a finales de noviembre y cómo Tchernov luchó por el control y lo perdió, y esa maravillosa marcha de trabajadores de la tierra, todos grises por el polvo, que marchaba hacia Smolny a través de las calles nevadas, cantando, con sus banderas rojo-sangre ondeando en el viento helado del invierno ruso. Era noche cerrada. En los escalones del Smolny cientos de hombres trabajadores esperaban para recibir a sus hermanos campesinos, y, bajo la débil luz, las dos masas, una descendiendo y la otra ascendiendo, se fundieron rápidamente y se abrazaban y lloraban y aplaudían.

### **Las comisiones agrarias y las organizaciones obreras**

Los Soviets pueden aprobar decretos que supongan cambios económicos fundamentales, pero deben llevarse a cabo por las propias organizaciones populares locales.

La confiscación y distribución de la tierra, por ejemplo, se dejó en manos de los Comités de la Tierra de los campesinos. Estos Comités de la Tierra fueron elegidos por los campesinos a propuesta del Príncipe Lvov, el primer jefe del gobierno provisional. Con respecto a la cuestión de la tierra, fue inevitable llegar a un acuerdo, según el cual, las grandes haciendas debían ser fraccionadas y distribuidas entre los campesinos. El Príncipe Lvov pidió a los campesinos que eligieran Comités de Tierra, que no sólo debían determinar sus propias necesidades agrícolas, sino también medir y hacer avalúo de las grandes fincas. Pero cuando estos comités de la Tierra intentaron funcionar, los propietarios lo impidieron.

Cuando los Soviets tomaron el poder su primera acción fue promulgar el Decreto de la Tierra. Este Decreto no era un proyecto bolchevique, sino el programa del ala derecha (o moderada) del Partido Socialista Revolucionario, desarrollado a partir de varios centenares de peticiones de campesinos. El decreto abolió para siempre los títulos privados de la tierra y recursos naturales de Rusia y dejó a los Comité de Tierra la tarea de distribuir la tierra entre los campesinos, hasta que la Asamblea Constituyente resolviera finalmente la cuestión. Tras la disolución de la asamblea constituyente, el decreto se hizo definitivo.

Aparte de estas pocas proposiciones generales y de una sección establecida para emigración de la población excedente en vecindarios superpoblados, los detalles de la confiscación y la distribución se dejaron enteramente a los Comités Locales de la Tierra.

Kalagayev, el primer Comisario de Agricultura elaboró un detallado conjunto de reglas para guiar a los campesinos en su acción. Pero Lenin, en un discurso ante el Comité central Ejecutivo, persuadió al gobierno que diera libertad a los campesinos para resolver el problema a través de su acción revolucionaria, aconsejando solamente a los campesinos pobres que se organizaran contra los campesinos ricos. *“No se olviden - dijo Lenin - que a cada campesino rico lo enfrentan diez campesinos pobres.”*

Por supuesto ningún campesino podía poseer su tierra, no obstante, podía tomar la parte que desease y cultivarla como si fuese propia. Pero la política del gobierno, actuando a través del Comité Local de la Tierra, es desalentar esta tendencia. Los campesinos que quieren actuar como propietarios pueden hacerlo, pero no son ayudados por el gobierno. Por el contrario, a los campesinos que cultivan cooperativamente se les dan créditos, semillas, herramientas, y formación en técnicas modernas. Todos los comités agrarios tenían a su disposición agrónomos, ingenieros hidráulicos y forestales. Para coordinar las prácticas de los Comités Locales, se elige de entre ellos un órgano central, conocido como el Comité Principal de la Tierra, que se encuentra en la capital, en estrecho contacto con el Comisariado de Agricultura.

En Rusia, las organizaciones obreras del tipo de las que existen actualmente tienen menos de veinte años. Antes de la Revolución de 1905, la organización sindical de los obreros estaba poco desarrollada y era prohibida por la ley. Durante la Revolución de 1905, los miembros de las organizaciones profesionales eran cerca de cincuenta mil y la reacción de 1906 los dispersó con un rigor extremo. Las organizaciones rusas tuvieron un desarrollo artificial. Fueron creadas por intelectuales que, después de un estudio científico de las organizaciones obreras de otros países, trazaron en el papel el plan de la federación obrera ideal (combinación de los sindicatos franceses con las organizaciones alemanas) y lo aplicaron en Rusia. Las organizaciones rusas tienen un carácter industrial y una dimensión mayor. Por ejemplo, tanto los obreros de una fábrica de cañones como los carpinteros que hacen remolques de los camiones, son miembros de la Federación de los obreros metalúrgicos.

Durante los primeros tres meses de la revolución, el número de obreros organizados se elevó a más de doscientos mil; cinco meses más tarde pasaban del millón y, después de diez meses caminaba para los tres millones. Las



organizaciones se esforzaban por tener salarios más altos, horarios más cortos y mejores condiciones de trabajo. Pidieron un gabinete de arbitraje y representación en el Ministerio de Trabajo del Gobierno Provisional. Pero eso no les bastaba a los obreros rusos que estaban en plena revolución.

A pesar de que una gran parte entró a las organizaciones, eran muchos los obreros que no veían la necesidad de organizarse y la lucha entre las masas y los grandes industriales era realizada por las Federaciones de un modo lento y confuso. Esta forma en como se fue dando la constitución de las organizaciones posibilitó que en ellas se impusiera una política inspirada por elementos reaccionarios. Eso permitió que, en el momento de la revolución bolchevique, el Comité Central de los trabajadores telefónicos, de los empleados de los telégrafos y de los ferroviarios entraran en huelga contra los bolcheviques instalados en el Instituto Smolny y, durante un cierto tiempo, los aislaron del resto de Rusia. Esto se dio a despecho de la mayoría revolucionaria de los obreros, que convocaron a sus asambleas y condenaron la dirección política del los antiguos dirigentes, eligiendo nuevos comités.

### **Los Comités de delegados de fábrica**

Cuando estalló la revolución de marzo, los propietarios y administradores de muchas plantas industriales, o bien las dejaron o fueron expulsados por los trabajadores. En las fábricas del gobierno, donde el trabajo había estado mucho tiempo a merced de burócratas irresponsables designados por el zar, se dio especialmente esta situación.

Sin directores, encargados y en muchos casos ingenieros y contables, los trabajadores se encontraban enfrentados a la alternativa de continuar trabajando o morir de hambre. Se eligió un comité, con un delegado de cada sección o departamento, este comité, intentó dirigir la fábrica ... Por supuesto, al principio, éste pareció un plan sin futuro. Las funciones de los diferentes departamentos podían coordinarse de ésta manera, pero la falta de formación técnica por parte de los trabajadores produjo algunos resultados grotescos.

Finalmente se celebró la reunión del comité en una de las fábricas, donde un trabajador se levantó y dijo: *“Comaradas, ¿Por qué nos preocupamos? La cuestión de los técnicos expertos no es difícil. Recordad que el patrón no era un técnico experto; él no sabía ingeniería, química o contabilidad. Todo lo que hacía era poseer la propiedad. Cuando quería ayuda técnica, contrataba hombres que se la proporcionaran. Bien, ahora nosotros somos los jefes. ¡Contratemos ingenieros, contables, etc., que trabajen para nosotros!*

En las fábricas estatales el problema era comparativamente simple, porque la Revolución destituyó automáticamente al “jefe” y realmente nunca lo substituyó por otro. Pero cuando los Comités de Delegados de Fábrica se entendieron a las fábricas de propiedad privada, fueron duramente combatidos por los propietarios de la fábricas, la mayoría de los cuales estaban estableciendo contactos con los sindicatos.

En las fábricas privadas, además, los comités de delegados eran producto de la necesidad. Después de los tres primeros meses de la Revolución, durante los cuales la clase media y las organizaciones proletarias trabajaron

juntas en una armonía utópica, los capitalistas industriales comenzaron a temer el poder creciente y la ambición de las organizaciones trabajadoras – igual que los propietarios en el campo tenían al comité de la tierra y los oficiales a los comités de soldados y a los Soviets. Durante aproximadamente la primera parte de junio, comenzó la campaña más o menos consciente de toda la burguesía para detener la revolución y descomponer las organizaciones democráticas. Empezando por los Comités de delegados de Fábrica, los propietarios industriales planeaban barrerlo todo, incluidos los soviets. El ejército estaba desorganizado, se desviaban suministros, municiones y comida, y se entregaban posiciones reales a los alemanes, como Riga; en el campo, se persuadió a los campesinos para que guardaran el grano y provocaran desórdenes que dieron a los cosacos una excusa para imponer orden, para “restaurar la paz”.

En el sector más importante, el de la industria, se dio el sabotaje de las máquinas y de la producción en general, boicotearon los transportes; las minas de carbón, de metales u otras fuentes de materias primas fueron perjudicadas de una y mil maneras. No se ahorraron esfuerzos para cerrar las fábricas y rendir a los trabajadores, a fin de que volvieran a someterse al viejo régimen industrial.

Los trabajadores se vieron forzados a resistir a esto. El Comité de Delegados de Fábrica reaccionó y tomó el mando. Por supuesto, al principio, los trabajadores rusos cometieron absurdos errores, como se ha dicho a todo el mundo una y otra vez. Pedían salarios imposibles, intentaron llevar a cabo procesos de manufactura técnicamente complicados sin experiencia suficiente, en algunos casos incluso pidieron al jefe que volviera bajo sus propias condiciones.

Pero tales casos son una ínfima minoría; en la mayoría de las plantas los trabajadores eran lo bastante ingeniosos como para ser capaces de llevar la industria sin los jefes.

Los propietarios intentaron falsificar los libros, ocultar pedidos; el Comité de Delegados de Fábrica se vio obligado a encontrar formas de control de los libros. Los propietario trataron de robar piezas de las máquinas; así, el comité tuvo que reglamentar que nada debía entrar o salir de la planta sin permiso. Cuando la fábrica iba a cerrar por falta de combustible, materias primas o pedidos, el Comité de Delegados de Fábrica tenía que enviar hombres a través de media Rusia a las minas, o al Cáucaso por aceite, o a Crimea por algodón; y los trabajadores también tenían que enviar delegados a vender el producto. Durante el paro de los ferrocarriles, los agentes del Comité tuvieron que llegar a acuerdo con el Sindicato de Ferroviarios para el transporte de cargas.

Así el Comité de Delegados de Fábrica salido del caos ruso, se vio forzado por la necesidad a aprender a dirigir la industria, para que cuando llegara el momento, los trabajadores rusos pudieran asumir el control real con pocas fricciones.

Se puedan dar varios ejemplos de como las masas trabajadoras se ingeniaban para resolver los problemas. Está el asunto de las 200.000 cargas de carbón, que se sacaron de las carboneras de la flota del Báltico, en diciembre y fueron

transferidas por los comités de marinos para mantener en funcionamiento las fábricas de Petrogrado durante la carestía del carbón.

La Factoría Obukhov era una planta de acero que fabricaba suministros para la Armada. El presidente del comité de Obukhov era un ruso-americano, de nombre Petrovsky, bien conocido aquí como anarquista. Un día el encargado del departamento de torpedos dijo a Petrovsky que el departamento habría de cerrar, debido a la imposibilidad de obtener ciertos pequeños tubos fabricados por una fábrica del otro lado del río, cuya producción se había contratado para dentro de tres meses. El cierre del departamento de torpedos significaba que 400 hombres se quedarían sin trabajo.

*“Conseguiré los tubos”*- dijo Petrovsky.

Fue directo a la fábrica, donde en vez de buscar al director, se dirigió al presidente del Comité de delegados de Fábrica local.

*“Camarada”, dijo “si no tenemos tubos en dos días nuestro departamento de torpedos tendrá que cerrar y 400 de los chicos quedarán sin trabajo”.*

El presidente pidió los libros de la fábrica y descubrió que tres plantas privadas cercanas habían encargado varios miles de tubos. Él y Petrovsky visitaron inmediatamente estas tres plantas y llamaron a los Presidentes de sus Comités de delegados de Fábrica. En dos de las fábricas resultó que los tubos no se necesitaban inmediatamente; y al día siguiente se entregaron los tubos a la Fábrica Obukhov, y el departamento de torpedos no cerró.

En Novgorod había una fábrica textil. Al estallar la revolución, el propietario se dijo a sí mismo, *“tenemos problemas. No podremos obtener beneficios mientras esta revolución continúe. Cerremos el negocio hasta que la cosa se acabe”.*

Así cerró la fábrica y él, los empleados de las oficinas, los químicos, ingenieros y el director, tomaron el tren a Petrogrado. Al día siguiente los trabajadores abrieron la fábrica. Pero esos trabajadores eran quizá un poco más ignorantes que la mayoría de los trabajadores. No sabían nada de procesos técnicos de manufactura, sobre la contabilidad, dirección o venta. Eligieron un Comité de Delegados de fábrica y encontraron cierta cantidad de combustible y materias primas almacenada, dispuestas para la manufactura de tela de algodón.

No sabiendo qué se hacía con la tela de algodón una vez fabricada, primero se proveyeron en cantidad suficiente para sus familias. Después, como algunos telares estaban estropeados, enviaron a un taller de maquinaria cercano a un delegado, que propuso entregar tela a cambio de asistencia técnica. Hecho esto, llegaron a un acuerdo con la cooperativa local, para proporcionar ropa a cambio de comida. Llevaron incluso el principio del trueque al extremo de cambiar piezas de tela por combustible con los mineros de carbón de Jarkov, y por transporte con el Sindicato de Ferroviarios.

Pero finalmente saturaron el mercado local de tela de algodón y entonces chocaron con una demanda que el paño no podía satisfacer -el alquiler. Esto sucedía en los días del Gobierno Provisional, cuando aún existían propietarios. El alquiler había de pagarse con dinero. Así que cargaron un tren de tela y lo enviaron, a cargo de un delegado, a Moscú. El delegado dejó el tren en la estación y recorrió la calle. Entró en una sastrería y preguntó si el sastre necesitaba tela.

- "¿Cuánta?" - Preguntó el Sastre.

- "Un tren" - Contestó el delegado.

- "¿A qué precio?"

- "No lo sé. ¿Cuánto pagas normalmente por la tela?"

El sastre consiguió la tela casi regalada y el delegado, que nunca había visto tanto dinero junto, volvió a Novgorod enormemente contento.

Así era como en toda Rusia los trabajadores estaban adquiriendo la formación necesaria en los fundamentos de la producción industrial e incluso la distribución, para que cuando llegara la revolución de Noviembre pudieran ocupar sus puestos en la organización del control obrero.

En junio de 1917 se celebró la primera reunión de comités de delegados. En este momento los comités apenas se habían extendido fuera de Petrogrado. Fue una reunión notable, formada por los delegados de la actual base, la mayoría de ellos bolcheviques, algunos anarco-sindicalistas; y su razón de ser era la protesta contra las tácticas de los sindicatos. En el mundo político los bolcheviques repetían que ningún socialista tenía derecho a participar en un gobierno de coalición con la burguesía. La propia reunión de delegados de comités adoptó la posición de tener la misma actitud hacia la industria.

En otras palabras, los empresarios y los trabajadores no tienen ningún interés en común; ningún trabajador con conciencia de clase puede ser miembro de una mesa de arbitraje o conciliación salvó para hacer saber a los empresarios las demandas de los trabajadores. La producción industrial ha de estar absolutamente controlada por los trabajadores.

En un primer momento los sindicatos lucharon encarnizadamente contra los Comités de Fábrica. Pero los Comités, que estaban en posición de asumir el control de la industria, consolidaron y extendieron su poder fácilmente. Muchos trabajadores podían no ver la necesidad de sindicalizarse, pero todos ellos veían la necesidad de participar en la elecciones del comité que controlaba sus trabajos de forma inmediata. Por otra parte los Comités de delegados reconocían el valor de los sindicatos; no se empleaba a ningún trabajador nuevo a menos que pudiera mostrar un carnet de sindicato; eran los comités de delegados los que aplicaban localmente los reglamentos de los diferentes sindicatos. En este momento los sindicatos y los Comités de Fábrica trabajan en perfecta armonía cada uno de ellos en su ámbito.

### El control obrero

La propiedad *privada* de la industria no está aún abolida en Rusia. En muchas fábricas el propietario aún mantiene su título, y se le permite cierto beneficio limitado en su inversión, con la condición de que trabaje por el éxito y el aumento de la extensión de la empresa; pero se le ha quitado el control. Aquellas industrias cuyos propietarios intentan cerrar la puerta a sus trabajadores, o por el fraude o la fuerza tratan de obstaculizar las operaciones de la planta, son inmediatamente confiscadas por los trabajadores. Las condiciones, las horas y salarios de todas las industrias, de propiedad privada o estatal, son uniformes.

La razón para esta supervivencia de un semi-capitalismo en un estado proletario, es que Rusia, país económicamente atrasado que está rodeado de

Estados capitalistas bien organizados, necesita de inmediato una producción industrial desarrollada para poder resistir a la presión de la industria extranjera.

El órgano con el que el estado controla la industria, tanto el trabajo como la producción se llama Consejo de Control de Trabajadores. Este órgano central, situado en la capital está compuesto por delegados elegidos de los Consejos de Control de los Obreros locales, los cuales están formados por miembros de Comités de Delegados de Fábricas, delegados sindicales profesionales e ingenieros técnicos y expertos. Un Comité Ejecutivo Central dirige los asuntos de cada localidad, compuesto por trabajadores comunes, pero la mayoría trabajadores de otros distritos, para que sus decisiones estén libres de cualquier interés sectorial.

Los consejos locales recomiendan al Consejo Panruso la confiscación de las fábricas, informan sobre las necesidades de combustible, materias primas, transporte y trabajos en sus distritos, y ayudan a los trabajadores en el aprendizaje para dirigir las diferentes industrias. El Consejo Panruso tiene autoridad para confiscar plantas y para igualar los recursos económicos de las diferentes localidades.

La llamada Cámara de Seguros depende del Consejo de Control obrero. Los obreros están asegurados contra el desempleo, las enfermedades, la vejez y la muerte. Los seguros son pagados por los propietarios, tanto en las empresas privadas como pública; el total de lo que los obreros tienen derecho está relacionado con su salario integral.

En el Estado Socialista se mantiene el sistema de salarios. Esto significa una adaptación al mundo capitalista mas, al mismo tiempo, entra en acción un mecanismo que lo conduce a su abolición; este, tal como todo el sistema, funciona bajo el control de los propios obreros.

Lenín dijo claramente que considera la existencia de los capitalistas como un paso atrás, una derrota pasajera de la revolución, agregando que será necesario mantener este sistema hasta que los obreros alcancen un grado de auto organización y autodisciplina tal que les permita entrar en competición con la industria capitalista.

### **El Consejo Supremo de la Economía Pública**

La República rusa de los Soviets, como lo mostró el propio Lenín, no tiende a transformarse en cualquier especie de gobierno político sino en una verdadera democracia obrera. Lenín llegó al punto de prever una eventual transformación de los soviets en órganos económicos de carácter puramente administrativo.

El prototipo de ese futuro parlamento económico ya existe en Rusia. Se llama Consejo Supremo de la Economía Pública y es formada por delegados de las principales Comisiones para la Tierra y del Consejo de Control obrero. Es a ese Consejo que le cabe la tarea de regularizar la vida económica del país, dirigir y controlar el andamio de la producción, administrar los recursos naturales pertenecientes al gobierno, fiscalizar las importaciones y exportaciones. Tiene poder para crear nuevas industrias, emprender la construcción de nuevas vías férreas, explotar nuevas minas, construir nuevas fábricas y explotar recursos hidráulicos.

La Comisión ejecutiva del Consejo es compuesta por cincuenta miembros, siendo que cada uno de ellos se ocupa de cada uno de los cincuenta ramos de la vida económica del país, como por ejemplos, los ferrocarriles, la agricultura, etc. Esos miembros son elegidos de la siguiente manera: las diversas organizaciones profesionales, como el Instituto de los Ingenieros de Minas y otras, indican cuáles son sus mejores hombres y los delegados de las comisiones agrarias y los órganos de control obrero eligen entre ellos a los candidatos.

Los cincuenta miembros del Consejo Supremo dirigen cada uno un departamento y son ayudados por las comisiones técnicas especializadas en cada uno de los diferentes sectores. De esta forma se realizan reuniones entre los representantes de los Soviets, del Comisariado para el Trabajo, del Comisariado para el Comercio, para la Industria y para las Finanzas, representantes de las comisiones internas, de los soviets de campesinos, de las cooperativas etc.

Los proyectos son presentados en ese departamento. Supongamos que se trata de un proyecto para construir una vía férrea de Moscú a Nóvgorod. Se presenta el plano al comisariado encargado de los ferrocarriles; si este lo rechaza, el proyecto pasa a un departamento de apelación, si este lo acepta lo encamina a sus comisiones técnicas para que se ocupen de las cuestiones específicas. Otras comisiones, junto con los representantes de los obreros metalúrgicos, determinan el presupuesto del proyecto. Ahí entran en acción los delegados de las organizaciones obreras y campesinas locales: “¿Es necesario esa vía férrea? Cuantos serán los pasajeros, cuanto combustible será necesario, cuantas materias primas, productos manufacturados y máquinas agrícolas?”

En otras palabras, en el sector económico sólo se inicia un nuevo emprendimiento si el pueblo aprueba su necesidad tentándose, en primer lugar, satisfacer las necesidades más urgentes.

Desde diciembre de 1917, a pesar de Rusia estar en mil pedazos y en guerra contra todos los países del mundo, fueron presentados grandes proyectos y se procedió a su ejecución. Uno de los problemas, por ejemplos, era construir una red ferroviaria para servir a las trescientas minas de los Urales y de utilizar los grandes ríos de Rusia septentrional para alimentar de energía, luz y calor a una vasta extensión del país.

### **La cooperativas**

Si no hubiera sido por las organizaciones democráticas que existían ya antes de la revolución, no hay duda de que la revolución Rusa se habría estancado hace mucho tiempo.

La organización comercial ordinaria de distribución había sido totalmente destrozada. Sólo las sociedades cooperativas de consumidores conseguían alimentar al pueblo, y su sistema ha sido adoptado hace tiempo por los municipios, e incluso por el gobierno.

Antes de la revolución había más de veinte millones de miembros en sociedades cooperativas en Rusia. Esta es una forma muy natural para los rusos, por su parecido con la primitiva cooperación de vida rural de Rusia durante siglos.



## *Dossier Revolución Rusa 90 Años*

---

En la fábrica Putilov, donde están empleados más de 40.000 trabajadores, la sociedad cooperativa abastecía de víveres, alojamientos y ropas a más de 100.000 personas.

Todos los que piensan que Rusia no puede tener ningún gobierno debido a la ausencia de una fuerza central, olvidan esta tendencia cooperativista de los rusos. Y los que tienen la imagen mental de que Rusia es un comité servil en Moscú, dominado por Lenin, Trotsky, y mantenido por mercenarios de la Guardia Roja. No ven que lo cierto es todo lo contrario. Las organizaciones que he descrito se reproducen en casi todas las comunidades de Rusia. Y si una parte considerable de Rusia se opusiera seriamente al gobierno soviético, los Soviets no durarían ni una hora ■

# La Revolución Rusa y la cultura

En el terreno de la cultura, la Revolución Rusa significó un avance sin precedentes, no sólo para el pueblo ruso, sino para toda la humanidad. Tal vez ése sea el terreno en el que la revolución generó más controversias y el que fue blanco de las más graves acusaciones. Terreno estratégico para la burguesía, y no menos estratégico para el proletariado y la construcción del socialismo, la cultura se transforma en la arena de las grandes disputas ideológicas en los momentos más críticos de la historia.

De octubre de 1917 hasta el inicio de la degeneración del Estado Obrero, a partir de 1924 con el advenimiento del período stalinista, el terreno del arte, de la ciencia y de la educación pasó por enormes transformaciones y vivió un desarrollo nunca antes visto en la historia.

En un primer momento, gran parte de los artistas no escondió su aversión por los trabajadores, por el pueblo pobre y por el gobierno revolucionario. Habían florecido junto a la nobleza, bajo un régimen autoritario y despótico del zarismo, y su producción artística e intelectual servirá de superestructura ideológica para esas clases y para la burguesía, clases que entonces fueron derrumbadas por la revolución.

Alguno de los más renombrados artistas, escritores e intelectuales ligados al antiguo régimen le dieron las espaldas al gobierno de los soviets, acusando a los obreros, soldados y campesinos de “ignorancia” en relación al arte y, por lo tanto, una amenaza contra él. Otros se mantuvieron alienados, durante los meses decisivos de la revolución, actuando en los teatros como si nada estuviese sucediendo. En ese sentido, es curiosa la observación del periodista John Reed sobre lo que ocurría en Petrogrado en la víspera de la toma del Palacio de Invierno. El Comité Militar Revolucionario portaba ametralladoras en los puntos clave de la ciudad... “veíamos a los tranvías pasando, a la multitud, las fachadas de las casas iluminadas, los anuncios luminosos en las fachadas de los cines. La vida continuaba, como de costumbre. Teníamos con nosotros entradas al baile del Teatro Marinsky. Por otro lado, todos los teatros daban espectáculos. Pero el espectáculo de afuera era mucho más interesante”.<sup>1</sup>

Sin embargo, en los suburbios de Rusia, viviendo la mayor parte del tiempo marginados y oprimidos, en estado latente, había un número importante de artistas y escritores que apoyaron la Revolución, y fueron protagonistas de un período único en la historia, donde el arte encontró terreno libre y fértil para desarrollarse plenamente. Luego, la vorágine revolucionaria tomó cuenta de toda Rusia y ningún artista quedó inmune a ella.

CECÍLIA  
TOLEDO

Traducción  
Laura Sánchez

Cecilia Toledo es  
miembro del  
Consejo Editorial  
de *Marxismo Vivo*

<sup>1</sup> *Diez días que  
convulsionaron al mundo*,  
Cap. IV.

Las opiniones se dividían. El Estado Obrero fue acusado tanto de dejar a la cultura abandonada a su propia suerte, como por haber sofocado y destruido la cultura rusa para erigir sobre ella una nueva cultura, una cultura proletaria, sometida a las orientaciones del Partido Bolchevique y al servicio total de su estrategia revolucionaria. El verdadero carácter de esas acusaciones, que en última instancia no eran más que expresiones de miedo, de la inseguridad y también del odio de las clases que caían con la revolución, quedó bien claro. Esas clases se proclamaban entonces como herederas del legado del arte ruso que siempre fue su privilegio exclusivo. Ahora sentían ese privilegio escurrírseles por entre los dedos como el agua.

Los problemas del arte y de la cultura no estaban entre las prioridades más inmediatas de la revolución, con Rusia acosada por la guerra, el hambre y la necesidad vital de consolidar el nuevo régimen. Pero, ni por eso, el arte y la cultura quedaron aletargados. Muy por el contrario.

### **El Comisariado del Pueblo para la Educación**

El gobierno soviético procuró no descuidar totalmente lo que se refería al terreno de la educación y de la cultura, no tanto para responder a sus detractores, sino por una cuestión política. Lenin, en particular, demostró innumerables veces su obsesión por hacer accesible a las amplias masas todo el vasto campo de los conocimientos humanos, porque veía en ellos un puntal fundamental para la construcción del socialismo por medio de la formación cultural del proletariado. En ese primer momento del Estado Obrero, era urgente la organización del proletariado y su participación en el gobierno; y, en ese sentido, la democratización de la cultura y de la educación era imprescindible, fundamental para el proletariado asumir las inmensas tareas que tenía por delante. Y el gobierno obrero dedicó algunas de sus mejores fuerzas para ello. Sin embargo, lo decisivo fue la política adoptada por los bolcheviques desde el inicio. Su punto clave consistía en el más absoluto respeto a la creación artística, intelectual y científica. La orientación del Partido Bolchevique era la defensa de la más absoluta libertad, sin ninguna injerencia política en esos asuntos. Ciertamente, esa libertad era extensiva a todos los miembros del partido, incluso del gobierno. Nadie se abstenía de emitir sus opiniones y gustos artísticos (Lenin, por ejemplo, admiraba las obras del pasado, sobre todo el realismo ruso, acusado a su vez por Trotsky de ser una literatura retrógrada que exaltaba al mujik), pero ellas se restringían al ámbito personal. “Lenin nunca convirtió sus simpatías y antipatías estéticas en ideas y directrices”, recuerda Lunacharsky, Comisario del Pueblo para la Educación.<sup>2</sup>

Pero, por cierto, el arte sólo puede tener un desarrollo pleno de hecho y no de palabra, con una economía desarrollada. En el reino de las necesidades, en medio de la miseria y la penuria más absoluta, un arte verdaderamente libre al cual todo el pueblo tenga acceso, no puede ser ejercido y usufructuado por todos sin la traba de la división entre trabajo manual e intelectual, ni puede encontrar espacio y oxígeno para respirar. Sólo había espacio para el arte que se desarrollaba en los salones chics de la aristocracia. Y eso era lo que restaba entonces ser preservado en el museo de las antigüedades como herencia y

<sup>2</sup> *Las artes plásticas y la política en la URSS*, p. 15.

testimonio de una Rusia autocrática y deshumana, que la revolución acababa de barrer para el basurero de la historia.

Así, ya el 26 de octubre de 1917, cuando se anunció ante el II Congreso de los Soviets de Petrogrado los nombres que componían el nuevo gobierno, Anatoly Lunacharsky fue designado como Comisario del Pueblo para la Educación. Poeta, dramaturgo e intelectual con muchos talentos, Lunacharsky era miembro del Partido Bolchevique, cuya dirección lo designó para dirigir el Narkomprós.<sup>3</sup> Lunacharsky contaba con la simpatía y el apoyo de muchos artistas e intelectuales y un equipo de trabajo experimentado. Todo lo que se relacionaba a la educación quedó a cargo de Nadeshka Krupskaya, la compañera de Lenin, y muchas otras mujeres militantes del Partido Bolchevique que hacía años venían acumulando experiencia en ese terreno. Luego de tomado el poder mostraron que estaban excepcionalmente bien preparados para su trabajo, eran democráticos en sus métodos y trataban de valorizar la opinión y la colaboración de los especialistas en el área. Esa postura fue fundamental para mantener el sistema escolar en funcionamiento y, además, movilizar y entusiasmar a los artistas e intelectuales para adherir a la revolución, porque reducía su desconfianza en relación a los propósitos del nuevo régimen.

La política del gobierno fue mantener el mayor número posible de los antiguos funcionarios en sus puestos. Al principio, muchos intelectuales boicotearon al Narkomprós, en tanto órgano del poder soviético, pero después se incorporaron a él de manera creciente, al punto de ser uno de los comisariados con mayor número de personal especializado. El papel de las mujeres fue fundamental en ese terreno, ya que en la Rusia zarista ellas encontraban mayores posibilidades de actuación en el área de la educación y la cultura. Así, cuando se dio la revolución, el gobierno revolucionario pudo contar con el trabajo de muchas mujeres volcadas a la investigación, la educación y las artes.

## **Erradicar el analfabetismo**

El primero y más urgente desafío del nuevo gobierno fue la educación básica, promoviendo la igualdad de oportunidades educativas de forma de permitir que todo el pueblo ruso aprendiese a leer y escribir. Se hizo una amplia reforma de la enseñanza, cuyo principio fundamental era la educación progresiva: “el fomento de la creatividad e individualidad de la creación, del desarrollo de sus instintos sociales, de las relaciones informales entre alumnos y profesores, de los métodos de enseñanza activa, de la ampliación del plan de estudios para que incluyese el estudio del medioambiente, de la educación física y estética y de la preparación en las habilidades y oficios manuales”.<sup>4</sup> Además, el gobierno trató rápidamente de sanear el déficit de escuelas, creando un gran número de jardines de infantes y una red de escuelas experimentales y colonias infantiles por todo el país. El Narkomprós defendía que todo el sistema educativo debería hacer lo posible para que los jóvenes tuviesen acceso a todas las carreras profesionales, sin que la primera elección lo restringiese a seguir otros cursos y abrazar otras profesiones. Eso significaba adoptar una educación general universal, desde la enseñanza básica. Era contraria a la enseñanza técnica para los niños. Así, la Escuela Única de Trabajo, de acuerdo con el programa del

<sup>3</sup> Narkomprós, Comisariado del Pueblo para la Educación, era el responsable de cuidar de las escuelas básicas y de las universidades, de la Academia de Ciencias, los institutos de investigación científica, y todo lo que tuviese que ver con la cultura, como las bibliotecas, los institutos de arte, los museos y los palacios.

<sup>4</sup> Idem, p. 12.

Narkomprós, era politécnica, pero no profesionalizante; enseñaba una diversidad de oficios manuales sin especializar en ninguno de ellos ni proporcionar una preparación profesional o comercial.<sup>5</sup>

En las esferas artística y científica, siguiendo la política del gobierno obrero, Lunacharsky opinaba que un Estado ilustrado reconoce que el trabajo creativo en las ciencias y en las artes debe ser conducido con el mínimo de interferencia externa. La peor desgracia sería que el Estado demostrase preferencia especial por algún grupo, creando así una situación de monopolio artístico. Por eso, el Narkomprós se opuso a conceder privilegios especiales a los artistas comunistas de vanguardia, como Mayakovsky y Meyerhold (que desde el inicio habían apoyado la revolución) e hizo lo posible para proteger a los artistas tradicionales de sus ataques. Subvencionó a las artes con criterios bastante liberales que, de hecho, favorecieron el arte experimental y de vanguardia pero, al mismo tiempo, impidió que la vanguardia persiguiese a los conservadores.

En el campo científico actuó con la misma política. Tanto que la Academia de Ciencias, siendo dirigida por Oldenburg, ex miembro de la dirección del Partido Kadete y ex Ministro de Educación del Gobierno Provisional, consiguió la autonomía subvencionada que reivindicaba, para poder desarrollar las investigaciones científicas con libertad y financiamiento del Estado. La iniciativa de conceder autonomía a la Academia de Ciencias fue de Lenin, siempre preocupado en establecer una buena relación con los especialistas de todos los campos del conocimiento.

Eso llevó a que la investigación científica en Rusia diese tamaño salto y que, en mucho menos tiempo que los americanos, hizo que el país entrara en la carrera espacial y fuese un ruso, Yuri Gagarin, quien anunció, desde el espacio, que la Tierra era azul.

En el campo de la educación se dio una de las mayores conquistas de la revolución; la erradicación del analfabetismo en pocos años, en un país de enormes dimensiones y con una población dispersa por innumerables regiones, hablando diferentes dialectos.

Pero la revolución no se contentó con erradicar el analfabetismo. La intensa actividad revolucionaria al inicio del Estado Socialista acarrió muchas tareas prácticas, a las cuales se volcaron arduosamente científicos, educadores, pensadores de todas las áreas del conocimiento. La actividad revolucionaria en sí misma, la aplicación del método marxista y el apoyo material por parte del Estado Obrero fueron impulsos imprescindibles para que la cultura en Rusia diese un salto adelante. También colaboraba la nueva conciencia que comenzaba tomar cuerpo con la construcción del socialismo. El arte, la ciencia y todos los frutos del conocimiento humano habían dejado de ser mercancía para deleite y enriquecimiento de la elite, y pasaba a asumir una misión más noble y grandiosa, la de estar al servicio del desarrollo de toda la humanidad.

### **La psicología y el estudio del lenguaje**

De un país sometido por siglos al oscurantismo y al analfabetismo, Rusia pasó a ser, en pocos años, un referente para el mundo en materia de cultura, en todos los campos. En las áreas de la pedagogía, psicología y estudios del lenguaje, las escuelas rusas hicieron descubrimientos revolucionarios que hoy forman

<sup>5</sup> Idem, p. 13.

parte de los programas de estudio de las más importantes universidades del mundo entero. Desde 1920 hasta hoy, la psicología soviética influencia el curso histórico de la psicología como ciencia humana.

Y eso se debió, sobre todo, a la inteligencia y al vigor revolucionario de grandes investigadores, entre ellos Lev Vygotsky, que en los años 20 tuvo un papel clave en la reestructuración del Instituto Psicológico de Moscú e instaló laboratorios de investigación en las principales ciudades de la Unión Soviética. Junto con otros brillantes investigadores, entre ellos Alexander Luria (1902-1977) y Alexey Leontiev (1904-1979), Vygotsky dedicó la vida a reformular la psicología de acuerdo con el método marxista, para poder enfrentar los grandes problemas que surgirían en la URSS en aquellos años de transformaciones tan rápidas, de paso del feudalismo y del capitalismo hacia la construcción de una nueva sociedad, una sociedad socialista.

“Aquel período, sobre todo después de la guerra civil de 1922, fue de excitación, entusiasmo y energía inimaginables para los patrones de hoy. Personas como Vygotsky y sus seguidores dedicaban cada hora de sus vidas para garantizar que el nuevo Estado Socialista, el primer gran experimento basado en los principios marxistas-leninistas, tuviese éxito”. La frase es de 1985, escrita por J. Wertsch, científico contemporáneo y admirador de Vygotsky.<sup>6</sup>

Armado del método materialista, Vygotsky hizo descubrimientos fundamentales que revolucionaron los campos de la educación y de la psicología. Según Teresa Cristina Rego, “uno de los puntos centrales de la teoría de Vygotsky es que las funciones psicológicas superiores son de origen socio-cultural y emergen de procesos psicológicos elementales, de origen biológico. O sea, la complejidad de la estructura humana deriva del proceso de desarrollo profundamente enraizado en las relaciones entre historia individual y social”.<sup>7</sup>

Alexander Luria, compañero de Vygotsky en el Instituto Psicológico de Moscú, que se volvió uno de los más renombrados neuropsicólogos del mundo, cuenta, en un trecho de su autobiografía: “La revolución nos liberó – especialmente a la generación más joven – para la discusión de nuevas ideas, nuevas filosofías y sistemas sociales (...) Fuimos arrebatados por un grandioso movimiento histórico. Nuestros intereses personales fueron consumidos a favor de las metas más amplias de una nueva sociedad colectiva. La atmósfera que siguió inmediatamente a la revolución proporcionó la energía para muchos emprendimientos ambiciosos”.<sup>8</sup>

Otro campo del conocimiento que dio un salto espectacular en la URSS fue el de los llamados *estudios del lenguaje*, que engloban la lingüística, el análisis del discurso, de los procesos que envuelven a la lengua y el habla. La incorporación a la Unión Soviética de innumerables nacionalidades distintas, con sus dialectos y construcciones lingüísticas propios, abrió un vasto campo para los estudios del lenguaje, que los investigadores rusos abrazaron ávidamente. Surgieron diversas escuelas dedicadas a esos estudios y sus descubrimientos fueron tan útiles que hasta hoy son parte integrante y obligatoria de cualquier teoría sobre el tema. Uno de los más importantes lingüistas de esa generación fue Mijail Bajtin, que organizó, a partir de los años 20, un grupo de estudiosos del lenguaje, que se conoció como Círculo de Bajtin. Se dedicaban al abordaje marxista del lenguaje, mostrando que el habla tiene una naturaleza social, y no individual, y está siempre

<sup>6</sup> Extraído de *Lev Vygotsky, Científico Revolucionario*, de Fred Newman y Lois Holzman. Ediciones Loyola, p.16.

<sup>7</sup> Teresa Cristina Rego es profesora de pedagogía en la PUC-SP y autora de *Vygotsky. Una perspectiva histórico-cultural de la educación*. Editora Vozes, p.26.

<sup>8</sup> Idem, p.27.



ligada a las estructuras sociales y a las condiciones materiales de vida.<sup>9</sup> Esos estudiosos estaban preocupados centralmente en descubrir nuevos lenguajes, pero sin desprestigiar a la cultura rusa más tradicional. Tanto es así que se debe a Bajtin uno de los más importantes estudios sobre la obra de Dostoievsky, que sirvió de base a sus elaboraciones sobre dialogismo y polifonía.<sup>10</sup>

El enorme avance en un área como la lingüística y los estudios de lenguaje es demostrativo de que el desarrollo desigual y combinado de Rusia llega a todos los ámbitos, incluso a la cultura. De un analfabetismo profundo, en pocos años él no sólo venció esa plaga del capitalismo, sino que desarrolló altos estudios del lenguaje, algunos tan refinados que llegaban a exageraciones formales. Fue el caso, entre otros, de la *escuela formalista*, integrada por eminentes investigadores, como Schklovsky, Shirmusky y Román Jakobson, cuyos estudios se detenían en las formas del lenguaje, en especial de la poesía. Los formalistas rusos fueron blanco de muchas controversias, sobre todo porque consideraban haber descubierto toda una nueva ciencia, *la ciencia formal o poética*. Esa ciencia permitía, por ejemplo, afirmar que la esencia de la poesía es la forma con que el poeta dispone las palabras, independiente de todo criterio social y psicológico que le da sentido. “La poesía es el arreglo de la palabra”, decía Jlebnikov. “El ajuste a la expresión, a la masa verbal, es el único momento esencial de la poesía”, afirmaba Jakobson. Sin embargo, a pesar de su radicalismo formal, esos estudios, por la positiva o la negativa, integran hasta hoy los estudios de lenguaje en todo el mundo como instrumentos accesorios para la comprensión de los discursos y de los procesos de comunicación.

### La libertad de prensa

Parte fundamental de ese vigoroso movimiento cultural que caracterizó a Rusia en los años que siguieron a Octubre de 1917 fue la prensa, más precisamente el fin del control de la prensa por parte de la burguesía. A pesar del control de la burguesía y la oligarquía, la prensa en Rusia siempre fue muy activa, y ejerció una influencia decisiva junto a los sectores más esclarecidos de la población. Era una prensa eminentemente de opinión, agresiva, que acompañaba la efervescencia política que envolvía al país. Miles de pequeños periódicos, todos de grupos y tendencias políticas, disputaban ávidamente la atención de los lectores.

En *Diez días que conmovieron al mundo*, John Reed se refiere a eso, cuando describe la vida en Petrogrado en los días decisivos de la revolución, con la ciudad sumergida en una agitación infinita, una disputa de ideas y posiciones políticas enfrentadas. “Durante varios meses en Petrogrado y en toda Rusia, cada esquina era una tribuna pública. En los trenes, en los tranvías, en todas partes, repetidamente, surgían polémicas y discursos”. En ese clima, el derecho a la información, a la lectura, al conocimiento era un de los más reivindicados por los trabajadores, campesinos y soldados. “La sed de instrucción, durante tanto tiempo insatisfecha, lanzó a Rusia en un verdadero delirio de manifestación de ideas”. Y en ese clima, la prensa era uno de los instrumentos más requeridos. “En cada ciudad, en cada poblado, en las trincheras, cada agrupamiento político poseía su periódico (...) y Rusia absorbía libros, manifiestos y periódicos como la arena caliente absorbe el agua. Era insaciable. Y no eran fábulas, historia falsificada, religión diluida o novelas corruptas, sino teorías económicas y sociales, filosofía, obras de Tolstoy, Gogol

<sup>9</sup> *Marxismo y filosofía del lenguaje* es una obra que reúne las principales elaboraciones de Bajtin.

<sup>10</sup> Ver *Problemas de la poética de Dostoievski* de M. Bakhtin.

y Gorky”. Esa sed de conocimiento y de información, que hizo del periódico y del libro instrumentos verdaderamente revolucionarios, produjo momentos de intensa emoción en el periodista. Uno de los más extraordinarios quedó registrado al final del primer capítulo del libro, en una escena que la sensibilidad de Reed permitió captar y que compone un retrato fiel de lo que fue la revolución:

“Fui a visitar puestos avanzados del 12º Ejército, cerca de Riga, donde los soldados extenuados, descalzos, se consumían en el fango de las trincheras. Cuando me vieron, esos hombres macilentos, con el sufrimiento estampado en las caras, padeciendo el frío y la humedad que penetraban por los huecos abiertos en las vestimentas harapientas, corrieron hacia mí, preguntando ansiosos: ‘Usted ha traído algo para leer?’”.<sup>11</sup>

El papel de la prensa fue fundamental para la organización del proletariado hasta la toma del poder. Y pasó a ser más importante aún en el momento de consolidar la revolución y comenzar a construir el socialismo. Por eso, una de las primeras medidas del gobierno soviético fue la Resolución sobre la libertad de prensa, firmada el 4 de noviembre de 1917: “La burguesía entendía por libertad de prensa la libertad de los ricos de editar periódicos, el control de la prensa por los capitalistas que, en la práctica, condujo en todos los países, incluso en los más liberales, a la venalidad de prensa. El gobierno obrero y campesino entiende la liberación de la prensa del yugo capitalista, al paso de las fábricas de papel y las gráficas al control del Estado, a otorgar a cada grupo de ciudadanos que logre un cierto número (por ejemplo, 10.000) igual derecho al uso de las reservas de papel y de trabajo tipográfico”.

Como primer paso para poner en práctica esa resolución, el gobierno obrero nombró una comisión para averiguar cuál era la fuente de recursos financieros de los diarios en circulación, el nombre de los donantes, el medio usado para sanear su déficit y, sobre todo, la explotación de los periódicos en general. Todo dueño de diario, accionista y empleado debería entregar inmediatamente a la comisión, instalada en el Instituto Smolny, en Petrogrado, todos los informes y datos sobre las transacciones financieras de la empresa. Aquellos que se negasen a hacerlo o que escondiesen algún libro Caja, recibos u otro documento, sería penalizado por el tribunal revolucionario.

El Estado confiscó todas las imprentas y todo el papel para distribuirlos equitativamente, “en primer lugar, en beneficio de la mayoría del pueblo, de la mayoría de los pobres, en especial de la mayoría de campesinos que durante siglos fueron atormentados, intimidados y embrutecidos por los latifundistas y capitalistas. En segundo lugar están los grandes partidos que, digamos, reunieron en ambas capitales cerca de 100 ó 200 mil votos. En tercer lugar, los partidos menores, y después todo grupo de ciudadanos que haya alcanzado un determinado número de miembros o reunido una cantidad suficiente de firmas. Esa era la propuesta de Lenin para la Asamblea Constituyente. Acusado de estar violando la libertad de prensa, respondió: “No es cierto. Esto sería ampliar y reestablecer la libertad de prensa. Porque la libertad de prensa significa que pueden hacerse públicas libremente todas las opiniones de *todos* los ciudadanos.”<sup>12</sup>

Y, de hecho, esas medidas, al contrario de cercenar la libertad de prensa, la ampliaron, al punto de surgir una enorme cantidad de nuevos diarios y revistas, que discutían todo tipo de asuntos en el período post octubre del 17.

<sup>11</sup> *Diez días que conmovieron al mundo*, Cap. 1.

<sup>12</sup> “Como asegurar el éxito de la Asamblea Constituyente”. V. I. Lenin, *Obras Completas*, T. XXXIV, Pág. 219.

### **La defensa de los objetos artísticos**

En lo que se refiere a las artes, desde sus primeros actos, la revolución estuvo marcada por una importante diferencia en relación a lo que normalmente ocurre en guerras y conflictos de ese porte. Acusados de menospreciar las obras artísticas y las reliquias que adornaban los palacios invadidos y ocupados por los soviets, los trabajadores en armas acabaron por demostrar lo contrario, un respeto casi reverente a un arte del cual ellos siempre fueron mantenidos distantes. En vez de pisotear las obras, los “vándalos” bolcheviques, sumergidos en la vorágine revolucionaria de aquellos días, respetaron las orientaciones del partido, de que se hiciese todo lo posible para cuidar de las obras de arte, evitando que fuesen alcanzadas durante los conflictos, y de la prohibición terminante de que algún obrero, soldado o campesino, robase cualquier pieza, por menor que ella fuese. En el día decisivo de la toma del Palacio de Invierno, John Reed recuerda que cuando entró en el edificio de la Duma Municipal en Petrogrado, vio que los retratos de la familia imperial, enmarcados en oro, en las paredes de la Sala de Alejandro, estaban recubiertos por cortinas rojas. Y en los corredores y escaleras del palacio de Invierno, los gritos eran llamando a la disciplina revolucionaria. Cuenta Reed: “El pillaje iba a comenzar cuando alguien dice con voz fuerte: camaradas, no toquen ni esto, no agarren nada. ¡Todo esto pertenece al pueblo! Después oí más de veinte voces diciendo, ¡Alto! ¡Dejemos las cosas en sus lugares! No podemos tocar nada, porque todo esto es propiedad del pueblo. Todos aquellos que se hayan apoderado de algún objeto fueron obligados a restituirlo. Las piezas de Damasco y los tapetes volvieron a sus lugares. Dos hombres se encargaron del reloj de bronce que, como los demás objetos, fueron nuevamente acondicionados de prisa en las cajas de donde habían sido sacados. Espontáneamente, soldados y guardias rojos se ofrecieron a montar guardia y evitar el saqueo. Esas medidas contra el pillaje fueron tomadas con admirable naturalidad”.<sup>13</sup>

Pero, si la preservación de las obras de arte que, de forma exagerada y terca adornaban los palacios rusos, fue una medida política eficaz, es preciso recordar también que, en rigor, haciendo la revolución y asumiendo el control del poder, el proletariado estaba, de hecho, protegiendo las obras de arte contra la acción de la propia burguesía que, ésta sí, ejercía una acción depredadora sobre el arte, sea manteniendo las obras encerradas en un ámbito privado, sea vendiéndolas en el mercado externo.

Esa orientación de los bolcheviques fue, dentro de lo posible, seguida puntualmente y, en su mayoría las obras fueron preservadas, los palacios y monumentos no fueron depredados y poco tiempo después de la toma del poder el gobierno, por intermedio del Comisariado de la Cultura, ya se encargaba de mantenerlos en orden y conservados.

### **¡Toda la libertad en el arte!**

Apoyar, subvencionar y dejar que el arte se desarrollase plena y libremente, sin ninguna injerencia política por parte del gobierno. Esa postura del Estado Obrero en relación a todos los ámbitos de la cultura y de la investigación científica fue fundamental para que en los primeros años después de la toma del poder, la Unión

<sup>13</sup> Idem, Cap. IV.

Soviética se viese envuelta en un clima de efervescencia en el movimiento artístico-literario y se volviese un polo de atracción para artistas e intelectuales del mundo entero. La liberación de las fuerzas productivas, aliada al apoyo estructural por parte del Estado Obrero y al fin de todo tipo de censura o control ideológico, hizo que la cultura rusa entrase en una nueva era de su historia. Las universidades, la Academia de Ciencias, los institutos de investigación científica y los teatros pasaron a funcionar con subvención estatal y sin mucha interferencia del Narkomprós. Las bibliotecas públicas, los museos y las colecciones de arte fueron protegidos y abiertos al público en los primeros meses después de la toma del poder.

Si, como dice Trotsky, el desarrollo del arte es la mayor prueba de la vitalidad y la importancia de cada época, la Revolución Rusa inscribió en la historia de la humanidad su período más creativo. El clima de intensa discusión política que envolvió al país con la Revolución de Febrero logró su punto de ebullición máximo después de la Revolución de Octubre.

En líneas generales, lo que caracterizó a todo el arte en los primeros tiempos post Octubre fue una profunda inquietud, una urgencia por romper con el pasado y encontrar nuevas formas para los nuevos contenidos que se abrían. Se puede decir que esa fue la tónica dominante de todos los movimientos que surgieron, entre ellos el *futurismo* y el *constructivismo*. Liderado por el poeta Mayakovsky, el movimiento futurista, en la vanguardia de la literatura, fue lo que más profundamente intercedió por una ruptura con el pasado, por la liberación del arte de sus ligazones seculares con la burguesía como condición para ir al encuentro de una nueva cultura en la URSS.

El *constructivismo*, que influyó más directamente al teatro y a las artes plásticas, salió en defensa de un rompimiento con el ilusionismo realista. El arte debería aproximarse al público, encontrar en él un partícipe y, para eso, necesitaría quebrar todo tipo de ilusión, valorizando la abstracción por medio de la estilización. La escenografía pasó por una renovación total, con la utilización de estructuras tridimensionales que mostraban al espectador el proyecto creativo del escenógrafo. Escaleras, escenarios, andamios, todo quedaba en exposición y el actor se encargaba de intervenir y dar vida a esas estructuras.

Pero no sólo en los escenarios esa idea ganó cuerpo. También en el trabajo del actor. El intérprete ruso, tradicionalmente formado por el método de Konstantin Stanislavsky<sup>14</sup>, considerado hasta entonces el padre del teatro ruso, ahora se encontraba ante las nuevas propuestas. El método Stanislavsky, fundamental para el surgimiento del teatro moderno no sólo en Rusia sino en todo el mundo, se centra en la máxima identificación del actor con el personaje. Así, el actor no debería simular las emociones que él no siente, sino adoptar las emociones del personaje, haciendo de la vida del personaje su propia vida.

Esa concepción, hasta entonces dominante en el teatro ruso, fue cuestionada por innumerables directores de escena, entre ellos Meyerhold, quien desarrolló un nuevo método para el trabajo del actor, conocido como *biomecánica*. La filosofía de la biomecánica se centra en la idea de que, para representar, el actor utiliza todos los movimientos corporales, y no se transforma en el personaje, sino que conserva toda su individualidad en el escenario. El actor deja de ser un semidiós, una estrella, por encima del bien y del mal, y se desnuda ante el público como un hombre, un trabajador del arte, alguien que detenta una técnica de representación.

<sup>14</sup> Actor, escenógrafo y director de uno de los más importantes teatros de Rusia, el Teatro de Arte de Moscú, fundado en 1898.



Lleno de nuevas ideas, el teatro ruso se revitaliza. Pero esas nuevas ideas no sofocan las viejas concepciones. Por el contrario. Se inspiran en ellas y pasan a convivir, en una gran cadena de experimentaciones. Todo tipo de teatro recibe apoyo del Estado para desarrollarse, sea el teatro adulto, el teatro infantil, de muñecos, el circo, la danza y, sobre todo, el teatro callejero. Grandes espectáculos son escenificados en las calles de Moscú y Petrogrado. La calle se transformó en el gran escenario donde todo transcurría y todo se decidía. Y la masa, protagonista de los grandes acontecimientos revolucionarios, quería ser también la protagonista de los grandes espectáculos. El más importante de ellos ocurrió en 1920, dirigido por Nikolay Evreinov, *El ataque al Palacio de Invierno*, un gigantesco espectáculo de masas escenificado en Petrogrado con 8 mil figuras y 500 músicos, que reconstruyó la batalla decisiva de octubre de 1917.

En el cine, la toma del poder por los bolcheviques en octubre de 1917 y la guerra civil hicieron que los dueños de las grandes salas entrasen en huelga. Muchos productores, actores y técnicos emigraron, otros adherían a los ejércitos blancos. Pero muchos otros permanecieron en Rusia, y en 1919 Lenin firmó un decreto nacionalizando el cine y el gobierno obrero apoyó la creación de diversas escuelas de cine. Arte popular y de enorme apego junto a las grandes masas, el cine fue, luego, reconocido por Lenin como instrumento ideal de propaganda. Mientras, la guerra y la destrucción de la economía traían muchas dificultades materiales, como la falta de electricidad, de película y otros recursos técnicos, esenciales para rodar un film. Solamente con el fin de la guerra, a partir de 1922, es que el cine soviético gana impulso. Pero ya desde los primeros filmes se caracteriza por ser un cine de vanguardia, innovador y de enorme influencia de masas. Mayakovsky, Eisenstein, Pudovkin y otros grandes artistas se dedican al cine. Eisenstein, que había participado del Ejército Rojo, realiza en algunas semanas, en Odessa, *El acorazado Potemkin*. Cerca de 10 mil personas, entre actores, habitantes de ciudades y marineros de la Escuadra Roja, participaron del film. Después vinieron otros, *La huelga* (sobre la revolución de 1905), *Octubre* (sobre los acontecimientos de 1917), pero ninguno de ellos superó el suceso de *Potemkin*.

En su *Historia del Cine Mundial*, Georges Sadoul hizo una interesante comparación entre el cine soviético después de Octubre y el cine americano, resaltando la importancia de la nacionalización del cine en Rusia: “La explosión soviética sólo puede compararse con la burbujeante revelación norteamericana de 1915; pero los descubrimientos y las personalidades de esa antigua escuela, que ayudaron a Eisenstein y Pudovkin a encontrar su camino, habían sido más instintivas que conscientes, y el comercio no tardó en canalizarlos. En la URSS, las individualidades pudieron desarrollar su originalidad al extremo. La aparición de diversos temperamentos, y con frecuencia, antagónicos, había sido facilitada, tanto que a primera vista parecía paradójico, por la nacionalización del cine. Este monopolio no excluyó la formación de sociedades independientes en base a los estudios o a las diversas repúblicas, y que habían tenido cada una, una fisonomía distinta: Sovkino, Meshrabpom, Vufku, etc. Y, por otro lado, habían sido eliminadas las antiguas preocupaciones comerciales”.<sup>15</sup>

La eliminación de las preocupaciones comerciales, de la imposición de la necesidad de obtener lucro, liberó a los artistas de cine para colocar en práctica sus ideas, haciendo surgir grandes directores, grandes temas y grandes filmes.

<sup>15</sup> *Historia del Cine Mundial*, Georges Sadoul, Siglo XXI Editores, Pág. 174.

“La nueva escuela había triunfado rápidamente porque el cine estaba organizado en la URSS sobre bases antes desconocidas. Después del decreto de 1919, el cine había dejado definitivamente de ser una especulación financiera, y su producción ya no era el medio de aumentar, con el lucro, un capital invertido. Con eso, el cine se volvió, esencialmente, un medio de cultura, un arte verdaderamente democrático y profundamente popular”<sup>16</sup>

En la danza, Rusia ya tenía importante tradición, con los famosos Ballets Rusos conocidos en todo el mundo. Era un arte extremadamente apreciado por el pueblo ruso, pero que estaba totalmente restringido a los salones de la nobleza y de la burguesía. La toma del poder por el proletariado significó, también en esa área, una apertura total. Las amplias masas pasaron a tener acceso irrestricto a los espectáculos de danza, fueron abiertas innumerables escuelas subvencionadas por el Estado para que todos los niños y adultos pudiesen aprender a bailar, y todas las tendencias estéticas pudieran actuar libremente por toda la URSS.

Ese era el sueño de todo gran bailarín, y al volverse realidad en la URSS, hizo de él un polo de atracción para artistas del mundo entero. Fue el caso de Isadora Duncan, una de las más importantes bailarinas del mundo. En 1917, cuando supo de la caída del zar de Rusia, bailó “con júbilo feroz. Mi corazón explotaba dentro de mi pecho al sentir la liberación de todos aquellos que habían padecido, que habían sido torturados y que habían muerto por la causa de la humanidad”. Nacida en EEUU, Isadora Duncan hacía enorme sacrificios para poder mantener una escuela de danza para niñas; dependía de la benevolencia de los millonarios, y siempre estaba en la cuerda floja. Además, como era atea, feminista y enemiga de la educación formal y burguesa, era blanco de todo tipo de preconceptos. Innovadora del arte de la danza, Isadora rompió con los patrones tradicionales del ballet, al crear una danza libre, al compás de la música y con apenas algunos velos cubriendo el cuerpo. En 1921, ella fue a Rusia, donde el gobierno de los soviets se dispuso a abrir su escuela de danza. Cuando llegó, no escondió su sorpresa: “Moscú no era una ciudad sucia, de calles descuidadas y vida lánguida, como decían las propagandas, sino una población animada y feliz. Los teatros estaban llenos y los museos, que se habían triplicado en poco tiempo, eran muy visitados”.<sup>17</sup> Isadora trabajó varios años en Rusia, se casó con el poeta Sergei Yesenin y creó varias danzas en homenaje a la Revolución.

A pesar de ser una luchadora, Isadora no fue a Rusia porque fuese una militante revolucionaria propiamente dicha, como fue el caso de John Reed quien, además de periodista era militante comunista y fue un de los fundadores del Partido Comunista en los EEUU. Isadora era bailarina, y así como muchos otros artistas, ella fue a Rusia porque vio que allí había posibilidad de desarrollar su arte. Esa fue una de las más importantes conquistas de la revolución en el campo de la cultura. Refiriéndose a la llegada de Isadora Duncan a Rusia, Nahuel Moreno recuerda que eso se debió también al régimen de total libertad artística que se vivía entonces, expresión de las más amplia democracia obrera: “No es casual que Isadora Duncan haya vivido y trabajado en la URSS: la Revolución atrajo, en su momento, a los grandes artistas del mundo. Una de las consecuencias más trágicas del stalinismo fue la persecución de las corrientes artísticas, al entronizar un arte oficial. (...) Para nosotros no existe un arte obrero ni una ciencia obrera, ni tampoco un arte o ciencia oficial del partido dirigente. Por el contrario, el

<sup>16</sup> Idem, ibidem.

<sup>17</sup> *Isadora Duncan en la URSS*. Emiliano Aguilera.

Estado Obrero debe otorgar plenas libertades a todas las escuelas científicas y artísticas, y eso incluye proporcionarles los medios materiales para que puedan trabajar y expresarse. En ese terreno, la libertad debe ser ilimitada”.<sup>18</sup>

### Los varios “ismos”

Por todos lados proliferaban los grupos literarios y artísticos que debatían libremente sus ideas, y si la cultura debería ser burguesa o si el camino era la cultura proletaria. Esas propuestas, en la mayoría de los casos, generaban manifestaciones violentas, polémicas, críticas, que se esparcían por todo el país y animaban los debates en los cafés. La Casa de la Prensa también fue uno de los centros de la vida intelectual, donde acostumbraban a reunirse los intelectuales, escritores y artistas. La Casa de la Prensa también fue uno de los centros de la vida intelectual soviética de 1920 a 1923. Muchísimos pequeños grupos literarios y artísticos debatían y producían las más distintas tendencias y estilos. Entre ellos, los *biocomistas*, los *formolibretistas*, los *fuístas*, los *emocionalistas*, los *expresionistas*, los *luministas*. De esos, los dos movimientos que más se destacaron fue el movimiento *imaginista*, liderado por el poeta Sergei Yesenin y el movimiento *futurista*, cuya principal figura era Mayakovsky. Defensores absolutos del formalismo, los imaginistas declaraban guerra a los verbos y valorizaban la imagen como fundamento absoluto de la poesía, llegando a afirmar que la palabra suelta es la situación más natural de la palabra, de la cual debe surgir la nueva imagen. Trotsky dijo, en cierta ocasión, que el imaginismo estaba de tal forma cargado de imágenes, que su poesía parecía un animal de carga y, por eso, se vuelve lenta en sus movimientos.<sup>19</sup> En la pintura, también, surgieron innumerables movimientos, como el *suprematismo*, de Malevich, para quien el arte debería liberarse de toda tendencia materialista o social, y el *abstraccionismo espiritual* de Kandinsky, uno de los artistas más importantes del siglo XX.

La literatura rusa, ya con larga tradición, sufrió profundas conmociones a partir de la revolución, todas apuntando hacia su renovación. Uno de los mayores escritores y dramaturgos rusos, Máximo Gorky, adhirió al marxismo y participó activamente de la revolución de 1905, habiendo sido profundamente influenciado por las luchas del proletariado contra el zarismo. Después de Octubre, surgieron otros grupos muy valiosos, entre ellos los *Hermanos Serapión*, que reunía poetas de diversas visiones artísticas, pero que se declaraban apolíticos y neutros. En realidad, esa supuesta neutralidad era ilusión, porque ellos, de hecho, asumían una posición al tratar de distanciarse de la revolución, en un deseo metafísico de proteger la libertad de sus obras contra las exigencias sociales y las profundas transformaciones porque pasaba el país en aquel momento. Sin embargo, al defender un punto de vista tan polémico como el de atribuir a la obra artística una vida propia, independiente de la realidad, el grupo *Hermanos Serapión*, que contaba entre sus miembros a algunos escritores de peso, como Vsevolod Ivanov y Nikolay Nikitin, colaboró para enardecer las discusiones sobre el carácter y los caminos del arte y de la cultura en aquel momento en Rusia. Tanto que fueron los principales oponentes de otro grupo muy activo, *Los Forjadores*, que se proclamaban los únicos a seguir, puntualmente, el programa del Partido y los ideales de la clase obrera.

Esos grupos reflejaban el intenso debate que abarcó a la intelectualidad rusa en aquel período de transformaciones tan profundas. Trotsky opinó sobre esa

<sup>18</sup> *Conversaciones con Nabel Moreno.*

<sup>19</sup> *Literatura y Revolución*, Zahar Editores, p.65.

búsqueda desesperada por romper con el pasado y buscar nuevas formas para el arte y la literatura. Para él, ese recurso sólo tenía sentido cuando iba dirigido a la vieja casta literaria, al círculo llamado de la *intelligentsia*. Pero, cuando estaba dirigido al proletariado, se volvía un disparate. “La clase obrera no rompe y no puede romper con la tradición literaria porque se encuentra presa, de algún modo, de esa tradición. La clase obrera no conoce la vieja literatura. Debe aún familiarizarse con ella, dominar a Pushkin, absorberlo y, así, superarlo. La ruptura de los futuristas con el pasado representa, sobre todo, una tempestad en un mundo llamado de la *intelligentsia*, que se erigió sobre Pushkin, Fet, Tiutschev, Briusov, Balmont y Blok<sup>20</sup>, que son pasivos, no porque una veneración supersticiosa por las formas del pasado la infectase, sino porque ella no tiene nada en sí que exija nuevas formas. Simplemente, nada tiene que decir. Repite sentimientos antiguos con palabras nuevas. Los futuristas actuaron bien cuanto con ella rompieron. Pero no es preciso transformar esa ruptura en una ley de desarrollo universal”<sup>21</sup>

Esa opinión de Trotsky, siendo él mismo uno de los máximos dirigentes de la revolución y después uno de los más importantes miembros del gobierno obrero, jamás fue transformada en cualquier especie de “orientación política”, tanto que los futuristas se desarrollaban plenamente en la URSS hasta incluso después de la muerte de Mayakovsky, en 1930.

## La Proletkult

A pesar de ser un viejo defensor de la cultura proletaria, Lunacharsky ya, en su primera declaración como Comisario del Pueblo para la educación, mostraba que la política del Estado Soviético era de abdicación de poderes en las cuestiones culturales: “El propio pueblo, consciente o inconscientemente, debe crear su propia cultura. La actividad independiente de las organizaciones culturales y educativas de los obreros, soldados y campesinos debe alcanzar una absoluta autonomía, tanto de la administración central como de los centros municipales”<sup>22</sup>

En un sentido, esa declaración se refería a la Proletkult (La Cultura Proletaria. NcT), asociación de organizaciones culturales proletarias, independiente del Estado pero apoyada y subvencionada por el Narcomprós. Como la mayoría de los intelectuales boicoteó a los bolcheviques después de Octubre, la Proletkult fue la primera organización, y durante algún tiempo la única, que trataba con el gobierno las cuestiones culturales.<sup>23</sup> Se declaraba “una organización de clase, de masas e independiente, con absoluta autonomía, así como otras formas del movimiento de los trabajadores, políticas y económicas”<sup>24</sup>

Luego, las divergencias en torno a las posiciones de la Proletkult fueron quedando más evidentes. En una conferencia realizada en octubre de 1917, la Proletkult de Petrogrado defendió: “que toda la cultura del pasado puede ser llamada burguesa, que dentro de esta, con excepción de las ciencias naturales y de las habilidades técnicas (e incluso aquí con ciertas mediaciones), no había nada que mereciese sobrevivir, y que el proletariado debía iniciar la obra de destruir la vieja cultura y crear la nueva inmediatamente después de la revolución.<sup>25</sup> Los partidarios de ese punto de vista se oponían a cualquier tipo de trabajo que envolviese la participación de “especialistas burgueses” en el campo cultural, para no “contaminar” el “nuevo arte” que surgía y, en ese

<sup>20</sup> Poetas rusos del siglo XIX, con excepción de Balmont y Blok, del siglo XX.

<sup>21</sup> “El Futurismo”, en *Literatura y Revolución*, p. 114.

<sup>22</sup> Declaración hecha el 29 de octubre de 1917 y contenida en las Directrices del PC de la URSS y decretos del gobierno soviético sobre la educación pública durante los años 1917-1946. Ver Sheila Fitzpatrick, op. cit. p. 113.

<sup>23</sup> Había una Proletkult en Moscú, cuya figura central era Bogdanov, y otra en Petrogrado, dirigida por Lebedev-Polianski.

<sup>24</sup> Fitzpatrick, op. cit. Pág. 116.

<sup>25</sup> Lunacharsky, “La ideología en las vísperas de Octubre”, p. 167.

mismo sentido, rechazaban todo lo que tuviese alguna influencia del arte anterior a la revolución. A inicios de 1918, los miembros de la Proletkult de Petrogrado se negaron a participar en un “soviet teatral” organizado por Lunacharsky, porque contaba con la colaboración de artistas considerados burgueses.<sup>26</sup> Y en ese “soviet”, con la participación de prácticamente todos los artistas teatrales, se debatieron los problemas y los caminos del teatro ruso en aquella nueva conjura política y económica que se abría. Pero la Proletkult quedó afuera, acusando a Narcomprós de trabajar con especialistas burgueses y así traicionar los intereses del proletariado. Ante ello, comenzó a reivindicar para sí todo el poder en las cuestiones culturales, generando un conflicto grave, al punto que Krupskaya defendió el fin de la Proletkult como organismo autónomo. La idea de una “cultura proletaria” ganaba cuerpo, así como la concepción de que debería haber un organismo ligado al Estado, pero que gozara de total autonomía, con “la función creativa de desarrollar una cultura puramente proletaria y socialista” y que “hablase en nombre del proletariado” en las cuestiones culturales. Por intermedio del *Pravda*, Bujarin, entonces director del diario, apoyaba a Proletkult, que veía como “laboratorio de la ideología proletaria pura”.<sup>27</sup>

Lenin, Trotsky, Krupskaya y otros dirigentes bolcheviques no veían con buenos ojos esa idea de crear una “cultura proletaria”, y siempre que podían contestaban al rumbo que las cosas venían tomando en ese sentido. En octubre de 1920, Lenin escribió dos artículos atacando al Proletkult y defendiendo la concepción de que el marxismo conquistó su significación histórica como ideología del proletariado revolucionario porque no recusó las más valiosas conquistas de la época burguesa, por el contrario, asimiló y reelaboró lo que existió de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y de la cultura de la humanidad.

Trotsky, que tenía en alta estima los problemas referentes al arte y a la cultura, en el verano de 1922 consiguió tomarse unos días libres en el interior de Rusia y se dedicó a escribir sus opiniones sobre eso. Escribió uno de sus mejores textos sobre la cuestión del “arte proletario”, en el cual levanta puntos fundamentales para cuestionar la banalidad de esa concepción del arte.<sup>28</sup>

El centro de su argumento está en el carácter de la dictadura del proletariado, instaurada en Octubre. Él insiste en su transitoriedad como un sistema revolucionario y militar que se propone construir una nueva sociedad. Despojada de toda cultura anterior, al contrario de la burguesía, que cuando llegó al poder ya venía equipada con la cultura de su época, el proletariado tiene como primera tarea, después de apoderarse del poder, asumir el control sobre las industrias, las escuelas, las editoriales, la prensa, el teatro, etc. —para abrir su propio camino. Crear las más elementales condiciones materiales de vida, vencer el analfabetismo e iniciarse en el ABC de la cultura era todo un camino a ser recorrido. Pero si no puede existir una cultura proletaria plenamente desarrollada, el proletariado puede, al menos, poner su sello en la cultura antes de disolverse en la sociedad comunista. “El proletariado, durante el período de su dictadura, debe marcar, indiscutiblemente, la cultura con su sello. Pero de ahí a una cultura proletaria, si se entiende como tal un sistema desarrollado e interiormente coherente de conocimiento e información en todos los dominios de la creación material y espiritual, hay una gran distancia. Sólo el hecho de que, por primera vez en la historia, decenas de miles sabrán leer, escribir y hacer las cuatro

<sup>26</sup> El soviet teatral era un organismo de discusión y actuación que reunía artistas de teatro.

<sup>27</sup> Fitzpatrick, op. cit. Pág. 119.

<sup>28</sup> Gran parte de los textos que Trotsky escribió sobre el tema están reunidos en *Literatura y Revolución*.

operaciones constituirá un acontecimiento cultural de la más alta importancia. La nueva cultura, por esencia, no será aristocrática, no será reservada para minorías privilegiadas, sino una cultura de masas, universal, popular. (...) El proletariado tomó el poder, justamente, para acabar con la cultura de clase y abrir el camino para una cultura de la humanidad. No podemos olvidar eso”.<sup>29</sup>

## **Balance**

Todo eso y mucho más, ocurrió en Rusia después de la revolución. ¿Qué balance se puede hacer de todo ese proceso? Para Trotsky, la revolución proletaria derribó la “cultura” aristocrático-burguesa, que no pasaba de un complemento de la barbarie. Esa cultura, en tanto era inaccesible al pueblo ruso, poco consiguió contribuir para el tesoro de la humanidad. “Pero, incluso sobre esa cultura, tan reivindicada por la emigración blanca, es preciso responder: ¿en qué sentido ella fue destruida? En un único sentido: el monopolio de una pequeña minoría sobre los bienes de la cultura fue roto. Y, a su vez, todo lo que era realmente cultural en la antigua cultura rusa permanece intacto. Los ‘bárbaros’ bolcheviques no pisotearon ni las conquistas del pensamiento ni las obras de arte. Por el contrario, restauraron cuidadosamente los monumentos de la creación humana y los dejaron en orden. La cultura de la monarquía, de la nobleza y de la burguesía se transformó, hoy, en la cultura de los museos históricos. El pueblo visita con fervor esos museos, pero no vive en los museos. Aprende, construye. El simple hecho de que la Revolución de Octubre haya enseñado al pueblo ruso, a los innumerables pueblos de la Rusia zarista, a leer y a escribir, tiene incomparablemente más importancia de lo que toda la cultura conserva de la Rusia del pasado. La Revolución Rusa creó la base de una nueva cultura, destinada no a los elegidos, sino a todos”.<sup>30</sup>

Muchas de esas conquistas se fueron perdiendo, fruto de la degeneración del Estado Obrero y de la política stalinista, a partir de 1924, cuya teoría del realismo socialista significó la contrarrevolución cultural en la URSS. Era la imposición de patrones de arriba para abajo en el arte, en la educación y en la ciencia, y la represión violenta y brutal contra todo aquel que no se encuadraba a esas directrices. En un segundo momento, ya en los años 80, la restauración del capitalismo en la URSS significó el retorno de un arte de elite. El capitalismo significó el fin del idealismo socialista de Stalin, pero continuó significando la degradación total del arte, de la ciencia y de toda cultura. La URSS asistió al retorno del arte mirando hacia el mercado y consumido por una minoría privilegiada.

Pero nada de eso es capaz de ocultar la cara de la Revolución. Sus avances culturales fueron tan grandes que se transformaron en patrimonio de la humanidad, y hasta hoy ejercen su influencia en la cultura de todos los países del mundo.

Así, también en el terreno de la cultura, hacemos nuestras las palabras de Trotsky: “En el caso que la URSS fracasase, fruto de dificultades internas, golpes externos y errores de la dirección (cosa que esperamos nosotros, no suceda) quedaría, como garantía del futuro, el hecho invalorable de que, solamente gracias a la revolución proletaria, un país atrasado dio, en menos de dos décadas, pasos sin precedentes en la Historia”<sup>31</sup> ■

<sup>29</sup> “La Cultura y el Arte Proletarios”, en *Literatura y Revolución*.

<sup>30</sup> *¿Qué fue la Revolución Rusa?*, conferencia pronunciada por Trotsky el 27 de noviembre de 1932 en Copenhague, Dinamarca.

<sup>31</sup> León Trotsky, La revolución traicionada, Editora Instituto José Luís y Rosa Sunderman, pág. 45, São Paulo, 2005.

# La restauración no demostró la superioridad del capitalismo

En los inicios del siglo XX la Revolución Rusa mostró al mundo que los obreros y campesinos podían derrotar a la burguesía, expropiarla y ponerse a la cabeza del Estado. A fines de ese mismo siglo la burguesía, a nivel internacional, mostró que podía restaurar el capitalismo en todos aquellos estados donde había sido expropiada. A primera vista daría la impresión que la historia habría demostrado la superioridad del capitalismo sobre el socialismo. Esa es la conclusión que muchos sacaron, tanto en la derecha como en la mayoría de la izquierda.

MARTÍN  
HERNÁNDEZ

## **No es la primera vez que la burguesía declara su victoria final sobre el socialismo**

A partir de la restauración del capitalismo, la derecha proclamó el fin del socialismo e incluso el fin de la clase obrera y de la lucha de clases. Entre la mayoría de la izquierda fue decretada la imposibilidad de que los trabajadores tomen el poder y la necesidad de ser “realistas”, es decir, reformistas (no ir más allá de reformar al capitalismo). Un balance sobre lo ocurrido a lo largo del siglo XX es inevitable e imprescindible. Sólo que, antes de hacerlo, es necesario recordar que no es la primera vez que la burguesía anuncia su victoria final sobre el socialismo.

Cuando la Comuna de París terminó en un baño de sangre, toda la burguesía pensó que de esa forma los obreros nunca más osarían disputarles el poder. La superioridad de la burguesía parecía incuestionable. La burguesía lejos estaba de imaginar que la Comuna de París, aun derrotada, inspiraría a las nuevas revoluciones, en especial la rusa.

En el año 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, una guerra entre las distintas potencias imperialistas por la disputa de los mercados, en especial de las colonias. En esa misma época los trabajadores habían conseguido construir sus propios partidos, independientes de la burguesía. La II Internacional socialista se había expandido por todo el mundo. Millones de trabajadores se agrupaban o tomaban como referencia a los partidos de la II Internacional. Sin embargo, en poco tiempo, la dirección de la Internacional, frente a la Guerra Mundial, también consideró que tenía que ser “realista”. De esa forma transformó a esos partidos en apéndices del imperialismo. Millones de obreros, de los diferentes países, fueron enviados, por los líderes de la Internacional, a matarse entre si en

Martín Hernández  
es miembro de la  
dirección de la  
LIT-CI

los campos de batalla, cada uno detrás de su respectiva burguesía. Los hechos parecían indicar que la clase obrera nunca podría jugar un papel independiente de la burguesía. Sin embargo, sería la propia guerra mundial la que abriría una situación revolucionaria en toda Europa y, respondiendo a la traición de la II, surgirían los grandes líderes revolucionarios del siglo XX (Vladimir Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht...) que se pondrían a la cabeza de las nuevas revoluciones. Esto possibilitó el triunfo de la Revolución Rusa y la construcción de la III Internacional, ya no como apéndice de la burguesía imperialista, sino como el Partido Mundial de la Revolución.

Poco tiempo después del triunfo de la Revolución Rusa la burguesía, a nivel mundial, se lanzó a recuperar el poder por medio de una guerra civil. La burguesía lanzó 21 ejércitos extranjeros, encabezados por los de las potencias imperialistas, contra la clase obrera en el poder. En poco tiempo los ejércitos de la contrarrevolución fueron ganando, una tras otra, todas las batallas. Regiones enteras de Rusia fueron recuperadas por la contrarrevolución. Las tropas de la burguesía se fueron aproximando a Petrogrado donde estaba el poder central de la revolución. Los obreros se habían visto obligados a construir el Ejército Rojo. Sin embargo la superioridad militar de la burguesía era incuestionable. El fin de la primera experiencia socialista parecía estar llegando a su fin. Los líderes de la burguesía estaban convencidos de su victoria. No obstante, el Ejército Rojo comenzó a recuperarse y terminó venciendo en la guerra civil. No porque haya recibido un refuerzo en armas, sino porque llevó adelante la guerra con los métodos de la revolución. De esta forma, contra todos los pronósticos, el socialismo demostró su superioridad sobre la burguesía en un terreno que nadie podría imaginar: el de la guerra.

Al final de la Guerra Civil, Rusia estaba semidestruida. De la industria sólo existían algunos restos. Los índices de producción del año 1920 no llegaban al 20% de los de 1913 (antes del inicio de la Primera Guerra Mundial). La propia clase obrera, que había tomado el poder, estaba destruida. Una parte había muerto en la guerra civil y la mayoría de los que sobrevivieron, debido a la destrucción de la industria, quedaron desocupados. La primera experiencia socialista, para sobrevivir, precisaba en forma urgente del auxilio de la clase obrera de los países más avanzados, pero ese auxilio no vino. La revolución alemana fue derrotada y lo mismo ocurrió con el resto de las revoluciones en los países de Europa. De esa forma Rusia, que ya era un país atrasado, además de estar semidestruido, se encontraba aislada. Una vez más, el fin de la primera experiencia socialista se aproximaba.

León Trotsky, viendo el carácter dramático de la situación, en el mes de febrero de 1920, propuso al Comité Central del Partido Bolchevique hacer un viraje en la política económica del partido. Su propuesta era acabar con la política conocida como Comunismo de Guerra que significaba, entre otras cosas, que todo lo que los campesinos producían y que no era destinado a su propio consumo, era requisado por el estado obrero. Trotsky vio la necesidad de crear incentivos materiales (capitalistas) para que los campesinos produzcan más. Propuso suspender las requisas y en su lugar cobrar un impuesto en especies. De esta forma los campesinos tendrían libertad para vender sus productos en el mercado.

Esta propuesta de Trotsky, que significaba el reestablecimiento del mercado capitalista, fue duramente cuestionada en el Comité Central (perdió por 11 a 4). Lenin estaba entre los que se opusieron a la propuesta de Trotsky.

El CC decidió continuar con el Comunismo e Guerra y la situación de Rusia, lejos de mejorar, continuó empeorando. Al decir de Trotsky “*La vida económica del país estuvo forcejeando otro año más contra la muerte en un callejón sin salida*”.<sup>1</sup>

Sólo un año después, en 1921, Lenin asumió las posiciones de Trotsky y de esta forma el X Congreso del Partido Bolchevique votó la NEP (Nueva Política Económica) por la cual se abandonó el Comunismo de Guerra tanto en el campo como en la ciudad. En el campo se asumieron las posiciones de Trotsky y en la ciudad se autorizó la existencia de empresas privadas. Incluso muchas empresas estatales fueron alquiladas a empresarios que las hacían funcionar en base a las normas del capitalismo. Como producto de esta política, en el año 1925, la tierra continuaba siendo estatal pero sólo el 4% de los medios de producción agrícola estaban en manos de las comunas campesinas, mientras que el 96% estaba en manos de particulares. Por otra parte, la NEP significó el fortalecimiento de los *kulaks* (campesinos ricos) y la existencia de los mercados campesinos, permitió el surgimiento de un nuevo sector social (“Los hombres de la NEP”) que se enriquecían actuando como intermediarios.

La economía rusa comenzó lentamente a recuperarse. Sin embargo, otra vez, la primera experiencia socialista parecía estar llegando a su fin ya que la recuperación se daba, apelando a los mecanismos del mercado capitalista. Justamente por eso, se alzaron fuertes voces, a favor y en contra de la NEP, dentro de la URSS y a nivel internacional

Desde posiciones de izquierda se criticaba duramente a la dirección bolchevique porque se consideraba que con la NEP se estaba restaurando el capitalismo.

Por el contrario, desde posiciones reformistas (o de derecha) por primera vez Lenin era elogiado. Así por ejemplo, el viejo reformista alemán Karl Kautsky, un enemigo de la Revolución de Octubre, apoyaba la NEP justamente porque creía que con ella la vuelta al capitalismo estaba garantizada. El “pragmático Lenin” se decía en la época, había terminado por aceptar la superioridad del capitalismo.

Lo que la burguesía y sus agentes no podían entender, es que la dirección bolchevique había dado un paso atrás en dirección al capitalismo para dar más adelante dos pasos al frente en dirección al socialismo. Lo que en realidad hizo la dirección bolchevique con la NEP, fue utilizar al capitalismo para fortalecer el Estado obrero. Por eso, el estado siempre mantuvo el monopolio del comercio exterior, el monopolio del transporte (ferroviario y marítimo), el monopolio de las instituciones de crédito y, dentro de ciertos límites, la planificación económica central. Los resultados, en poco tiempo, quedaron a la vista. Ya entre los años 1924 y 1925 la producción industrial se aproximaba a la del año 1913 (llegó al 71% de lo producido en aquella oportunidad). Y lo más importante a resaltar es que, a pesar de las concesiones al capitalismo que la dirección bolchevique se vio obligada a hacer, en el año 1924, el 62% de los medios de producción estaban socializados y las cuatro quintas partes de la producción industrial provenían de las empresas del estado.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> León Trotsky, Mi Vida, Editorial Pluma, Bogotá, Pág. 367

<sup>2</sup> Datos extraídos del libro ¿Adónde va Rusia? León Trotsky, 1925

De esta forma, una vez más, el socialismo demostraba su superioridad sobre el capitalismo, ahora en el terreno de la economía.

## **Restauración del capitalismo. El balance que nos dejó León Trotsky**

Ahora, con la restauración del capitalismo, el imperialismo y sus aliados reformistas en el interior del movimiento obrero, intentan convencernos de que el socialismo no tiene futuro y que el capitalismo ha demostrado, históricamente, su superioridad. Como hemos visto, esta no es una discusión nueva. Tanto esa sí que, en el año 1936, León Trotsky, viendo la degeneración del Estado Soviético y previendo, a partir de allí, la posibilidad de que el capitalismo sea restaurado (que es lo que acabó ocurriendo) se refirió a la tan mentada superioridad del capitalismo.

Trotsky señaló: *“En caso de que la URSS fracasara, frnto de dificultades internas, golpes externos y errores de la dirección (cosa que esperamos no suceda), quedaría como garantía para el futuro, el hecho ineludible de que, solamente gracias a la revolución proletaria, un país atrasado dio, en menos de dos décadas, pasos sin precedentes en la Historia. Así se cierra el debate con los reformistas en el movimiento obrero”*.<sup>3</sup>

Para probar su afirmación Trotsky daba, entre otros, los siguientes datos: *“En diciembre de 1913, la cuenca del río Don produjo 2.275.000 toneladas de carbón; en diciembre de 1935, 7.125.000 toneladas. En los últimos tres años, la producción de hierro se duplicó ...En 1920, cuando se elaboró el primer plan de electrificación, en el país había diez usinas regionales, con una capacidad total de 253.000 KW. En 1935, ya eran noventa y cinco usinas regionales, con una capacidad total de 4.345.000 KW. En 1925, la URSS ocupaba el 11º lugar en la producción de energía; en 1935, ella está atrás solamente de Alemania y de los EE.UU. En la producción de tractores ocupa el primer lugar en el mundo. Lo mismo ocurre con la producción de azúcar”*.<sup>4</sup>

La expropiación de la burguesía, la nacionalización de la economía y la planificación económica central consiguió lo que ningún país capitalista atrasado pudo conseguir en toda su historia. La URSS tuvo un desarrollo espectacular en todos los terrenos. El desarrollo sin precedentes de su economía permitió eliminar el hambre, el desempleo, el analfabetismo, la falta de vivienda, así como permitió un acceso masivo de la población a la ciencia y la cultura a tal punto que la URSS se colocó a la vanguardia en la carrera espacial. La URSS fue el primer país del mundo en lanzar una nave espacial y también el primero en enviar una nave espacial tripulada.

La expropiación de la burguesía en otros países atrasados, como fue el caso de China y Cuba, provocó también resultados espectaculares en el terreno económico que, más tarde, se expresaron en otras áreas. La pequeña y atrasada Cuba se colocó a la vanguardia de todo el continente latinoamericano en lo que se refiere a la medicina, a los deportes y a la lucha contra el analfabetismo.

La Revolución Rusa, así como las revoluciones que la sucedieron, mostró que cuando la burguesía fue eliminada por la clase obrera y el pueblo, se produjo un desarrollo espectacular de la economía. Cosa que viene a demostrar que la burguesía no cumple ninguna función social, es un parásito que vive de la sociedad y que justamente por eso amenaza a toda la existencia humana.

<sup>3</sup> León Trotsky, A Revolução Traída, Editora Instituto José Luís e Rosa Sunderman, pág. 45, São Paulo, 2005

<sup>4</sup> Idem

Trotsky, haciendo un balance de la Revolución Rusa, señaló: “*Con los señores de la economía burguesa no hay nada más que discutir: el socialismo demostró su derecho a la victoria, ya no en las páginas de El Capital* <sup>5</sup>, sino en la arena económica que corresponde a un sexto de la superficie terrestre; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el lenguaje del hierro, del cemento y de la electricidad” <sup>6</sup>.

Este balance de Trotsky, hecho en el año 1936, es el balance que debemos hacer al conmemorar los 90 años de la Revolución Rusa: **el socialismo mostró su derecho a la victoria**

### **La restauración del capitalismo no cambia nuestro balance**

Este balance hecho por Trotsky es muy cuestionado. Son muchos los que dicen que “es necesario ser realista”: la restauración del capitalismo habría demostrado la superioridad de éste sobre el socialismo.

Este tipo de razonamiento es equivocado. Él no sirve ni siquiera para analizar un partido de fútbol (no siempre gana el mejor) y mucho menos sirve en el terreno de la historia y la sociología.

En la década del 30 el fascismo se extendió como reguero de pólvora por Alemania, Italia, España y muchos otros países. Este hecho no expresaba la superioridad de esos regímenes sino la decadencia del capitalismo. De la misma manera, la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros, no muestra la superioridad del capitalismo sino su profunda crisis, cosa que queda en evidencia justamente en los países en donde este fue restaurado.

La restauración del capitalismo, tal como lo previó Trotsky, está provocando una “*baja catastrófica en la economía y la cultura*” <sup>7</sup> de tal magnitud que ya comienza a preocupar a la propia burguesía. Una comisión de científicos de la UNESCO estudia las consecuencias sobre el planeta de la probable desaparición de Rusia en los próximos ciento cincuenta años. Es que desde que se restauró el capitalismo, los índices de natalidad en ese país son negativos, dado los altos índices de mortalidad provocado por todo tipo de enfermedades, de fácil control en otros países.

Es verdad que es necesario ser realistas. Pero ser realistas no nos puede llevar a identificar los campos de exterminio nazistas con el progreso, de la misma forma que no podemos hablar de superioridad del capitalismo cuando él muestra, en los ex estados obreros, su fase más destructiva.

### **La contrarrevolución estalinista abre camino a la restauración capitalista**

Pero si es verdad que en Rusia la expropiación de la burguesía provocó un desarrollo espectacular de la economía y la cultura, es necesario que nos preguntemos: ¿Por qué entonces se restauró el capitalismo?

En la década del 30, la vieja dirección bolchevique, la que había conducido la revolución del 17, la que había expropiado al capitalismo, la que había derrotado a la contrarrevolución en la guerra civil, había sido desplazada del poder de forma brutal mediante calumnias, prisiones, deportaciones y asesinatos. La nueva

<sup>5</sup> O Capital, a obra mas importante de Karl Marx.

<sup>6</sup> León Trotsky, A revolução Traída, Editora Instituto José Luís e Rosa Sunderman, pág 45, São Paulo, 2005.

<sup>7</sup> Idem, p.45

dirección del partido y de la URSS, al frente de la cual estaba Stalin, representaba a un nuevo sector social, que eran los miles de funcionarios del partido y del estado, que habiendo asumido sus cargos para servir al proletariado revolucionario, en un proceso similar al que ocurre en los sindicatos, se habían ido independizando de sus bases para pasar a defender sus propios intereses. Es decir los antiguos dirigentes se habían transformando en funcionarios y esos funcionarios se habían transformado en burócratas.

Hay varios factores que explican el porque esos funcionarios se distanciaron de tal forma de las bases obreras y populares y porque esos nuevos burócratas acabaron desplazando a los verdaderos revolucionarios del poder.

El accionar de las masas revolucionarias sufrió un profundo reflujo. La Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil que la burguesía organizó para intentar recuperar el poder, con sus secuelas de destrucción, hambre y muertes, provocó un profundo desgaste y cansancio en las masas. Mas aún, la clase obrera, que había sido la vanguardia de la toma del poder, también fue la vanguardia de la guerra civil y una buena parte pereció en los campos de batalla. La derrota de la revolución europea, en especial de la Revolución alemana, profundizó el estado de ánimo negativo de la población rusa. Esta situación hizo que se fuese creando un abismo entre los funcionarios del Estado y las masas.

En la década del 30 el mundo se sorprendía por los avances espectaculares conseguidos por la URSS dirigida por Stalin. En su libro *la Revolución Traicionada*, Trotsky destacaba esos avances y decía que ellos eran producto de la Revolución de Octubre pero, junto con eso, decía que si la clase obrera no expulsaba a la burocracia dirigida por Stalin y recuperaba el poder, la restauración del capitalismo sería inevitable. De esta forma, en medio del crecimiento espectacular de la economía, Trotsky fue capaz de anticipar, en la década del treinta, lo que ocurriría cincuenta años después.

### **“Socialismo en un sólo país” la teoría de la restauración**

Trotsky, al igual que toda la dirección bolchevique, consideraba que la Revolución de Octubre, con toda su importancia, no era más que una palanca para la revolución mundial sin la cual no se podría llegar al socialismo en ninguna parte del planeta. Por el contrario Stalin, después de la muerte de Lenin, inventó su teoría de “socialismo en un sólo país” por la cual el socialismo se podría realizar en Rusia sin precisar de la revolución mundial cosa que a posteriori lo llevó a construir otra teoría: la coexistencia pacífica de la URSS con el imperialismo.

Los marxistas consideraban que el socialismo sería posible de triunfar cuando el capitalismo, por sus contradicciones, no se pueda desarrollar más. En ese sentido el triunfo de la revolución socialista significaría, desde su primer día, un avance en relación al capitalismo en el terreno de la economía y de la cultura. Coherentes con este razonamiento Marx esperaba que la revolución socialista triunfaría primero en los países capitalistas mas avanzados: Francia después, Alemania y a posteriori Inglaterra.

Sin embargo la Revolución triunfó primero en Rusia, un país sumamente atrasado. Como decíamos anteriormente la expropiación de la burguesía en



Rusia posibilitó un crecimiento espectacular de la economía y de la cultura, pero ese crecimiento se dio partiendo de un nivel muy bajo.

Después de casi veinte años de haber triunfado la revolución, en el año 1936, la URSS disponía de 5 Km. de vías férreas para cada 10.000 habitantes mientras que en Francia había 15,2 y en los EEUU 33,1. En ese mismo año, la URSS produjo 0,6 automóviles por cada mil habitantes, mientras que EEUU produjo 23.

Trotsky destaca especialmente el consumo del papel por ser uno de los índices culturales más importantes. En la URSS, en 1935, fueron fabricados menos de 4 kilos por habitantes, mientras que en los EEUU fueron fabricados 34 kilos por habitante y en Alemania 47 kilos.

A partir de dar esos datos, Trotsky caracteriza que el régimen soviético atravesaba “...una fase preparatoria en la cual importa, asimila y se sirve de las conquistas técnicas y culturales de Occidente... esta fase deberá durar todo un periodo histórico”.<sup>8</sup>

De esta forma la URSS, como parte contradictoria de la economía mundial, estaba en la dependencia de esta economía controlada por el capital imperialista.

La URSS sólo tenía un camino para superar la contradicción provocada por su atraso: Extender la revolución a nivel internacional especialmente a los países más avanzados. Sin embargo la política de Stalin de “socialismo en un sólo país” y de “coexistencia pacífica” tornaba imposible esta tarea.

La teoría del socialismo en un sólo país, que nació como una utopía reaccionaria, se acabó transformando en la estrategia contrarrevolucionaria que llevó a Stalin a traicionar toda revolución que amenazase a sus socios imperialista. Eso quedó muy evidente al final del a Segunda Guerra Mundial cuando a pedido de Winston Churchill, primer ministro inglés, Stalin disolvió la III Internacional, es decir el instrumento para la Revolución Mundial e impidió que los obreros de Europa central, especialmente en la desarrollada Francia, tomaran el poder.

De esta forma el cerco restauracionista se iba cerrando sobre Rusia y sobre los otros estados obreros. El imperialismo seguía presionando, con todos los medios, para la restauración del capitalismo. La burocracia gobernante mantenía a esos estados cada vez más aislados del proletariado mundial. Y a su vez, esa misma burocracia, con enormes privilegios materiales, y con un nivel de vida similar al de la burguesía, precisaba de la restauración para perpetuar esos privilegios.

### **La restauración**

Ya a finales de la década del 50 resultaba evidente que la idea del “socialismo en un sólo país” no era más que una utopía reaccionaria. El conjunto de las economías del Este europeo, sin condiciones de competir con las grandes potencias imperialistas, estaban perdiendo su dinamismo inicial. Ellas continuaban creciendo, sólo que en un ritmo cada vez menor.

En el inicio de los años 60 la situación se agravó aún más ya que en el conjunto de esos países las economías comenzaron a declinar.

Frente a esta nueva realidad la burocracia estaba frente a dos caminos. Abandonar la política de coexistencia pacífica con el capitalismo retomando el

<sup>6</sup> Idem, p. 54

camino de los bolcheviques, es decir de la revolución mundial, o apelar al imperialismo en busca de ayuda.

Como es bastante conocido la burocracia adoptó el segundo camino. Así, intensificaron las relaciones con Occidente en busca de tecnologías más avanzadas. Entre los años 63 y 68 se intensificaron tanto esas relaciones, que ese periodo quedó conocido como la “Edad de oro del Comercio Este – Oeste”. Sin embargo, como era de esperar, el comercio desigual controlado por el imperialismo, provocó un resultado desastroso para las economías del Este y ahí, una nueva vez, la burocracia apeló al capitalismo ahora en busca de préstamos. Estos fueron conseguidos con bastante facilidad, lo que llevó a que esos estados quedasen presos de una enorme deuda externa. La URSS, entre 1970 y 1987, multiplicó por 42 su deuda externa.

La burocracia rusa, así como el conjunto de las otras burocracias, descargaban el peso de la crisis sobre la población con resultados trágicos. En Rusia la expectativa de vida, que en 1972 era de 70 años, habría de caer a 60 años en los comienzos de la década del 80.

El final de esta historia es más conocido. Frente la profundización de la crisis económica, y frente al temor de una convulsión social, la burocracia rusa, encabezada por Gorbachev, en el año 1986 inició el desmonte de lo que quedaba del estado obrero conquistado en octubre de 1917 y se lanzó definitivamente a los brazos del imperialismo. El capitalismo fue restaurado y con el vino una destrucción de tal magnitud que hoy en día, como decíamos anteriormente, el futuro de Rusia, como país, está cuestionado.

### **Volviendo al balance inicial**

¿La restauración del capitalismo es la muestra del fracaso del socialismo? Es imposible hacer esta afirmación. La revolución Rusa sólo consiguió tomar las primeras medidas para marchar rumbo al socialismo. Pero esas medidas fueron tan profundas que el capitalismo a nivel mundial demoró casi 70 años para destruirlas. Y eso, tomando en cuenta que todos estos años contó con los más poderosos ejércitos del mundo que invadieron la URSS con ese propósito, en dos oportunidades. Y que además contó en el interior de esos estados con una burocracia colaboracionista, asesina de revolucionarios, que actuó como su agente y encabezó la restauración del capitalismo.

No. No hay fracaso del socialismo. Estamos ante el fracaso de la burocracia y su teoría de “socialismo en un sólo país” y estamos frente a una evidencia: Si el capitalismo continua gobernando el mundo el camino hacia la barbarie es inevitable. Basta ver lo que está ocurriendo en los ex-estados obreros en donde triunfó la restauración.

Al igual que como sucedió con la Comuna de Paris, la clase obrera y las nuevas generaciones de revolucionarios, tendrán en la Revolución Rusa de 1917, y en sus vicisitudes, un material precioso de estudio y reflexión para preparar y actuar en las nuevas y victoriosas revoluciones. ■



# Apuntes para una breve historia del movimiento obrero uruguayo

*Publicamos en esta edición de **Marxismo Vivo** la segunda parte de la historia del movimiento obrero en Uruguay, escrita en diciembre de 2006. La primera parte, el lector la encuentra en **Marxismo Vivo** n° 15.*

## La lucha armada

GUSTAVO  
LÓPEZ

En el ocaso de esta década, se produce el triunfo de la revolución cubana. El primero de enero de 1959 los barbudos de la Sierra Maestra hacen su entrada triunfal a La Habana. El ejemplo de los insurrectos cubanos cunde raudamente por todo el continente y el mensaje de Fidel, Camilo y el Che se instala en el corazón de cientos de miles de oprimidos. El imperialismo es humillado y la revolución se convierte en una realidad palpable para los trabajadores de Latinoamérica.

Sin exageraciones de ninguna naturaleza podemos afirmar que ningún otro acontecimiento en la historia americana tuvo un impacto de tal magnitud para las clases subalternas como la gesta revolucionaria cubana. El eco de los fusiles rebeldes abre el paso a la irredenta década de los 60.

La lucha por la Ley Orgánica Universitaria del año 58 estrecha los lazos entre el combativo movimiento estudiantil y las organizaciones de trabajadores, nace al calor de los combates callejeros la inmortal y siempre vigente consigna de “obreros y estudiantes unidos y adelante”.

La firma de la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional durante el gobierno del partido Nacional en 1959, trae como consecuencia lógica el aumento de las luchas populares y el antiimperialismo se encarna como un valor que identifica a los sectores postergados.

Cuando promediaban los años 60 en medio de una aguda crisis económica y en un clima determinado por el ascenso de la represión, irrumpe en el escenario nacional la lucha armada. Más de una decena de organizaciones de heterogéneas matrices ideológicas y con dispar capacidad operativa comienzan a desarrollar acciones armadas.

Entre las más significativas de estas organizaciones se encuentran, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO), a lo que debemos sumarle la existencia de agrupaciones sociales, sindicales y estudiantiles con prácticas armadas y el inactivo pero poderoso aparato militar del Partido Comunista. Los rumores de golpe de Estado recorren el país.

Gustavo López es secretario general del Sindicato del taxi (Suatt), en Uruguay, y militante de la organización de derechos humanos Memoria y Justicia

## **La fundación de la CNT, base para la reunificación del movimiento sindical**

En medio de la efervescencia y el dinamismo social, el movimiento sindical realiza ingentes esfuerzos en procura de un marco unificador que le posibilite enfrentar con éxito los desafíos que planteaba la lucha de clases en esta particular coyuntura.

En Setiembre de 1964 se crea un organismo coordinador denominado Convención Nacional de Trabajadores integrado por los gremios de mayor gravitación en el movimiento sindical. Las bases para la unificación sindical y la unidad programática comienzan a cimentarse.

Le cupo a Gerardo Gatti, trabajador gráfico, el mérito de haber presentado el documento “Integración y funcionamiento de los organismos de la CNT”, que fuera finalmente aprobado y en donde se define la fisonomía y el contenido de la nueva unidad sindical. El documento de Gatti establece *“se integra la CNT por delegación directa de todos los sindicatos del país. Es un organismo estable, abierto...”*.

Con el proceso de unificación orgánica en curso se convoca al Congreso del Pueblo, esta emblemática asamblea que nucleó a todos los sectores activos del movimiento popular uruguayo, se desarrolló entre los días 12 y 15 de Agosto de 1965. En el congreso participaron 1400 delegados en representación de más de 700 organizaciones sociales, en esta instancia se aprobó un programa de soluciones para la crisis que entre otros puntos sostenía, la nacionalización de la banca y el comercio exterior, reforma agraria, impuestos progresivos a las tierras improductivas, control estatal de las industrias esenciales y gravámenes al privilegio.

Motivados por el éxito del Congreso del Pueblo la coordinación de la CNT convoca a una Asamblea Nacional de Delegados de todos los sindicatos para el mes de Enero de 1966, en la misma se acuerda citar para Setiembre de este año al congreso de la unificación o congreso fundacional de la Convención Nacional de Trabajadores.

El primer congreso de la CNT contó con la participación de 423 delegados en representación de 85000 afiliados. En los estatutos de la convención se plasma como objetivo central la lucha por *“una sociedad sin explotados ni explotadores”*.

El proceso de construcción de un marco orgánico unificado para el movimiento sindical uruguayo no estuvo exento de tensiones y fuertes polémicas entre las distintas corrientes de opinión. Aunque todas las opiniones coincidían en cuanto al valor estratégico de la unidad obrera y la realidad lo imponía como una verdadera urgencia, persistían las controversias en torno al contenido, la forma y el alcance de la tan mentada unidad. Largas negociaciones se sucedieron entre los principales referentes de las distintas posiciones, mostrando una enorme flexibilidad táctica y con concesiones recíprocas se arriba al acuerdo definitivo. El propio nombre de Convención y no Central forma parte de estas negociaciones, los sectores que se oponían a la mayoría de orientación comunista defendían la idea de una estructura asambleísta y anti-burocrática que se ajustaba en mejor forma en los marcos de una convención. Por otra parte estos sectores –que representaban el ala radical- colocaron tres condiciones en el proceso de convergencia unitaria, a saber: 1) la inexistencia de dirigentes rentados, 2) la incompatibilidad entre ser dirigente sindical y



presentarse a cargos políticos electivos y 3) la no afiliación de la CNT a ninguna central internacional.

La CNT nace como la síntesis necesaria y posible en esa etapa del movimiento obrero uruguayo. En actitud premonitoria, el primer congreso de la CNT resuelve que en caso de producirse el golpe de Estado la clase obrera lo enfrentara con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo.

En las postrimerías de la década y al calor de las barricadas parisinas del mayo francés, el movimiento estudiantil protagoniza ejemplares jornadas de lucha que revitalizan la llama de la combatividad. El 14 de Agosto de 1968 es asesinado por la policía el militante comunista y estudiante de veterinaria Liber Arce, primer mártir del movimiento estudiantil. Al día siguiente más de 300.000 personas se movilizan acompañando el sepelio.

### **La polarización de la lucha de clases**

Un mes más tarde son asesinados también los estudiantes Susana Pintos y Hugo De Los Santos, en años posteriores la lista de mártires estudiantiles se agranda con la muerte de Heber Nieto, Julio Spósito, Santiago Rodríguez Muela, Ibero Gutiérrez, Joaquín Kluver y Walter Medina. La represión se ensaña contra las organizaciones populares y la inminencia del golpe de Estado se hace evidente.

Como consecuencia de la muerte del presidente electo Oscar Gestido en Diciembre del 67, asume su vice presidente el ultra reaccionario Jorge Pacheco Areco y el asenso autoritario se intensifica.

Durante el Gobierno de Pacheco se congelan los salarios, se decretan medidas prontas de seguridad y se prepara el terreno político para la ocupación del poder por parte de los gorilas y fascistas.

El clima de creciente y furiosa represión contra el movimiento popular no obsta para que la CNT realice su segundo congreso (o primer congreso ordinario) en Mayo del 69 con la participación de 603 delegados en representación de aproximadamente 120.000 afiliados a la convención obrera. Las deliberaciones de este congreso giraron en torno a la necesidad de definir un plan de lucha y al análisis político de la situación del país. Los sectores afines a la tendencia combativa proponían la huelga general inmediata para enfrentar la impronta autoritaria, represiva y antipopular del gobierno.

Por estos años se desarrollan intensos conflictos entre los que destacan el protagonizado por los trabajadores de la industria frigorífica y el conflicto de los municipales. En ambos casos se llegó a niveles de enfrentamiento directo con las fuerzas represivas.

Mención aparte merece la lucha de los trabajadores rurales en particular las del combativo sindicato de los trabajadores azucareros del departamento de Artigas, la UTAA de Sendic. Las marchas cañeras sobre Montevideo bajo la consigna de "tierra para el que la trabaja", habían despertado grandes expectativas y un jubiloso y solidario recibimiento por parte de los trabajadores de la ciudad.

El ejemplo de Sendic y los peludos multiplicaba el compromiso militante de bastos sectores sociales y desataba la ira de los latifundistas y oligarcas.

En un acto de bienvenida a los asalariados rurales de Artigas, el referente de la Tendencia Combativa y obrero de FUNSA Washington (Perro) Pérez

expresaba, "Los derechos no se mendigan, se exigen, y se conquistan por la razón o por la fuerza, por los caminos pacíficos si se nos comprende, o por los caminos de la insurrección y la violencia, si no se nos quiere comprender".<sup>1</sup>

La relación entre UTAA y los sectores mayoritarios de la dirección sindical siempre fue una relación tensa y controversial. El nivel de autonomía organizativa de los trabajadores rurales, su renovada forma de encarar la práctica sindical, su manifiesta combatividad y el peso indiscutido del liderazgo de Sendic, generaban recelo en los sectores afines al partido comunista.

En tiempos de agudización de la lucha de clases la gravitación del movimiento sindical se hacía sentir en todos los niveles de la vida nacional.

El proceso de unificación orgánica y programática de una parte de la izquierda se cristalizó con la fundación del Frente Amplio en Febrero de 1971. Este hecho despertó expectativas en el movimiento obrero e instala nuevas y fuertes polémicas entre quienes pretendían colocar al sindicalismo a la saga de la nueva fuerza política y quienes defendían la autonomía de las organizaciones obreras.

El tercer congreso de la CNT (o segundo congreso ordinario) se reúne entre el 23 y el 25 de Junio de 1971 en el local de AEBU con la participación de 681 delegados titulares. En este congreso y a instancia de los delegados de la Tendencia Combativa se reafirma la decisión de enfrentar al golpe de Estado con la huelga general.

Mientras la influencia política de los militares crecía preocupantemente, el imperialismo yanqui desarrolla su estrategia consistente en sembrar de dictaduras la región para contener el avance popular y profundizar el modelo económico de dependencia y saqueo.

En Noviembre de 1971, en medio de acusaciones de fraude, gana las elecciones el colorado y emisario de los sectores más rancios de la iglesia católica, Juan María Bordaberry. Durante el primer año de su gobierno la represión consigue asestar duros golpes a la guerrilla, minimizando su peso político y miniaturizando su aparato militar. Las cárceles y comisarías desbordan de militantes sociales, la tortura se vuelve moneda corriente. La burguesía, obsecuente a los dictados del amo del norte, recurre al auxilio de su brazo armado y las fuerzas castrenses se disponen para asumir el control del Estado.

## **El golpe gorila y la resistencia obrera y popular**

El 9 de febrero de 1973, la armada ocupa la Ciudad Vieja y emite por los medios masivos de comunicación un mensaje en el cual se levantan algunas reivindicaciones del movimiento popular, reforma agraria, creación de fuentes de trabajo, combate a la corrupción, política exterior independiente entre otras. Con los plurimentados comunicados 4 y 7 se instala lo que se conoce como golpe de febrero o prologo del golpe definitivo. El contenido en apariencia reformista de estos comunicados aviva la polémica en el movimiento popular, los sectores adscriptos al partido comunista no disimulan su aprobación mientras que la tendencia combativa se opone firmemente denunciando la maniobra gorila.

Quienes cifraban expectativas en los supuestos progresistas del ejército asimilaban estas posiciones con las del militar nacionalista peruano Velasco Alvarado.

<sup>1</sup> Gonzalez Sierra, Y. "Los olvidados de la tierra". Editorial Nordan. Montevideo. 1994.



El órgano oficial del partido comunista, el diario El Popular se refería a la posición de los militares febreristas en los siguientes términos: “...los marxistas leninistas, los comunistas, integrantes de la gran corriente del Frente Amplio, estamos de acuerdo en lo esencial con las medidas expuestas por las FFAA como salida inmediata para la situación que vive la República, y por cierto no incompatibles con la ideología de la clase obrera y sin prejuicio de nuestros ideales finales de una sociedad socialista”.<sup>2</sup>

Por su parte el prestigioso dirigente textil Héctor Rodríguez sostenía “el partido comunista esta entusiasmado con la declaración de los militares, que era una declaración golpista”.<sup>3</sup>

Con un fuerte comunicado titulado “Sólo el pueblo salva al pueblo”, la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) fija su posición, “La clase obrera y el pueblo no pueden alentar ninguna expectativa en que sus intereses vayan a ser defendidos por civiles o militares. Para los trabajadores el dilema es de hierro.

O nos movilizamos por, nuestros presos, por nuestras libertades, por un salario, y mediante la lucha pensamos en el conjunto de la situación o asistimos pasivamente a un arreglo que se hará sobre nuestras cabezas... Los trabajadores no pueden asistir pasivamente a las disputas y negociaciones entre civiles y militares del gobierno, o entre distintas fracciones de la burguesía”.<sup>4</sup>

Como se evidencia en las distintas posiciones, las desavenencias al interior del movimiento obrero se ahondan, las organizaciones guerrilleras son derrotadas militarmente y la horda golpista avanza a paso firme.

Uno de los episodios de mayor tensión a la interna de las organizaciones sindicales se registra en torno al carácter del acto del 1 de Mayo del 73.

Los sectores mayoritarios de la CNT pretendían imprimirle a esta conmemoración un carácter festivo, estaba previsto que el acto comenzara con un desfile de caballería gaucha y posteriormente más de 500 escolares harían lo propio con sus flamantes túnicas y se instaba a los sindicatos a participar con carros alegóricos que representaran los distintos oficios. Las cárceles estaban llenas de luchadores sociales y la tortura era el destino seguro de miles de activistas.

La Tendencia Combativa y otros sectores de la izquierda política enfrentaron esta absurda decisión y convocaron a un 1º de mayo de lucha.

En un volante editado por la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE) se expresa con claridad y contundencia “Ya celebraremos un 1 de Mayo de alegría. Será cuando con la lucha de todos derrotemos al enemigo de clase y construyamos el poder popular en nuestra patria libre y socialista”.<sup>5</sup>

Las negociaciones entre el poder político y los mandos militares se intensifican y en ellas se planifican detalladamente las alternativas tácticas del golpe.

En la última quincena del mes de junio el parlamento rechaza por un voto el pedido de desafuero del Senador frenteamplista Enrique Erro acusado de ser la cobertura legal del movimiento Tupamaro. Pretextando que este hecho constituye una gravísima afrenta a la constitución, el presidente Bordaberry convoca a la residencia presidencial a los comandantes de las tres armas para urdir el definitivo asalto al parlamento.

En la medianoche del Martes 26 de junio sesionará por última vez la cámara de Senadores, al tiempo que en los mármoles del Palacio Legislativo retumbaban estridentes discursos y arengas democráticas, en la soledad de su despacho rodeado de algunos colaboradores Bordaberry ajustaba la redacción final del decreto de disolución de las cámaras y el movimiento popular se

<sup>2</sup> Vescovi, R. “Ecos Revolucionarios. Luchadores Sociales”. Nóos Editorial. Montevideo. 2003

<sup>3</sup> Vescovi, R. Op. Cit.

<sup>4</sup> Archivo del autor

<sup>5</sup> Periódico Construyendo. Nro 3. Mayo 2003

aprestaba a cumplir la resolución tomada nueve años atrás, ante el golpe de Estado, huelga general.

El miércoles 27 de junio, con la noticia del golpe, la ciudad amaneció militarizada, tanquetas y jeep con soldados armados a guerra recorrían las principales calles y avenidas.

Los medios de comunicación reproducían insistentemente el decreto de 4 artículos promulgado por el ahora dictador Juan María Bordaberry: *“Art. 1. Declárense disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes. Art 2. Créase un Consejo de Estado integrado por los miembros que oportunamente se designaran, con las siguientes atribuciones: a) Desempeñar independientemente las funciones de la Asamblea General, b) Controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho poder a las normas constitucionales y legales, c) Elaborar un anteproyecto de Reforma Constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y representativos, a ser oportunamente plebiscitado por el Cuerpo Electoral. Art 3. Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisiva de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto o atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo o puede perturbar la tranquilidad o el orden público. Art 4. Facúltese a las Fuerzas Armadas y Policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales”*.

Entre las últimas horas del Martes 26 y primeras horas del Miércoles 27 la dirección de la CNT se reúne en el local de la Federación del Vidrio ubicado en Laureles y Carlos Tellier en el barrio obrero de La Teja. En esta reunión, se analiza la situación política, se toman algunas medidas de seguridad tales como el cambio de domicilio de algunos dirigentes y se redacta el documento titulado *“Llamamiento de la CNT a la clase obrera y el pueblo uruguayo”*, en el que se puede leer; *“Nada menos que Bordaberry, expresión de los intereses del gran latifundio, enemigo de los trabajadores y el pueblo, encabeza un golpe contra un Parlamento que ha enfrentado sus últimos desbordes, que ha sido caja de resonancia de los intereses populares y de denuncia a la corrupción y los negociados de la rosca”*. Obsérvese el apego institucional y la alta valoración que los sectores mayoritarios de la dirección sindical tenían de la acción parlamentaria.

En otro pasaje del citado texto se enfatiza; *“Los trabajadores y el pueblo enfrentaron y enfrentarían esta política. Están en combate por la recuperación del poder adquisitivo de los salarios y las jubilaciones, por subsidios a los artículos de consumo popular con recursos extraídos del privilegio, por las soluciones de fondo que el país reclama desde hace tiempo, y que en muchos aspectos fueron enunciados por las propias Fuerzas Armadas en sus comunicados 4 y 7...”* (El subrayado es nuestro).<sup>6</sup>

Al término del documento se realiza el llamamiento; *“Ocupación de fábricas, estado de alerta y asamblea, plena actividad y normal funcionamiento de los locales sindicales”*.

Como puede constatare, en ningún pasaje del texto se nombra explícitamente a la huelga general ni se habla de la duración de las medidas. Este hecho ofrece sustento a algunas opiniones de militantes de la Tendencia Combativa cuando afirman que la huelga general nunca fue oficialmente decretada y si fue asumida en todos sus términos y consecuencias por los trabajadores de base de todos los sindicatos.

En efecto, los trabajadores tenían fuertemente introyectada en su conciencia la resolución de enfrentar con la huelga el quiebre institucional y sin esperar directivas centrales se dispusieron a ocupar sus lugares de trabajo.

<sup>6</sup> Rico, A. *“15 días que estremecieron al Uruguay”*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo. 2006

Miles de trabajadores ocuparon las fábricas y los principales establecimientos industriales del interior del país, el movimiento estudiantil hizo lo propio con las universidades y los barrios de la ciudad ofrecieron sostén logístico a los huelguistas.

En una segunda reunión de la dirección de la CNT en el local de la textil La Aurora en la zona de Capurro, en la mañana del día 27 se acuerda nombrar un comando de huelga integrado por José D'elia, Gerardo Cuesta, Félix Díaz, Vladimir Turiansky e Ignacio Huget, nombrándose también una dirección de relevo previendo la eventual detención de estos dirigentes.

En la reunión de La Aurora se decide invitar a reintegrarse a la conducción cotidiana del movimiento obrero al sindicato de FUNSA que se mantenía distanciado por discrepancias políticas y metodológicas. Los trabajadores de la combativa FUNSA deciden ante los desafíos de la hora, pasar a segundo plano las diferencias y ocupar su lugar en la CNT, le corresponde asumir esta responsabilidad al recordado "loco" Duarte.

En los primeros dos días, la huelga se extiende, son ocupados más de 700 centros de trabajo, sólo en la rama del metal se ocupan 220 empresas.

En un boletín fechado el jueves 28 de junio la CNT reconoce formalmente la huelga general; *"La huelga general y las ocupaciones han tomado un volumen contundente. Miles de lugares de trabajo ocupados, personas que nunca han ocupado sus lugares de trabajo, personas que no estaban organizadas, están en la huelga general y en lucha. Viva la huelga y las ocupaciones junto a la CNT. Solidaridad, Venceremos"*.

Las ocupaciones llevadas adelante por los trabajadores y los estudiantes reciben el apoyo del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República y de cientos de intelectuales y trabajadores de la cultura.

Durante las primeras 48 horas de la huelga el equipo coordinador de la CNT se reúne en dos oportunidades con el Ministro del Interior Bolentini.

El vocero del gobierno ofrecía aumentos de salario, liberación de los presos detenidos con posterioridad al 27 de Junio y mesas de negociación a cambio de que los trabajadores levantaran las medidas. El secretariado ejecutivo de la convención obrera contesta por escrito al Ministro de la dictadura, en el escrito que consta de 5 puntos se establecía lo siguiente: *"...a nuestro juicio, se impone una definición concreta en lo inmediato en los siguientes puntos: 1) Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política y para la libertad de expresión; 2) Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales; 3) Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril y a su pedido enviáramos a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la Banca, el comercio exterior y la industria frigorífica; 4) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades contención de precios subsidiando a los artículos de consumo popular; 5) Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza y coordinación con docentes, padres y alumnos de los cambios para la reanudación normal de los cursos"*.<sup>7</sup> Firma este comunicado José D'elia en su condición de presidente de la CNT.

El control del transporte constituía un elemento estratégico para asegurar el éxito de la huelga. Se discutieron algunas medidas de sabotaje para evitar que las patronales sacaran las unidades a la calle, en algunos casos se considero el retiro de algunas piezas que inutilizaran los motores e incluso guardar los coches en las fabricas ocupadas, la actitud timorata de la dirección de la

<sup>7</sup> Rico, A. Op. Cit.

Federación Obrera del Transporte (FOT) impidió que estas medidas prosperaran.

El jueves 28, los propietarios consiguen sacar algunos coches de los talleres de CUTCSA, en los barrios vecinos y estudiantes se organizan para detener los ómnibus con piedras y grampas miguelitos.

Los trabajadores del transporte lograron mantener con muchas dificultades la huelga durante los primeros 5 días, en adelante los ómnibus circularon custodiados por vehículos militares y en ocasiones fueron manejados por choferes del ejército. Los actos de sabotaje y escarmiento a los carneros no cesaron y en la Terminal de Kibon en el barrio de Pocitos un ómnibus arde en llamas luego de ser alcanzado por una bomba molotov.

El Sábado 30 de Junio y luego de los fracasados intentos de negociación el gobierno emite el decreto N° 1.103 en el que se ilegaliza la CNT, se ordena la captura de sus dirigentes y se procede a la incautación y el saqueo de todos los bienes de las organizaciones sindicales.

Simultáneamente comienzan los operativos de desalojo, decenas de fabricas son desalojadas y vueltas a ocupar por sus trabajadores en algunos casos hasta una decena de veces, los vecinos del Cerro levantan barricadas para impedir el arribo de las fuerzas represivas, para desalojar la emblemática FUNSA se utilizan cinco camiones llenos de soldados, dos tanques militares y hasta un helicóptero.

El régimen difunde por todos los medios de prensa sendos comunicados llamando a “volver al trabajo” y anuncia la realización de plebiscitos entre los trabajadores para resolver el reintegro a las tareas y la normalización de la situación.

Los desalojos instauran una nueva y ardua polémica en el interior del movimiento sindical. El Secretariado Ejecutivo de la CNT emite un instructivo ante los desalojos en el que instruye a los trabajadores a dirigirse a sus respectivos sindicatos y esperar la ocasión propicia para una nueva ocupación.

Los sectores afines a la Tendencia Combativa disientan con esta orientación a la que consideraban un gravísimo error táctico que le facilitaba el trabajo a los cuerpos represivos. La línea de acción impulsada por estos sectores consistía en concentrarse después del desalojo en otra fabrica ocupada y de este modo mantener la solidaridad activa y generar las condiciones para reocupar, la consigna que contraponían a la oficial era *“ni resistir ni abrirles la puerta”*.

La ofensiva del régimen arrecia con más fuerza, son militarizadas varias ramas de actividad, ANCAP, Bancarios, Funcionarios del Estado etc. Muchos trabajadores son conducidos a sus puestos a punta de fusil y los que se negaban eran directamente detenidos.

El martes 3 de julio los trabajadores ocupantes de la refinería de ANCAP en La Teja apagan la llama de la chimenea mayor, esta acción se convirtió en un fuerte símbolo de la resistencia. Por su parte los trabajadores de UTE desarrollan valientes actos de sabotaje dejando sin energía a varias unidades productivas que no estaban bajo control obrero.

El gobierno ordena la captura de 52 dirigentes sindicales y difunde sus fotografías por los medios periodísticos, muchos de estos dirigentes son detenidos y torturados otros pasan a la clandestinidad. En otro decreto, el poder de facto anuncia el despido sin derecho a indemnización de todos los trabajadores que participan de la huelga. El mayor estadio cerrado del país, el

Cilindro Municipal, se transforma en improvisada cárcel y cientos de obreros son allí recluidos.

En la tarde del 6 de Julio mientras participaba en una acción directa para garantizar el paro del transporte es asesinado por la espalda el joven de 28 años, estudiante de Veterinaria, Ramón Peré. Dos días más tarde cae abatido por la policía Walter Medina de 16 años quien fuera ultimado mientras pintaba en un muro del barrio Piedras Blancas la consigna “Consulta Popular”.

La huelga se debilita objetivamente y en ese marco, comienzan a gestarse coordinaciones tendientes a organizar una respuesta masiva, unificada y callejera para enfrentar la situación. Se acuerda convocar a una manifestación el día lunes 9 de julio a las cinco de la tarde en el centro de la ciudad. Sorteando la rígida censura la propaganda circula de boca en boca, “a las cinco en 18” se escucha en todas las fábricas y centros de estudio. Desde los micrófonos de Radio Sarandi, el periodista Ruben Castillo repite insistentemente los versos de García Lorca en su celebre poema “*¡Lanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía!*”, “*a las cinco de la tarde/ eran las cinco en punto de la tarde*”.

Superando las expectativas de los más optimistas, a las cinco en punto de la tarde, al grito de “Tiranos temblad”, un verdadero mar humano tapiza la principal avenida. La multitudinaria concentración fue brutalmente reprimida, los manifestantes se replegaban por las calles laterales para luego volver una y otra vez a enfrentar desarmados a los esbirros de la represión. Decenas de personas resultaron heridas y pocas horas después de disuelta por la fuerza la concentración, son detenidos, entre otros cientos, los generales y dirigentes frenteamplistas Liber Sergni y Víctor Licandro.

El martes 10 de julio, decimocuarto día de huelga, el movimiento obrero realiza el balance de la movilización de la víspera y trasciende que los sectores mayoritarios en la conducción de la CNT, evalúan el levantamiento de huelga general y la continuación de la lucha por otros medios.

Próximo a las 15 horas del miércoles 11 de julio y en medio de estrictas medidas de seguridad se reúne en las instalaciones del Sanatorio IMPASA la Mesa Representativa del la CNT.

En esta instancia se resuelve por amplia mayoría el levantamiento de la huelga general, 22 sindicatos votan a favor, 2 los hacen en contra, (FUNSA y FOEB) y 4 sindicatos se abstienen, (COT, FUS, FFOSE y los trabajadores de Conaprole).

La Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) acata la resolución de la convención obrera y levanta las ocupaciones de los centros de estudio.

La dirección de la CNT justifica las razones del levantamiento de la huelga en un comunicado titulado “*los trabajadores uruguayos han escrito una pagina maravillosa de su historia*”.

En el texto se afirma lo siguiente: “...*En esta huelga, la clase obrera derrochó combatividad, espíritu de sacrificio, una disciplina ejemplar, una severa dignidad frente a la clase de atropellos y vejámenes, forjo una unidad más sólida y amplia que nunca por encima de las diferencias ideológicas...*”, “*Esta lucha ha despertado justa admiración, entusiasmo y apoyo caluroso en otras capas de la población oriental...*”.

El comunicado de la mayoría sindical explica los motivos de la resolución y convoca a continuar la lucha por otros medios, “*El principio teórico fundamental de*

*una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias. Es ese principio el que sentó las bases de la victoria del pequeño Vietnam sobre el poderoso imperio norteamericano, para no citar más que un ejemplo reciente y glorioso de la historia de las luchas populares del mundo entero. Es este principio el que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático...Estas consideraciones son las que han llevado a la Mesa Representativa de la CNT a decidir la terminación de esta etapa de lucha, levantando la huelga general”* (el texto completo de este documento se incluye en los anexos de esta publicación).

La Tendencia Combativa quiebra el consenso y responde con un análisis propio y divergente en lo que se conoce como el documento de las 3 F, en alusión a los tres gremios que lo suscribieron, FUNSA, FOEB y FUS.

El documento de los gremios en minoría realiza una valoración crítica del papel de la conducción de la huelga, *“...la Mesa Representativa levanta la huelga sin condiciones, Quedan como consecuencia los despidos, los presos, los requeridos, los sumariados, los perseguidos”*. Más adelante el documento señala: *“Esta huelga general es la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por el conjunto del proletariado. De los sectores asalariados, del estudiantado y de vastos sectores sociales”*.

En otro pasaje, tan lucido como contundente, los gremios de Tendencia afirman *“ningún gremio fue derrotado, fue derrotado un estilo, un método, una concepción de trabajo sindical”*, (texto completo en el anexo).

Por su parte los sectores políticos de mayor ascendencia en el movimiento sindical, particularmente el Partido Comunista, difunden valoraciones autosatisfactorias de su papel en la huelga y defienden la tesis según la cual la dictadura uruguaya había sido herida de muerte.

Resulta un verdadero desafío a la lógica sostener que un régimen herido de muerte pueda sobrevivir 12 años.

## **Un balance inconcluso**

La huelga general había concluido. El jueves 12 de julio, con dignidad pero sin ocultar la frustración miles de trabajadores se reintegran a sus puestos de trabajo. Otros miles pasaran por la tortura en la ignominiosas cárceles de la dictadura, el exilio produce un verdadero éxodo de activistas y los militantes que quedan en el país prosiguen su resistencia desde la clandestinidad.

La huelga general constituye, sin dudas de ninguna naturaleza, el episodio más importante en la historia de la lucha de clases en el Uruguay y la región. Toda la potencialidad de la clase obrera, así como también sus límites se pusieron de manifiesto durante los quince días de la histórica huelga.

El ejemplo de los trabajadores de este pequeño y olvidado rincón del mundo trascendió las fronteras, y su decidido accionar fue objeto de admiración y reverencia para los pobres del planeta. El impacto de esta experiencia y sus lecciones son objeto de polémica aún hoy en el movimiento sindical. Muchas son las preguntas que siguen sobrevolando en la cabeza y el corazón de los protagonistas y las nuevas generaciones de luchadores sociales, ¿Quién dirigió la huelga?, ¿Había condiciones para convertirla en huelga insurreccional?, ¿Qué pasó con el aparato armado del partido comunista?, ¿Por qué la Tendencia no logró mayor peso en el curso de la huelga?, entre otras.

El movimiento popular y la izquierda política del país se deben un balance exhaustivo de esta heroica y monumental confrontación de clases.

En nuestra opinión, la huelga general no es un hecho del pasado sino una herramienta del presente para construir el futuro. Albergamos la convicción de que los proletarios tendrán que recurrir en más de una ocasión a esta herramienta de lucha para dirimir sus conflictos con la burguesía.

Los años posteriores estarán definidos por una brutal arremetida represiva contra la clase obrera y sus organizaciones y por la implantación a sangre y fuego de un modelo económico que aumentó la dependencia, concentró aún más la riqueza y multiplicó la miseria y la exclusión social.

En medio de durísimas condiciones el movimiento popular encuentra múltiples formas de resistencia. En Diciembre de 1974 el comando clandestino de la CNT discute la posibilidad de convocar a un paro general de 24 horas, finalmente al no encontrar consenso entre las distintas corrientes sindicales se desestima la medida.

Desafiando y en ocasiones hasta burlando la represión, los trabajadores se reunían en casas de familia, clubes deportivos e incluso en parroquias para conspirar contra el régimen y mantener viva la llama de la lucha.

En el exterior los dirigentes de la CNT en el exilio construyen redes de solidaridad, organizan campañas por la libertad de los presos y promueven un sin número de actividades en las que se denuncia a la dictadura militar.

La propia cárcel fue ámbito de lucha y resistencia, los compañeros y las compañeras sobreponiéndose con entereza y dignidad a los vejámenes de la tortura lograron vencer y desmoralizar a los verdugos.

En el quinquenio 1975-1980 las debilitadas organizaciones obreras que sobrevivían apelaban al ingenio y la imaginación para conmemorar el 1 de Mayo y para homenajear a los mártires de la clase. En los peores años se organizaban asados, campeonatos de fútbol y kermesses como pretexto para juntar a los trabajadores en las fechas de mayor significación.

En 1980 la dictadura resuelve cambiar el feriado del 1 de Mayo para el Lunes 5, las organizaciones populares rechazan el decreto e imprimen de forma artesanal miles de volantes llamando a no trabajar en el día de los mártires de Chicago. Para sorpresa de los terroristas de Estado, el 1 de Mayo se verifica un enorme ausentismo laboral que paralizó de hecho algunas ramas de la producción. Las principales obras de la construcción, tanto en Montevideo como en Maldonado, no contaron ese día con personal suficiente y debieron suspender la jornada de trabajo.

### **La transición negociada y la reorganización obrera**

La dictadura ensaya nuevos caminos para legitimarse frente al pueblo. En Noviembre del 80 se somete a plebiscito un proyecto de reforma constitucional con el propósito de perpetuar en el poder a las fuerzas castrenses.

Todo el aparato del Estado y los medios de comunicación se ponen al servicio de la propaganda a favor del Si a la reforma promovida por la dictadura.

El pueblo uruguayo, confirmando su arraigado sentido de la libertad, le ofrece un rotundo NO a las pretensiones de los golpistas. El triunfo popular en

el plebiscito golpea duramente a la dictadura y retonifica el espíritu de lucha del movimiento popular.

A la debilidad objetiva del régimen se suma la redefinición de la estrategia de dominación por parte del imperialismo yanqui, las dictaduras que había promovido y financiado ya cumplieron su papel y en adelante se necesitaba de una transición negociada y tutelada que asegurara la continuidad de su esquema de sometimiento.

Al comienzo del 81 la dictadura promulga la Ley de Asociaciones profesionales y Afines, mediante la cual se permitía la conformación de asociaciones de trabajadores.

El movimiento obrero aprovecha los limitados resquicios de la legalidad, y de la mano de una nueva generación de activistas surgidos al calor de la resistencia el sindicalismo toma un renovado impulso.

En el prólogo de la transición se producen en el año 1982 las elecciones internas de los partidos políticos. Las organizaciones políticas de la izquierda son proscritas y el proceso electoral se desarrolla con una fuerte regimentación.

La izquierda política se divide entre quienes llamaron a votar en blanco (posición oficial de Frente Amplio) y quienes acompañaron a los sectores más “avanzados” del Partido Nacional (posición promovida por un sector del Partido Comunista).

La participación popular seguía en asenso y los trabajadores comienzan a coordinar más estrechamente entre distintos gremios, Caucho, Bebida, Salud, Metalúrgicos, Gráficos, Construcción, Tabacaleros, Bancarios y otros.

Surge de este modo el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT). En la Mesa Representativa del PIT participaban sin exclusiones todos los gremios y su funcionamiento se basaba en los plenarios que eran verdaderas asambleas obreras democráticas. El 1 de Mayo de 1983 el PIT convoca a un acto de masas en conmemoración del día internacional de los trabajadores.

La plataforma incluía cuatro puntos: Libertad, Trabajo, Salario y Amnistía. El estrado se ubica sobre la calle General Flores de espaldas al Palacio Legislativo y desde allí se turnaron en el uso de la palabra representantes de los trabajadores del Caucho, Metalúrgicos, Salud, Bancarios y la Bebida además de un invitado del sindicalismo argentino. Más de 30.000 personas asistieron al acto y los principales medios de comunicación se vieron obligados a titular con la impresionante concentración obrera. El acto constituyó uno de los puntos más altos de la heroica resistencia de los trabajadores a la dictadura y revalorizó las fuerzas del movimiento popular.

En Setiembre de este año se desarrolla un nuevo hito en la lucha contra el autoritarismo, se trata de la Semana de la Juventud organizada por la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP). Con la activa participación de cientos de intelectuales y artistas el movimiento estudiantil promovió una serie de actividades que incluyeron debates, recitales y un acto en el Franzini donde se dio lectura al “Manifiesto por una Enseñanza Democrática”.

El campo de sustentación de la resistencia se ampliaba y las organizaciones sociales adquirían un importante grado de gravitación en la escena nacional. La dictadura responde con más represión y las cárceles reciben a decenas de militantes en su inmensa mayoría jóvenes. Las coordinaciones entre los sectores



políticos y el movimiento social se suceden con gran ritmo y en ellas se acuerda la convocatoria a un gran acto el 27 de Noviembre en el Obelisco de Montevideo bajo la consigna “Por un Uruguay Democrático y sin Exclusiones”. Cerca de 400.000 personas se dan cita en el Obelisco para escuchar emocionados la proclama leída por el primer actor de la Comedia Nacional Alberto Candeano. El grito de “se va a acabar la dictadura militar” retumba en los palacios de los gorilas golpistas.

Como corolario de este proceso de auge de las luchas populares y de creciente participación de los más vastos sectores de la sociedad, se produce el 18 de Enero de 1984 el primer paro general de 24 horas luego de 11 años de dictadura y salvaje represión.

Los hechos posteriores forman parte de la historia reciente y por tanto más ampliamente conocida. Diremos simplemente, y a cuenta de un ulterior tratamiento más detallado en la segunda parte de este trabajo, que el año 84 fue el año de las componendas cupulares y la transición negociada para asegurar la continuidad del modelo económico en los estrechos marcos de la democracia formal y tutelada ■

### **Bibliografía**

Centro de documentación e información. “III Congreso del Pit-Cut. Recopilación documental”. Volumen 1. Montevideo. 1987

FORU. “Pacto de Solidaridad”. Congreso fundacional. 1905 in AA.VV. “El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación”. Ed. Taurus. Montevideo. 2006.

Gonzalez Sierra, Y. “Los olvidados de la tierra”. Editorial Nordan. Montevideo. 1994.

Periódico Construyendo. Nro 3. Mayo 2003

Periódico El Trabajo. “El presidente Cuestas se ha convertido en un dictador”. Nro. 22. Marzo de 1901 in La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006.

Periódico La Lucha Obrera. “El gremio de fideleros reclaman aumento de salario”. Nro. 23. Año 1884. In La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006.

Rama, A. In “Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay”. Opción Libertaria. Editado por Geal. Folleto.

Rico, A. “15 días que estremecieron al Uruguay”. Editorial Fin de Siglo. Montevideo. 2006

Vescovi, R. “Ecos Revolucionarios. Luchadores Sociales”. Nóos Editorial. Montevideo. 2003

Zubillaga, C. “Trabajadores y Sindicatos en América Latina”. CLACSO. Montevideo. 1989.

# *El Encuentro de la Revolución con la Historia*

VALÉRIO ARCARY  
 Editora Sunderman y  
 Editora Xamã, 2006

*El Encuentro de la Revolución con la Historia*, último libro de Valerio Arcary, aborda varias cuestiones fundamentales que polarizaron el campo de la izquierda y el marxismo en el siglo XX y hoy, después de los acontecimientos de los últimos años, continúan a la orden del día y causando polémicas que dividen aguas en la izquierda.

Es bueno resaltar que el libro no se limita a retomar las discusiones con los viejos protagonistas de esas polémicas, sino que trata de actualizarlas con nuevas discusiones, en particular con aquellos que hoy, partiendo de la restauración del capitalismo, se rindieron al liberalismo. Una amplia franja de intelectuales y corrientes extrajeron del fracaso del estalinismo y de la caída de las dictaduras que se decían (y algunas aún se dicen) “socialistas” una supuesta “derrota final” del socialismo como perspectiva real para la humanidad y pasaron a negar el marxismo como instrumento válido para comprender y transformar el mundo. Están también aquellos que pusieron la culpa de estos fracasos en la clase obrera y comenzaron a negar la afirmación marxista del proletariado como sujeto social de la transformación revolucionaria. En todos estos temas, el libro parte de un punto de vista muy importante en estos tiempos de rendición de la izquierda y de la intelectualidad: hace un esfuerzo por examinar los hechos históricos de los siglos XX y XXI y la teoría de la historia a la luz del marxismo, sin caer en el dogmatismo, rescatando la vigencia de la revolución socialista.

En medio de una amplia gama de temas que el libro aborda, podemos sistematizar bloques de ensayos/artículos sobre tres cuestiones esenciales: los pronósticos acerca del futuro del capitalismo, la vigencia de la época revolucionaria actual y el rol de la clase obrera como sujeto social de la revolución.

## **Los pronósticos sobre el futuro del capitalismo**

Aquí Valerio Arcary retoma la discusión de las perspectivas del modo capitalista de producción y toma 3 aspectos de esta discusión. En el primero, enfrenta dos tipos de pronósticos equivocados: la visión catastrofista de la crisis final por sí sola del modo de producción capitalista, de una crisis económica sin salida que produciría la debacle a partir de sus propios mecanismos económicos, independientemente de la intervención de las clases en disputa, y demuestra que la historia no confirmó ese tipo de pronósticos. Al mismo tiempo, cuestiona la otra interpretación que ganó muchos adeptos después de 1989-91: la de que la globalización abrió un camino de progreso económico sostenido del sistema capitalista por un período largo de desarrollo de las fuerzas productivas.

JOSÉ  
 WELMOWICKI

Traducción  
 Alejandro Iturbe

José Welmowicki  
 es miembro del  
 Consejo  
 Editorial de  
*Marxismo Vivo*

Para negar estas dos perspectivas y, al mismo tiempo acentuar el carácter no predeterminado de la historia, en la que ésta depende de la lucha de clases, de la acción humana, Valerio retoma la formulación de Engels, subrayada ya por Rosa Luxemburgo: “*socialismo o barbarie*”, para insistir en la cuestión de que el pronóstico es alternativo: o las clases trabajadoras enfrentan al sistema imperialista y lo destruyen, emancipándose y salvando a la humanidad, o la sociedad irá de retroceso en retroceso; y apunta las señales presentes de este proceso, alertando que otras sociedades anteriores en que las clases explotadas no consiguieron superarlas acabaron por destruirse.

El segundo aspecto de este bloque es la discusión sobre las crisis del capitalismo, cuáles son sus factores determinantes y cómo ellas ocurren. A partir de la teoría de Marx sobre las crisis de superproducción, teniendo como detonante la tendencia a la caída de la tasa de ganancia del capital, se examina la realidad de los últimos 50/60 años. ¿Qué explicaría los 30 años gloriosos de la posguerra? Aquí él señala una característica típica del siglo: la combinación de los procesos políticos con los económicos. La explicación de la duración de las crisis y de las recuperaciones como la de los años 1950-60, en Europa, tiene que ver con procesos de la lucha de clases. Como la desviación de las revoluciones de la segunda posguerra en las metrópolis y la colaboración directa del estalinismo y de la socialdemocracia en los gobiernos de unidad nacional en la inmediata posguerra, llamando a la clase obrera a obedecer y producir para el “bien de la nación”, fue fundamental para la reconstrucción capitalista y el subsiguiente crecimiento económico.<sup>1</sup>

Por fin, se retoma la polémica de si existen o no ondas largas, como apuntaba Kondratieff. Introduciendo las posiciones de Trotsky, y examinando la realidad de la última mitad del siglo XX y comienzos del XXI, en que la destrucción de fuerzas productivas en gran escala precedió a las recuperaciones, una vez más se apunta para la relación entre economía y lucha de clases. Si, de un lado, la eclosión de revoluciones no estimula a la clase capitalista a invertir, del otro la colaboración de las direcciones que convencen a los trabajadores a “sacrificarse por la patria” puede permitir un reinicio del ciclo.

### ¿Terminó la época revolucionaria?

En este bloque la discusión, muy actual, gira en torno de la vigencia o no de la revolución socialista en el comienzo del siglo XXI. Se comparan los procesos de la transición del feudalismo al capitalismo con la transición al socialismo. Para Marx, los factores que definían la apertura de una época revolucionaria serían dos: la madurez de las fuerzas productivas para una reorganización socioeconómica, a medida que entraban en choque agudo con las relaciones de producción vigentes; y la existencia de un sujeto social explotado que tuviese intereses incompatibles con el orden social vigente. Examinando a los que se contraponen a la posición marxista, a los que niegan la vigencia de una época revolucionaria hoy, Arcary rebate una de las tesis que más repercusión ha tenido en los últimos 20 años: aquellos como Furet que, siguiendo a Kautsky, afirman que la propia revolución rusa del 17 fue un engendro impuesto por Lenin y Trotsky y sólo podía llevar al despotismo, ya que era contraria a la naturaleza de la formación social rusa, considerada como “no preparada” para una transición al socialismo. Esta tesis, extendiendo a todo el mundo actual ese análisis, afirma que cualquier otra tentativa revolucionaria socialista,

<sup>1</sup> En otro artículo más adelante, “¿Sería el marxismo un fatalismo economicista?”, recuerda que ya Engels levantaba esa posibilidad de inversión de las causalidades entre lo objetivo y lo subjetivo en una carta polémica contra interpretaciones economicistas.

hoy, estaría destinada al mismo resultado despótico por su inadecuación histórica.

Existen también los que admiten como excepción la necesidad de la lucha revolucionaria pero solamente contra regímenes tiránicos, como eran el zarismo o el fascismo. Pero, establecidos los regímenes democráticos, estaría agotado el período histórico de las revoluciones políticas. Afirman que, en los días de hoy, ya no sería más necesario recurrir a tales métodos, ya que el capitalismo permitiría la lenta mejoría del nivel de vida de las masas y sólo a través de un régimen democrático se podría avanzar “legítimamente” al socialismo. Cualquier tentativa de uso de la violencia revolucionaria contra democracias liberales sólo podría conducir a regímenes totalitarios y fuera del tiempo. Pero los hechos no confirman ni el primero ni el segundo de estos argumentos que buscan desterrar la perspectiva de la revolución social. Valerio cita los grandes acontecimientos del siglo XXI, que muestra que una ofensiva recolonizadora y explotadora del capitalismo imperialista cada vez mayor, detonó procesos revolucionarios, no solamente contra dictaduras, sino contra regímenes democrático-coloniales como los de América Latina, retomando la previsión de Lenin sobre los “eslabones más débiles” de la cadena imperialista.

En los artículos siguientes sobre la actualidad del *Manifiesto Comunista* y la teoría de la revolución en la famosa *Introducción* de Engels, de 1895 al libro *La Lucha de Clases en Francia*, que fue considerada su testamento, son abordadas las tentativas de asociar el *Manifiesto Comunista* al “blanquismo”. En contraposición a esta visión reduccionista, el texto muestra la vigencia del manifiesto fundador del programa comunista. En el segundo, polemiza con las lecturas interesadas de los intelectuales como J. Texier o Carlos Nelson Coutinho, ambos oriundos de la tradición de los PCs reformistas, que intentan atribuir a Engels una revisión del proyecto revolucionario en su último texto, como si fuese una anticipación de Bernstein. En los artículos citados, Arcary responde a ambas tentativas de distorsionar la teoría marxista de la revolución, y hace una relación entre estas posiciones y las discusiones actuales sobre estrategia. ¿Cuál sería hoy, entonces, la propuesta alternativa? ¿La inspirada en la Revolución Rusa, Marx y Engels, rescatando la necesidad de la revolución socialista o las nuevas “utopías” que apuestan a la reforma del Estado, la propuesta de tasas sobre el capital financiero al estilo de ATTAC y la reforma democrática de la ONU para crear “otro mundo posible”, como ha sido predominante en los foros sociales mundiales?

## ¿La clase obrera aún es el sujeto social de la revolución?

El tercer bloque discute otra gran revisión, hecha por buena parte de la izquierda, de una piedra angular de la teoría marxista de la revolución: la clase obrera habría dejado de ser, o nunca lo habría sido, el sujeto social de la revolución. Hasta la década de 1990 del siglo pasado, la discusión sobre este tema partía, en especial, de los que buscaban en otros sujetos sociales al portador del programa y de la acción revolucionarias, inspirados en las victorias de las revoluciones en los países de mayoría campesina, como China o Vietnam, mientras las revoluciones obreras eran derrotadas o desviadas en Europa. Ya en ese momento, se levantaba el argumento de que el proletariado de los países imperialistas centrales estaba adaptado, pacificado, por la vía del Welfare State (Estado de Bienestar). Algunos comenzaron a decir “adiós al proletariado”. Pero después de la restauración del capitalismo, la



adhesión al estado burgués y al régimen, inclusive de las llamadas “nuevas izquierdas”, como el PT brasileño, se profundizó esta discusión. Ahora se cuestionaba también la *“domesticación de un proletariado que dejaba de ser revolucionario”*. Para Gorender, en su libro *Marxismo y Utopía*, éste nunca fue el sujeto social revolucionario, lo que sería un error central en la teoría marxista: según él, el proletariado sería *“ontológicamente reformista”*, y esta es la mayor laguna de la doctrina marxista, pues faltaría el sujeto social capaz de derrotar al capitalismo y conducir a la construcción del socialismo.

Valerio enfrenta los argumentos de Gorender en dos artículos y muestra que, ligada a su tesis central, hay una lectura lineal, no dialéctica de la relación entre reforma y revolución y de cómo las clases dominadas se construyen como sujeto en el interior de las relaciones sociales en que viven. Que las situaciones revolucionarias prueban que no hay un *“matrimonio indisoluble entre direcciones reformistas y clase obrera”*. Que, por otro lado, como Gorender pone la culpa por las derrotas en la propia incapacidad de la clase de elevarse a la *“consciencia revolucionaria”*, es como decir *“toda clase tiene el gobierno que merece”*. Gorender llega a atribuir la traición histórica de la adhesión de la socialdemocracia europea a sus respectivas burguesías, en la 1ª Guerra Mundial, al ambiente patriótico predominante en la clase trabajadora de cada país. Ocurre que existe una relación dialéctica entre clase y dirección, ignorada por Gorender. Una dirección a la altura de la clase explotada prevé, prepara, contraría momentáneamente los sentimientos de su base para poder dirigir de acuerdo a las necesidades históricas de la clase. Como recuerda Valerio, la propia 1ª Guerra terminó con un cambio completo de los sentimientos de las masas obreras, y una oleada revolucionaria contra el capitalismo que llevó a una serie de situaciones revolucionarias. Sólo los bolcheviques pudieron estar preparados para las tareas de la toma del poder por haber estado contra la posición de la mayoría de la 2ª Internacional al inicio de la guerra y por haber preparado, por largos años, a los cuadros revolucionarios capaces de ser una alternativa en ese momento. Arcary recuerda que el énfasis de Lenin sobre el lugar insustituible del partido tenía que ver con una caracterización de que incluso una revolución, con todas las inmensas energías que despierta, podría agotarse sin un “estado mayor”. Y que una dirección no se improvisa en el momento de la crisis revolucionaria, se construye y se prepara para las difíciles tareas que una revolución exige: la tomada del poder del Estado, en el marco de la dominación imperialista. Para terminar de aclarar la cuestión, hay que entrar en el tema de la construcción de una dirección revolucionaria e incluir en la discusión el papel de la dirección existente de la clase en los enfrentamientos revolucionarios y la crisis de dirección establecida en el siglo XX. Por más que Gorender rechace y desprecie el tema de la crisis de dirección, es evidente la importancia, en los acontecimientos decisivos del siglo XX, del pasaje de la socialdemocracia y, después, del estalinismo, al campo enemigo, para la defensa del orden vigente.

Por último, cierra el libro un ensayo sobre el igualitarismo marxista y la libertad humana, en una interesante reflexión sobre los postulados del liberalismo burgués, en contraposición a la concepción marxista. Aquí tenemos un libro que, sin dudas, ayuda a la reflexión, a contramano de las corrientes de moda en la propia izquierda. Ciertamente ayudará al lector a orientarse mejor sobre las perspectivas de nuestro tiempo y la teoría marxista de la revolución en esta etapa en que la realidad de la lucha de clases volvió a colocar los problemas de la revolución social y de la dirección revolucionaria a la orden del día ■



*Marxismo Vivo*



*Marxismo Vivo*

